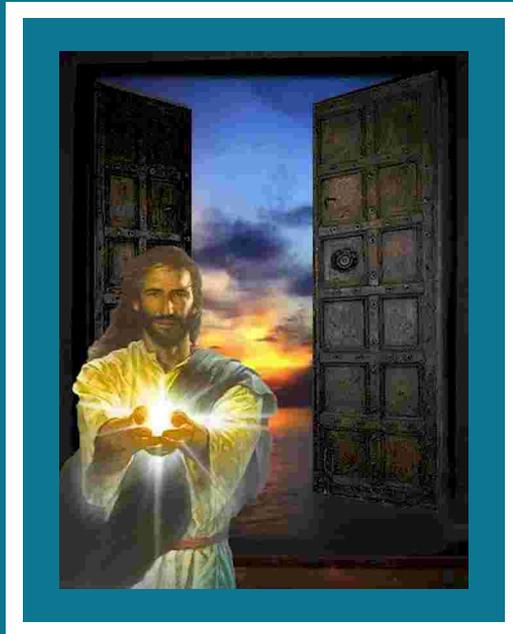


YOLANDA SILVA SOLANO

URANTIA TE ABRE LA PUERTA

URANTIA TE ABRE LA PUERTA



YOLANDA SILVA SOLANO

Urantia te abre la Puerta.

Es el título que le he dado a este compendio de citas y comentarios, porque en su simpleza y a la vez profundidad de conceptos, nos está abriendo la puerta a esa Verdad inmensa que contiene el Libro de Urantia, pero que cada uno, debe ir descubriendo por sus propios medios según sea su capacidad de comprensión e interés por evolucionar.

Vale la pena tener en cuenta, que “de todo conocimiento humano, el que tiene mayor valor es conocer la vida de Jesús y como él la vivió” por eso estas citas nos van a ayudar en forma paulatina a conocer las grandes verdades, porque “la revelación debe siempre limitarse a la capacidad del hombre para recibirla” De la mano de Jesús iremos conociendo al Padre y adentrándonos en el mundo maravilloso de los universos y de las Personalidades que en ellos habitan, pero sin perder nunca de vista que lo esencial es “aprender para luego poner en práctica la enseñanza”

El libro de Urantia nos conecta con mundos desconocidos que confirman que no estamos solos y que muy cerca nuestro hay planetas habitados, algunos con seres muy similares a nosotros y otros que son inimaginables para nuestra mente finita, como son los seres que no respiran. Nos habla que nada de lo que ocurre en todo el magno Universo es producto del azar, porque todo ha sido planeado en aras de un bien común que va más allá de nuestra mente humana y limitada, pero que atestigua que no estamos solos y que formamos parte de Todo indivisible, porque “El Padre universal tiene un propósito eterno relacionado con los fenómenos materiales, intelectuales y espirituales del universo, porque El no se ha retirado de la administración de los Universos”

“La base del universo es material, pero la esencia de la vida es espíritu. La materia y la energía por ser manifestaciones diversas de la misma realización cósmica, como fenómeno universal son inherentes al Padre Universal” sin embargo “hay otra forma de energía no espiritual que hasta ahora es virtualmente desconocida para los seres humanos y cuando se haga este descubrimiento, los físicos pensarán que han solucionado casi todo el misterio de la materia y de este modo se habrán acercado un paso más al Creador” mientras ese momento llega, nuestro espíritu debe estar alerta y abierto a los nuevos descubrimientos, porque la mente es siempre creadora.

“Urantia te abre la puerta” a esta y a muchas otras verdades, las cuales cada uno debe ir descubriendo por sus propios medios, porque la verdad se puede mostrar, pero no es posible regalarla, ni mucho menos imponerla, porque los conocimientos se convierten en verdades, sólo cuando las hacemos carne de nuestra carne. Mientras la Verdad no produzca en nosotros los frutos del espíritu, sólo será un conocimiento o a lo más una creencia sin gran trascendencia en nuestra vida.

Estamos insertos en un mundo que nos obliga a ir de prisa, pero no por ello debemos olvidar que no sólo de pan vive el hombre y que nuestro espíritu también está sediento del agua viva que Jesús nos trajo para que pudiéramos cumplir con el mandato divino de ser perfectos como lo es nuestro Padre, por eso creo que si cada día, pudiéramos leer una cita y complementar mi comentario con tus propias vivencias, tu camino evolutivo sería más productivo y tu vida mucho más serena y feliz. Los seres humanos necesitamos de estas voces de alerta para que nuestra conciencia no se duerma en medio de la vorágine del consumismo, porque como la perfección es “nuestra meta, pero no nuestro origen” necesitamos buscar la palabra divina que abra nuestros sentidos y nos motive a la acción,

para que la regla de oro de amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos, logre hacerse realidad en nuestras vidas.

Consciente del apuro y la vorágine con la cual hoy en día se vive, he escrito estas citas con pequeños comentarios, porque a veces es preferible un poco de conocimiento bien digerido por nuestra mente y aprovechado por nuestra alma, que grandes verdades difíciles de comprender, que sólo se quedan en nuestro intelecto, sin que seamos capaces de sacarles el significado necesario para que nuestra alma las asimile.

La imagen de Jesús que se expone en la tapa del libro, llegó a mí sin buscarla, y me parece que es la precisa, porque las citas nos hablan de la Luz que Jesús nos trajo al cambiar el concepto de ese Dios selectivo, iracundo y castigador, por la imagen de un Dios misericordioso y amoroso como sólo lo puede ser un Padre, que viene a decirnos que las puertas están abiertas para todos sin excepción.

“Las puertas de la vida eterna están abiertas para todos, el que quiera puede venir, no hay restricciones ni calificaciones, sólo la fe y el deseo del que quiera entrar” Por eso las enseñanzas del Libro de Urantia, están libres de dogmas, porque la Buena Nueva que Jesús nos trajo es que todos los hombres somos iguales ante Dios y que todos somos sus hijos.

“Proclamamos una nueva religión, una religión que no es tal, según el significado que hoy se le da a esta palabra, pues es una religión que apela principalmente al Espíritu divino del Padre que reside en la mente del hombre, Una religión que derivará su autoridad de los frutos de su aceptación, que tan certeramente aparecerán en la experiencia personal de todos los que realmente se vuelvan creyentes de las verdades de esta comunicación espiritual más elevada”

Una religión que considera que “todas las religiones son buenas, en cuanto acercan al hombre a Dios, porque es un error para cualquier grupo religioso concebir que su Credo sea la Verdad, pues esta actitud habla más de arrogancia teológica que de certidumbre en su fe” pues el verdadero conocimiento es una búsqueda eterna, siempre estás aprendiendo, pero jamás puedes llegar al conocimiento de la Verdad absoluta” por tanto “la fe viva no fomenta el fanatismo, la persecución, ni la intolerancia”

Por tanto lector amigo, siéntete libre de espíritu mientras lees las citas, busca en ellas tu propia verdad, quédate con lo que sientes que llega a tu corazón, porque la religión del espíritu “es la actitud de un alma individual, en sus relaciones conscientes con su Creador.” Yo puedo tratar de mostrarte la verdad, pero no te la puedo enseñar ni mucho menos imponer, porque ella nace de lo profundo de nuestro ser, cuando logramos comprender lo que leemos o lo que nos dicen, porque ella “es una forma de vida y una técnica de pensamiento”

Estas citas son como perlas que se pueden ir engastando en el collar de tu sabiduría, en la medida que las vayas comprendiendo y en la medida que ellas sean capaces de transformar tu vida, porque ¿de qué vale la enseñanza si no se puede poner en práctica?

Jesús nos dijo: “tu salvación nace, no de conocer como otros adoran a Dios o donde, sino de recibir en tu corazón el agua viva que Yo te ofrezco” por eso lo único que se nos pide es que abramos nuestra mente, que dejemos de lado los prejuicios y que tratemos de comprender, porque “escuchar la enseñanza de Jesús no equivale a conocer a Dios” porque el conocimiento es una posesión de la mente, la verdad es una experiencia del alma, del yo en evolución” que se obtiene cuando las verdades se comprenden, porque para comprender es preciso estar dispuesto a considerar y ser consciente de la propia ignorancia.

Comprender es tratar de quinta esencia la enseñanza, en vez de seguir buscando nuevos derroteros. Es poder aplicar lo aprendido a las situaciones difíciles de nuestra vida, porque es “en los momentos de prueba cuando la persona demuestra lo que verdaderamente alberga su corazón” por eso, el comprender es algo tangible que pasa a ser parte de nosotros y que por lo mismo, nos obliga a cambiar nuestras pautas erróneas de conducta, no por miedo al castigo, sino por el amor que nuestro Padre nos inspira.

Cuando contemples la imagen de Jesús, recuerda que te está ofreciendo una nueva vida, de paz interior y de alegría pues “la felicidad en crecimiento constante es siempre la experiencia de todos los que están seguros de Dios.”

Si traspasas esa puerta abierta, te vas a dar cuenta que para entrar en el Reino, sólo necesitas tener ganas de vivir tu vida cotidiana con plenitud, porque “mientras te dedicas a la obtención de tus realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades de la vida temporal” pues nada espiritual se obtiene si no es a través de lo material.

Recuerda que el Dios que buscas “mora en el Paraíso, pero también está en tu corazón” y es allí donde lo debes buscar por ti mismo, porque “cada ser define la religión en términos de su propia interpretación experiencial de los impulsos divinos que emanan del Espíritu que en él reside y por tanto esa interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos”

Con mucho cariño te entrego este libro para que seas tan feliz como yo he logrado serlo, en Jesús y por Jesús

Yolanda Silva Solano

Todas las frases entre comillas pertenecen en forma casi textual al Libro de Urantia.
Cualquier consulta o comentario lo pueden hacer a yosis282@vtr.net

Índice.

Prólogo	1
Jesús y el contratista	9
Tened paciencia	10
Amor paterno	11
No te preocupes	12
El amor divino	13
La alegría del Espíritu	14
Vivir en Dios	15
Los credos y las tradiciones	16
Sólo el amor	17
Conscientes de Dios	18
Compresión de la realidad	19
Pereza mental	20
Conciencia del Padre	21
El hombre inventó a Dios	22
El espacio se mide por el tiempo	23
Tácticas despreciables	24
Las religiones de autoridad	25
Una nueva vida	26
Interpretación personal	27
El Reino crea unidad	28
No puedes escapar	29
Nuestro origen es animal	30
La religión de Jesús	31
La fe genuina	32
Las tradiciones	33
Acción y reacción	34
La fe y el fanatismo	35
Ubicuidad de Dios	36
La naturaleza	37
El cosmos evolutivo	38
La sabiduría del hombre	39
La verdad no se define	40
Los conflictos no resueltos	41
Nada se iguala al Presente	42
El espíritu divino	43
El impulso de la oración	44
Dios nos conoce de cerca	45
La espiritualidad y la alegría	46
Jesús se mezclaba con la gente	47
La verdad se experimenta	48

Ayuda solidaria	49
Alcanzar la perfección	50
El amor puede ser egoísta	51
Credos y tradiciones	52
El hombre sabio	53
Todo sirve	54
Refugio interior	55
Quien busca a Dios	56
Los acontecimientos inusitados	57
Todos somos hijos de Dios	58
Amar a los enemigos	59
La experiencia	60
El más grande en el Reino	61
Empezar de nuevo	62
La monotonía	63
La paz del alma	64
Nadie puede dar lo que no tiene	65
La amistad	66
Lo vulnerable	67
El Universo maestro	68
El matrimonio	69
Todas las cosas son sagradas	70
El amor	71
La bondad	72
Ser padres	73
La fe verdadera	74
Cuando perdonamos	75
El verdadero Maestro	76
Libertad y libertinaje	77
Lo que la mente comprende	78
Guía del Serafín	79
Cuando el hombre muere	80
Discernimiento interior	81
Cuando entiendes a tu prójimo	82
Atención personalizada	83
La amistad con Dios	84
Los hombres no son malos	85
Sentir la presencia divina	86
Los ojos de la fe	87
La fe de un niño	88
Jesús habla al espíritu	89
La voluntad de Dios	90
No basta no hacer el mal	91

La religión del espíritu	92
Mensaje de buenas noticias	93
La impaciencia	94
Cuando el evangelio se divulgue	95
El precio de entrar en el Reino	96
El ejemplo	97
Poder de elección	98
El bien y el mal	99
El propósito de la evolución	100
Al observar el mundo	101
El perro	102
Jesús no tuvo una vida fácil	103
La esperanza en un mundo mejor	104
La religión de los sentidos	105
Comprensión del cosmos	106
Tiempo para los incrédulos	107
Socios con Dios	108
Jesús no tenía prisa	109
Demostraciones positivas	110
La presencia de un amigo	111
Los mundos de estancia	112
Finalidad de la adoración	113
Incapacidad de comprender	114
Logros progresivos	115
Las mujeres y Jesús	116
Según la ocasión	117
La paz de Jesús	118
La cosecha	119
Los actos de Dios	120
No juzguéis	121
Si no te amas	122
Idealismo espiritual	123
Profetas y contactados	124
El Universo está de nuestra parte	125
¿Quién conoce a Dios?	126
La familia	127
Recargar las baterías	128
Arrogancia teológica	129
Maestro e Instructor	130
La puerta está abierta	131
Experiencia personal	132
Compartir con Jesús	133
El aislamiento	134

Respetar la libertad ajena	135
La importancia del hacer	136
La ciencia	137
La belleza del amor	138
Convicciones morales	139
El hombre primitivo	140
La soberbia	141
Dueños de nuestro destino	142
Efectos de la oración	143
Las tribulaciones	145
El servicio	146
Descubrimientos científicos	147
Penas y alegrías	148
Guardián del Destino	149
La comprensión	150
La humanidad está en marcha	151
Cuando te hagan preguntas	152
Conciencia moral	153
Crecimiento espiritual	154
La variedad	155
Se cosecha lo se siembra	156
Los que aceptan la enseñanza	157
Ayúdate que yo te ayudaré	158
Las manchas oscuras	159
Regar el corazón	160
La búsqueda del milagro	161
Jesús está con nosotros	162
El amor del Padre	163
El respeto de los hijos	164
La fe nos da paz	165
Los resultados de la religión	166
El mundo espiritual	167
Capacidad de perdonar	168
Una vida alegre	169
Un logro progresivo	170
Desafío religioso	171
Proclamar el evangelio	172
Se requiere valentía	173
El Espíritu vive en nosotros	174
Jesús es la nueva senda	175
Cercanía con el Padre	176
La oración no cambia a Dios	177
El destino del planeta	178

Las dudas y el temor	179
El fracaso	180
La ley natural	181
Episodios desafortunados	182
Entender al prójimo	183
Dar y recibir	184
Servicio desinteresado	185
Fuego templador	186
La mente y el espíritu	187
Las decisiones son nuestras	188
De lo parcial a lo absoluto	189
El impulso de la amistad	190
Los valores	191
Impasibles ante el mundo	192
La vida y la muerte	192
La paz de Jesús y su alegría	194
La cristalización de los conceptos	195
La mediocridad	196
Este mundo no es valle de lágrimas	197
No existen atajos	198
El hombre tiene derecho a ser feliz	199
Comprensión energética del cosmos	200
Este es el camino	201
La voluntad del Padre	202
Destino evolucionario	203
El tino de Jesús	204
Es más noble dar que recibir	205
Darle tiempo a la evolución.	206

Al contratista y constructor griego, Jesús le dijo: amigo mío, así como construyes las mansiones materiales de los hombres, erige también un templo espiritual semejante al espíritu divino dentro de tu alma.

El Libro de Urantia Pág.1474

Si invirtiéramos en nuestra vida espiritual, la misma dedicación que ponemos en nuestras obras materiales rentables, sin duda que seríamos mucho más evolucionados, porque la espiritualidad también requiere de constancia, conciencia y dedicación, no para rezar como loritos bien amaestrados, sino para unirnos a Dios en una conversación cotidiana y familiar como la que Jesús tuvo con este constructor griego. Porque la verdadera oración es la que se formula en medio de la tarea diaria y cotidiana, es recordar y sentir que cada uno de nosotros es un templo de Dios, porque él habita en nosotros y por tanto no necesitamos días ni horas determinadas para comunicarnos y sentir su presencia, porque "el cuerpo físico de los mortales es el templo de Dios pues dentro de cada ser mortal de este planeta, habita un fragmento de Dios, una parte integral de su divinidad"

Sin embargo el ser humano, insiste en buscar a Dios fuera y a separar lo espiritual de lo material. Y es precisamente esta disociación la que hace que nuestras obras sean inconsecuentes, porque una cosa es lo que se hace y dice en el templo material a donde se acude un día determinado y otra muy diferente lo que hacemos en nuestro quehacer cotidiano. Hemos olvidado que "aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión" Dios no necesita de nuestras oraciones aprendidas en la niñez y recitadas sin conciencia, Él requiere de nuestras obras, para que el rezo del Padre Nuestro sea agua viva en nuestras vidas, para que seamos capaces de santificar su nombre al perdonar y amar a nuestros hermanos, como El nos ama.

"Si el espíritu vive dentro de vosotros, ya no seréis esclavos encadenados por la carne, sino que seréis hijos liberados, porque la nueva ley del espíritu os dota de la libertad del autodomínio" Pero para que esta ley pueda actuar, es preciso que nosotros estemos despiertos y atentos a las insinuaciones de nuestro Espíritu, y ese debiera ser el contenido de nuestras conversaciones con Dios. Sentir a Dios y hacerlo partícipe de nuestras penas y de nuestras alegrías y sobre todo de nuestro agradecimiento por ser sus hijos es lo que debiera motivar las oraciones que mantenemos con él en nuestro templo interno en cualquier momento del día y donde quiera que nos encontremos.

Si Jesús vino a traernos la Buena Nueva de que Dios no es un dios castigador, selectivo y lejano, sino que es nuestro Padre, debemos acostumbrarnos a mantener con El un trato cercano y familiar, porque su cercanía es la que nos va a permitir que nuestra religión no sea una costumbre sino "la actitud de un alma individual en sus relaciones conscientes con su Creador" porque en verdad "cada ser humano debe definir su religión según los impulsos que emanan del Espíritu que en él reside y por tanto esta interpretación es única y totalmente distinta a la filosofía religiosa de los demás seres humanos"

Tened paciencia y sed sabios en vuestros consejos y elocuentes en vuestras vidas, para que vuestro hermano menor pueda conocer primero el mejor camino, y luego se sienta obligado a seguirlos por él.

El Libro de Urantia Pág. 1417

Jesús nos aclara que los consejos a nuestros hermanos pueden ser muy sabios, pero para que tengan valor y puedan llegar al corazón de quien los recibe, deben estar avalados por nuestro ejemplo de vida, porque de lo contrario seremos como el padre Gatica que predica pero no practica, y desgraciadamente los cristianos ¡hacemos esto con tanta frecuencia! porque si en verdad no fuese así, tampoco el mundo estaría como lo vemos. Hablamos de Jesús y sus enseñanzas, pero en nuestra vida cotidiana no damos testimonio de ellas con nuestras acciones. Jesús nos dijo: "amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los os maldicen y orad por los que os ultrajan y todo lo que vosotros creáis que haría Yo por los hombres, hacedlo vosotros" ¿Es esto lo que hacemos en forma habitual? Bien sabemos que ni siquiera tenemos esta actitud de amor y misericordia con los más cercanos y a veces con nuestros familiares somos más intolerantes y mal genio de lo que lo somos con los extraños, porque ante ellos, nos interesa que nuestro ego quede bien parado y actuamos sin filtros ni máscaras.

Jesús nos pide que unamos la sabiduría a la paciencia, porque ella va de la mano de la tolerancia y la empatía necesaria, para poder llegar a comprender a nuestros hermanos sin juzgarlos, ni encasillarlos por una sola de sus actuaciones. "No juzguéis el valor de un alma, ni midáis su destino por un sólo episodio desafortunado"

Paciencia que incluso debemos tener con nosotros mismos, porque la evolución es paulatina, el extraer la esencia del significado de todo lo que ocurre en nuestra vida, es una tarea diaria, porque cuesta aprender las lecciones que la maestra vida nos enseña a cada minuto. Conocemos las enseñanzas de Jesús, pero olvidamos su petición: "debéis prestad oído a mis palabras, para no cometer nuevamente el error de escuchar mis enseñanzas con la mente, mientras vuestro corazón no comprende el significado" Las enseñanzas las podemos recibir de cualquiera, pero el significado es un asunto absolutamente personal, porque es lo que nos permite incorporarlas a nuestra vida no como enseñanza muerta, sino como agua viva, capaz de cambiar nuestra vida. Mientras nuestra religión no se traduzca en cambios positivos, nos estamos auto engañando al creer que somos espirituales, porque de nada sirve tener conocimientos si no podemos llevarlos a la práctica. "la cristalización intelectual de los conceptos, invalidan el verdadero conocimiento y nos impiden llegar a la sabiduría" a la perfección que el Padre espera de nosotros.

Debemos recordar las palabras de Jesús cuando nos dijo: "Reflexionad bien sobre mis palabras, hasta que cada uno de vosotros, halle el verdadero significado" cosa que por siglos la cristiandad no ha hecho, porque las religiones nos han enmarcados en dogmas y nos han dicho que hacer. Tal vez por temor a que si dejaban libres a sus feligreses, ellos se pudieran extraviar o ignorar las leyes impuestas, en vez de estimular la religión del espíritu que es la que nos da el propio discernimiento. Avalemos nuestras palabras con nuestras acciones positivas, actuemos de manera tal, que seamos capaces de mostrar la Enseñanza y cambiar el mundo.

Si nuestros padres terrenales que tienen tendencia al mal, saben amar a sus hijos y concederles buenas cosas, cuánto más debe saber el buen Padre celestial amar sabiamente a sus hijos terrenales y otorgarles las bendiciones que les convienen.

El Libro de Urantia. Pág.1454

Lo primero que debemos considerar, es que el amor que nuestro Padre nos tiene es universal, ama a todos los hombres sin distinción alguna, pero a la vez nos ama a cada uno en particular como persona, sin duda que esto sólo lo puede hacer él, que es Dios y de una forma incomprendible para el ser humano de mente finita, pues "la Deidad es personalizable como Dios, es prepersonal y superpersonal de manera no comprensible para el hombre" Como estos términos no arrojan mucha luz a nuestras mentes limitadas, Jesús vino a Urantia a simplificar nos la comprensión de Dios, al mostrarnos a un Padre similar a nuestros padres terrenos. Si ellos nos aman y son capaces de perdonar nuestros errores ¡cuánto más no lo hará nuestro Padre del cielo!

"El amor del Padre está en nosotros ahora y a través del círculo sin fin de las edades eternas. Al comprender la naturaleza amante de Dios, sólo hay una reacción razonable y natural de parte vuestra: amar cada vez más a vuestro Hacedor y otorgar a Dios un afecto análogo al de un niño para con su padre terrenal, porque como un padre verdadero y sincero ama a sus hijos, del mismo modo el Padre Universal procura el bienestar de sus hijos creados."

Nuestros padres terrenales nos aman, y porque lo hacen, es que se preocupan de nuestra educación y corrigen nuestras faltas y estimulan nuestras potencialidades. Dios hace exactamente lo mismo, El sabe lo que a cada uno, en forma particular le conviene para su evolución espiritual, porque cada ser es diferente a todos los demás, por tanto la educación debe ser personalizada, pues "no podemos percibir la verdad hasta que no la experimentamos con los sentimientos y muchas verdades no son realmente sentidas, si no es a través de las adversidades"

"La mayor manifestación del amor divino para con los seres humanos es la dádiva del Espíritu, es él quien individualiza el amor de Dios para cada alma humana y de esta forma, "el amor del Padre actúa directamente en el corazón del individuo, independientemente de las acciones o reacciones de todos los demás individuos, la relación es personal, el hombre y Dios" y por lo mismo, nosotros debemos estar atentos a lo que nos ocurre en el día a día, porque en él se está manifestando el amor de Dios y también lo que él espera de nosotros en forma particular.

Es en nuestra vida cotidiana donde se manifiesta la voluntad de Dios y en donde nos convertimos en hacedores de nuestro propio destino, porque nadie puede evolucionar por nosotros, ni siquiera Dios puede intervenir en nuestra sobre vivencia eterna, por eso, cuando "los hombres oran, para requerir la intervención divina en las circunstancias de la vida, muchas veces la respuesta a sus oraciones, es su propia actitud cambiada ante la vida." No desaprovechemos el amor de nuestro Padre, sintámoslo cerquita de nosotros, El más que una adoración lejana, nos pide una amistad motivadora, un amor que nos impulse a amarlo y verlo en cada uno de nuestros hermanos porque "la única prueba válida de que amamos verdaderamente a Dios a quien no vemos, es amando a nuestros hermanos a quienes sí podemos ver y haciendo por ellos lo que haríamos por nuestro Creador.

No os preocupéis constantemente por vuestras necesidades ordinarias. No sintáis aprensión por los problemas de vuestra existencia terrestre; en todas estas cosas, mediante la oración y la súplica, con un espíritu sincero de acción de gracias, exponed vuestras necesidades ante vuestro Padre que está en los cielos.

El Libro de Urantia. Pág.1640

Un niño, no duda en pedir a su padre lo que necesita, pues tiene el convencimiento que él hará cualquier esfuerzo por complacer sus deseos porque sabe que lo ama. Ese mismo sentimiento es el que debemos tener nosotros ante nuestro Padre de los cielos, exponerle nuestros deseos y nuestras peticiones, pero sin angustia en nuestro corazón, porque Dios sabe mejor que nosotros lo que necesitamos.

Pero si bien nuestra oración debe ser llena de fe y confianza, también debemos tener el convencimiento que somos nosotros, a través de nuestro libre albedrío, los que vamos construyendo nuestro propio destino, día tras día, el refrán popular dice con razón: a Dios rogando y con el mazo dando. Por eso "no seas tan perezoso como para pedir a Dios que solucione tus dificultades, pero no vaciles en pedirle sabiduría y fuerza espiritual, para guiarte y sostenerte mientras atacas con resolución y valor los problemas que debas resolver."

La oración no sólo debe ser una súplica de ayuda para solucionar problemas y carencias, sino que también debe ser nuestra manifestación de agradecimiento por lo mucho que tenemos y el deseo sincero de hacer la voluntad de Dios, cualquiera sea la situación que nos toque vivir. "Los creyentes deben comprender que la oración, no es un proceso para conseguir lo que uno quiere, sino más bien un programa para aceptar el camino de Dios y una experiencia de aprendizaje para reconocer y cumplir la voluntad del Padre"

Debemos evitar las oraciones musitadas sólo con nuestros labios, como un lorito bien entrenado, porque ellas no tienen ningún valor ni ante los ojos de Dios ni tampoco nos sirven para nuestra sobre vivencia eterna, porque a ella sólo le sirven nuestros actos conscientes,

Antes de elevar nuestra súplica, debemos estar conscientes si lo que pedimos es lógico, no se puede pedir ir a la luna en bicicleta, porque "la oración puede ser un ruego infantil de lo imposible, o la súplica madura de crecimiento moral y poder espiritual. Puede ser un pedido totalmente egoísta o un gesto verdadero hacia la realización de la fraternidad altruista. Puede ser el ruego para pedir el pan de cada día o el anhelo sincero de hacer la voluntad de Dios"

Cuando en nuestra oración hay primacía por esto último, podemos tener la seguridad que todo lo demás se nos dará por añadidura, porque nuestro Padre sabe lo que es mejor para nuestra evolución espiritual, por eso, la mejor oración es la que nos induce a entregarnos a El con plena confianza en su amor paternal, porque nuestro presente y nuestro futuro lo ponemos en sus manos, porque sabemos que como Padre sólo puede desear para nosotros, aún cuando a nosotros no nos parezca de la misma manera, recordemos que el tiempo de Dios no es el nuestro, nosotros vemos lo mediático, El ve la eternidad.

El amor divino no se limita a perdonar las ofensas; las absorbe y las destruye realmente. El perdón del amor trasciende totalmente el perdón de la misericordia.

El Libro de Urantia. Pág.2018

¡Cuánta diferencia entre este amor infinito de Dios y nuestro mezquino "perdono pero no olvido" que no es más que un tremendo autoengaño porque perdonar es hacer cuenta que nunca se recibió la ofensa o el daño. Mantener el recuerdo vivo de las ofensas recibidas, es alimentar el odio y el rencor hacia quien nos las infirió, olvidando que "el odio es la sombra del temor y la venganza la máscara de la cobardía" y quienes salen más dañados son los que sienten odio y rencor, porque muchas veces el agresor ni siquiera se entera que es odiado.

Si tuviésemos más presente que nuestras culpas y ofensas a Dios y a nuestros semejantes nos serán perdonadas en la medida que nosotros perdonemos a los que nos ofenden, tal vez seríamos más generosos en prodigar el perdón y en olvidar la ofensa.

Esto lo repetimos cada vez que rezamos el Padre Nuestro, pero como lo hacemos en forma automática, igual que un papagayo que repite lo que se le enseña, no deja huella en nuestra alma, no se traduce en obras, ni en una experiencia personal y así seguimos siendo cristianos de boca, pero no de obras, porque "la belleza del amor divino, una vez que entra en el corazón humano, destruye para siempre el encanto del pecado y el poder del mal" La falta de perdón hacia nuestros hermanos y el guardarles rencor impide que la luz de la misericordia alumbre nuestra alma y nos impide evolucionar.

Deberíamos aprender de Jesús, porque él reveló a este mundo una calidad más alta de rectitud que la justicia. El amor divino no sólo perdona las faltas, las absorbe y las destruye porque el amor del perdón trasciende el perdón de la misericordia. Jesús trajo a Urantia un nuevo método de vivir, nos enseñó a no resistir el mal, sino a encontrar a través de él, la bondad que destruye el mal eficazmente" por eso "cada día que vive un verdadero creyente, le resulta más fácil el hacer lo que es recto"

Si queremos verdaderamente tener paz interior, no permitamos que el rencor ni el odio se aniden en nuestro corazón y no nos cansemos de perdonar y de amar, recordemos que cuando le preguntaron a Jesús cuantas veces había que perdonar, Él contestó que setenta veces siete, como una forma de decir siempre, sin embargo eso no significaba que "apoyara la sumisión negativa ante los que quisieran aprovecharse, sino más bien quería que sus seguidores fueran sabios y estuvieran alertas para reaccionar positivamente con el bien, frente al mal con el fin de conquistar eficazmente el mal con el bien."

Cuando la alegría de este Espíritu derramado se experimenta conscientemente en la vida humana, es un tónico para la salud, un estímulo para la mente y una energía inagotable para el alma.

El Libro de Urantía. Pág. 2065

Muchos piensan que el ser muy religioso, significa una vida sacrificada y triste que lo priva de los mejores placeres de esta vida humana, sin embargo es todo lo contrario, porque cuando el espíritu de nuestro Padre se hace presente en nuestra existencia en forma real y participativa, nuestra vida comienza a cambiar en forma sustantiva, pues hay una mayor armonía en todo lo que hacemos porque reconocemos en todo la voluntad divina, a la vez que nos hacemos responsables de nuestro propio destino.

Pero no sólo es paz lo que nos ofrece esa mayor unión con el espíritu, también nos proporciona una profunda alegría, porque actuamos no por temor al castigo, ni por obligación a los mandamientos, sino que actuamos por amor, porque "cada paso que des, debe ser de buena voluntad, cooperación inteligente y alegre pues la dominación del Espíritu no está jamás matizada por la coerción ni por la compulsión." Por eso "la rectitud experiencial es un placer, no un deber. No es del tipo de rectitud del mandato negativo del no harás" por eso la espiritualidad lleva a "la felicidad más elevada porque ella está indisolublemente vinculada al progreso espiritual."

La alegría de vivir es lo que caracteriza a los verdaderos hijos de Dios, porque saben encontrarlo en las cosas pequeñas y aparentemente insignificantes. Jesús fue un hombre alegre, prueba de ello es que su primer "milagro" lo realizó a petición de su madre, para que la falta de vino en un matrimonio, no afectara el seguir celebrándolo. Si a través de todos estos siglos, las religiones no se hubiesen aferrado a un modelo de austeridad no pedido por Dios, tal vez seríamos más y mejores cristianos, porque el verdadero ejemplo de Jesús, nos hubiese motivado a llevar una vida recta, pero sin restricciones impuestas por las jerarquías humanas.

Jesús le pidió a los apóstoles: "no describáis a vuestro maestro como un varón de dolores. Las futuras generaciones deben conocer también nuestra felicidad radiante, el entusiasmo de nuestra buena voluntad y la inspiración de nuestro buen humor. Proclamamos un mensaje de buenas noticias, contagioso en su poder transformador. Nuestra religión late con nueva vida y nuevos significados. Los que aceptan esta enseñanza se llenan de alegría y su corazón los impulsa a regocijarse para siempre. Una felicidad en crecimiento constante, es siempre la experiencia de todos los que están seguros de Dios"

Si creemos que la vida es un valle de lágrimas, si vivimos quejándonos por lo que no tenemos, sin observar lo mucho que poseemos, si siempre estamos criticando y culpando a los otros de lo que nos pasa, si frecuentemente estamos mal humorados, cansados, deprimidos y víctimas del estrés ¡debemos hacer un buen examen de conciencia pues no estamos viviendo como un hijo de Dios! y nuestra religiosidad es sólo una farsa y un autoengaño que nos impide evolucionar.

Sois de Dios porque quien vive en el amor vive en Dios, y Dios en él.

El Libro de Urantia. Pág.45

"El amor es la fuerza que lo cambia todo, porque emana de Dios, Él es amor, por tanto su actitud personal única hacia los asuntos del universo, es siempre una reacción de afecto divino" y "la mayor manifestación del amor divino para con los seres humanos, es la dádiva del Espíritu que mora en vosotros, pero vuestra mayor revelación del amor del Padre, se ve en la vida de otorgamiento de su Hijo Miguel que vivió en la tierra el ideal de la vida espiritual."

Jesús, con su vida en la tierra, nos enseñó como amar a Dios y a los hombres, nos enseñó que el uno no es posible sin el otro, porque se retroalimentan mutuamente. Nadie puede decir que ama a Dios, si ignora a sus hermanos, porque "el amor es el deseo de hacer el bien a los demás" El refrán popular dice: ama y haz lo que quieras y encierra una gran verdad, porque el amor verdadero impide cualquier acción deshonestas, y "cada día que vive un verdadero creyente, le resulta más fácil hacer lo que es recto" y hacer por sus hermanos lo que quisiera que hicieran con él.

No hay rectitud, ni presencia del Espíritu, si la criatura no está dispuesta a amar a sus hermanos como ella misma es amada por su Creador, pues "a medida que la comprensión y amor de la Deidad encuentra expresión espiritual en la vida de los mortales que conocen a Dios, se producen los frutos de la divinidad que son: paz intelectual, progreso social, satisfacción moral, felicidad espiritual y sabiduría cósmica"

El amor debe manifestarse en todas las etapas y trabajos de un alma en evolución, porque es el amor el que nos permite ser Personas y asemejarnos a nuestro Padre de los cielos, porque "en la vida física, los sentidos se percatan de la existencia de las cosas, la mente descubre la realidad de los significados, pero la experiencia espiritual revela al individuo los verdaderos valores de la vida" sin los cuales no es posible evolucionar, ni alcanzar la sobrevivencia eterna, porque es el amor quien nos abre las puertas del cielo.

Debemos tener claro, que no hay espiritualidad posible sin un cambio real en nuestra personalidad, por algo Jesús nos decía que debemos renacer, dejar todo aquello que nos mantiene atados a las conductas indebidas, para poder avanzar con paso decidido hacia las metas de la perfección.

Pero esta meta es paulatina, la vamos ganando día a día y a través de nuestras tareas comunes pues "en tu ascenso al Paraíso, jamás te ganarás nada intentando impacientemente el designio divino, mediante atajos, invenciones personales u otros artificios" porque la perfección es nuestra meta pero no nuestro origen" y por lo mismo requiere de nuestra constancia.

La tarea de perfeccionarnos es diaria y permanente, las acciones esporádicas lo único que consiguen, es auto engañarnos, haciéndonos creer que somos espirituales cuando no lo somos. La perfección debe darse en todos los ámbitos de nuestra vida, no podemos ser justos con los demás, pero a la vez indolentes con nosotros mismos.

Jesús, repetidas veces les dijo a sus apóstoles, que no era su deseo que los que creyeran en él, se volvieran dogmatizados y estandarizados según las interpretaciones religiosas de los hombres, aun de los hombres buenos. Una y otra vez los amonestó contra la elaboración de credos y el establecimiento de tradiciones como medio para guiar y controlar a los creyentes en el evangelio del reino.

El Libro de Urantia. Pág.1592

Que diferente es lo que Jesús predicó, a lo que la mayoría de las religiones practican. El dogma y la intolerancia son factores que han impedido que la verdadera hermandad reine entre los hombres, porque cuando la criatura se aferra a su verdad como la única, deja de ser objetivo y empático con sus semejantes, porque olvida que "la religión no es una función específica de la vida, sino una forma de vida" y por tanto propia y personal, diferente a la de cualquier otro ser humano.

Cuando tratamos de definir nuestra religión en palabras, cuando tratamos de imponerla a otros, inconscientemente la estamos destruyendo, porque "la verdad es siempre más que conocimiento, es una experiencia de vida" que no es posible entregar ni regalar porque hay que vivir la experiencia en la vida cotidiana y personal.

"La verdadera religión es amor vivo, es una vida de servicio. La separación de lo que es temporal y trivial, no debería conducir al aislamiento social y no debería destruir nunca el sentido del humor. La religión genuina no quita nada a la existencia humana, sino que agrega nuevos significados a la vida entera y genera nuevos tipos de entusiasmo y fervor."

Jesús no nos pide una religión universal e igualitaria porque sabe que cada hombre es diferente a los demás porque "el verdadero hijo del discernimiento, busca el Espíritu vivo de la Verdad en toda palabra sabia. La persona conocedora de Dios, está constantemente elevando la sabiduría a los niveles de la verdad viva de alcance divino, en cambio el alma no progresiva, arrastra hacia abajo la verdad hacia los niveles de verdad muerta y del dominio del sólo conocimiento exaltado" que sólo conduce a la intolerancia que tanto daño causan

Jesús nos pide respetar la fe de nuestros hermanos y nos advierte: "no cometes el error de juzgar la religión de otro con vuestras propias normas de conocimiento y verdad" porque Dios no juzga al ser humano solamente por sus acciones, sino que lo juzga esencialmente por sus motivaciones e intenciones. En cambio nosotros somos muy dados a encasillar a la gente, muchas veces con un solo adjetivo descalificativo, ignorando los motivos que esa persona tiene para actuar como lo hace.

Recordemos que Jesús nos dijo que no fuésemos dogmáticos, ni estandarizados, acostumbémonos a ver a nuestros hermanos como Él nos ve, es decir no como partes de una masa humana, sino como seres con un alma individual y soberana, pues si aprendemos a hacerlo tendremos mucha mayor empatía y comprensión hacia todos y nos será mucho más fácil el amarlos y servirlos como Dios nos lo pide y como El lo hace, que a cada uno de nosotros nos prodiga su amor en forma individual y particular.

Sólo el amor y la hermandad, pueden impedir que los fuertes opriman a los débiles.

El Libro de Urantia. Pág.805

No bastan los decretos ni las leyes para evitar las injusticias, lo único realmente eficaz es el amor que nace de lo más profundo del corazón, cuando nos hacemos conscientes que cada uno de nuestros semejantes, sin importar la raza, la religión, ni su condición social es nuestro hermano, porque todos sin excepción somos hijos del mismo Padre.

El amor hacia nuestros hermanos es la condición ineludible que Jesús nos puso para entrar en el reino de Dios, si no amamos a nuestros hermanos que vemos, tampoco podemos amar a la divinidad que es invisible a nuestros ojos, y "el espíritu del Dios verdadero que está en el corazón del hombre quiere que todos los seres humanos sean hermanos "no de palabra sino de sentimientos, es fácil hablar de hermandad, pero nuestras palabras deben estar avaladas por nuestras obras las cuales deben ser motivadas por el amor y la comprensión.

Nuestras acciones por buenas que ellas aparenten ser, si no están impregnadas de amor y motivadas por su fuerza, no tienen el más mínimo valor espiritual, porque "el reino de los cielos no es un orden social ni económico, es una fraternidad espiritual de los individuos que conocen a Dios. Pero también es verdad que la hermandad es en sí misma un nuevo y sorprendente fenómeno social, que produce asombrosas repercusiones políticas y económicas"

Si cada uno de los que nos llamamos cristianos, no nos limitáramos a pagar a nuestros obreros, a nuestras asesoras del hogar un salario, sino que compartiéramos con ellos parte de nuestra abundancia pagando un salario más digno y generoso de lo que la ley nos impone, no sólo estaríamos practicando la hermandad que Jesús nos pide, sino que también estaríamos evitando que el más fuerte oprima al más débil.

"La persona religiosa, no debiera ser insensible al sufrimiento social, ni a la injusticia civil, ni al pensamiento económico ni a la tiranía política. La religión influye directamente sobre la reconstrucción social, porque espiritualiza e idealiza al ciudadano común"

No podemos olvidar que la caridad, comienza donde termina la justicia y la justicia debe estar regulada por el amor, para que además de justa sea generosa. "La verdadera religión es una manera significativa de vivir en forma dinámica frente a frente con las realidades comunes de la vida diaria "y no solamente en el templo una vez a la semana para que nos vean. Recordemos que Jesús nos dijo que lo que hiciera nuestra mano derecha, no lo debía saber la izquierda. El bien mientras más silencioso sea, será más real y sincero porque estaremos actuando por amor y no motivados por nuestro ego.

Recordemos que el amor es el deseo de hacer el bien a los demás y que este deseo es contagioso, no nos cansemos de hacer el bien sin esperar recompensa porque "el fruto que no recibamos en este mundo por nuestra siembra, lo recibiremos en el venidero"

Una vez que mis hijos se hagan conscientes de la certeza de la presencia divina, esa fe abrirá su mente, ennoblecerá su alma, fortalecerá su personalidad, aumentará su felicidad, intensificará su percepción espiritual y realzará su poder para amar y ser amados.

El Libro de Urantia. Pág. 1766

La presencia divina está presente en el alma humana desde temprana edad, sin embargo para que ella pueda actuar y entregarnos sus dones es preciso "hacernos conscientes de esta presencia" Esto no significa ver a nuestro Espíritu, ni mucho menos el poder comprender su presencia en nuestra mente, porque "el más grande de todos los misterios impenetrables de Dios, es el fenómeno de la residencia divina en la mente de los mortales"

Esta divina presencia, no puede ser comprendida por la mente finita, "no podemos buscar a Dios por medio del conocimiento, pero podemos conocerlo en nuestro corazón por medio de la experiencia personal" Por eso, "no es tan importante que conozcáis el hecho de Dios, como que crezcáis cada vez más en la habilidad de sentir la presencia de Dios." y ella puede ser sentida en forma de fe y en el deseo sincero de ser perfectos como El lo es, porque sin este anhelo del alma humana, sin la aceptación de su libre albedrío, Dios no puede manifestarse en nosotros "de este modo, el espíritu de la divinidad se vuelve humildemente obediente a la elección de la criatura"

Cuando entregamos a Dios nuestra voluntad, él hace maravillas en nosotros, nos hace mucho más de lo que somos por origen, porque "la religión consiste, no en proposiciones teológicas, sino en el discernimiento espiritual interior y de la confianza del alma, porque la única seguridad que tienes de un Dios personal, consiste en tu propio discernimiento en cuanto a tu creencia en las cosas espirituales y tu experiencia con ellas"

Una prueba de que hemos entregado nuestra voluntad a Dios y que le estamos permitiendo actuar en nuestra mente, es nuestra alegría interior y en la paz profunda que nos acompaña, aún en medio de los problemas cotidianos, porque sabemos que todo lo que le ocurre a un hijo de Dios, redunda en su beneficio espiritual y en el de sus hermanos en la carne, pues "no es posible regocijarse en la paternidad de Dios si se abandona o rechaza la fraternidad del hombre"

En la medida que sepamos sacar el significado a lo que nos ocurre en nuestra vida cotidiana, en la medida que en cada uno de nuestros hermanos veamos a un hijo de Dios, nuestra percepción de la presencia de la dádiva del Padre en nosotros, se irá aumentando y seremos cada día más felices y plenos porque "la religión no es una técnica para llegar a una paz mental estática, sino que es un impulso hacia la organización del alma para el servicio dinámico, pues los valores no pueden ser estáticos, la realidad significa cambio y crecimiento espiritual" y es en este renacer cada día, en esta capacidad de asombro siempre latente es donde se encuentra la verdadera felicidad, porque ella no está fuera, está dentro de nuestra mente y de nuestro corazón.

La comprensión progresiva de la realidad, es el equivalente de acercarse a Dios. La conciencia de la identidad con la realidad, es el equivalente de experimentar el yo completo. La experiencia de la realidad total es la realización plena de Dios y la finalidad de la experiencia concedora de Dios.

Libro de Urantia. Pág. 2094

La espiritualidad no puede estar ajena a la realidad espiritual y material de cada persona, porque cada uno debe evolucionar con las herramientas que la maestra vida le ha dado para hacerlo.

Cada quien debe encontrar a Dios en sí mismo y por sí mismo, porque nadie, ni siquiera Dios puede evolucionar por nosotros, pues la perfección es equivalente a la religión personal y ella es la actitud de un alma individual, en sus relaciones conscientes con el Creador.

"La experiencia evolutiva comienza aquí en la tierra y va progresando a través de las estaciones sucesivas de vida, hasta llegar al Paraíso" porque la evolución espiritual no es algo que se adquiera en forma repentina después de una meditación, este puede ser el primer paso para acercarnos a la verdad, pero la espiritualidad se adquiere en la medida que gracias a nuestro esfuerzo personal constante, somos capaces de dar los frutos del espíritu en nuestra vida cotidiana.

Podemos tener una gran erudición para hablar sobre el Libro de URANTIA o sobre la Biblia pero eso de nada nos servirá, si en cada uno de nuestros semejantes no somos capaces de descubrir al hijo de Dios que en él habita. ¿De qué nos sirve tener conciencia de las Personalidades y la labor que ellas ejercen en los universos, si nosotros no cumplimos con nuestra misión de amar a nuestros hermanos como Dios nos ama a nosotros? El conocimiento de la más grande de las verdades ¿de qué puede servirnos para evolucionar, si no somos capaces de perdonar una ofensa?

No nos engañemos, no puede haber evolución posible, mientras no aceptemos nuestra identidad y nuestras propias realidades, pues es sólo a través de ellas que "la mente del hombre se vuelve mediadora entre las cosas materiales y las realidades espirituales."

Vivimos en un mundo de energía y material, por tanto no es posible llegar a lo espiritual, si no es a través de la energía y la materia, pues "el hombre crece conscientemente desde lo material hacia lo espiritual, por la fuerza, poder y persistencia de sus propias decisiones."

Por eso es tan importante no caer en misticismos baratos, porque ellos sólo son espejismos que nos apartan de la verdadera realidad, porque la espiritualidad es algo absolutamente concreto, que sólo podemos obtener con un trabajo serio sobre nosotros mismos, porque comprender es tener conciencia de la propia ignorancia, es quinta esencia la enseñanza recibida, en vez de seguir en busca de otras nuevas. Es tener calma en los momentos difíciles y ser capaz de postergar la reacción inmediata y el juicio precipitado para darnos cuenta de lo que ocurre y darle el verdadero significado.

El hombre tiende a cristalizar la ciencia. a formular la filosofía y a dogmatizar la verdad, porque tiene pereza mental para ajustarse a la lucha progresiva del vivir y que también teme terriblemente lo desconocido. El hombre es lento para iniciar cambios en sus hábitos de pensamiento y en su técnica de vivir.

Libro de Urantia. Pág. 1459

Es mucho más fácil el seguir a las masas y el quedarse con lo conocido y establecido, porque para hacerlo no se necesita pensar, ni mucho menos tomar decisiones y esto no solamente en el campo religioso, sino también en el plano científico donde cada nuevo experimento requiere de mucho tiempo para ser aceptado por la ciencia.

En cambio la religión que Jesús nos trajo, la religión del espíritu, no pone la responsabilidad individual en nada ni en nadie, porque se tiene la certeza que cada individuo es dueño de su propio destino, porque es precisamente el uso de su libre albedrío lo que lo diferencia del resto de los animales.

La religión del espíritu no fructifica en medio del dogma y las presiones jerárquicas porque ella nos deja "libres para buscar la verdad donde quiera que ella se encuentre, sin importar si el canal de su transmisión es aparentemente humano" no busca doctrinas determinadas que le enseñen donde está la Verdad, porque sabe que la mejor maestra es la Vida y es ella quien le dará a cada uno lo que precisa para evolucionar.

La religión personal es siempre una búsqueda, porque sabe que toda verdad estática al igual que el agua detenida, muere más temprano que tarde y por lo mismo esa búsqueda no se limita a un libro, ni a un concepto, ella no tiene límites, se busca y se encuentra en donde quiera que nuestro espíritu sea capaz de rebélanosla, porque "la religión de revelación deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla,

La búsqueda de la verdad se transforma entonces en algo vivo y apasionante, donde el conocimiento se convierte en un medio para llegar a ella, pero no en un fin, porque "la verdad no se puede definir en palabras, sino solamente viviéndola, porque el conocimiento tiene que ver con los hechos, la sabiduría con los significados y la verdad con los valores de la realidad."

La Verdad es una sola, pero nosotros los humanos, tenemos que llegar a ella en forma paulatina, armando cada uno su propio puzzle, lo cual sin duda requiere de una conciencia despierta y de una disposición de entrega a la voluntad de Dios porque la fe que nos lleva a la verdad debe ser "reflexiva y profunda, tener capacidad de autocrítica sincera y una moral intransigente con uno mismo." porque "la evolución espiritual es una experiencia de elección creciente y voluntaria de hacer el bien, asistida por una disminución progresiva de la posibilidad del mal" pues "cada día que vive un verdadero creyente, le resulta más fácil hacer lo que es recto" porque lo anima el amor al Padre y no el temor al castigo.

No se puede despertar la conciencia interior, si tenemos pereza mental y no somos capaces de darle tiempo a nuestra mente para que sea ella quien en forma volitiva y consciente guíe nuestras acciones y decisiones.

La conciencia de Dios equivale a la integración del yo en el universo y en sus niveles más altos de la realidad espiritual porque todo lo verdadero, bello y bueno no puede perecer. Si el hombre no elige sobrevivir, el Espíritu conservará esas realidades nacidas del amor y alimentadas en el servicio.

Libro de Urantia. Pág.2097

Tener conciencia de Dios, significa sentir que él no es un Dios lejano que tengamos que ir a buscar en lugares y horas determinados, sino que es nuestro Padre que no nos abandona ni de día ni de noche, porque por amor, una partícula de su esencia se ha quedado para siempre en toda alma que desee sobrevivir más allá de su estadía en esta tierra.

"No podemos buscar a Dios por medio del conocimiento, pero podemos conocerlo en nuestro corazón por medio de la experiencia personal" pues en la medida que su presencia se manifiesta en nuestra vida cotidiana, ella comienza a cambiar en forma sustancial, porque todo, hasta lo más mínimo tiene un significado especial para nosotros, porque somos capaces de reconocer en todo, la voluntad divina en nuestras vidas y somos capaces de decir: "si Dios está conmigo, he determinado que no albergo dudas en mi corazón" por tanto, estoy pronta a "entregarle mi voluntad para que se haga su voluntad" porque mi mañana está totalmente en manos de mi Padre"

Cuando estos sentimientos mueven nuestras acciones, nada de ellas puede perderse, porque todas nuestras experiencias concientes no sólo nos sirven en forma individual para nuestra sobrevivencia eterna, sino que también son acumuladas como experiencias por nuestro Espíritu residente en nuestra alma.

"Una personalidad que conoce a Dios y que desea hacer su voluntad y que tiene discernimiento espiritual, es divinamente estable y eternamente existente" y por lo mismo, su vida en esta tierra deja de ser un valle de lágrimas y pasa a convertirse en un valle florido de oportunidades que le llenan de una alegría profunda, porque tiene la certeza que no está solo y que todo le sirve en su camino evolutivo porque " todo trabajo es sagrado pues nada de lo que hace un hijo de Dios es ordinario"

Tener conciencia de Dios es encontrarlo por nosotros mismos, en nuestra propia alma y también en el alma de los demás, porque todos somos hermanos y Dios habita en todos ellos, aun cuando muchas veces nos resulte difícil el creerlo por sus malas acciones, pero no olvidemos que "Dios no tolera el pecado, pero que ama al pecador" y lo mismo deberíamos hacer nosotros, porque nadie necesita tanto de nuestra comprensión y de nuestro amor, como aquél que no lo merece.

Si tuviésemos presente estos pensamientos, la hermandad no nos resultaría algo difícil de practicar, sino por el contrario, el amar a nuestros hermanos sería la mayor motivación, porque es en el trato con ellos en donde estamos evaluando constantemente nuestro grado de espiritualidad y de amor a Dios.

El Dios eterno es incapaz de cólera ni de ira... Estos sentimientos son bajos y despreciables, indignos de ser llamados humanos, mucho menos divinos; y tales actitudes son absolutamente ajenas a la naturaleza perfecta y al carácter misericordioso del Padre Universal.

El Libro de Urantia. Pág.57

El hombre, en su incapacidad de comprender la inmensidad de Dios, lo ha imaginado y lo ha hecho semejante a si mismo y por eso en el Antiguo Testamento nos muestra un Dios iracundo, vengativo y selectivo.

Los desastres de la naturaleza no son obras de Dios para castigar al hombre "los defectos aparentes del mundo natural, no son indicio de ningún defecto del carácter de Dios. Mas bien, las imperfecciones que se observan son sólo las inevitables y momentáneas interrupciones en la proyección de una película infinita" que va más allá de nuestra capacidad finita de comprensión del cosmos.

Jesús vino a enseñarnos que Dios es nuestro Padre, que nos ama a tal punto de enviarnos a su Hijo como ejemplo de vida y nos deja al Espíritu de Verdad como guía y a nuestro propio Espíritu como una parte de su esencia divina, porque El no desea que actuemos bien por temor al castigo, sino motivados por el amor y el deseo sincero de llegar un día a ser perfectos.

Pero esa perfección a la cual el hombre debe aspirar, no es algo estático ni tampoco es un don divino gratuito, la salvación y la perfección es una tarea permanente e individual que cada quien debe poner en práctica a su manera y en la vida cotidiana, porque "la sabiduría del hombre nace de las pruebas y los errores de la experiencia humana" por eso nuestras debilidades y fracasos no deben desanimarnos, sino que deben hacernos sacar fuerzas de flaquezas, pues es precisamente de ellas de donde sacamos fuerzas para avanzar en el Camino del bien, de la misma manera que un campeón olímpico necesita de los obstáculos para medir sus avances y sus capacidades.

"La espiritualidad es el indicador de la propia cercanía con Dios y la medida de nuestro servicio para con los semejantes. La espiritualidad eleva la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, reconocer la verdad en los significados y la bondad en los valores" Mientras nuestra espiritualidad no esté plenamente inserta en nuestras tareas comunes, no será una verdadera espiritualidad. Podemos tener conocimientos, podemos tener creencias, pero mientras ellas no se transformen en obras tangibles, sólo estaremos dormidos soñando que somos espirituales.

Cuando nos quejamos de lo mal que está el mundo, tenemos que pensar que es lo que en forma real y concreta estamos haciendo nosotros para evitarlo. Quejarse es totalmente improductivo, sólo la acción es fecunda, y no debemos olvidar ni por un minuto que nuestros pensamientos y nuestras emociones son energías que ayudan a limpiar el aire cósmico y de la misma forma que lo pueden contaminar. Cuando nos quejamos y no damos soluciones, estamos agrandando el mal, le estamos dando más fuerza, porque nuestras palabras y nuestros pensamientos pasan a ser parte del éter negativo del planeta.

El espacio se mide por el tiempo, no el tiempo por el espacio. El espacio no es solamente un concepto intelectual de la variación en la relación entre los objetos del universo. El espacio no está vacío y la única cosa que el hombre conoce que puede llegar a trascender parcialmente el espacio, es la mente. Ella puede funcionar independientemente del concepto de que los objetos materiales están relacionados con el espacio.

Libro de Urantia. Pág. 1439

El tiempo es lo más relativo que existe para el ser humano, puede parecer una eternidad cuando se está afrontando una situación difícil y parece un segundo cuando ese mismo tiempo está lleno de felicidad. "El tiempo es la corriente de acontecimientos temporales percibidos por la conciencia de la criatura" es nuestra mente quien regula nuestro tiempo personal, que sin duda difiere mucho del tiempo real.

Sin embargo, esto tan relativo como es el tiempo, es todo lo que tenemos los seres humanos para evolucionar, porque del empleo que hagamos de él dependerá nuestra sobre vivencia eterna. El ser humano, suele olvidar que su tiempo en esta envoltura mortal es limitado y vive como si fuese inmortal, postergando muchas veces cosas importantes para un mañana que no sabe si llegará, porque hay una sola certeza: tenemos que morir.

"Los mortales de los dominios del tiempo y el espacio, pueden diferir en capacidades innatas y en dotes intelectuales, pueden contar con una ambiente favorable al avance social y al progreso moral, o bien pueden sufrir de carencia de casi toda ayuda humana a la cultura y a los supuestos avances en las artes de la civilización, pero las posibilidades del progreso espiritual en la carrera de la ascensión, son iguales para todos"

Las posibilidades de crecimiento son iguales para todos, pero no así el tiempo, porque desconocemos cuando la muerte, terminará nuestra carrera en este mundo material, por eso es que debiéramos vivir cada día como si fuese el último. Si lo hiciéramos, nuestra vida sería mucho más plena, porque no perderíamos el tiempo en cosas inútiles como por ejemplo almacenar rencores u orgullos que de nada nos servirán en los mundos de estancia.

Vivir el presente, es la mejor manera de aprovechar el tiempo de nuestra estadía en la tierra, porque él es el único que en verdad nos pertenece pues "este mundo es sólo un puente, podéis pasar por él, pero no debéis pensar en construir sobre él vuestra morada" ya que "la metamorfosis de la muerte, constituye el único procedimiento posible, a través del cual puedes escapar de las cadenas del tiempo y las ataduras de la creaciones material, pudiendo así marchar al ritmo espiritual de procesión progresiva de la eternidad"

Aprovechemos el tiempo en forma consciente pues es la única forma de asegurarnos la sobre vivencia eterna, es Aquí y Ahora todo lo demás son excusas y atajos para eludir el trabajo diario.

No cometáis el error de utilizar tácticas despreciables como por ejemplo, la de intentar por medio del terror, que los hombres entren al reino. Un padre amante no aterroriza a sus hijos para conseguir que obedezcan sus exigencias justas.

Libro de Urantia. Pág. 1766

Jesús vino a cambiar completamente el antiguo concepto del Dios castigador y selectivo, por el de un Padre que en vez de imponer el rigor de la ley, apela a su comprensión y a su amor.

La religión de Jesús, la religión del espíritu, no nos pide una fe ciega sino que busca que cada uno de nosotros, encuentre el verdadero significado a lo que dice creer, pues sólo cuando algo se comprende se convierte en una experiencia personal, que a su vez deriva en los frutos del espíritu.

Así como las frutas de un árbol, no maduran por la presión de los extraños, sino que lo hace, por el calor del sol y el agua del riego, las almas tampoco evolucionan por el temor al castigo divino, sino que lo hacen motivadas por la luminosidad que le proporciona su propio espíritu y por sus ansias del beber el agua viva de las enseñanzas de Jesús.

El alma que busca el camino de su superación personal, sabe que "al entrar en el reino no puede escapar a sus responsabilidades, ni evitar sus obligaciones, pero a la vez también recuerda, que el yugo del evangelio es fácil y la carga de la verdad es ligera" porque en su lucha por la perfección no está nunca sola, pues el Espíritu guía sus pasos.

"El creer en el evangelio, no prevendrá los problemas, pero sí asegurará que vosotros actuaréis sin miedo, cuando los problemas ocurran, Si os atrevéis a creer en mí y procedéis de todo corazón en seguir mis huellas, vosotros al así hacerlo os encamináis sin lugar a dudas por una senda acertada. No os prometo liberaros del mar de las adversidades, pero si os prometo que navegaré a través de todas ellas con vosotros." Estas palabras de Jesús deberían estar siempre presentes en nuestra mente cuando algo nos agobia o no sabemos como resolver, porque nuestra confianza en el amor de nuestro Padre nos ayudará a encontrar la solución adecuada.

Recordemos que "la mejor manera de resolver los problemas enmarañados, consiste en alejarse de ellos por un tiempo" porque así le damos espacio a la razón y calmamos a la impaciencia y al ego, que son los peores consejeros.

Si aprendemos a no temer a las dificultades porque sabemos que Dios como todo buen padre, no nos va a enviar nunca una prueba que exceda a nuestra capacidad de soportarla, nos será mucho más fácil el sacarle el significado y aprovecharla para nuestro crecimiento espiritual, porque no hay duda que "la sabiduría del hombre, nace de las pruebas y los errores de la experiencia humana."

Para quien se considera un hijo de Dios, nada debería atemorizarlo porque sabe que en medio de las más fuertes tormentas, El siempre está presente.

Cada raza de la humanidad, tiene su propio enfoque mental sobre la existencia humana, por consiguiente la religión de la mente, siempre debe ser fiel a estos varios puntos de vista raciales. Las religiones de autoridad no pueden llegar jamás a la unificación. La unidad y la hermandad de los mortales, sólo pueden ser alcanzadas por la religión del espíritu y a través de ella. Las mentes raciales pueden diferir, pero la toda la humanidad está habitada por el mismo espíritu divino y eterno.

Libro de Urantia. Pág.1732

¿Han visto mayor comprensión y falta total de dogmatismo que lo que se enuncia en esta cita? El respeto por la forma de pensar y sentir de cada raza, debería ser también nuestra norma de conducta en vez de creernos dueños de la verdad y mirar con desconfianza y falta de respeto a los que no creen lo mismo y de igual forma que nosotros.

La mayoría hemos crecido escuchando que la única religión verdadera era la católica, sin embargo las enseñanzas de Jesús son muy diferentes, El nos enseña no sólo a respetar la religión de nuestros hermanos, sino también a no juzgarlos, nos advierte:"no cometas el error de juzgar la religión de otro, con vuestras propias normas de conocimiento y verdad." Porque como cada ser tiene un alma individual, nadie puede pensar de la misma manera, así como hay un ADN físico, también hay uno a nivel del alma.

"Debéis dejar de buscar la palabra de Dios, sólo en las páginas de los viejos libros de autoridad teológica. Los que han nacido del espíritu de Dios, de ahora en adelante discernirán la palabra de Dios, sea donde fuere que ésta aparezca originarse pues la verdad divina, no debe ser desechada porque el canal de su transmisión sea aparentemente humano" Muchas veces los Power que recibimos encierran grandes verdades, que si los pusiéramos en práctica seríamos un poco mejor.

Si tuviésemos esta disposición interior, nos sería mucho más fácil el encontrar la verdad en las cosas simples de nuestro acontecer diario y sentirnos mucho más cerquita de nuestro Padre de los cielos, también aprenderíamos de todos nuestros hermanos, sin importar cual sea su religión, su clase social o su partido político.

Siempre he pensado que cuando lleguemos a los mundos de estancia nos vamos a llevar muchas sorpresas porque nos vamos a encontrar con muchos a quienes nuestros prejuicios nos hicieron descalificar. No olvidemos nunca que "la habilidad es la medida práctica de las oportunidades de la vida. No serás nunca responsable por cumplir con lo que está más allá de tus habilidades, porque Dios otorga la misma recompensa por igual fidelidad, cuando hay menos oportunidad"

Nosotros, hemos tenido mayores oportunidades de evolucionar, que los que no han tenido la dicha de conocer las enseñanzas de Jesús, sin embargo éste nunca será un obstáculo para que otras razas y otras religiones encuentren su salvación con las herramientas que ellos hayan recibido.

Rogaré por vuestra orientación espiritual, mientras hacéis planes para una vida nueva y mejor en la tierra y para la vida eterna en el gran más allá.

El Libro de Urantia. Pág.1473

La cita que hoy comentamos encierra muchas lecciones, ya que ella fue dicha por Jesús a dos mujeres cortesanas, a quienes no solamente no condena, sino que las llena de esperanza de una vida mejor en esta tierra y en la venidera en el cielo.

No importa el pasado, ni cuan bajo hayamos podido caer, porque siempre tendremos el presente para reparar con sinceridad nuestras faltas, porque el Dios que mora en nuestra alma, siempre estará pronto a ayudarnos en nuestra rehabilitación pues "en la mente de cada ser humano vive un espíritu divino, la dádiva del Padre y este espíritu lucha constantemente por conducirnos a Dios, por ayudarnos a encontrarlo y conocerlo"

De nuestra disposición interna depende el encontrar a Dios, no esperemos conocerlo a través de hechos extraordinarios pues "los hombres no hallan al Supremo en forma repentina y espectacular como un terremoto abre abismos en las rocas, sino que lo encuentra lenta y pacientemente, como un río que desgasta quietamente las rocas de su lecho"

"Escuchar las enseñanzas de Jesús, no equivale a conocer a Dios, pero *ver* a Jesús es una experiencia que en sí misma, es una revelación del Padre al alma" *Ver* a Jesús significa ser capaces que su ejemplo y sus enseñanzas se hagan parte de nuestra vida cotidiana y se manifiesten en obras tangibles que sean favorables a nuestra evolución espiritual y que ayuden a nuestros semejantes. "Pero todo esto debe consistir en la experiencia personal de cada creyente"

Cada uno de nosotros debe aprender a encontrar a Dios por sí mismo y a su propio ritmo, todo lo que pueda aprender o le puedan enseñar sobre El lo debe tomar a modo de inventario y como un conocimiento útil y necesario, pero lo único que en verdad tiene valor de sobre vivencia es lo que cada uno pueda vivenciar y sentir en lo más íntimo de su ser, es la única forma de no recibir el reproche de Jesús cuando dijo: "debéis prestad oído a mis palabras, para no cometer el error de escuchar mis enseñanzas con la mente, mientras vuestro corazón no comprende el significado"

Ese es el gran mal de la gran mayoría de los creyentes, nos quedamos en la parte intelectual de la religión, pero no somos capaces de incorporarla a nuestra vida cotidiana. Hay una gran dicotomía entre lo que decimos creer y nuestra forma de actuar, si no fuese así habría mucho más amor en el mundo y muchísima menos injusticias.

Se nos olvida que la vida eterna a la cual aspiramos, la tenemos que ganar en el Aquí y Ahora porque "a Dios tan sólo se le puede conocer por las realidades de la experiencia, no se le puede comprender nunca por la sola enseñanza de la mente.

Puesto que la verdadera religión es asunto de experiencia personal espiritual, es inevitable que cada creyente en forma individual tenga su propia interpretación personal de la realización de la experiencia espiritual.

El Libro de Urantia. Pág. 1091

Nada, absolutamente nada ni nadie, puede reemplazar a la experiencia personal, podemos leer las verdades más grandes, podemos tener contacto con personas realmente sabias y espirituales, pero si nosotros no hemos tenido una experiencia personal al respecto, todo eso será una verdad muerta, porque sólo lo que se ha experimentado se torna en una verdad viva para nosotros, ella es la única capaz de engendrar los frutos del espíritu como consecuencia de ese conocimiento.

Porque "cuando el hombre no consigue discriminar los objetivos de sus luchas mortales, se encuentra funcionando en el nivel animal de la existencia. No ha conseguido aprovechar sus ventajas superiores de esa agudeza material, discriminación moral y discernimiento espiritual, que son parte integral de su donación de mente cósmica como personal"

Según esta frase, la mayoría del tiempo el ser humano funciona casi de la misma forma que lo haría cualquier animalito más o menos amaestrado, obedecemos las órdenes del medio ambiente, de la sociedad, del consumismo...no tenemos una voluntad propia ni tenemos claridad de lo que hacemos y el para qué, caminamos por la vida como lo hacen los sonámbulos, no tenemos conciencia y por lo mismo somos casi incapaces de usar con frecuencia nuestro libre albedrío para determinar nuestro destino, preferimos ser parte de la masa que no piensa pero si consume lo que otros le dicen que hacer.

En cambio la religión personal que se basa en la propia experiencia, "es una manera significativa de vivir en forma dinámica y frente a frente con las realidades comunes de la vida diaria. Si la religión ha de estimular el desarrollo individual del carácter y aumentar la integración de la personalidad, no debe ser estandarizada. Si se ha de estimular la evaluación de la experiencia y servir como señuelo que en sí mismo es un valor, no debe ser formalizada" porque como su nombre lo indica, es personal e intransferible y cuando se pretende enmarcar la religión, ella rápidamente se convierte en una costumbre carente de significado.

La religión del espíritu no deja lugar a la intolerancia religiosa, porque ella crea la unidad en lo esencial, la libertad en lo personal y la tolerancia hacia todos, porque en cada individuo, reconoce a un hijo de Dios con sus mismos derechos y deberes.

No nos conformemos con prácticas religiosas ni con leer todos los días el Libro de Urantia, sino que esforcémonos por hacer lo que Jesús espera de cada uno de nosotros y que es: "aprender para luego poner en práctica lo aprendido" porque "la hermandad es en sí misma un sorprendente fenómeno social que produce repercusiones políticas y económicas" capaces de cambiar al mundo

El reino del cielo en el corazón de los hombres, creará la unidad religiosa, no necesariamente la uniformidad, porque todos y cada uno de los grupos religiosos, estarán libres de toda noción de autoridad eclesiástica y soberanía religiosa. Dios es espíritu y dispensa un fragmento de su ser espiritual para que resida en el corazón del hombre. Espiritualmente, todos los hombres son iguales, el reino del cielo no reconoce castas, clases, niveles sociales, ni grupos económicos. Todos vosotros sois hermanos.

Libro de Urantia, Pág. 1487

Si desde un comienzo los cristianos hubiesen tenido presente estas palabras de Jesús ¡qué diferente podría ser hoy nuestro planeta! ¡Cuántas guerras llamadas "santas" nos hubiésemos evitado, cuantas muertes llevadas a cabo por defender la fe, cuantas intolerancias no habrían assolado al mundo!

Sin embargo, desde el Concilio II algo se han mejorado las cosas, porque ahora hay una visión más ecuménica de las religiones y las jerarquías se han convencido que pueden haber diferencias de interpretación, pero que eso no quiere decir que creen abismos de incompreensión porque "si las diferentes religiones reconocen la soberanía de Dios Padre, todas ellas permanecerán en paz. Sólo cuando una religión supone que de alguna manera es superior a las otras y que posee una autoridad exclusiva sobre los otras, se vuelve intolerante si se atreve a perseguir a otros creyentes religiosos"

Es bueno echar las barbas en remojo, porque muchas veces los urantianos, también pecamos de intolerantes y exclusivistas, al querer seleccionar a los lectores del Libro ya sea por su poder económico o cultural, olvidando que el reino que Jesús nos trajo está abierto para todos los hombres sin distinción alguna.

Nosotros, más que cualquier otro grupo debemos aceptar y comprender a los hermanos que no conocen o no aceptan nuestro Libro, porque deberíamos saber que "la religión de revelación deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla" porque "la comprensión de la religión no ha sido nunca ni lo será jamás dependiente del gran saber o de lógica ingeniosa. La fe está al alcance tanto de los cultos como de los incultos. La religión debe ser siempre su propio crítico y juez, no puede ser observada ni mucho menos comprendida desde afuera. La única seguridad que tienes de un Dios personal, consiste en tu propio discernimiento en cuanto a la creencia en las cosas espirituales y tu propia experiencia con ellas."

Jesús "que no cometió el error de enseñarles más, no precipitó su confusión presentándoles una verdad que rebasara su capacidad de comprensión" es posible que muchos no estén preparados para el Prólogo o para la comprensión del universo, pero no olvidemos que sí podemos hablarles de Jesús porque "de todo conocimiento humano, el que tiene mayor valor es conocer su vida y cómo El la vivió" y su ejemplo es atrayente y comprensible para cualquier ser humano

Recuerda que hay dos seres de quienes no puedes escapar: Dios y tú mismo. Donde quiera que vayas, tu yo va contigo, asimismo va el espíritu de mi Padre que habita dentro de tu corazón. Hijo mío, no trates más de engañarte; se valiente y enfréntate a los hechos de la vida; aférrate a la seguridad de la filiación con Dios y a la certeza de la vida eterna. Un hombre verdadero es el que se decide a encarar la vida con valentía e inteligencia.

Libro de Urantia. Pág.1475

Cada vez que nos dejamos llevar por el consumismo, los prejuicios o el temor, estamos huyendo de Dios y de nosotros mismos, porque Dios es amor y quien tiene a Dios en su corazón goza de paz y de serenidad, aún en medio de los problemas y sufrimientos, porque la unión con nuestro Padre, sólo nos puede dar armonía, ya que voluntariamente le hemos entregado nuestra voluntad, para que se haga la suya.

El confiar en su amor, nos da la confianza que vamos por buen camino, porque en esta lucha por superarnos, no estamos nunca solos, nuestro Espíritu residente está siempre pronto a ofrecernos toda la ayuda necesaria para alcanzar nuestras metas de perfección.

Pero recordemos, que él tiene sus manos atadas a nuestras decisiones. Ellos nos sugieren que hacer, pero no nos obligan, porque si lo hicieran dejaríamos de ser personas individuales y con libre albedrío y nos convertiríamos en animalitos amaestrados, en robots planificados con funciones específicas.

La evolución, no es algo éterico que se pueda conseguir con oraciones o sacrificios, por algo Jesús nos pide que no seamos “místicos pasivos ni ascetas insulsos” porque la salvación, la evolución espiritual, sólo se consigue “encarando la vida con decisión, valentía e inteligencia” Por eso, antes de actuar deberíamos saber muy bien lo que queremos y para qué.

El tener claro los objetivos es aprender a usar nuestro libre albedrío y también nuestra inteligencia, porque es a través de nuestra mente despierta, que el Espíritu pueden ejecutar su labor de guiarnos, porque “aunque la tarea de ellos es de naturaleza espiritual, deben por fuerza, hacer todo su trabajo sobre una base intelectual” porque nosotros somos materia y por lo tanto todo lo espiritual debe pasar primero por nuestra mente, ella es “ la arena en la cual viven las personalidades humanas, tienen autoconciencia, toman las decisiones y eligen a Dios o lo abandonan, se eternizan o se destruyen a sí mismos.”

De allí la importancia de mantener nuestra mente libre de todo pensamiento negativo y a nuestro corazón de toda emoción que signifique descontrol emocional, porque donde no hay paz interna, no puede haber unión con Dios, pues el espíritu no se manifiesta en medio del bullicio de la ira, los rencores o simplemente de la impaciencia.

Dios está en el cielo, pero también habita en más profundo de nuestra alma, pero para que su presencia pueda manifestarse es preciso que nosotros tengamos una disposición interna tal, que nos permita escuchar sus murmullos.

En verdad, que vosotros los mortales sois de origen animal, vuestro cuerpo en realidad es de polvo, pero si realmente lo queréis, seguramente la herencia de las edades será vuestra y algún día serviréis a lo largo y a lo ancho de los universos en vuestro carácter verdadero de hijos del Dios Supremo de la experiencia e hijos divinos del Padre del Paraíso.

Libro de Urantia. Pág. 1240

No podemos negar que nuestra naturaleza es débil y que nuestra permanencia en este planeta está limitada por la muerte física y para los que no creen en Dios, debe ser algo muy frustrante el pensar que sólo somos polvo, creo que por algo grandes ateos en sus últimos momentos han vuelto su mirada hacia Dios. Los que estamos seguros que la muerte es sólo un paso, no tememos la extinción física, porque sabemos que en los mundos de estancia continuaremos con nuestra evolución, porque nada de lo que aquí hacemos se pierde y es más, en ellos podremos experimentar las experiencias que en Urantia no tuvimos, como por ejemplo la de ser padres o madres, porque "ningún mortal ascendente puede escapar a la experiencia de criar hijos, los propios o los ajenos, sea en los mundos materiales o posteriormente en el mundo de los finalistas de Jerusem"

"El hombre puede ser un gusano en el polvo por su naturaleza y origen" pero eso no asusta a los que nos sentimos hijos de Dios, porque podemos vivir esta vida mortal llenos de esperanza, porque sabemos que cuando lo habita el espíritu del Padre, ese hombre se hace divino en su destino" por eso, nuestra vida está llena de posibilidades que pueden ser nuestras, con sólo desearlas y al poner nuestra voluntad al servicio de la voluntad divina. En nuestras manos está el dejar nuestra envoltura humana y al igual que lo hace la crisálida convertirnos en una mariposa capaz de remontar las alturas, pues "la vida humana es un cambio incesante de los factores de la vida, unificados por la estabilidad de una personalidad incambiable"

Recordemos que la Personalidad del hombre, no es ni su cuerpo, ni su mente, ni su espíritu, tampoco lo es el alma. La personalidad es la única realidad invariable en una experiencia por otra parte constantemente cambiante de la criatura. La Personalidad une todos los factores asociados de la individualidad, es el don único que el Padre Universal hace a las energías vivientes y asociadas de materia, mente y espíritu y que sobrevive con la supervivencia del alma"

¿Cómo entonces podemos vivir aferrados a lo material y caduco, sabiendo que nuestro destino es eterno y divino? No se trata de renunciar ni de condenar lo material, sino de ser capaces de sacarle el significado a todo lo que nos ocurre porque de esta manera transmutamos lo material en espiritual, pues nada de lo que hace en forma consciente un hijo de Dios carece de importancia, pues todo tiene un valor intrínseco de sobre vivencia eterna.

La religión de Jesús es la influencia unificadora más poderosa que el mundo ha conocido jamás.

El Libro de Urantia. Pág. 2065

La religión que Jesús vino a traernos la verdadera unión, la cual se concretó con la llegada del Espíritu de la Verdad. Es unificadora porque este Espíritu "fue otorgado a todos los creyentes sinceros. El día de Pentecostés la religión de Jesús rompió todas las restricciones nacionales y las cadenas raciales. Se liberó de la custodia de los sacerdotes y de todas las castas sagradas y encuentra su manifestación real en el alma de cada hombre."

Sin embargo es una paradoja, porque en la medida que el cristianismo fue tomando fuerza, se fue perdiendo a la vez la religión de Jesús, esa que "nos deja por siempre libres de buscar la Verdad donde quiera que nos lleve la guía del espíritu" porque ella "es válida, sólo cuando revela la paternidad de Dios e intensifica la hermandad de los hombres" pero desgraciadamente estos principios básicos se fueron quedando entrapados solamente en los "no harás"

"Hasta el día de Pentecostés, la religión tan sólo había revelado a Dios a los hombres que lo buscaban. Después de Pentecostés, el hombre aún busca a Dios, pero brilla sobre el mundo, el espectáculo de Dios que también busca al hombre y que envía a su espíritu para que more en él, cuando lo haya encontrado"

El Espíritu de la Verdad, nos permite buscar a Dios y encontrarlo en nosotros y por nosotros mismos porque nada ni nadie puede reemplazar a la experiencia personal. Si queremos que el mundo cambie, primero tenemos que cambiar nosotros desde nuestro ser interno porque "la moralidad nunca se puede promover por ley ni por la fuerza. Es un asunto personal de libre albedrío, que debe diseminarse mediante el ejemplo de las personas moralmente atrayentes, con aquellas que responden menos moralmente" porque "la religión de Jesús es "la actitud de un alma individual, en sus relaciones conscientes con su Creador" que tiene la fuerza de irradiar lo que siente en su alma y en su corazón en sus actividades cotidianas, sin importar cual sea su religión o su raza.

Debemos pues olvidar las diferencias de toda clase y trabajar por unificar los espíritus solamente en torno al amor, la belleza y la verdad, porque solamente cuando estos sean los parámetros por los cuales se rija nuestra espiritualidad, ella será verdaderamente real, porque podremos ser Uno en Todos y Todos en Uno.

Unidad no significa necesariamente igualdad de criterios ni de pensamientos, porque debemos siempre respetar la personalidad y las creencias de los demás, pues para alcanzar "una causa recta, no se debe avanzar jamás por la fuerza, las victorias espirituales sólo se pueden alcanzar mediante el poder espiritual" el cual lo poseemos cuando permanecemos unidas al Espíritu que en nosotros mora y seguimos sus insinuaciones.

La genuina fe espiritual, la conciencia moral auténtica, se revela en que: produce una confianza sublime en la bondad de Dios, aun frente a un amargo desencanto y una derrota total. Genera profundo valor y confianza a pesar de las adversidades naturales y calamidades físicas

El Libro de Urantía. Pág.1108

"En los momentos de prueba es cuando se revela el alma del hombre, la prueba revela lo que verdaderamente alberga su corazón" porque es fácil reconocer a Dios en la belleza de un atardecer o ante una gran alegría, pero lo importante es reconocer su amor y su bondad cuando nuestro corazón ha sido herido por el desencanto, la traición o lo que erróneamente, solemos llamar "mala suerte"

La mala o la buena suerte no existe, todo obedece a Efectos producidos por nuestras propias Causas pues "la naturaleza no ofrece más que una clase de justicia, y ella es la conformidad inevitable de los resultados de las causas" si nos convenciéramos de este principio, no habrían quejas, ni el preguntarnos ¿por qué a mí? Cuando los problemas nos visitan.

Por tanto, "mucho de lo que un mortal llamaría buena suerte, puede ser en realidad mala suerte, por ejemplo la sonrisa de la fortuna que dona tiempo libre no ganado y la riqueza no merecida, puede convertirse en la mayor de las aflicciones, en cambio la crueldad aparente de los actos perversos que acumulan tribulaciones sobre un mortal sufriente, puede ser en realidad un fuego templador que está transmutando el hierro blando de la personalidad inmadura, en el acero duro del verdadero carácter"

Para un verdadero creyente, todo es digno de ser analizado y aprovechado para la evolución personal, pues "ninguna experiencia valiosa, ocurre jamás en vano, ningún significado verdadero o valor real se pierde jamás" la Vida es nuestra verdadera Maestra y nos da a cada uno, la lección que necesitamos para crecer en amor y en sabiduría.

Nuestra confianza en el amor y la bondad de Dios, se debiera acrecentar en los momentos de prueba para tener el criterio para no perder la confianza y aprovechar lo que nos ocurre, como una nueva oportunidad de renacer, como el ave Fénix que renace de sus cenizas nosotros debiéramos salir fortalecidos después de cada prueba y poder decir desde el fondo de nuestro corazón "he aprendido a contentarme con todo, cualquiera sea nuestra situación" porque "es mi voluntad que se haga la voluntad de mi Padre".

Esta confianza nace de la seguridad de sentirnos amados por El, de saber que debemos dejarle la mano libre para que actúe, porque el tiempo de Dios es diferente al nuestro, nosotros vemos sólo lo mediático, el en cambio ve lo que es bueno para nuestra sobre vivencia eterna, que es nuestro verdadero destino, porque "esta vida es sólo un puente, podemos pasar por él, pero no podemos fijar en él nuestra morada."

Aprender a confiar en Dios, como un niño confía en su padre, es lo que nos da la verdadera paz espiritual que tanto anhelamos sobre todo en medio de las tribulaciones.

No permitáis que la reverencia por las tradiciones, pervierta vuestra comprensión que vuestros ojos no vean y vuestros oídos no oigan. No es propósito de la religión verdadera solamente traer paz, sino también asegurar el progreso. No puede haber paz en el corazón, ni progreso en la mente, a menos que os enamoréis de todo corazón de la verdad.

Libro de Urantía. Pág.1745

Cuando la religión se sigue por la tradición del país o de la familia, se convierte en una religión de rutina que nos impide tomar conciencia de la religión personal "que es una forma de vida y una técnica de pensamiento" que cada uno debe practicar a su propia manera.

La religión personal es la única que nos permite tener nuestros propios pensamientos y nuestro propio discernimiento, porque en ella "cada ser humano define la religión en sus propios términos, según los impulsos divinos que emanan del Espíritu de Dios que en él reside y por tanto esta interpretación, debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos"

La religión personal no sólo busca la paz espiritual individual, sino que como consecuencia lógica de su amor a la voluntad de Dios, procura no interferir, sino por el contrario avalar todo lo que signifique un progreso real para la sociedad, pues "el nivel de cultura de un mundo, se mide por el legado social de sus seres nativos y el grado de expansión cultural depende exclusivamente de la capacidad de sus habitantes para comprender ideas nuevas y avanzadas"

En este mundo, en donde el progreso avanza a pasos agigantados, no permitamos que una falsa religión y el temor a lo desconocido lo frenen, por el contrario que nuestra conciencia despierta y muestra mente abierta, sean puntales para el avance científico y tecnológico porque "la sociedad no es una institución divina, es un fenómeno en evolución progresiva y la civilización en avance siempre se encuentra retrasada, si sus líderes son lentos en efectuar cambios"

Por eso "no nos dejemos engeguercer por el prejuicio, ni paralizar por el miedo" porque mientras el amor a la Verdad sea quien nos guíe, nuestros pasos estarán bien encaminados, porque al ser humano le queda aun mucho por descubrir y conquistar, en el campo de la ciencia y de la tecnología y también en el plano espiritual porque "la ciencia enseña al hombre a hablar el lenguaje de las matemáticas y adiestra sus pensamientos sobre líneas de precisión cada vez más exactas y es también la ciencia quien estabiliza a la filosofía a través de la eliminación del error y a la vez purifica a la religión al destruir la superstición"

Para enamorarnos de la verdad como nos lo dice la cita, es preciso estar dispuestos a ser dúctil con nuestras creencias y estar dispuestos a cambiarlas por verdades más recientes que nacen de la experiencia de vivir sin permanecer aferrados a viejas tradiciones o hábitos que lo único que hacen es detener nuestro paso y descubrir nuevos caminos de superación espiritual y material, por algo Jesús nos repitió una y otra vez que si queríamos entrar en el Reino debíamos renacer

Recordad que toda acción recibirá su recompensa. El mal acaba en aflicción y el pecado termina en dolor. La alegría y la felicidad son el resultado de una vida buena. Lo que haces, te será hecho en el juicio de la sabiduría. La injusticia hecha a tus semejantes volverá a caer sobre tu cabeza, porque el hombre no puede evadir el destino de sus acciones.

El Libro de Urantía. Pág. 1447

La ley de Causa y Efecto es ineludible, lo que sembramos es lo que cosechamos, a veces la reacción no es inmediata, pero siempre llega, si no es en esta vida será en la próxima, pues "la justicia natural es una teoría elaborada por el hombre, no es una realidad."

En cambio la naturaleza ofrece sólo una clase de justicia y ella es: la conformidad inevitable de los resultados de las causas" Por eso, un alma que está en paz con Dios tiene necesariamente que estar también en paz con los hombres porque "no es posible regocijarse en la paternidad de Dios si ignora la fraternidad con mis hermanos" sin embargo este concepto no siempre es real en el alma de los creyentes, porque si realmente todos los que nos llamamos cristianos cumpliéramos con las enseñanzas de Jesús, el mundo sería mucho mejor.

La injusticia en los salarios, en el trato que damos a las personas que nos sirven e incluso muchas veces a nuestros familiares más cercanos, tendrá algún día que pasarnos la factura porque "lo que haces te será hecho" recordemos que Jesús nos puede decir "tuve hambre y no me diste de comer, estuve enfermo y no me visitaste, estuve triste y no me consolaste...porque todo lo que hacemos o dejamos de hacer a nuestros hermanos, a Jesús se lo hacemos y a la vez tampoco nosotros podremos recibir lo que no hemos sido capaces de dar, porque también existe en la naturaleza la ley de correspondencia.

Cuando no nos sintamos contentos con la vida, cuando nuestro cielo esté lleno de nubes, preguntémonos con honradez, que es lo que no estamos haciendo bien, porque lo frecuente es culpar a los otros de nuestras desdichas en vez de hacer un auto examen de nuestras propias acciones y pensamientos porque ellos tienen la misma fuerza que las acciones porque "el espíritu divino hace contacto con el hombre mortal, no mediante sentimientos o emociones, sino en el dominio del pensamiento más elevado y más espiritualizado. Son vuestros pensamientos los que os conducen hacia Dios porque la naturaleza divina sólo se puede percibir con los ojos de la mente"

En general damos muy poca importancia a nuestros pensamientos, sin pensar que ellos, al igual que la palabra son eminentemente creadores, "eres lo que piensas" es una gran verdad porque no sólo nuestras acciones van marcando nuestro destino, sino también lo que pensamos, porque la mente es quien crea todo, en ella elegimos vivir con plenitud o tener una existencia plana y falta de oportunidades.

No tenemos derecho alguno a culpar a nadie, pues nosotros somos los artífices de nuestro propio destino, pues toda acción recibe su reacción, es la Ley de Causa y Efecto.

La fe, nunca escapa del deber de solucionar los problemas del vivir. La fe viva no fomenta el fanatismo, la persecución ni la intolerancia. Tampoco ella encadena la imaginación creadora, ni mantiene un prejuicio irrazonable hacia los descubrimientos de la investigación científica.

Libro de Urantia. Pág. 1115

La fe ciega no debiera existir, porque ella nos impide buscar el significado de las cosas. Puede que muchas cosas no sean plenamente comprensibles a nuestra mente finita y limitada, pero eso no quiere decir que tengamos que aceptar todo lo que se nos dice sin procesarlo. Muchas veces, nos refugiamos en una falsa fe, para omitir nuestro propio trabajo de investigación y proceso de asimilación.

Dejar todo en las manos de Dios, puede ser un gran escapismo para no hacernos responsables de la parte que nos toca en la solución de los problemas. "No seas tan perezoso como para pedir a Dios que soluciones tus dificultades, pero no vaciles jamás en pedirle sabiduría y fuerza espiritual para guiarte y sostenerte, mientras atacas con resolución y valor los problemas que enfrentas"

Tampoco es fe, la que nos ciega y nos hace creer que nuestra verdad es la única verdadera, porque la fe viva, respeta y comprende la del prójimo y jamás actuará con intolerancia, ni mucho menos empleará la violencia para imponerse, por eso que las llamadas "guerras santas" no existen, sólo son producto de la estrechez humana de pensamiento, porque "el sectarismo es una enfermedad de la religión institucional, el dogmatismo es el avasallamiento de la naturaleza espiritual."

En cambio la religión del espíritu, comprende y acepta la forma de ver y de actuar de otras personas religiosas porque "porque la mente de mayor esclarecimiento espiritual debe ser paciente y tolerante de los intelectos menos dotados que necesitan el simbolismo de los ritos" sabe muy bien que cada persona tiene su propia capacidad de contención de la verdad, de la misma manera que un botella de medio litro jamás podrá contener un litro, por tanto "el concepto espiritual no puede ser forzado en forma mecánica dentro del molde de la memoria material"

La fe verdadera, es dinámica, no se aferra a nada ni a nadie, está consciente de los avances de la humanidad y no se opone a ellos, por el contrario va a la vanguardia de los nuevos descubrimientos científicos y culturales porque sabe que "el nivel de cultura de un mundo, se mide por el legado social de sus seres nativos y que del grado de expansión cultural, depende exclusivamente de la capacidad de sus habitantes para comprender ideas nuevas y avanzadas"

Debemos estar muy conscientes que todo lo que ahora la ciencia y la tecnología están descubriendo con una aceleración nunca antes vista, ha estado por siempre en los planes de divinos, pero era necesario que la mente humana estuviese capacitada para utilizar dichos descubrimientos.

"La curiosidad, el espíritu de investigación, el instinto de exploración, son parte de la dote innata y divina de las criaturas evolutivas del espacio y estos impulsos naturales, no nos fueron dados para reprimirlos."

Dios posee un poder ilimitado para saber todas las cosas, su conciencia es universal. El Espíritu Infinito está presente constantemente en todas partes. No estamos completamente seguros de si Dios elige o no conocer de antemano los sucesos pecaminosos. Pero aunque Dios prenozca las acciones de libre albedrío de sus hijos, tal prenocimiento no influye en lo más mínimo la libertad de ellas. Una cosa es segura, a Dios no le sorprende nada.

Libro de Urantia. Pág.49

Los hombres especulamos muchas cosas e imaginamos muchas otras, pero pocas veces somos capaces de confesar que algo no lo sabemos, que no tenemos ninguna seguridad de lo que solemos afirmar. Sin embargo las Personalidades que nos relata la omnipresencia de Dios, no tiene ningún inconveniente en decir "no estamos seguros" reconociendo así que nadie puede realmente conocer a Dios en toda su magnitud.

Deberíamos aprender de esta humildad, y no sentirnos menoscabados por lo que como criaturas finitas, somos incapaces de comprender porque, "Ocurre que vuestro punto de vista aislado, seccional, finito, burdo y materialista sumado a las limitaciones inherente a la naturaleza de vuestro ser, constituyen tal impedimento, que sois incapaces de ver, comprender o conocer la sabiduría y bondad de los actos divinos, que os parecen cargados de una gran crueldad y aparente indiferencia por el bienestar, felicidad planetaria y la prosperidad de los mortales" Nosotros vemos los efectos mediáticos, Dios ve el bien de todo el universo y sus futuras consecuencias.

"No podemos percibir la verdad, hasta que no la experimentamos con los sentimientos y muchas verdades, no son realmente sentidas si no es en medio de las adversidades" Si no debemos juzgar las intenciones de nuestros hermanos porque las desconocemos, mucho menos podemos juzgar las acciones aparentemente divinas, porque bien sabemos que gran parte de lo que ocurre en la naturaleza es más la obra del hombre haciendo uso de su libre albedrío, que de la voluntad de Dios.

"No ocurren accidentes ciegos e impredecibles en el cosmos, como tampoco ayudan los seres celestiales a los seres inferiores que se niegan a guiarse por la luz de la verdad" porque "el ciclo está predestinado, pero la participación del hombre en él, es facultativo, personal y experiencial" Por eso antes de culpar a Dios de lo que ocurre en el mundo, pensemos en que forma estamos contribuyendo nosotros para que así sea, o de lo que hacemos para cambiar lo negativo en positivo. Tratemos de corazón de ser parte de las soluciones y no ahondemos los problemas con nuestras quejas inútiles, pues siempre valdrá más encender una velita que maldecid las tinieblas. No culpar a terceros de lo que nos pasa es muy sabio, porque el reconocer nuestras culpas, es el primer paso para poder remediarlas y cambiar el negativismo en algo positivo, debemos ser alquimistas y aprender a transmutar el plomo en oro, si en verdad queremos evolucionar y poder llamarnos con justicia, hijos de Dios, porque es por nuestros frutos que seremos reconocidos como tales.

Dios no está personalmente presente en la naturaleza, ni en cualquiera de las fuerzas de la naturaleza, porque ellas se deben a las imperfecciones de la evolución progresiva y a veces la insurrección a la Ley universal de Dios. La naturaleza no puede ser nunca la expresión adecuada, ni la representación verdadera, ni el fiel retrato de un Dios omnisciente e infinito

Libro de Urantia. Pág. 57

Quando uno contempla un hermoso atardecer, tiende a asociar esa maravilla con Dios, y es natural porque a no ser en forma virtual, ni la sabiduría del hombre, ni toda la alta tecnología podrá nunca crear algo semejante en forma real.

Pero Dios no es la naturaleza, ni ella es Dios, sin embargo ella "trae un hilo de perfección uniforme, invariable, majestuoso y maravilloso desde el círculo de la eternidad, pero en cada universo, en cada planeta y en cada vida individual, esta naturaleza es modificada, desfigurada por las acciones y los errores de las criaturas de los sistemas y universos evolutivos, por eso la naturaleza es cambiante y caprichosa, aún cuando su fondo es estable, varía de acuerdo con los procedimientos operativos de un universo local"

"La materia más la energía, bajo ciertas condiciones, se manifiesta en formas vivas, pero aunque la vida natural sea de esta manera relativamente continua, es totalmente transitoria en cuanto a las individualidades. La naturaleza no proporciona base para la creencia lógica en la supervivencia de la personalidad humana. Pero el hombre religioso que encuentra a Dios en la naturaleza es porque primero ya ha encontrado a este mismo Dios personal en su propia alma."

Afortunadamente, Dios no nos pide que lo comprendamos, porque nuestra mente finita es incapaz de hacerlo, El nos pide que lo amemos y que este amor filial pueda ser traspasado a nuestros hermanos con nuestra fraternidad permanente y sin distinciones de ninguna especie, porque desde el día de Pentecostés todos los hombres somos iguales porque el Espíritu de la Verdad "rompió todas las restricciones nacionales y las cadenas raciales. Este día el Espíritu de la Verdad se tornó un don personal del Maestro para cada mortal."

"Por fin la religión verdadera se libera de la custodia de los sacerdotes y de todas las castas sagradas y encuentra su manifestación real en el alma de cada ser humano" porque "en realidad es él quien define la religión en términos de la propia interpretación de sus experiencias, que emanan de los impulsos divinos que en él reside y por tanto, esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás hombres." Lo cual nos permite tener la tremenda libertad de buscar a Dios en nosotros y por nosotros mismos. En los libros sagrados podemos encontrar mucha ayuda, pero en definitiva somos nosotros los que tenemos que saber usar en forma personal las herramientas que la vida nos entrega, porque la evolución espiritual es un asunto absolutamente personal, nadie ni siquiera Dios lo puede hacer por nosotros.

En el cosmos evolutivo, la energía materia es dominante, excepto en la personalidad, donde el espíritu a través de la mediación de la mente, lucha por imponerse. El espíritu es la realidad fundamental de la experiencia de la personalidad de todas las criaturas, porque Dios es espíritu. El espíritu es inmutable y por lo tanto, en todas las relaciones personales, trasciende tanto a la mente como a la materia, que son variables y de logro progresivo.

Libro de Urantia Pág. 140

La personalidad de que nos habla la cita, no es la personalidad humana que conocemos como tal o como carácter, sino que se refiere a esa "personalidad que es el don único que el Padre Universal hace a las energías vivientes y asociadas de materia, mente y espíritu y que sobrevive con supervivencia del alma ascendente"

"La personalidad es una dotación única de naturaleza original, cuya existencia es independiente de la dotación del Espíritu residente y antecede a la misma. Sin embargo la presencia de él, aumenta la manifestación cualitativa de la personalidad"

Cuando Jesús nos dijo que nuestra tarea en esta tierra era llegar a ser perfectos como lo era nuestro Padre, no nos estaba proponiendo un ideal utópico, sino que nos mostraba un camino real, porque la Primera Fuente nos ha dotado con las herramientas necesarias para avanzar evolucionar y hacer el uso adecuado de la energía-materia.

"La criatura personal dotada de mente cósmica y habitada por el Espíritu, posee un habilidad innata para reconocer y comprender la realidad de la energía, la realidad mental y la realidad espiritual. La criatura volitiva está por lo tanto equipada para discernir el hecho, la ley y el amor de Dios"

La personalidad cumple su verdadero rol, cuando somos capaces de reconocer que Dios está en nosotros y que nosotros estamos en El y que todos los hombres son nuestros hermanos y que de alguna manera, estamos unidos a todas las personalidades existentes en el cosmos.

"En verdad, vosotros los mortales, sois de origen animal, vuestro cuerpo en realidad es polvo, pero si verdaderamente lo deseáis, seguramente las herencias del tiempo serán vuestras y algún día serviréis a lo largo a lo ancho de los universos en vuestro carácter verdadero de hijos del Dios Supremo de la experiencia, e hijos divinos del Padre del Paraíso de todas las personalidades."

Qué consoladores son estos pensamientos, nuestras vidas no tienen solamente un período de tiempo en la tierra, este es el comienzo del largo camino ascendente que en cada etapa nos acercará más a la eternidad, palabra que nos ahora nos parece inalcanzable, pero que la fe nos la hace real y posible, porque en la mente de Dios "hay un plan que involucra a cada criatura y que consiste en un propósito eterno de oportunidades sin límites y una vida sin fin" que nos está aguardando pero no basta sólo desearlo, es preciso trabajar en ello en nuestro quehacer diario que es donde ganamos la eternidad.

La sabiduría del hombre nace de las pruebas y los errores de la experiencia humana.

El Libro de Urantia. Pág.58

El sabio no es el que tiene muchos conocimientos, sino el que ha tenido muchas experiencias dolorosas y ha sabido sacar provecho de ellas. Es el que aprende a transmutar lo negativo en positivo, el que está seguro de que por negra que sean las nubes, el sol siempre vuelve a brillar, porque detrás de cada prueba, de cada dificultad hay una oportunidad para evolucionar y alcanzar la perfección que el Padre espera de nosotros. "El sabio es un alma noble que sabe ser amistosa en medio de sus enemigos, tranquila en los momentos turbulentos y generosa frente a los mezquindad"

Sabio es quien no concibe en su alma la ley del talión ojo por ojo diente por diente, sino que en su corazón se anida el ejemplo de Jesús, que nos enseñó a amar a nuestros enemigos y a perdonar, no una, sino setenta veces siete.

El hombre sabio no ve este mundo como un valle de lágrimas, sino como el valle de las oportunidades y por eso "universaliza su corazón, porque un poco de conocimiento es cosa peligrosa. Los que aspiran a la grandeza, deben aprender de la humildad.

Es sabio el hombre que considera a todas las partes, desde el punto de vista del todo. Relaciónate con cada hombre como si estuvieses en tu lugar. Recompensa la injuria con la bondad. Si amas a la gente, las personas se sentirán atraídas por ti y no tendrás dificultad alguna en atraerlas."

Estos conceptos que a simple vista nos pueden parecer frases hechas difíciles de llevar a la práctica, son absolutamente ciertas, debido a la ley de atracción, atraemos lo que somos, lo que pensamos y lo que sentimos. Si nuestra vibración es de amor y de empatía, pronto nos daremos cuenta como nuestros antiguos enemigos, van alejándose hasta desaparecer por completo, de la misma forma que el hielo se derrite ante el calor del sol. Nadie puede considerarse sabio si no ha aprendido la sabiduría que encierra el perdón y que prodiga el amor.

Pero para llegar a estos estados de conciencia, es preciso haber pasado por el crisol del sufrimiento, porque es en medio de él "donde el alma revela lo que verdaderamente contiene el corazón." Para comprender el error es preciso haber pasado por él. Para aprender a perdonar es indispensable haber primero aprendido a perdonarnos a nosotros mismos. Para socorrer al que se ha caído es preciso haber estado en el suelo y saber lo que se siente.

"No podemos percibir la verdad hasta que no la experimentamos con los sentimientos y muchas verdades no son realmente sentidas si no es en las adversidades" por eso no deben asustarnos las pruebas, ni los sacrificios que nos toque vivir, pues si sabemos usarlos ellos serán verdaderos trampolines que nos ayuden a evolucionar y traspasar nuestras carencias humanas y espirituales, y serán perlas de perfección que se irán gastando en el collar de nuestra búsqueda de Dios en nosotros y por nosotros mismos.

La verdad no se puede definir con palabras, sino solamente viviéndola.

El Libro de Urantia. Pág.1459

Esta cita es muy corta y casi no necesita mayores comentarios porque habla por sí misma, sin embargo los humanos somos muy dados a definir la verdad según nuestros propios conceptos y descalificamos las verdades que no se encuadran con la nuestra, olvidando que la Verdad es una sola y que cada ser posee un pequeño fragmento de algo que es tan inmenso e indescifrable como lo es Dios y que por lo tanto la mente humana, es incapaz de comprenderla en toda su magnitud.

"La verdad existe sólo en los altos niveles espirituales de la comprensión de la divinidad y de la conciencia de la comunión con Dios" y de la capacidad de asimilación de nuestra mente, porque "la pequeña verdad es para las mentes pequeñas y la gran verdad es para las mentes grandes" porque la revelación deberá siempre limitarse a la capacidad del hombre para recibirla.

Por tanto las verdades que los hombres poseemos son transitorias y relativas, pues "todo conocimiento finito y toda comprensión de la criatura son relativos. La información y la inteligencia, aunque procedan de altas fuentes, son tan sólo relativamente completos y localmente precisos y solo personalmente verdaderos"

Y justamente porque la verdad es real sólo a nivel personal, es que Jesús nos advertía: no cometáis el error de juzgar la religión de otro, con nuestras propias acciones de conocimiento y verdad" porque "puedes conocer la verdad, vivir la verdad y experimentar el crecimiento de ella en el alma y disfrutar del esclarecimiento de la mente, pero no puedes aprisionar la verdad en fórmulas, códigos, credo o esquemas intelectuales de conducta humana, por eso, cuando intentas una formulación humana de la verdad divina, ella muere rápidamente"

Precisamente porque las distintas religiones han pretendido aprisionar y adueñarse de la verdad, que ella hasta el día de hoy no da los verdaderos frutos del espíritu, porque en medio de ellas hay luchas y descalificaciones porque se busca más el poder y la competencia, que el Amor que Jesús nos dejó como única herencia para una vida mejor y más plena de los valores eternos.

La verdad es algo vivo, por lo tanto no puede ser permanente y estática, ella al igual que nosotros tiene que ir adaptándose a los cambios y enriqueciéndose con los nuevos descubrimientos. El día que de buen grado no nos aferremos a ninguna verdad preconcebida y que nos sintamos libres de encontrarla donde quiera que ella se encuentre, habremos dado un gran paso en nuestro camino evolutivo, no nos olvidemos que Jesús nos dijo que para entrar en el Reino teníamos que renacer y esto significa no perder la capacidad de asombro ante la vida y ante el mundo, al comprender la relatividad de las verdades porque ellas dependen de nuestra capacidad de comprender el significado y éste se va ampliando en la medida que vamos comprendiendo, es una auto alimentación entre la verdad y el significado que seamos capaces de comprender, pues la verdad no se define con palabras, se vive cuando ella se refleja en nuestra forma de vida.

Los conflictos no resueltos destruyen la unidad y pueden dar lugar a la dislocación de la mente. Pero la posibilidad de supervivencia de un alma, no se favorece intentando asegurarse la paz mental a cualquier precio, ni abandonando las nobles aspiraciones o transigiendo con los ideales espirituales. La verdadera paz se alcanza más bien, afirmando constantemente el triunfo de lo que es verdadero, es decir venciendo el mal con la poderosa fuerza del bien.

Libro de Urantia. Pág. 1480

Nada desgasta más que la indecisión y las situaciones no resueltas, por eso una de las cosas que el ser humano debe aprender es a tomar conciencia de lo que le toca vivir y tomar las decisiones necesarias en el momento oportuno en vez de dilatarlas en el tiempo, porque aún cuando estas experiencias no sean necesariamente religiosas, nos acercan a Dios, porque "en el terreno evolucionario de la mente del hombre, es donde germina la semilla de la religión personal y donde nace la conciencia social."

Si nos acostumbramos a tomar nuestras propias decisiones, nos va a ser más fácil el descubrir a tiempo la diferencia entre el bien y el mal y tomaremos el camino adecuado que nuestro espíritu nos señale y que favorezca nuestro crecimiento espiritual y nos conduzca al bien social que es el fundamento de la hermandad, sin el cual no hay evolución posible porque "no puedo regocijarme en la paternidad de Dios si olvido o rechazo la fraternidad del hombre"

Con cada toma de decisión que hagamos libremente, estamos dando un paso hacia el crecimiento espiritual, aún cuando algunas veces nos podamos equivocar porque "cuando la mente elige un juicio moral justo por la acción del libre albedrío, esa decisión constituye en sí misma una experiencia religiosa" porque recordemos que "el alma en evolución no se vuelve divina por lo que haga, sino por lo que trata de hacer" Lo que importa en nuestra toma de decisiones, es el deseo sincero de hacer la voluntad de nuestro Padre, más que el éxito o el fracaso de las mismas, porque "la sabiduría del hombre nace de las pruebas y los errores de la experiencia humana"

Muchas veces podemos errar el camino y equivocarnos en nuestros juicios, pero como dice tan bien el gran poeta Machado "caminante no hay camino, se hace camino al andar" Los senderos recorridos por otros, nos sirven como señuelos, pero somos nosotros, cada uno en particular el que debe elegir por donde quiere transitar, porque nadie puede vivir por nosotros, ni tampoco podemos pretender el hacerles a otros el camino, esto debemos tenerlo muy en cuenta los padres, especialmente las madres, que deseamos proteger a los hijos de las experiencias de la vida, que es preciso que ellos vivencien para que sean capaces de crecer como personas.

La paz mental, al igual que la verdad no puede ser estática, ella tiene valor cuando en medio de la oscuridad encontramos la luz de la fe, cuando en medio de los problemas, confiamos en el amor de nuestro Padre porque con El todo es posible.

La tarea de preparación para la próxima esfera es muy importante, pero nada iguala la importancia de la tarea del mundo en el cual estás viviendo actualmente.

El Libro de Urantia. Pág.555

Si en verdad queremos ser espirituales, no debemos olvidar jamás que nuestro origen y nuestra meta, es la perfección, La cual no la podemos alcanzar si no es a través de nuestra mente humana, porque "aun cuando la mente no es el asiento de la naturaleza espiritual, es por cierto la compuerta"

Para ser espirituales, tenemos que tener una mente activa y dinámica, libre de prejuicios y dispuesta a los nuevos descubrimientos y desafíos, tanto a nivel personal, como hacia el mundo científico y tecnológico que hoy nos invade y sorprende cada día con mayor frecuencia.

"La curiosidad, el espíritu de investigación, el instinto de descubrimiento, el impulso a la exploración, son parte de la dote innata y divina de las criaturas evolucionarias del espacio. Estos impulsos naturales, no te fueron dados para que sean reprimidos, sino por el contrario, te fueron dados para que fuesen realizados y gratificados durante las largas edades por venir"

Es bueno saber que nuestro renacer en los mundos de estancia, nos permitirá seguir con nuestros planes de evolución, porque "la vida después de la muerte no es esencialmente distinta de la existencia mortal. Todo lo bueno que hagamos en esta tierra, contribuye directamente al enaltecimiento de nuestra vida futura" porque en los mundos de estancia los creyentes que hayan sobrevivido "reanudan la vida exactamente donde los sobrecogió la muerte física y el Espíritu residente, recordará para ti aquellos recuerdos y experiencias que son parte de la carrera universal. Pero mucho de tu vida pasada y los recuerdos que no han tenido significado espiritual, ni valor de sobre vivencia, perecerán junto al cerebro mental que desaparece con la muerte.

Por eso, lo único realmente importante, es vivir el Presente, como si fuese el último de nuestros días pues "la verdad es relativa y siempre vive en el presente, logrando nuevas expresiones en cada generación de hombres y en cada individuo." Nuestros días deberían estar llenos de optimismo y alegría, porque todo lo que hagamos, sin importar lo valioso o lo insignificante que sea, tiene un valor invaluable si lo hacemos en forma consciente y buscando hacer la voluntad de nuestro Padre.

El Presente es lo único que en verdad nos pertenece, el pasado huyó ojalá dejándonos experiencias conscientes y valiosas, el futuro es demasiado incierto, porque nadie tiene la vida comprada, sabemos que tenemos que morir, pero no sabemos cómo, ni cuando...por eso, ante esta incertidumbre, debiéramos vivir cada día como si fuese el último, llenos de alegría y plenitud, porque sabemos que la muerte no es algo trágico, sino que es la puerta que nos abre el camino hacia la eternidad, en donde estaremos más cerca de nuestro Padre que nos ama y en donde continuaremos nuestra carrera ascendente hacia el Paraíso.

Dios, habiendo mandado al hombre que sea perfecto, así como él es perfecto, ha descendido en forma de Ajustador, para tornarse en el socio experiencial del hombre en el logro del destino excelso que le ha sido ordenado. El fragmento de Dios que reside en la mente del hombre, es la posibilidad segura, de que el hombre puede encontrar al Padre universal en asociación con este Ajustador divino.

Libro de Urantia. Pág. 1176

En todas las religiones y filosofías, se reconoce este fragmento de Dios, unos lo llaman chispa divina, otros Yo Superior, nosotros lo llamamos Ajustador, pero todos concuerdan que sin esta partícula, entregada generosamente al hombre por el Padre Universal, sería imposible alcanzar la perfección que en el tiempo y en la eternidad, algún día con la ayuda de nuestro Ajustador alcanzaremos.

"Es él, quien crea dentro de nosotros, ese deseo insaciable y ese incesante anhelo de ser como Dios y alcanzar el Paraíso. El Ajustador es la presencia viva que efectivamente vincula al hijo mortal con su Padre" porque "el hombre no podría amar en forma altruista y espiritual, si no viviera en su mente un amante divino. No podría comprender verdaderamente la unidad del universo si no viviera en su mente un intérprete. No podría estimar los valores morales y reconocer los significados espirituales, si no viviera en su mente un evaluador"

Gracias a esta partícula del Padre en nosotros, es que podemos superar nuestro origen animal y convertirnos verdaderamente en hijos de Dios y esto tenemos que agradecerlo a Jesús que con su auto otorgamiento "preparó eficazmente la mente de todos los hombres normales, para el otorgamiento universal subsiguiente del espíritu del Padre, el Ajustador."

Pero aún cuando nos parezca increíble, esta partícula de Dios en nuestra mente, nada puede hacer por nuestra evolución personal si nosotros no lo deseamos en forma sincera, él respeta nuestro libre albedrío porque este "Espíritu de la divinidad, se vuelve humildemente obediente a la elección de las criaturas."

Nuestra salvación eterna, nuestra evolución espiritual no depende de ninguna religión, ni de ningún gurú, ni de ningún libro por santo o revelado que él sea, nuestra superación depende exclusivamente de nuestro trabajo permanente en nosotros mismos por superar nuestras faltas y deficiencias, pues tenemos la facultad de "acercarnos o abandonar la voluntad divina, mientras conservemos la facultad de elegir"

El trabajo en nosotros mismos, debe ser permanente, porque "la perfección es nuestra meta eterna, no nuestro origen, y la personalidad espiritual es absoluta sólo en el Paraíso" por tanto la evolución es una forma de vivir el día a día y bajo cualquiera circunstancia en unión con nuestro Padre, no por temor al castigo sino por el amor que El nos inspira, por eso "cada día que vive un verdadero creyente le resulta más fácil hacer lo que es recto" y por lo mismo su alegría de vivir aumenta con el correr de los días, pues quien a Dios tiene, nada le falta.

Existe un aspecto verdaderamente espontáneo de la oración, ya que el hombre primitivo se encontró orando, mucho antes de tener un concepto claro de Dios. El hombre primitivo solía orar en dos situaciones distintas: cuando sufría grandes penurias, experimentaba el impulso de pedir ayuda y cuando se regocijaba, se dejaba llevar por la expresión impulsiva del regocijo.

Libro de Urantia. Pág.1001

El hombre actual sigue recurriendo a Dios en sus penurias en la misma forma un tanto infantil que lo hicieron nuestros antepasados, sin embargo lo que ha perdido con el paso de los años, es el deseo de agradecer y de recordar a Dios en medio de la alegría y el regocijo, exceptuando en algunas fiestas religiosas en donde se baila y se canta por lo menos en Chile, en honor curiosamente más que a Dios, a la Virgen.

La espiritualidad y la evolución, se asocian muy poco con la alegría de vivir. No es común que cuando estamos en una fiesta, bebiéndonos unos tragos y comiendo una buena comida, nos acordemos de Dios y que desde lo profundo de nuestro corazón, lo incorporemos a la reunión y sin embargo el brindar con él en esas ocasiones, estaría probándonos que Dios, no es para nosotros algo lejano a quien acudimos en ciertos momentos determinados, sino que nuestra unión es algo vivo y real que llevamos con nosotros en nuestro corazón.

Compartir con Dios en medio de nuestras alegrías y esparcimientos es sentir su presencia incorporada a nuestra vida cotidiana, porque El nos dijo: "no recordéis a vuestro Maestro como un varón de dolores. Las futuras generaciones, deben conocer nuestra felicidad radiante, el entusiasmo de nuestra buena voluntad y la inspiración de nuestro buen humor. Proclamad un mensaje de buenas noticias, contagioso en su poder transformador"

Jesús disfrutaba de comer y lo hacía incluso con los fariseos, no tuvo ningún problema en ayudar a una familia en donde en la fiesta de matrimonio se había acabado el vino...porque él sabía que "no es lo entra por la boca, lo que ensucia espiritualmente al hombre, sino más bien lo que procede de su boca y de su corazón"

"Jesús trascendió todas las enseñanzas de sus precursores, cuando se atrevió a reemplazar las manos limpias, por un corazón limpio, como marca de la religión verdadera. Puso la realidad en el lugar de la tradición y eliminó toda pretensión de vanidad e hipocresía." Con su vida, nos enseñó como debiera ser la nuestra, por eso nos aconsejó que no fuésemos "místicos pasivos ni ascetas insulsos" porque hasta la virtud, cuando se le lleva a extremos puede convertirse en vicio."

Aprendamos pues a regocijarnos con Jesús y a buscarle a la vida el resquicio legal para ser felices, porque de esta forma estaremos demostrándonos a nosotros mismos, que esta vida no es un valle de lágrimas, sino una pradera de oportunidades

Puesto que Dios conoce todo acerca de sus hijos, es fácil para él perdonar. Cuanto mejor comprenda el hombre a su semejante, tanto más fácil le será perdonarlo, e incluso amarlo.

El Libro de Urantia, Pág. 38

¡Cuánta sabiduría en tan pocas palabras! Dios "ama a cada uno de sus hijos en forma individual, como una personalidad sin duplicado en el infinito, como a una criatura irremplazable." y por lo mismo, sabe que a pesar de nuestras buenas intenciones y de nuestros deseos sinceros de perfección, solemos faltar a nuestros propósitos y caemos en faltas repetitivas, pero él está siempre pronto a perdonarnos porque sabe que "la perfección es nuestra meta eterna, pero no nuestro origen"

Nuestro Padre, está siempre pronto a perdonarnos, pues "su corazón no se cierra jamás a las necesidades y solicitudes de sus hijos, son ellos quienes se alejan de él" Si siempre está dispuesto a perdonarnos, se debe a que no solamente nos conoce, sino principalmente a que nos conoce en forma personal, sabe de nuestras limitaciones.

En cambio a nosotros, nos cuesta tanto perdonar a los que nos hieren u ofenden, porque el que se siente es nuestro ego vanidoso y orgulloso, y por eso pensamos en nosotros pero no nos damos ni un minuto de tiempo para pensar en lo que ocurría en la mente de nuestro enemigo o adversario, no tenemos la menor empatía hacia él.

Cuando uno se pone en los zapatos del otro, es mucho más fácil el comprender los motivos de las conductas ajenas y al comprenderlas nos resulta fácil el perdonar, porque la gran mayoría de las veces no hay maldad, sino que son las circunstancias de la vida que hacen que las personas actúen mal, hasta sin darse cuenta.

Si practicáramos la empatía con nuestros semejantes, nuestra vida podría ser mucho más serena y feliz, porque "puedes descubrir los valores de las personas, descubriendo sus motivaciones. Si alguien te irrita y te produce resentimientos, debes buscar con simpatía el discernimiento de su punto de vista y las razones que lo impulsan a una conducta reprochable. Una vez que entiendas a tu prójimo te volverás tolerante y esta tolerancia crecerá en amistad y madurará en amor" porque al comprender a la otra persona, nos daremos cuenta que es más digna de lástima que de rencor.

Para perdonar, no exijamos que sea el agresor quien cambie, pues ¡somos nosotros los que debemos cambiar! mientras no tengamos empatía y amemos a la gente...nuestro perdón más bien será una farsa para acallar la conciencia...pero no será sincero, porque perdonar es sinónimo de amar...y sobre todo de olvidar, no sólo por el bien de quien nos ha ofendido, sino por nosotros mismos, porque al no poder olvidar la ofensa quedamos atados a ella.

"La futilidad del mal, el agravio, no se corrige con la venganza. No cometáis el error de combatir el mal con sus propias armas. Tened fe y confianza en el triunfo final de la justicia divina y de la bondad eterna"

El esfuerzo dedicado y determinado a la realización del destino eterno es totalmente compatible con una vida regocijada y alegre y con una carrera de éxito y honorable en la tierra.

El Libro de Urantia Pág. 1206

Nuestra alegría de vivir, debería ser un signo que nos distinguiera como hijos de Dios, porque sería una demostración que en verdad " hemos aprendido a conformarnos con todo, cualquiera se nuestra situación" porque " nuestro mañana, está totalmente en manos de nuestro Padre."

Cuando se tiene ese tipo de confianza en Dios, todo lo que nos ocurre tiene un significado que podemos aprovechar para evolucionar pues " una persona que conoce a Dios y que desea hacer su voluntad y que tiene discernimiento espiritual, es divinamente estable y eternamente existente."

"La felicidad humana, se alcanza tan sólo cuando el deseo egoísta del yo y el impulso altruista de yo superior (espíritu divino) están coordinados y reconciliados por la voluntad unificada de la personalidad integrante y supervisora" Por eso se dice que la felicidad es un estado de conciencia, que nace desde lo más profundo de nuestro yo, y que no está fuera, sino dentro de nosotros.

No olvidemos que Jesús no consideraba este mundo como un valle de lágrimas, sino como una esfera donde nacen los espíritus eternos e inmortales, por lo tanto el valle para forjar almas para su ascensión al Paraíso." Los obstáculos y las pruebas no son castigo de Dios, sino la oportunidad que la Maestra Vida nos da para aprender de nuestros fracasos y dificultades, de la misma manera que un atleta no podría conocer sus fortalezas, si no fuese por las vallas que debe saltar antes de llegar a la meta deseada.

El no quiere que seamos "místicos pasivos, ni ascetas insulsos" sino personas alegres que sabemos disfrutar plenamente de todo lo mucho que la vida nos regala, porque en la medida que tomemos conciencia de ello, sabremos agradecer y compartir nuestros dones materiales y espirituales con los más necesitados, porque todo hijo de Dios debería "proclamar un mensaje de buenas noticias, contagioso en su poder transformador, pues una felicidad en crecimiento constante, es siempre la experiencia de todos los que están seguros de Dios."

Esto no quiere decir que no tengamos problemas y que en muchas ocasiones las lágrimas no inunden nuestros ojos, porque somos humanos y tenemos sentimientos, de lo que se trata es que en esos momentos de prueba recordemos que no estamos solos, porque nuestro Padre siempre nos acompaña y nos protege con su amor.

"El llanto puede durar una noche, pero la alegría vendrá por la mañana. Un corazón alegre hace bien como una medicina" porque nos sitúa en el otro extremo del problema y la mejor manera de solucionar una dificultad es alejándose un tanto de ella, para con objetividad buscar la mejor solución.

Cuando Jesús se mezclaba con la gente, todos lo encontraban completamente liberado de las supersticiones de la época. Estaba libre de prejuicios religiosos y nunca era intolerante. No había nada en su corazón que se pareciera al antagonismo social.

El Libro de Urantia, Pág. 1671

Jesús se mezclaba con la gente, no era elitista en su trato, tan pronto conversaba con la viuda afligida, como con el más rico de los fariseos, el no hacía distinción entre creyentes y profanos, entre judíos y gentiles, para Él todos eran hijos de Dios y como tal los amaba y les prestaba toda su atención.

Si nuestra vida religiosa, si nuestra evolución espiritual, la centráramos en esto tan concreto, como es el ver a todos los hombres como nuestros hermanos ¡qué diferente sería no sólo nuestra vida, sino también la de nuestro planeta Urantia.

A veces desatendemos a nuestros familiares, los privamos de nuestra compañía y de mostrarle a Dios con nuestro ejemplo de vida, porque ¡estamos demasiado ocupados leyendo el LU o meditando! Sin pensar que el primer deber es cuidar lo que se nos ha encomendado que es nuestra familia, especialmente nuestros hijos que en cada etapa de su vida, necesitan de una educación diferente.

Jesús, no se aislaba por grandes períodos, Él se mezclaba con la gente, convivía con ella, porque vino a enseñarnos a conocer a Dios como nuestro Padre y a todos los hombres como nuestros hermanos en el trato con ellos en nuestra vida cotidiana, porque "aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión.

"Seguir a Jesús, significa compartir personalmente su fe religiosa y entrar en la vida altruista del Maestro, de servicio altruista al hombre," porque la regla de oro nos pide amar a nuestros hermanos, y no puede haber amor sin el servicio y la preocupación por los demás, porque comprender a nuestros hermanos y aprender a amarlos y a empatizar con ellos es uno de los mayores logros espirituales que podemos alcanzar.

Las oraciones sirven de poco o nada, si ellas no son el fiel reflejo de nuestro amor a Dios, de nuestra comunicación con él, y a la vez ella no es real si no tenemos en mente a nuestro prójimo porque no es posible regocijarse en la paternidad de Dios, si se nos olvida la fraternidad con los hombres, pues "la adoración es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos"

Debemos grabar en nuestra mente y en nuestra conciencia estos conceptos, porque sólo el amor y el servicio pueden sacarnos del egoísmo del consumismo para pensar en los que necesitan de nuestra ayuda material y también espiritual.

Convenzámonos que obras son amores y no buenas razones, la fe sin obras está muerta y no tiene valor de vida eterna, no sigamos engañándonos que somos espirituales, si no somos capaces de comprender, amar y perdonar a nuestros hermanos.

No podemos percibir la verdad, hasta que no la experimentamos con los sentimientos, y muchas verdades no son realmente sentidas, excepto en las adversidades.

Libro de Urantia. Pág.557

Para el ser humano, una cuota de sufrimiento y preocupación es ineludible, pero si sabemos canalizar nuestras pruebas y darles significado, las podemos convertir en algo absolutamente positivo y enriquecedor para la herencia que deberemos tener si queremos sobrevivir, pero en esta tierra, también podemos salir fortalecidos de cualquier prueba si sabemos lidiar con ella y comprender el por qué la estamos pasando, porque nada es por casualidad.

Sin embargo debemos tener en cuenta que "aun cuando los hombres terminan por cosechar lo que siembran, hay que saber también que no siempre el sufrimiento humano es un castigo por una falta anterior" sino que puede ser la oportunidad que tenemos para crecer en amor y en sabiduría.

Nuestros Ajustadores," no están interesados en hacer fácil la carrera mortal, más bien les interesa hacer vuestra vida razonablemente difícil y áspera, para que las decisiones estén estimuladas y multiplicadas. La presencia del Ajustador, no significa una vida fácil, ni la liberación de arduo razonamiento, pero dicho don divino, ha de conferir una paz sublime de mente y una extraordinaria tranquilidad de espíritu."

Lo que importa es recordar "que durante vuestras pruebas más duras y en todas las aflicciones El se aflige con nosotros." por tanto podemos buscar su consuelo y tener la certeza que su amor sabe lo que es mejor para nosotros, lo cual la mayor parte de las veces nos es difícil de comprender y es allí donde debe renacer nuestra fe y confianza en su amor paternal.

Debemos creer y acatar su voluntad, no sólo con resignación, sino con una aceptación nacida de lo profundo de nuestra alma, para poder decir de corazón " he aprendido a contentarme con todo, cualquiera sea mi situación" porque "mi mañana está totalmente en las manos de mi Padre."

Pero esto no quiere decir que nos quedemos cruzados de brazos esperando que Dios arregle nuestros problemas pues el es bien claro cuando nos dice: ayúdate que yo te ayudaré. No seas tan perezoso como para pedir a Dios que soluciones tus dificultades, pero no vaciles en pedirle sabiduría y fuerza espiritual para guiarte y sostenerte mientras trabajas en encontrar una solución a los problemas"

Nada sacamos con rezar si nuestras oraciones no están vinculadas a nuestra voluntad y a las acciones personales, porque los problemas son el medio del cual se vale la Maestra Vida para enseñarnos a sacar fuerzas de flaquezas, porque es en la aflicción cuando la persona demuestra lo que realmente alberga su corazón. No temamos el sufrir, solamente temamos desperdiciar la oportunidad de avanzar en el camino evolutivo al desperdiciar el valor del sufrimiento con quejas inútiles e improductivas,

Ayudad a todos los que puedan estar enfermos de la mente o del cuerpo. Habéis recibido gratuitamente las buenas cosas del reino; dad gratuitamente.

El Libro de Urantia. Pág. 1801

Se imaginan lo que podría ser el mundo si cada uno de los que nos consideramos hijos de Dios, viviéramos la regla de oro, preguntándonos constantemente ¿qué bien puedo hacer yo aquí? ¿Cómo puedo ayudar a mi hermano que sufre tanto en el cuerpo como en la mente?

Los males del cuerpo son más evidentes y por lo mismo, estamos más prontos a ayudar, pero hay males mucho más grandes que se ocultan en unos ojos tristes y que muchas veces, con nuestra prisa no somos capaces de advertir. La caridad no siempre se ejecuta a través de una ayuda monetaria o de una visita al hospital. Muchas veces al tener la sensibilidad para dar un apretón de manos, un abrazo silencioso pero cargado de amor, puede ser un acto de caridad mayor a los ojos de Dios y de verdadero consuelo para quien lo recibe.

Otra manera eficaz de ayudar a nuestros semejantes, es enseñándoles a capacitarse en su trabajo para que puedan tener un mejor salario, más que entregarles el pescado, debemos enseñarles a pescar o a reparar las redes, sobre todo en estos tiempos en que el fantasma del desempleo vuelve a estar presente.

"No basta con adiestrar a los hombres a que trabajen en una sociedad compleja, también se requieren métodos eficientes para que encuentren su lugar. Antes de adiestrar a los ciudadanos en técnicas altamente especializadas de ganarse la vida, habría que capacitarlos en uno o más métodos de trabajo no especializado, oficio o vocación como solución transitoria en caso de que dichos ciudadanos se encuentren temporalmente desempleados en su tarea específica. Ninguna civilización puede sobrevivir sosteniendo por largo tiempo la existencia de grandes grupos de desempleados. Con el tiempo, aun los mejores ciudadanos llegan a distorsionar sus principios y desmoralizarse cuando aceptan el apoyo del tesoro público. Aun la caridad privada se torna perniciosa cuando se la otorga a largo plazo a ciudadanos sanos y capaces."

No olvidemos que la caridad, sólo comienza donde termina la justicia, por eso lo importante es que nos sintamos partícipes de lo que ocurre en el mundo y que estemos alertas para ayudar con amor en todas y en cualquier ocasión, nos sentiremos mucho más motivados a hacerlo si nos detenemos a pensar en lo mucho que hemos recibido en forma gratuita de nuestro Padre.

Jesús necesita que nosotros seamos su voz, sus manos y su corazón porque "esta verdad se multiplicará al ser dada y se mostrará en una luz de gracia salvadora, en la medida que vosotros la ministráis." porque el amor y la caridad llevan en sí su propia plenitud.

Para alcanzar la sobre vivencia, el ser humano, debe cumplir con la tarea de alcanzar la perfección. Pero el hombre, aun ahora, puede saborear por adelantado esta providencia, en sus significados eternos, cuando discurre en el hecho universal de que todas las cosas, ya sean buenas o malas, cooperan para el avance de los mortales que conocen a Dios, en su búsqueda del Padre de todo.

Libro de Urantia. Pág. 1306

Nuestra vida podría ser muy diferente siuviésemos en cuenta, que "todas las cosas, las buenas y las malas, cooperan para el avance espiritual de los que conocen a Dios." porque "el bien y el mal, no son sino palabras que simbolizan niveles relativos de la comprensión humana. Si eres éticamente holgazán y socialmente indiferente, puedes tomar como tu norma del bien, las costumbres sociales corrientes. Si eres espiritualmente indolente y sin anhelos espirituales, puedes contentarte como norma del bien, las prácticas y tradiciones religiosas de tus contemporáneos."

"Pero el alma que sobrevive más allá del tiempo y que emerge en la eternidad, debe hacer una elección viviente y personal entre el bien y el mal, como están definidos, por los verdaderos valores establecidos por el espíritu divino, que el Padre ha enviado a residir dentro del corazón del hombre"

Por tanto, no es lo que nos sucede o lo que hacemos lo que tiene un real valor experiencial, sino lo que volitivamente cada uno haga, siguiendo la guía de su Espíritu. El saber sacarle el significado a todo lo que nos ocurre, es lo que nos da las herramientas para evolucionar, pues tanto el bien como el mal, son energías que nuestra mente puede manipular y vivenciar para su propia experiencia espiritual, porque "el alma en evolución, no se vuelve divina por lo que hace, sino por lo que trata de hacer" porque Dios ve las intenciones íntimas y secretas que motivan los actos del ser humano.

Pero para ser capaces de sacarle el significado a lo que nos ocurre, es preciso estar en un estado de alerta espiritual, que nos permita despertar de las ilusiones que muchas veces nos embargan al creer que para evolucionar basta con rezar o meditar, eso sólo nos hace pensar que somos espirituales y duerme más nuestra conciencia, porque nadie busca lo que ya cree tener.

La evolución siempre requerirá de todo nuestro esfuerzo por vencer nuestros defectos y expandir nuestras virtudes, porque sólo nuestras obras y el amor que profesemos a nuestros hermanos, podrán atestiguar que en verdad somos espirituales y como tales, hijos de Dios, dispuestos a hacer siempre su Voluntad, porque estamos seguros que él como un buen Padre sólo desea lo mejor para nosotros.

El amor, es la realidad suprema cuando proviene de seres sabios, pero puede ser un rasgo peligroso y aun casi egoísta, como se presenta en algunos padres. Cuando tengas hijos, asegúrate que tu amor por ellos, sea controlado por la sabiduría y guiado por la inteligencia.

Libro de Urantia. Pág. 1922

Pareciera ser que el amor que profesamos a nuestros hijos es lo más noble y puro que el ser humano puede sentir ya que ellos son carne de nuestra carne, sin embargo muchísimas veces ese amor se ve teñido por el egoísmo y la falta de criterio.

Es común ver a los padres esforzarse porque el hijo cumpla sus propios sueños irrealizados, se pretende que ellos sean, lo que por alguna razón no pudimos ser nosotros. También hay casos en que se les obliga seguir la misma carrera del padre o del abuelo, porque se transforma en tradición familiar.

Por otro lado las madres, en un amor exagerado, miman a sus hijos de tal manera que les impiden su crecimiento y transforman a sus hijos en personas dependientes e inútiles. En todos estos casos, el amor más que un bien se transforma en un verdadero impedimento para el desarrollo de la verdadera personalidad del hijo, haciéndole un tremendo daño.

Los padres deberíamos estar siempre atentos a la calidad del amor que le estamos entregando a nuestros hijos, nuestra misión no es solamente amar, sino también educar y guiar, pero sin hacer sentir nuestra mano. Hay que dejarles su propio espacio, para que sean lo que realmente son: una personalidad única e irrepetible.

Es cierto que nadie nos puede enseñar a ser padres, porque cada hijo es diferente, pero debemos poner todo nuestro empeño en hacer lo mejor, pues es una misión tan importante que “ningún mortal ascendente puede escapar a la experiencia de criar hijos, los propios o los ajenos, sea en el mundo material o posteriormente en el mundo de los finalistas de Jerusem. Los padres deben pasar por esta experiencia esencial”

Aprender amar a nuestros hijos es la gran tarea, amarlos sin apegos, porque como dice el gran poeta Kalil Gibran “vuestrs hijos no son vuestros hijos. Llegan a través de vosotros, pero no llegan a vosotros. Y aunque estén junto a vosotros, no os pertenecen. Podéis darles vuestro amor, pero no vuestro pensamiento. Podéis albergar sus cuerpos, pero no sus almas, porque ellas viven en la casa del futuro, cerrada para vosotros y vuestros sueños, Luchad si queréis por pareceros a ellos, pero pretendáis que ellos se os parezcan.”

Nada fácil la tarea encomendada porque “el amor es la realidad suprema del universo, cuando proviene de seres conscientes, pero puede ser un rasgo peligroso y egoísta tal como se manifiesta en muchos padres. Asegúrate pues que el amor por tus hijos sea controlado por la sabiduría y guiado por la inteligencia” para que aprendan a amar a Dios como tú los amas a ellos

Una y otra vez, Jesús amonestó a los apóstoles contra la elaboración de credos y el establecimiento de tradiciones, como medio para guiar y controlar a los creyentes en el evangelio del reino.

Libro de Urantia. Pág. 1592

¿Qué hubiese pasado si los sucesores de los apóstoles hubiesen seguido los consejos de Jesús, en vez de hacer todo lo contrario? Tal vez habríamos menos cristianos de nombre, pero nuestra religión sería más consecuente con nuestros actos y sin duda que la humanidad se habría librado de tantas guerras "santas" y de tantas discusiones estériles en los Foros modernos de Internet, en donde es muy raro el permitir que puedan convivir en paz, sin discutir ni agredirse, posiciones diferentes entre los que debiéramos recordar que por sobre las religiones y los partidos políticos, somos hermanos.

En el mejor de los casos no discutimos, pero si con bastante prepotencia tratamos de mostrar lo mucho que sabemos y lo que los otros ignoran y presentamos verdades que pueden estar en el Libro de Urantia pero que no son plenamente comprensibles a nuestras mentes finitas, ya que ni siquiera lo son para las Personalidades, quienes no vacilan en confesar con gran humildad "no estamos seguros..." "no sabemos mucho sobre este asunto..." "no tenemos libertad para anticipar los descubrimientos científicos..." "los ciudadanos excelsos del Paraíso, tienen opiniones muy diversas sobre la naturaleza del propósito eterno de las Deidades..."y así tantas otras citas en donde nos demuestra su incapacidad de conocer los verdaderos designios de Dios.

En cambio el ego del ser humano lo ciega y habla de las verdades incomprensibles como si las conociera y descalifica con gran facilidad a los que las ignoran y se encierra en la burbuja de creer que sólo lo que él cree conocer es lo verdadero, olvidando que en "el estado mortal, nada puede ser probado en forma absoluta"

Creo sinceramente que el LU no es lo suficientemente conocido hasta ahora, porque se le ha mantenido poco menos que en secreto, fue Benítez quien sin querer queriendo se transformó en su emisario, al basar sus famosos Caballos de Troya en el LU.

Tengamos en cuenta todo esto y no apabullemos a los que no conocen el Libro, dándoles a conocer los capítulos más difíciles de comprender, recordemos otro de los consejos de Jesús cuando dijo: "cuando veas que un hombre está a salvo y seguro en el reino, recién en ese momento y cuando él te pregunte, impártele la instrucción relacionada con el avance progresivo del alma dentro del reino divino" Que no se nos olvide que la comprensión de las carencias ajenas, es una prueba de amor y de hermandad que nos debe motivar a una mayor comprensión por los más débiles de alma y de cuerpo.

El hombre sabio es un alma noble que sabe ser amistosa en medio de sus enemigos, tranquila entre los turbulentos y generosa entre los avaros.

Libro de Urantia. Pág.1035

La cita de hoy parece tan simple, sin embargo si la meditamos un poco, llegaremos a la conclusión que en el mundo y en nuestra sociedad hay muy pocos hombres sabios, porque lo que se requiere para serlo no son grandes conocimientos, ni menos una gran erudición, lo que se nos pide para ser sabios es no enganchar con nada de lo negativo que nos rodea, sino por el contrario transmutar el medio ambiente en algo positivo.

Ser amistoso en medio de los enemigos, eso significa no discutir, no enfrentarnos a su enojo. Jesús nos recomienda: "No luchéis con los hombres, ni siquiera con los incrédulos. Manifestad misericordia y simpatía aún con quienes os insultan o atacan. Mostrad que sois ciudadanos leales, artesanos nobles, vecinos dignos de encomio, parientes cariñosos, padres comprensivos y creyentes sinceros en la hermandad del reino" porque "un hombre que quiere tener amigos, debe mostrarse amistoso"

No se trata de no poder manifestar nuestras opiniones, sino que al hacerlo recordar que "estáis comisionados para salir a predicar sólo la buena nueva. No debéis atacar las viejas costumbres, más bien habéis de mezclar la levadura de la nueva verdad en la masa de las antiguas creencias, dejad que el Espíritu de la Verdad realice su obra"

Debemos recordar que "aun la expresión de un pensamiento bueno debe ser modulado de acuerdo con el estado espiritual del oyente, porque la sinceridad cumple mejor su función en el trabajo del reino, cuando está unida a la discreción" pues muchas almas pueden ser conducidas mejor a amar a un Dios invisible, si se les enseña primero a amar a sus hermanos a quienes sí, pueden ver" y la única manera de enseñar a amar es predicarlo con nuestro ejemplo.

La otra condición para ser sabios es mantenernos tranquilos frente a los peleadores y a los acontecimientos turbulentos. No enganchar con las discusiones estériles o las críticas mal intencionadas, al igual que no involucrarnos con todos los acontecimientos negativos que suceden o lo que es peor, que anuncian que van a suceder...y que nunca suceden. Mantener la serenidad cuando las aguas están turbulentas es sin duda una muestra de autodomínio y por tanto de sabiduría.

Ser generoso entre los avaros...tampoco es nada fácil, porque el hombre está acostumbrado al amor mercantilista, tanto te doy, tanto recibo...olvidando que el dar lleva en sí su propia plenitud, porque quien siempre recibirá más, es aquel que es capaz de dar sin esperar la recompensa.

Esforcémonos en ser sabios, pero no según lo que los hombres llaman sabiduría, sino como Jesús nos enseñó con su ejemplo.

Todas las cosas, ya sean buenas o malas, cooperan para el avance de los mortales en su búsqueda del Padre.

Libro de Urantia. Pág. 1306

Si pudiéramos hacer nuestra esta cita, si ella fuese comprendida desde el interior de nuestro Yo ¡qué diferente sería nuestra existencia! Cesarían los reclamos, las quejas los interrogantes ¿por qué a mí? pues comprenderíamos que lo que llamamos bueno es tan relativo como lo que llamamos malo, pues todo depende del uso que nosotros le demos a las circunstancias que nos tocan vivir.

En esta vida nada es definitivo, todo es relativo y el refrán popular es muy cierto: todo depende del cristal con que se mira y de lo que se anida en nuestro corazón. Por eso Jesús nos advierte: "debéis prestar oído a mis palabras, para no cometer el error de escuchar mis enseñanzas con la mente, mientras vuestro corazón no comprende el significado"

Comprender el significado es ir más allá de las apariencias, es ser capaz de mantener la calma en medio de la tormenta, porque "la religión vive y prospera, no por el conocimiento ni por sentimiento, sino más bien por la fe y el discernimiento interior. Consiste no en el descubrimiento de nuevos hechos o hallazgos de una experiencia única, sino de los descubrimientos de significados nuevos y espirituales de los hechos ya bien conocidos"

El gran error es que las religiones se han quedado en los conocimientos estáticos y bien conocidos, en vez de buscar a Dios en el diario vivir personal, porque "el que es fiel en las pequeñas cosas, lo más probable es que también exhibirá fidelidad en todo lo que sea."

Nuestra tarea debería ser buscar y encontrar a Dios, donde nunca antes lo habíamos ni siquiera imaginado, en las ocupaciones más sencillas y humildes que nos toque realizar. Como lo hizo Jesús, durante los 30 años que vivió como el simple carpintero de Nazaret, porque no es lo que se hace lo que tiene valor, sino el cómo lo hacemos y las motivaciones que impulsan nuestras acciones.

"El espíritu divino hace contacto con el hombre, no mediante sentimientos o emociones momentáneas, sino en el dominio del pensamiento más elevado y espiritual. Son vuestros pensamientos los que os conducen a Dios, porque sólo se puede percibir la naturaleza divina con los ojos de la mente, porque es ella quien discierne a Dios y es capaz de escuchar al Espíritu divino residente."

No busquemos pues los acontecimientos especiales para evolucionar, sino que aprendamos a aprovechar lo ordinario para transmutarlo en extraordinario, gracias a nuestra conciencia alerta que nos permite encontrar el significado en lo pequeño e insignificante, porque la conciencia de lo que hacemos es lo que le da valor de sobre vivencia a todas nuestras obras y lo único que nos permite tener una vida espiritual real, pues sin cambios no hay evolución posible. La sabiduría consiste en hacer lo ordinario en forma extraordinaria por amor a nuestro Padre.

Cuando las mareas de la adversidad humana, el egoísmo, la crueldad, el odio, la maldad y los celos golpean el alma mortal, podéis reposar en la seguridad de que existe un bastión interior, la ciudadela del espíritu, que es absolutamente inatacable...

El Libro de Urantia. Pág.1096

Jesús, no consideraba este mundo "un valle de lágrimas, más bien lo consideraba la esfera donde nacen los espíritus eternos e inmortales, en la ascensión al Paraíso, por lo tanto este mundo es el valle para forjar almas" Pero aún cuando esto lo sepamos en forma intelectual, cuando estamos pasando por un proceso desconcertante y doloroso, muchas veces nos cuesta aceptar la realidad y darnos cuenta que la aflicción es sólo eso, un proceso momentáneo para que aprendamos algo importante para nuestra superación espiritual y evolución eterna.

Nada de lo que nos ocurre es por casualidad, todo tiene una Causa o un propósito específico, por eso es tan importante el encontrar el verdadero significado a lo que nos pasa en nuestra vida cotidiana, pues "no podemos percibir la verdad hasta que no la experimentamos con los sentimientos y muchas verdades no son realmente sentidas, más que en las adversidades" Es fácil amar a Dios y acatar su voluntad cuando en nuestra vida todo va bien, pero lo importante es tener los mismos sentimientos hacia El cuando todo parece estar mal, porque "la derrota es el espejo verdadero en el cual puedes honestamente contemplar tu auténtico yo. La medida de tu fuerza de carácter es la capacidad para resistir el resentimiento y soportar las cavilaciones, cuando te enfrentas con la pesadumbre más profunda"

Los sufrimientos, las pruebas a que nos vemos sometidos, no son en ningún caso un castigo, sino que son el precio que paga nuestra condición humana cuyo origen no es la perfección, por eso las dificultades siempre serán oportunidades para despertar de nuestro letargo espiritual y tomar lo que nos está pasando, como una experiencia positiva, porque " es en los momentos de prueba cuando se revela el alma del hombre, la prueba revela verdaderamente lo que alberga su corazón" ella es el barómetro de nuestra verdadera espiritualidad, de nuestra fe y confianza en el amor de nuestro Padre.

Por eso, si queremos algún día llegar a las moradas que Jesús nos prometió, como hijos ascendentes del tiempo, "debemos aprender a disfrutar de la incertidumbre, alimentarnos de la desilusión, entusiasmarnos ante la derrota aparente, vigorizarnos ante la presencia de las dificultades, exhibir valor frente a la inmensidad y ejercer una fe inquebrantable ante los desafíos inexplicables" porque sólo entonces "la espiritualidad se vuelve de inmediato, el indicador de la propia cercanía con Dios y la medida de nuestra propia utilidad para con nuestros semejantes.

Cuando los hombres buscan a Dios, lo están buscando todo. Y cuando encuentran a Dios, lo han encontrado todo.

El Libro de Urantia. 1289

La búsqueda de Dios, para que sea real y tenga significado en nuestra vida cotidiana, debe ser una búsqueda en nosotros y por nosotros mismos, porque ninguna oración aprendida y recitada en forma mecánica, ni ningún sermón por bueno que sea, nos puede enseñar lo que es Dios, porque es muy diferente saber acerca de Dios, que el sentirlo en nuestro corazón, porque esa es una experiencia absolutamente personal. D Dios, siendo inmutable, es diferente para cada persona, porque "la religión de revelación, deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla" porque Dios ama a todos los hombres, pero a cada uno en forma particular, por tanto "cada ser humano debe definir la religión, en términos de su propia interpretación experiencial de los impulsos divinos, que emanan del Espíritu de Dios, que en él reside y esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos"

"El Padre Universal, nunca impone ninguna forma de reconocimiento arbitrario de adoración formal, ni de servicio servil a las criaturas volitivas inteligentes del universo. Los habitantes evolucionarios de los mundos del tiempo y espacio, deben por sí mismos reconocerle en su corazón y amarlo voluntariamente. El Creador rehúsa ejercer coerción o imponer la sumisión del libre albedrío espiritual a sus criaturas materiales"

Encontramos a Dios, cuando él deja de ser algo lejano, digno solamente de temor o de adoración y nos preocupamos de encontrar en él al mejor Padre y también al mejor amigo y socio de nuestras empresas. En el plano humano, podemos ver que diferente son las relaciones de un joven, cuando en su padre ve no solamente a su sustentador y a la autoridad, sino que también existe entre ellos esa amistad que los une y permite una mayor comprensión a todo nivel.

Lo mismo ocurre en nuestra relación con la divinidad pues "no sólo existe la criatura en Dios, sino que Dios también vive en la criatura. El don del Padre del Paraíso es el compañero inseparable del hombre. Es el Dios siempre presente y que lo abarca todo. El Espíritu del Padre se oculta en la mente de todos sus hijos.

El hombre sale a buscar a un amigo y ese mismo amigo, vive dentro de su propio corazón. El verdadero Dios no está lejos, es parte de nosotros, su espíritu habla desde dentro de nosotros" y lo único que debemos hacer, es aprender a escucharlo, aún en medio de los apuros de la vida diaria, porque El no tiene día ni hora fija, está siempre en nosotros y con nosotros, lo único que necesita es de nuestra buena disposición para tener un silencio mental que nos permita escucharlo en la armonía de nuestro ser interno y que seamos consecuentes con lo que decimos creer.

“Muchos acontecimientos inusitados han acaecido en este mundo, y no es raro que todos los hombres pensadores se preocupen por el espectáculo que presencian de sufrimiento y aflicción. Pero puedes estar seguro de una cosa: el Padre no envía aflicción como castigo arbitrario de la fechoría.”

El Libro de Urantia. Pág.1661

El hombre en su ignorancia e influenciado por los mitos religiosos, desde siempre ha atribuido los accidentes del tiempo y de la naturaleza a un castigo de Dios, y esto se debe en gran parte, a que el hombre considera que Dios y la naturaleza son lo mismo, lo cual es completamente erróneo porque "Dios no está personalmente presente en la naturaleza, ni en cualquiera de sus fuerzas o manifestaciones, porque el fenómeno de la naturaleza es la sobre imposición de las imperfecciones de la evolución progresiva y a veces de las consecuencias de rebeliones insurreccionales sobre los cimientos paradisiacos de la ley universal de Dios."

Tal como aparece en un mundo como Urantia, la naturaleza no puede ser nunca la expresión adecuada, ni la representación verdadera, ni fiel retrato de un Dios omnisapiente e infinito." Los accidentes de la naturaleza son Efectos de las Causas creadas por el hombre en un universo infinito de consecuencias cósmicas, que exceden la capacidad de comprensión del ser humano.

Aun cuando hoy en día, la ciencia puede explicar la gran mayoría de los por qué de los cambios arbitrarios de la naturaleza, sin embargo "el hombre tiende a creer en lo que le conviene, en lo que es de su interés y esto oscurece en gran parte a la lógica. Por eso "seguir atribuyendo a causas sobrenaturales lo que resulta difícil de comprender, no es más que una manera perezosa y conveniente de evitar el trabajo duro e intelectual"

Jesús vino a destruir el mito que "la prosperidad era un signo de aprobación divina y las adversidades, manifestaciones de la ira de Dios, Él dijo que estas creencias eran supersticiones porque el Padre hace caer la lluvia sobre el justo y el injusto, del mismo modo que el sol brilla sobre el recto y sobre el que no lo es" "Los defectos aparentes del mundo natural, no son indicios de ningún defecto correspondiente al carácter de Dios. Más bien las imperfecciones que se observan son las inevitables y momentáneas interrupciones en la proyección de una película infinita"

Dejemos pues de buscar causas divinas a lo que nos ocurre, porque "los accidentes materiales, los acontecimientos comunes de naturaleza física, no son sucesos en los cuales las personalidades celestiales interfieran arbitrariamente" más bien veamos las causas que en forma consciente o inconsciente hemos creado nosotros mismos, porque cada uno es el artífice de su propio destino, el cual vamos tejiendo a cada segundo con nuestra mente que es eminentemente creadora, pero "el hombre es lento para iniciar cambios en sus hábitos de pensamiento y en su técnica de vivir" Es mucho más fácil, pero menos productivo el culpar a los demás de lo que nos pasa, que asumir la propia responsabilidad.

“El evangelio del reino os enseña que todos los hombres son hijos de Dios, y esta buena nueva sobre el amor del Padre celestial por sus criaturas en la tierra, debe ser difundida por todo el mundo. El momento ha llegado en que adoréis a Dios, donde estéis y como estéis, porque es vuestra fe y vuestras obras las que salvan vuestra alma, pues aunque la salvación es un don de Dios, es otorgada a los que se esfuerzan por rendir los frutos del espíritu, pues la doctrina de la paternidad de Dios, implica que también aceptéis la verdad asociada a la hermandad del hombre.”

El Libro de Urantia. Pág.2054

Si las diferentes iglesias a través de los siglos hubiesen puesto más atención a este mensaje de Jesús, el mundo sería distinto, pero desgraciadamente han dado más importancia al culto organizado, a los dogmas y al diezmo, que a la religión del espíritu "que nos deja por siempre libres de buscar la verdad donde quiera que ella se encuentre" y de adorar a Dios en lo íntimo de nuestro corazón y en medio de nuestras tareas cotidianas. Las iglesias se han preocupado que sus creyentes cumplieran sus preceptos y asistieran al templo en días determinados, pero han descuidado lo principal del mensaje de Jesús en cuanto a la paternidad de Dios y la hermandad de los hombres y que ambas cosas se vean reflejadas en los frutos del espíritu.

La dicotomía entre la vida religiosa y la vida cotidiana, es lo que ha impedido que las enseñanzas se conviertan en realidad, poco o nada se nos ha enseñado a sacar el significado de todo lo que nos ocurre, hemos olvidado las palabras de Jesús cuando nos dijo: "debéis prestar oído a mis palabras, para no cometer nuevamente el error de escuchar mis enseñanzas con la mente, mientras vuestro corazón no comprende el significado" Reflexionad bien sobre mis palabras en vuestro corazón, hasta que cada uno encuentre el verdadero significado"

Ya es hora que dejemos de tener la fe del carbonero y creer lo que otros nos dicen que debemos creer, nuestra religión debe ser la del espíritu, porque ella "es una forma de vida y una técnica de pensamiento que debería liberar a los mortales de toda dependencia de intermediarios en la comunión con la Deidad" Ojalá no olvidáramos que "la verdadera religión, es una manera significativa de vivir en forma dinámica y frente a frente con las realidades comunes de la vida diaria, porque ella debe estimular la evaluación de la experiencia y servir como señuelo que en sí mismo sea un valor y no necesite ser estereotipado ni formalizado"

Nadie puede vivir la vida por nosotros, tampoco nadie puede evolucionar si nosotros no lo hacemos, "ni siquiera Dios puede otorgar la salvación a quien no la desee" por eso, debemos de seguir los "no harás" más por temor que por convicción y vivir una vida espiritual plena, en donde nuestro único guía sea el Espíritu divino que en nosotros vive.

“Haré mis actos en secreto, también oraré, especialmente cuando me encuentre a solas. No juzgaré para no caer en la injusticia para con mis semejantes. Voy a aprender a amar a mis enemigos, porque aún no domino la práctica de ser semejante a Dios.”

El Libro de Urantia. Pág.1454

El hermoso pavo real, es considerado el símbolo del orgullo por la forma maravillosa que él despliega su cola que sólo el genio pictórico de Dios pudo crear. En el camino espiritual es muy fácil el caer en el síndrome de pavo real y porque sabemos más, creernos mejores que los demás, por eso la cita de hoy deberíamos adoptarla como una oración diaria que nos impida caer en el pecado del orgullo y digo pecado a sabiendas que él es, cuando una mala acción o conducta es consciente y reiterativa.

El orgullo, por su misma naturaleza, nos impide reconocerlo, porque soñamos que lo que pensamos de nosotros no es una ilusión, sino que es real. Por eso, hay que prevenir caer en él, porque después es difícil reconocer la falta. "Se requiere valentía para efectuar la conquista de la naturaleza y trascenderse a sí mismo y ella puede sucumbir a las tentaciones del orgullo, porque en la naturaleza humana, el mal es potencial y cuando el yo, se vuelve orgulloso y arrogante, es posible que derive en pecado"

Por eso Jesús nos dice que:"el orgullo de la erudición no espiritualizada, es cosa traicionera en la experiencia humana. El verdadero maestro mantiene su integridad intelectual y espiritual, tan sólo si sigue siendo aprendiz" reconociendo con humildad que "si hubiese en mí una virtud, es la manifestación del cielo que permanece conmigo"

La línea divisoria entre la humildad y el orgullo tiene el filo de una navaja, porque a veces casi sin darnos cuenta, nos convertimos en seres "humildemente orgullosos" al ser humildes por fuera y para los demás, pero en nuestro interior ser tremendamente orgullosos de las virtudes que cual pavo real mostramos a los otros.

A los demás, e incluso a nosotros mismos nos podemos engañar, pero no podemos engañar a Dios que ve nuestras intenciones y nos juzga por ellas. "De vuestros conceptos erróneos sobre el Padre, surgen vuestras falsas ideas de humildad y nace mucha de vuestra hipocresía.

Las prácticas vacías y necias de una humildad ostentosa y falsa son incompatibles con el destino de vuestras almas nacidas del espíritu de la humildad ante Dios.

La mansedumbre ante los hombres es loable, pero la hipocresía de la humildad autoconciente y ostentosa es infantil e indigna de un hijo de Dios" "Sabéis que los reyes de los gentiles tienen señorío ante sus súbditos y que los que ejercen la autoridad son llamados a veces benefactores. Pero en el reino del cielo es diferente, el que quiere ser grande entre vosotros, que sea como el más joven y el que quiere ser jefe, que sea como el que le sirve. No nos dejemos pues, engañar por nuestro ego vanidoso.

La experiencia, la sabiduría y el juicio son los concomitantes de la prolongación del tiempo. A medida que la mente humana piensa hacia atrás, evalúa la experiencia pasada con el propósito de aplicarla a la situación presente. Habiendo tomado en cuenta tanto la experiencia como la sabiduría, la voluntad humana, despliega una decisión y juicio en el presente y el plan de acción así nacido del pasado y del futuro se vuelve existente.

El Libro de Urantia. Pág.1295

Ciertamente que el pasado puede ser muy necesario e importante en nuestra vida, para no volver a tropezar con la misma piedra en el presente o para repetir los éxitos obtenidos, pero estas experiencias, en ambos casos sólo nos pueden servir como referencias, porque el presente es el único realmente importante, porque es el único que nos pertenece, no hay dos situaciones idénticas, porque el tiempo, como todo es dinámico, cada momento es único.

El pasado, es útil cuando los momentos vividos en él, han tenido verdadero significado para nosotros, lo cual no quiere decir necesariamente que hayan sido importantes, sino que nosotros hayamos trascendido las apariencias y en forma consciente hayamos aprendido la lección que la maestra vida en ese momento nos enseñó, sobre todo si esas experiencias han sido dolorosas, porque "la sabiduría del hombre nace de las pruebas y los errores de la experiencia humana" porque "no podéis percibir la verdad espiritual, hasta que no la experimentéis con los sentimientos y muchas verdades no son realmente sentidas excepto en las adversidades"

Pero estas experiencias conscientes, no tienen nada que ver con el guardar los recuerdos dolorosos para seguir atados a ese dolor, alimentando nuestra autocompasión o alimentando rencores pues "madurar significa vivir intensamente en el presente, escapándose al mismo tiempo de las limitaciones de él, Los planes de madurez, fundados en la experiencia pasada, se concretan en el presente para de esta manera, enaltecer los valores futuros"

Recordemos, que no es lo que hacemos, lo que tiene real importancia para nuestra sobre vivencia eterna, sino el estado de conciencia y las motivaciones que tengamos al hacerlo, porque "cuando el hombre no consigue discriminar los objetivos de sus luchas mortales, se encuentra funcionando en el nivel animal de la existencia. No ha conseguido aprovechar sus ventajas superiores de esa agudeza material, discriminación moral y discernimiento espiritual, que son parte integral de su dotación de su mente cósmica personal."

Lo único verdaderamente productivo y nuestro es el Aquí y Ahora, porque en él podemos aprovechar las experiencias del pasado y proyectarnos hacia el futuro, pero sin quedarnos fijos en ninguno de ellos pues no existen, el único tiempo útil es el instante. Cada minuto es diferente e irreplicable porque "las relaciones con el tiempo no existen sin movimiento en el espacio, pero sí existe la conciencia del tiempo."

“Quienquiera que se humille y se vuelva como este pequeño, se convertirá en el más grande en el reino de los cielos”.

El Libro de Urantia. Pág.1761

A las palabras humilde, humildad, humillación, se le suele dar un sentido peyorativo, que no es al que se refería Jesús, porque los niños más que ese tipo de humildad, tienen la espontaneidad, inocencia y frescura en su actuar y a ellos esto les resulta fácil porque no tienen ningún ego que alimentar, no les preocupa aparentar lo que no son, ni temen no ser queridos si se muestran como son.

Esa simplicidad es la que Jesús nos pide a todos y a cada uno de nosotros, es reconocer que "si hay una virtud en nosotros, es porque la manifestación del cielo permanece en nosotros" pues nuestro origen es humano, pero se convierte en divino, cuando permitimos que nuestro Espíritu nos guíe en nuestras acciones comunes y cuando no permitimos que el conocimiento adquirido nos envanezca, pues el conocimiento si es mal empleado, se puede volver peligroso si es administrado por el orgullo de creernos superiores a los demás.

"Los que aspiran a la grandeza, deben aprender de la humildad. Es sabio el hombre que considera todas las partes desde el punto de vista del todo. Relaciónate con cada ser, como si estuvieses en su lugar. Recompensa la injuria con la bondad, porque si amas a la gente, la gente se sentirá atraída por ti y no tendrás dificultad alguna en atraerla" pues "el que desea tener amigos, debe mostrarse amistoso"

Lo que nos hace grandes a los ojos de Dios, no son nuestros conocimientos intelectuales, porque muchos de eso morirá con la muerte de nuestro cerebro, lo que perdura y nos acompaña a los mundos de estancia, son las cosas que hayamos hecho en forma consciente y volitiva, las que hayan sido inspiradas por nuestras intenciones sinceras ya que "el alma en evolución no se vuelve divina por lo que hace, sino por lo que trata de hacer"

Jesús muchas veces, reprendió a los fariseos porque se preocupaban solamente de las formas externas y les dijo: "¡cuán cuidadosamente limpiáis lo de afuera de los vasos y de los platos, mientras que las vasijas del alimento espiritual están sucias e impuras. Os aseguráis de presentar una apariencia piadosa y santa ante los demás, pero vuestra alma, interiormente está llena de mojjigatería, codicia y manipulación. ¿Acaso no comprendéis que el Dios del cielo ve tanto los motivos íntimos del alma, así como de vuestras pretensiones externas y manifestaciones de devoción?"

Estemos alertas, para no hacernos acreedoras a una crítica semejante, despertemos de nuestro letargo espiritual y renazcamos cada día, para volver a tener la frescura, la humildad y la alegría que tienen los niños que confían plenamente en el cariño de sus padres, de la misma forma que nosotros debiéramos confiar en nuestro Padre de los cielos.

No olvidemos que nuestras intenciones y motivaciones íntimas son por las cuales evalúa el Padre nuestros actos, la acción más pequeña e insignificante la podemos convertir en experiencia de eternidad.

Quiero liberar a los hombres para que puedan empezar de nuevo como niños pequeños en una vida nueva y mejor.

El Libro de Urantia. Pág.1583

Jesús vino a enseñarnos que para entrar en el reino teníamos que asemejarnos a los niños en su sinceridad al preguntar lo que ignoran, en su espontaneidad al entregar su cariño sin esperar la recompensa, a aprender a caerse sin quedarse llorando largo rato, a vivir con alegría y a aprender a jugar con las cosas más simples, más que con los juguetes costosos.

Jesús vino a liberarnos de todos nuestros prejuicios sobre un Dios castigador, vengativo y selectivo y nos enseñó cómo amar a Dios, nuestro Padre, que no está lejos sino en el fondo del corazón y la mente de cada criatura humana, por tanto, todos los hombres somos hermanos.

"Mientras aprendéis a pensar como hombres, también debéis aprender a rezar como niños" es decir poniendo toda nuestra fe y confianza en nuestro Padre, porque él sabe lo que necesitamos, aún antes que se lo pidamos.

"La oración no es un proceso para conseguir todo lo que uno quiere, sino más bien un programa, para aceptar el camino de Dios, una experiencia de aprendizaje para reconocer y cumplir la voluntad del Padre. Cuando tu voluntad esté verdaderamente aliada con su voluntad, podrás pedir todo lo que sea concebido por esa unión de voluntades y te será otorgado."

Tal unión de voluntades, se efectúa por Jesús y a través de él, así como la vida de la vida, fluye por las ramas vivas y a través de ellas. Si lo hacemos sin duda nuestra existencia tomará otro rumbo porque cada día estaremos viviendo una vida nueva y creciendo en Amor y Sabiduría, no en algunas horas y días determinados, sino que toda nuestra vida se verá alumbrada por la fe viva que es capaz de mover montañas.

La nueva vida que Jesús nos propone es para que seamos mejores en todos los aspectos porque "mientras nos dedicamos a la obtención de las verdades eternas, debemos también disponer para las necesidades de la vida temporal" porque aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión"

En la medida que nuestra mente y nuestro corazón permanezcan unidos al Espíritu divino que está en nuestra alma, no habrá ninguna dicotomía entre lo que deseamos y lo que hacemos, porque tenemos la seguridad "que todo lo que hace un hijo de Dios es sagrado a los ojos de su Padre"

Nos sentiremos libres de buscar la Verdad donde quiera que ella se encuentre, sin importar que el vehículo de su transmisión sea aparentemente humano, porque la Verdad es algo vivo que no se puede aprisionar en dogmas ni en doctrinas, porque ella es la íntima comunión entre la criatura y su Creador y por lo tanto es única y personal

La variedad descansa; la monotonía es la que cansa y agota.

El Libro de Urantia. Pág. 555

La naturaleza es la mejor prueba de lo que puede ser la variedad. En ella en todo lo que a diario nos regala, no hay nada igual. No hay dos peces iguales, tampoco flores, ni hay amaneceres ni atardeceres que sean exactos, cada uno es diferente al otro, al igual que lo son las personas, únicas e irrepetibles con sus propias huellas digitales y su propio ADN

El ideal, sería que tuviésemos la suficiente capacidad de asombro para distinguir estas diferencias, para poder disfrutarlas mejor, porque cuando miramos sin ver, todo se vuelve plano y monótono y nuestra percepción de las cosas y de las personas, se anula. Impidiéndonos disfrutar del prodigio de la variedad tanto en las personas como en la naturaleza y que aprendiéramos a la vez a respetar estas diferencias.

Cuando Jesús nos ponía como condición para entrar en el Reino, que debíamos renacer, es justamente para que no cayéramos en la monotonía que no sólo cansa, sino que también duerme nuestra conciencia y nos hace caminar por la vida como robots manejados por las circunstancias, en vez de estar alertas a todo lo que nos ocurre y a todo lo que pasa, porque sacarle el significado a todo ello ¡es Vivir! Lo demás es simplemente vegetar como si fuésemos seres inertes.

Debemos esforzarnos por no permitir que la rutina, arruine nuestros días, ser capaces de sorprendernos con las aparentes trivialidades, es saber aprovecharlas para nuestro provecho material y espiritual. Es ser dueños de nuestro destino y vivir como verdaderos hijos de Dios, que le agradecen lo mucho que nos regala a cada instante, pero las cuales no podemos ver cuando hemos perdido la sensibilidad de ver las cosas bellas en los pequeños detalles.

Perder la capacidad de asombro es como haber perdido la visión. Es someternos a la oscuridad de la rutina que nos aprisiona a lo repetitivo y sin valor, cuando eso mismo si lo logramos hacer en forma consciente y con agrado se puede transformar en un material de sobrevivencia eterna, porque el valor no está en lo que hacemos, sino en el cómo lo ejecutamos.

De una manera especial, no deberíamos acostumbrarnos a ver siempre a las personas de la misma manera, no deberíamos encasillarlas en un patrón determinado ni juzgarlas por una sola actuación equivocada, porque ellas, al igual que nosotros tenemos la posibilidad de renacer cada día, a una nueva vida mejor.

“No es tan importante lo que aprendes en esta vida, como la experiencia de vivir esta vida” y la mejor manera de aprovecharla es no cayendo en la rutina que cansa y agota.

Cuando la fe de vuestra religión ha emancipado vuestro corazón, cuando la mente está estabilizada e inmutable como una montaña, entonces la paz del alma fluye tranquilamente como las aguas de un río.

Libro de Urantia. Pág.1037

La fe de la cual nos habla la cita, es la fe viva que es capaz de sentir la presencia divina en el interior de nuestro propio corazón y por lo tanto, nuestra unión con Dios se ve reflejada en nuestras reacciones en medio de una crisis material o espiritual, en donde nuestro auto dominio predomina y nos permite afrontar los peligros con serenidad, porque sabemos que no estamos solos, nuestro Padre nos acompaña y nos guía en la búsqueda de las soluciones requeridas.

Cuando la presencia divina se hace real en nuestras vidas, es imposible no estar en paz, pues aún en medio de la tormenta *sentimos* que la calma llegará porque los problemas sólo son herramientas para avanzar en el camino evolutivo.

La paz, la serenidad no es un don gratuito, tenemos que saber ganarlo con nuestra confianza en el amor que nuestro Padre nos profesa, porque "el verdadero estado espiritual, es la medida en que uno se aproxima y se sintoniza con el Espíritu que en nosotros mora." y esta unión nos permite ir más allá de las apariencias y encontrar el verdadero significado a lo que nos está ocurriendo y nos permite "contemplar más allá de las nieblas de la incertidumbre mortal, el brillo claro del sol de la rectitud eterna"

Mantener la paz en medio de las preocupaciones es vivir la oración que tantas veces repetimos, es hacer realidad ese "hágase tu voluntad" que casi siempre musitamos sin darnos cuenta de su trascendencia. Hacer la voluntad de nuestro Padre es "haber aprendido a contentarnos con todo, cualquiera sea la situación" porque hemos puesto nuestra confianza en el amor incondicional de nuestro Padre.

Cuando el amor a la Divinidad y a nuestros hermanos está vivo en nuestro corazón, nuestra vida cambia y se llena de armonía y de bienestar espiritual y material porque "la comprensión de la filiación es incompatible con el deseo de pecar, pues los creyentes del reino tienen sed de rectitud y hambre de perfección"

"Los candidatos para la vida eterna, practican una técnica vigorizante y constructiva para enfrentarse a todas las dificultades y a todos los agobios de la vida mortal porque "cada día que vive un verdadero creyente encuentra más fácil hacer lo que es recto" porque la paz y la fe van siempre de la mano y fluyen en forma natural, al igual que lo hace el agua del río que sabe sortear las piedras del camino.

La conclusión es que si la vida nos está resultando demasiado agotadora, si el estrés nos tiene bajoneados y sin ánimo, más que quejarnos o tomar medicamentos, deberíamos revisar que clase de creyentes estamos siendo...porque a lo mejor lo que llamamos fe, en nosotros no es más que una simple creencia...que no es capaz de dar los frutos del espíritu, pues la paz es uno de ellos.

El esfuerzo que tengáis que hacer para llegar al pueblo con vuestro mensaje, es en cierto modo, la medida de vuestra eficiencia para vivir una vida plena, recta y coordinada con la verdad.

Libro de Urantia. Pág.1726

Nadie enciende una luz para ponerla debajo de la cama, por lo mismo, los que hemos tenido la dicha de recibir y comprender más las enseñanzas de Jesús, debemos esforzarnos por compartir esa luz con tantas personas que aún no comprenden que las enseñanzas que nos trajo nuestro Maestro, no son algo negativo enmarcados en los "no harás" sino que son agua viva que calma la sed de espiritualidad y de la búsqueda de Dios.

Pero nadie puede dar lo que no tiene, para entregar luz primero tenemos que haber encendido la llama de nuestro propio corazón y haber alimentado nuestra alma con una vida no solamente recta, sino también alegre y plena, porque en verdad somos portadores de buenas nuevas porque "proclamamos una nueva religión, que no es una religión según el significado que hoy se le da a esta palabra, pues es una religión que apela principalmente al Espíritu divino del Padre que reside en la mente del hombre. Una religión que derivará su aceptación, de los frutos que certeramente aparezcan en la experiencia personal de todos los que realmente se vuelvan creyentes de las verdades de esta comunión más elevada"

"La búsqueda personal de la verdad, la alegría de enfrentar los peligros del descubrimiento intelectual, la determinación de explorar las realidades de la experiencia religiosa personal, la satisfacción de alcanzar la comprensión real de la fe espiritual sobre las dudas intelectuales, lleva al ser humano a la mayor aventura de la existencia humana, que es el buscar a Dios y encontrarlo por sí mismo"

Y cuando hemos encontrado a Dios en nuestro propio corazón "nuestra tarea verdadera en la tierra es vivir de modo tal, que el Padre pueda revelarse en nuestra vida, y así todas las personas que buscan a Dios, verán al Padre y pedirán nuestra ayuda, para averiguar más acerca de ese Dios, que de ese modo encuentra expresión en nuestra vida"

Las personas que nos rodean ¿encuentran a Dios en nuestra forma de actuar? ¿Somos capaces de transmitirles la enseñanza a través de nuestra vida?

"Jesús se empeñó en aclarar a sus discípulos, que deseaba que habiendo probado las realidades buenas del espíritu del Reino, vivieran su vida en tal forma, que al verlos, los hombres se tornaran conscientes del reino y fueran conducidos por esa conciencia a preguntar por el Camino hacia el Reino."

Pero también les dijo: "no debéis tratar de promulgar la verdad, ni de establecer la rectitud por el poder de los gobiernos ni de las jerarquías, siempre podéis laborar para persuadir la mente de los hombres, pero no debéis atreveros nunca a forzarlos" porque no será necesario, pues "si amas a la gente, las personas se sentirán atraídas a ti y no tendrás dificultad alguna en atraerla hacia mí."

Por medio de símbolos inteligentes, el hombre es capaz de acelerar y ampliar la capacidad de la amistad.

Libro de Urantia. Pág.1776

Si cuando oramos, tuviésemos la imagen de Jesús en nuestra retina y lo sintiéramos muy cerca, nuestra oración no se limitaría a una petición o una alabanza, sino que sería una "conversación con el mejor de nuestros amigos" porque eso es lo que debiera ser Jesús para nosotros.

El decidió tomar un cuerpo como el nuestro, fue para conocer toda la gama de emociones que acompañan al ser humano. El se hizo hombre y "aprendió a ajustar sus aspiraciones a las demandas convencionales de los acontecimientos humanos. Aprendió a dominar la técnica de la utilización de la energía del impulso espiritual, para mover el mecanismo del logro material. Aprendió a vivir su vida celestial, mientras continúa su vida material." lo hizo en forma voluntaria, para poder entendernos mejor y entregarnos su ejemplo, para que nosotros también aprendiéramos a vivir una vida espiritual, en medio de nuestras labores cotidianas.

En el plano humano, acudimos a los amigos porque sabemos que ellos nos pueden comprender ¿cómo entonces no acudir a Jesús, que nos puede comprender y guiar mejor que nadie? Mientras él vivió entre nosotros nos demostró cuanto amaba a sus amigos y como se compadecía de sus dolores y sufrimientos, recordemos de su amistad con las hermanas de Lázaro y cómo sus lágrimas cubrieron sus ojos al saber de la muerte de su amigo...

La misma predisposición tiene hoy con cada uno de nosotros, por amor está dispuesto también a darnos la resurrección de la vida eterna, sólo espera que acudamos a él con plena confianza.

Si nos esforzáramos por reforzar nuestra amistad con Dios, nuestra espiritualidad, se vería coronada con muchos más logros, porque lo que hacemos por los amigos, lo hacemos de corazón, con el deseo de demostrar en cualquier forma nuestro cariño, nada es por obligación, porque "la amistad intensifica el gozo y glorifica los triunfos de la vida. Las uniones humanas amantes e íntimas, tienden a liberar al sufrimiento de su pesadumbre y a las dificultades de mucho de sus amarguras. La presencia de un amigo aumenta la belleza de la vida, porque hay un gran poder espiritual inherente en la conciencia de la devoción a una causa común"

Recordemos que "el verdadero Dios, no está lejos, es parte de nosotros y su espíritu habla desde dentro de nosotros" él siempre está a la espera que le abramos la puerta de nuestro corazón y le permitamos ser nuestro Socio no tenemos que salir a buscar a nadie, porque nuestro mejor Amigo mora en nosotros y sólo desea que nos acordemos de su presencia en medio de nuestras tareas comunes, para que ellas se enriquezcan y tengan el verdadero significado.

A un creyente del reino de Dios, no le importa si se arruinan las cosas terrenales, porque sabe que ellas son vulnerables, pero las certezas espirituales son eternas.

Libro de Urantia. Pág. 1096

Si viviésemos más presente, la vulnerabilidad de todo lo de este mundo, tal vez tendríamos menos apegos terrenos y más ansias de infinito, porque nada, ni afectos, ni posiciones, ni riquezas, nos acompañarán más allá de nuestra vida física, por buenas que hayan sido todas estas cosas, se quedan y nosotros sólo traspasamos el umbral, con lo que hayamos vivenciado en forma volitiva. No basta haber vivido, es preciso haber sido conscientes de nuestras propias experiencias.

Las pérdidas de cualquier orden, pueden ser muy dolorosas, pero a la vez nos pueden enriquecer espiritualmente, si vemos en ellas algo más allá de lo mediático y le sabemos encontrar el significado profundo a la pérdida, porque el dolor es una energía y como tal, puede y debe ser encauzada por un hijo de Dios.

Cuando así lo hacemos, obtenemos un logro espiritual que sí podrá sobrevivir a la muerte física. "Cuando esto ocurre, mediante un crecimiento gradual o través de una crisis específica, ocurre una nueva orientación de personalidad, así como también el desarrollo de una nueva norma de valores."

"Estos individuos nacidos del espíritu, reciben una nueva motivación en la vida, que les permite ser capaces de presenciar con calma, el derrumbe de sus ambiciones más preciadas y sus esperanzas más profundas. Saben categóricamente que tales catástrofes, no son sino cataclismos que pueden estropear las creaciones temporales, pero ser a la vez, el inicio de las realidades más nobles y perdurables de un nivel nuevo y más sublime de logro universal."

No se trata de ser indiferente e insensible a lo que nos ocurre, sino que procesar nuestro dolor y encauzarlo para que no se pierda en quejas estériles, sino que se convierta en oro espiritual, al aceptar la voluntad de Dios, entregándole a la vez la nuestra, pues "ninguna experiencia valiosa ocurre jamás en vano, ningún significado verdadero parece jamás" porque es "en los momentos de prueba cuando el alma del hombre revela, lo que verdaderamente alberga su corazón"

La vida terrenal toma un sentido completamente diferente cuando nos damos cuenta que estamos aquí sólo de paso, que es como un puente por el cual podemos transitar, pero que no debemos fijar en él nuestra morada" porque la verdadera finalidad de nuestra vida en Urantia es aprender el Camino para esas moradas que Jesús nos dijo que nuestro Padre nos tenía preparadas.

Cuando nos hacemos conscientes de esta realidad, la vida nos parece mucho más bella y tratamos de aprovecharla lo mejor posible, para que cuando llegue el momento de abandonarla, tengamos muchas experiencias conscientes que podamos llevarnos, más allá de nuestro horizonte.

En el Universo Maestro existen tantos soles como vasos de agua hay en los océanos de vuestro mundo.

El Libro de Urantia. Pág.128

El ser humano se ufana por conocer lo desconocido y emplea grandes sumas de dinero en la investigación de nuevos mundos y hacemos bien, aún cuando reconozcamos que "la inmensidad de la vasta creación del Padre Universal, está totalmente más allá del entendimiento de la imaginación finita. Sin embargo podéis conocer algo de su organización física y de su maravillosa administración, podéis aprender mucho acerca de los diversos grupos de seres inteligentes que habitan los siete universos del tiempo y del Universo Central de la Eternidad"

A estas alturas creo que nadie puede dudar que el ser humano esté lejos de ser el centro del universo y que estemos rodeados de seres mucho más inteligentes y evolucionados que nosotros. Los urantianos sabemos muy bien que no estamos solos. El universo está lleno de planetas habitados, formas de vida en proceso evolutivo, civilizaciones en varias etapas de desarrollo, esferas celestiales y personalidades espirituales "las cuales no habitan en el espacio nebuloso, ni moran en mundos etéreos, sino que están domiciliados en esferas reales de naturaleza material, mundos tan reales, como los que habitan los mortales"

En las exploraciones que se hacen tanto a la Luna como a Marte, se pretende encontrar vida similar a la nuestra, olvidando que puede haber vida, pero que ella no tiene por qué ser similar a la nuestra, porque "todos los mundos de un sistema local revelan un parentesco físico inconfundible, sin embargo, cada planeta tiene su propia escala de vida y no existen dos mundos que sean exactamente idénticos, en sus dotaciones vegetales y animales porque estas variaciones planetarias en los tipos de vida del sistema, son el resultado de las decisiones de los Portadores de Vida"

Cuando el hombre se convenza que no somos producto del Bing Bang, sino "que el proceso de evolución planetaria es ordenado y controlado y que el desarrollo de organismos más elevados a partir de las agrupaciones más bajas de vida no es accidental" va a poder valorar y cuidar más lo que tiene, porque todo obedece a un orden divino porque no estamos solos "todos formamos parte de un proyecto eterno que los dioses están supervisando, por tanto los acontecimientos del tiempo y las luchas de la existencia material no son otra cosa que andamios transitorios que tienden un puente hacia la tierra prometida de la realidad espiritual"

Debemos mantener nuestra mente abierta y libre de prejuicios porque "el Universo Maestro puede parecer casi infinito a nuestros ojos, pero dista mucho de estar terminado, aún existen límites físicos a la creación material y a la revelación experiencial de Dios" y por el momento a nosotros nos corresponde cuidar en forma debida a nuestro Planeta para que nuestras vibraciones positivas le permitan alcanzar toda la plenitud para la cual fue creado.

El matrimonio, con sus múltiples relaciones, es el más apropiado para hacer surgir los preciosos impulsos y los motivos más elevados, indispensables para el desarrollo de un carácter fuerte.

El Libro de Urantia, Pág. 1775

Sin lugar a dudas que el matrimonio es donde mejor se puede evolucionar y conseguir cambiar las cosas no deseadas de nuestro carácter, pero hay que reconocer que la tarea no es nada fácil, porque es justamente en el matrimonio donde se caen todas las caretas y aflora el verdadero yo, que no siempre es el más atractivo y dicta mucho de ser el yo que ambos cónyuges mostraron durante el noviazgo.

La convivencia requiere de una gran paciencia y tolerancia para aceptar al otro tal como es y no cómo nosotros quisiéramos que fuese, por eso el matrimonio debe fundarse en algo más sólido que la simple atracción sexual "el matrimonio ideal debe ser fundado en algo más estable que las fluctuaciones del sentimiento y la transitoriedad de la atracción sexual, debe basarse en la devoción personal genuina y mutua"

Hoy en día la juventud está más reacia a contraer el vínculo del matrimonio, las parejas se conforman con vivir juntos, en parte como un período de prueba antes de consolidar la unión con el matrimonio. Personalmente, creo que en esto hay una gran parte de madurez, porque antaño las parejas se unían porque era la única manera de poder tener relaciones sexuales, lo cual era bien nefasto, porque pasaba el entusiasmo y seguían unidos "para toda la vida" por costumbre o necesidad económica ya que la mujer no trabajaba.

Jesús "se negó a participar en la controversia con los fariseos sobre el divorcio, pero si proclamó una enseñanza positiva de los ideales más altos del matrimonio y reprobó la práctica injusta del divorcio que aplicaban en esos días los judíos, que permitían que el hombre se divorciara por las razones más insignificantes en contra de la mujer. Nunca sancionó la práctica del divorcio que otorgaba ventajas al hombre sobre la mujer, el Maestro tan sólo aprobaba aquellas enseñanzas que otorgaban igualdad entre hombres y mujeres"

El verdadero amor no necesariamente tiene que estar aprisionado por las leyes dictadas por los hombres, lo esencial de la unión es la armonía, la dedicación y comprensión que se logre en la pareja para que ella logre "exaltar su ideales de unión social e incrementen el respeto de ellos para con las mujeres, los niños y el hogar"

El verdadero amor debe estar extenso de egoísmo y el no ser egocéntrico es una tarea permanente para el ser humano, que está muy lejos de amar los demás como se ama a sí mismo. La comprensión y la comunicación son vitales para crecer individualmente y a la vez fortalecer los lazos de la unión matrimonial. Demos a la pareja lo mismo que deseamos para nosotros como nos lo dijo nuestro Maestro: "No debéis olvidar la gran ley de justicia humana que os he enseñado en forma positiva: cualquier cosa que queráis que los hombres hagan por vosotros, lo mismo haced por ellos"

Todas las cosas son sagradas en la vida de aquellos que están dirigidos por el espíritu.

Jesús, El Libro de Urantia, Pág. 1732

A simple vista pareciera que esta cita nos hace idólatras, al llamar sagradas a todas las cosas, sin embargo el hacerlo es el mayor tributo que un ser humano le pueda hacer a su Creador, pues el verdadero amor hacia El está precisamente en no hacer una separación entre la vida espiritual y nuestra vida material, pues esta dicotomía entre lo uno y lo otro es lo que tiene al mundo como lo está.

Es muy consolador y edificante el pensar, que no importa si lo que hacemos es trascendente o aparentemente sin importancia, porque para Dios, nada absolutamente nada de lo que hacemos le es indiferente, todo tiene un valor de sobre vivencia eterna, para quien sabe permanecer junto a ese Dios que "mora en el Paraíso, pero también su divina presencia mora en la mente de los hombres"

El peor error es separar lo material de lo espiritual, porque es a través de lo material que podemos llegar a lo espiritual, porque la espiritualidad no es algo éterico, sino algo tangible que tiene que manifestarse a través de nuestras acciones materiales, pues de nada me sirve una meditación de media hora si durante el resto del día, actúo como cualquier pagano que no conoce a Dios.

La espiritualidad es encontrar constantemente a nuestro Padre, donde nunca antes lo habíamos encontrado, por ejemplo en medio de una fiesta, de un partido de fútbol, mientras vemos la TV, cuando salimos de compras, cuando hacemos el amor...si Dios mora en nuestro interior porque ignorarlo mientras nos distraemos y disfrutamos sanamente?

"Dios se ha embarcado en una aventura eterna con el hombre. Si cedéis a las fuerzas espirituales que moran dentro y en torno a vosotros, no podréis dejar de alcanzar el alto destino establecido para las criaturas ascendentes de los mundos evolutivos del espacio" para conseguirlo sólo tenemos que "dedicar nuestra vida diaria a la elevación de la tarea diaria y común, porque para aquel que conoce a Dios, no hay tareas comunes, ni tareas seculares"

Recordemos que mientras "nos dedicamos a la obtención de las realidades eternas, debemos también disponer para las necesidades de la vida temporal" porque "nada de lo que haga un hijo de Dios es ordinario" y de ello nos dio ejemplo Jesús que vivió gran parte de su vida en la tierra como una persona común y corriente. Trabajó como carpintero y cuidó con esmero a su madre, sintiendo que era la mejor manera de hacer la voluntad de su Padre, mientras se preparaba para su vida pública de evangelización.

Sigamos las huellas de Jesús y dignifiquemos el trabajo que hacemos, cualquiera que él sea, porque nuestra herencia eterna, pues nuestro espíritu sólo recordará los actos conscientes de nuestra vida, todos los otros recuerdos de nuestra mente, perecerán como andamios inservibles en la etapa de Luz y Vida.

El amor es el deseo de hacer el bien a los demás.

El Libro de Urantia, Pág. 64

Dios nos pide que aprendamos a amar a los demás y la cita en forma muy concreta, nos dice que amar es hacer el bien. Pero ¿qué es hacer el bien? ¿Es dar limosnas? ¿Es colaborar en obras de beneficencia o en organizaciones que se preocupan de salvar al planeta de la contaminación y de salvar a los animales en peligro?

Sin duda que todo esto es hacer el bien, pero con la vida ajetreada de hoy y con la crisis económica no siempre podemos hacer lo antes dicho, sin embargo hay un bien mucho más sutil si se quiere, pero que podemos ejercer todos y siempre, sin importar donde o con quien estemos.

Y ese bien es aprender a entregarnos nosotros mismos, es tener gestos de amabilidad con aquellas personas que de una u otra manera están a nuestro servicio: con las nanas que cuidan nuestra casa, con el jardinero, con la cajera o la promotora del súper mercado, con la persona que nos limpia y cuida el auto...personas anónimas que están cansadas y a quienes una palabra, una sonrisa las puede sacar de su rutina y contactarlas con una energía positiva. Una buena manera anónima como debe ser el bien que hacemos, es pagar sueldos un poquito más alto que lo estrictamente justo y dar buenas propinas, a nosotros unas monedas más o menos no significan gran cosa, en cambio ellos no sólo valoran el dinero sino el gesto nuestro porque los hace sentirse tomados en cuenta como seres humanos, porque lo que realmente vale no es lo que damos en sí mismo, sino en cómo hacemos sentir a la gente.

Se da la paradoja, que muchas veces somos muy buenas personas con los extraños, pero se nos olvida serlo con los más cercanos, con nuestros familiares. Es como si al llegar a casa nos sacáramos la máscara de las buenas costumbres y del buen trato y saliera a relucir sin filtro alguno todo nuestro cansancio, mal humor, gritos y malos modales...

"El bien y el mal no son palabras que simbolizan niveles relativos de la comprensión humana" por eso el hacer el bien es un estado de conciencia que nace en forma natural y espontánea cuando estamos bien en nuestro interior, hay un axioma que dice con mucha verdad "yo estoy bien, tú estás bien" porque si en nosotros hay paz interna, si nos sentimos unidos al Espíritu divino que en nosotros mora, vamos a tener la comprensión y la empatía suficiente para comprender y perdonar cualquier falta de nuestro prójimo y va a primar en nosotros el amor.

El amor es tan valorado por Dios, que Jesús nos dice que "la adoración es la técnica de buscar en el único, la inspiración para servir a muchos." así de simple, no se nos pide que nos extasiemos en los dones inigualables de Dios que son incomprensibles para nuestra mente finita, se nos pide algo aparentemente mucho más simple y efectivo, como es el preocuparnos de servir a los demás, porque el hacerlo es la mejor manera de demostrar el amor a nuestro Creador, porque si no amamos a nuestros hermanos que vemos ¿cómo vamos a amar a un Dios que no vemos?

La bondad impone siempre el respeto, pero cuando está desprovista de agrado, a menudo repele el afecto. La bondad sólo es universalmente atractiva cuando es agradable. La bondad sólo es eficaz cuando es atrayente.

El Libro de Urantia, Pág. 1874

"Toda virtud llevada a los extremos puede convertirse en vicio" y eso ocurre muchas veces con la bondad cuando ella no nace del fondo del corazón, o cuando está revestida del ego que insita a demostrar a los demás lo bueno que uno puede ser y se tiene un actitud altanera, pasando a llevar la sensibilidad de las personas a quienes suponemos que estamos ayudando.

Hay que tener muy presente que "la sinceridad cumple mejor su función en el trabajo del reino, cuando está unida a la discreción" y lo mismo debemos aplicarlo a la bondad. Jesús insistía en que tuviésemos tino en el trato con nuestros semejantes, especialmente cuando queremos ejercer la caridad para no herir la autoestima de los demás, por eso debemos guardar el mayor respeto y también el silencio de lo bueno que podamos entregar, porque al pregonarlo estamos poniendo en evidencia las carencias ajenas y a la vez dando de comer a nuestro ego, haciéndolo que se sienta importante, cuando en verdad al ejercer la bondad, la caridad no hacemos nada más que cumplir con nuestro deber de hijos de Dios, porque Jesús nos dijo: "Recordad que todo lo que hacéis al más humilde tus hermanos, a mí me lo hacéis."

También debemos estar conscientes que muchas veces lo que consideramos un acto de bondad o de generosidad no son una dádiva, sino más bien un acto de justicia, porque la caridad sólo comienza donde termina la justicia. Si tenemos más, en cualquier sentido, intelectual, religioso o monetario nuestro deber es compartir lo que tenemos con nuestros hermanos `porque lo que Jesús nos demanda es lealtad no sacrificio. La idea del deber es propia de la mentalidad del siervo y por ende, le falta el estímulo poderoso de hacer tu servicio como amigo y para un amigo. El impulso de la amistad trasciende todas las convicciones del deber, por eso lo que se hace por un hermano, por un amigo, nunca será un sacrificio"

La bondad para que sea tal, debe ir siempre acompañada de la ternura, la cual se manifiesta en gestos sutiles como son la sonrisa, el tono de voz, la caricia sincera, todas ellas manifestaciones de una sensibilidad a flor de piel, la cual deberíamos poner en práctica tanto hombres como mujeres, porque "tener sensibilidad y saber responder a las necesidades de los hombres, genera una felicidad genuina y duradera y estas actitudes cordiales a la vez salvan el alma de las influencias destructoras de la ira, el odio y la venganza"

La bondad es el perfume sutil que emana una persona que es capaz de amar sin esperar la recompensa, porque ya la tiene en la unión con su Espíritu divino

Cuando perdonáis a vuestro hermano en la carne, creáis así en vuestra propia alma la capacidad para recibir la realidad del perdón de Dios por vuestras propias fechorías.

El Libro de Urantia. Pág.1861

El saber perdonar a nuestros hermanos, no solamente es indispensable para obtener el perdón de Dios, sino que también es necesario si deseamos disfrutar de buena salud, porque la ciencia ha comprobado cuanto daño físico provocan los rencores, comenzando por la irritación al colón y terminando con el cáncer. Los rencores envenenan nuestra mente y como ella es quien rige nuestro cuerpo, los odios y rencores se transforman coágulos que deforman nuestras células e impiden que la sangre circule libremente, ocasionando diversas enfermedades.

La dificultad para perdonar, tiene mucho que ver con lo que nuestro ego nos induce a creer, muchas veces nos sentimos heridos por nimiedades sin importancia, porque es él quien agranda lo sucedido. Pero aún cuando existan razones valederas para estar lastimados, debemos evitar que los sentimientos de rencor nos invadan, porque si no perdonamos tampoco seremos perdonados nosotros, porque es la condición que nuestro Padre nos pide. "El Padre en el cielo ama a sus hijos, por eso debéis vosotros aprender a amaros unos a otros.

Pero también debemos tener claro que el perdón no anula la justicia "Jesús les enseñó a sus discípulos a no resistir el mal, a no combatir la injusticia o la injuria, pero no les enseñó a tolerar pasivamente las maldades. Indicó muy claramente que Él aprobaba el castigo social de los malhechores y criminales y que el gobierno civil a veces debe emplear la fuerza para mantener el orden social y aplicar la justicia" Jesús no apoyaba una práctica de sumisión negativa a las indignidades de los que pudieran buscar a sabiendas, aprovecharse de los que practican la no resistencia contra el mal, sino más bien pedía que sus seguidores fueran sabios y estuvieran alertas para reaccionar rápida y positivamente, con el bien frente al mal, con el fin de conquistar el mal con el bien. No olvidéis que el bien verdadero, es invariablemente más poderoso que el mal más maligno"

El perdón de Dios, se hace realmente disponible y el hombre lo experimenta personalmente, sólo en la medida en que él mismo perdona a sus semejantes. "Jesús resumió sus enseñanzas diciendo: "amad a vuestros enemigos, recordad las exigencias morales de la hermandad humana. La futilidad del mal, el agravio, no se corrige con la venganza. No cometáis el error de combatir el mal con sus propias armas. Tened fe y confianza en el triunfo final de la justicia divina y de la bondad eterna"

Tampoco olvidemos que con la misma vara que medimos a nuestro prójimo seremos medidos nosotros.

El verdadero maestro mantiene su integridad intelectual permaneciendo siempre como un alumno.

El Libro de Urantia, Pág. 1433

Sabio consejo el que nos entrega la cita de hoy, porque es tan fácil el creerse maestro porque se sabe un poquito más de algo y lo peor es que al caer en este juego del ego, al dormirse en los laureles, lo poco que podíamos saber pierde su brillo, porque se deja de aprender y de buscar la verdadera evolución, pues ella tiene una meta muy alta: ser perfectos como lo es nuestro Padre y por lo mismo, al igual que nos pasa cuando miramos el océano, podemos ver su comienzo pero no su término, siempre será más un logro que una meta, porque "el conocimiento es una búsqueda eterna, siempre estás aprendiendo, pero jamás puedes llegar al conocimiento de la Verdad absoluta" porque ella simplemente no existe en este plano humano, en donde todo es momentáneo pues "en el estado mortal, nada puede ser probado en forma definitiva, tanto la ciencia como la religión se basan en suposiciones"

El comunicar, el tratar de mostrar a otros lo que hemos encontrado y nos hace felices, es una de las tareas más lindas que un ser humano pueda realizar, porque es como continuar la obra de Dios y entregar un poco de nosotros mismos, porque "conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos es la suprema experiencia de la vida" por eso, mientras pensemos más en a quien enseñamos que en nosotros mismos, nuestra enseñanza va estar liberada del orgullo que es el que muchas veces ensucia nuestras mejores intenciones.

Todos y cada uno de nosotros, de una u otra manera somos maestros, porque siempre habrá quien sepa más que nosotros y también quien sepa menos y necesite de nuestra ayuda, porque "la educación es tarea de toda la vida y ha de continuar sin detenerse para que la humanidad pueda experimentar gradualmente los niveles ascendentes de la sabiduría que son; el conocimiento de las cosas, la comprensión de los significados, la apreciación de los valores, la nobleza del trabajo y el deber cumplido, la motivación de las metas, la moralidad, el amor al servicio y la visión cósmica que nos da el discernimiento espiritual"

Recordemos que no es lo mismo el saber que el comprender, porque el conocimiento es una posesión de la mente y la verdad es una experiencia del alma, del yo en progresión.

El mundo podría cambiar en forma radical si cada uno de nosotros, nos propusiéramos ser maestros y enseñáramos lo que hemos tenido a bien aprender, pero haciéndolo con amor y humildad, siguiendo el ejemplo de Jesús que no apabullaba a su auditorio enseñándoles lo que no estaban capacitados para recibir, porque sabía que "hasta un pensamiento bueno, debe ser dicho de acuerdo al estado intelectual y el desarrollo espiritual del oyente" "No cometió el error de enseñarles más, ni precipitó su confusión presentándoles una verdad que rebasara su capacidad de comprensión, porque "el concepto espiritual no puede ser forzado en forma mecánica, dentro del molde de la memoria material"

Disfrutar de privilegio sin abuso, contar con libertad sin libertinaje, poseer poder y no utilizarlo nunca para el propio engrandecimiento. Estas son las señas de la civilización elevada.

El Libro de Urantia, Pág. 556

La búsqueda de la perfección, la espiritualidad, contrariamente a lo que muchos piensan, no priva al ser humano de ninguna de las cosas buenas de la vida terrenal, por el contrario las resalta porque hay una mayor capacidad para descubrir la verdad, la belleza y la bondad de todo lo que nos rodea.

Todo nos está permitido, siempre y cuando estemos conscientes de lo que hacemos y sobre todo si desarrollamos la mesura, el justo medio en nuestras acciones, porque "hasta la virtud, si se la lleva a extremos, puede convertirse en vicio. Jesús siempre predicó la moderación y enseñó la constancia y una adaptación proporcional a los problemas de la vida. Observó que el exceso de compasión puede degenerar en una grave inestabilidad emocional y que el entusiasmo puede llevar al fanatismo."

Es bien sabido como perjudica a los hijos el amor exagerado que algunas madres les brindan, porque no permiten que el hijo crezca y se haga hombre, sino que sin importar la edad que tengan, siguen siendo niños indefensos, incapaces de valerse por sí mismos y desarrollar sus propias potencialidades.

La libertad también cuando se le da chipe libre, también se convierte fácilmente en libertinaje, que es lo que en este momento está pasando con nuestra juventud, que cada día es más incapaz de distinguir lo bueno de lo malo, de medir sus gustos y aprovechar sus privilegios, sin llegar a los excesos que hacen que lo bueno como es el disfrutar de una fiesta o de un trago, se conviertan en peleas y borracheras.

El poder tal vez sea lo más difícil de manejar, porque él ciega y corrompe. Con espanto vemos como el bullying escolar es cada vez más frecuente en forma transversal, porque se encuentra en todas las clases sociales con una crueldad inusitada. Bueno y en la política vemos como las mejores intenciones demostradas en tiempos de campaña electoral, al poco tiempo cuando ya se tiene el poder no sólo se olvidan, sino lo que es peor se convierten en los peldaños por los cuales trepa la corrupción.

Por eso es indispensable, si queremos evolucionar como personas y ser llamados con propiedad hijos de Dios, estar atentos a cualquier exceso que nuestra personalidad animal nos inspire, ya que "la habilidad del hombre de trascenderse a sí mismo es lo que distingue del reino animal" pues "el más grande de los guerreros, es el que se vence y se somete a sí mismo, porque la moderación en todas las cosas es buena y hasta lo que se da con prudencia está bien guardado"

No es tanto lo que la mente comprende, sino más bien lo que desea comprender, aquello que asegura la supervivencia; no es tanto cómo es la mente, sino cómo está tratando de ser la mente lo que constituye la identificación espiritual.

El Libro de Urantia, Pág. 1216

¡Cómo nos conoce nuestro Padre y cómo nos ama! el no nos juzga a todos por igual, porque como todo buen padre, sabe que cada hijo es diferente en personalidad y también en actitudes, por eso El ve más el fondo del corazón de sus hijos que lo que hacen, porque "para entrar en el reino del cielo el motivo es el que cuenta y el Padre nos juzga por nuestros deseos íntimos y nuestras acciones sinceras."

Nuestro Padre, no nos pide cosas imposibles, cada prueba viene calibrada para lo que somos capaces de sufrir y de sacar el significado a lo que nos está ocurriendo. Sacar el significado a lo que nos ocurre, no es precisamente el comprender, porque muchas veces nuestra mente es incapaz de hacerlo porque está nublada por lo mediático. Pero Dios no nos pide comprender, nos pide hacernos conscientes y entregarnos a Él confiando en que con su ayuda vamos a ser capaces de desafiar cualquier cosa, porque con El todo es posible.

El deseo sincero de hacer la voluntad de nuestro Padre, el saber confiar en que su voluntad es lo mejor para nosotros, es lo que le da otro sentido a nuestros problemas, ellos dejan de ser pruebas dolorosas y se transforman en obstáculos necesarios para nuestro crecimiento espiritual.

Un músculo que no se usa se atrofia, de la misma manera la mente que no se usa y no se pone a prueba, pierde su capacidad de comunicarse con el Espíritu de Dios que habita dentro de su alma y que es quien nos ayuda a que nuestra vida cotidiana sea el camino para llegar a la sobre vivencia eterna.

Nuestras acciones no tienen mayor importancia, lo que sí son verdaderamente importantes son nuestras intenciones, nuestros deseos íntimos, eso que sólo Dios y nosotros conocemos, podemos engañar a nuestros semejantes con nuestras acciones aparentemente edificantes y piadosas, pero si la motivación no es pura, si es el ego quien nos induce a hacerlas, ellas no tendrán ningún valor de súper vivencia eterna, por el contrario hasta pueden convertirse en un lastre que nos lleve al autoengaño y al adormecimiento de nuestra conciencia.

Mantener nuestra mente alerta para descubrir la verdad y a la vez cerrada a todo pensamiento negativo o destructivo, es lo que nos permite ser espirituales y permanecer en íntima comunión con nuestro Padre, porque "es dentro de la mente y con la mente que tomas las decisiones morales que te permiten alcanzar la semejanza con Dios" pero es la unión con el espíritu divino que en nosotros habita quien le da el verdadero significado a lo que nuestra mente piensa, porque "el hombre no podría amar en forma altruista, ni podría comprender espiritualmente los valores morales, si no viviera en su mente, un amante divino"

Aceptar la guía de un serafín raramente significa conseguir una vida fácil. Al seguir esta guía, con seguridad encontrarás, y si tienes la valentía, atravesarás, las empinadas colinas de la elección moral y del progreso espiritual.

El Libro de Urantia, Pág. 1245

Si leemos esta cita sin sacarle el significado, pareciera ser que sólo un masoquista podría desear tener su propio serafín, porque en verdad a nadie le gusta sufrir por gusto, sin embargo los sufrimientos que se desprenden de la unión con un serafín, no son amargas sino ese sufrimiento que requiere del esfuerzo personal para triunfar en lo que verdaderamente se desea.

Un deportista, mientras más práctica su deporte favorito, más tiene que sufrir con su entrenamiento para cumplir con las metas propuestas, es impresionante ver los esfuerzos que tienen que hacer, como sudan y sus miembros se agarrotan con el trabajo duro, pero ellos no se asustan, porque saben que es la única forma de alcanzar la meta tan anhelada.

Lo mismo ocurre con la vida espiritual, quien crea que es fácil y que ella se consigue con unas cuantas oraciones o meditaciones en posición de loto, está muy equivocado, porque ese es sólo el comienzo para tomar fuerzas para vivir la vida con toda su intensidad y con todos los problemas y vicisitudes que el estar vivos conlleva.

Los serafines no nos libran de nada de lo que la maestra vida tiene que enseñarnos, pero sí nos ayudan a ver esas realidades desde otro punto de vista, a ver el sufrimiento como un crisol para aprender a transmutar el plomo de lo negativo, en oro de valoración eterna, porque "el verdadero estado espiritual es la medida que uno se aproxima a la Deidad. La vida eterna es búsqueda interminable de los valores infinitos. La espiritualidad eleva la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, de reconocer la verdad en los significados y la bondad en los valores"

"Cuando los hombres caen víctimas de una ansiedad excesiva y se vuelve realmente dolorosa, inhibe la actividad e intuye infaliblemente los cambios evolutivos y las adaptaciones biológicas, sin embargo el dolor y el sufrimiento son esenciales para la evolución progresiva" del mismo modo que el deportista no podría alcanzar el éxito sin los dolores de su entrenamiento.

Los serafines, no nos evitan los sufrimientos, porque una vida fácil lleva a esa monotonía que cansa y agota y que la vemos a diario en las personas que parecen tenerlo todo, pero que se sienten tan vacíos interiormente que tienen que recurrir a las drogas o los fármacos.

Lo que sí hacen nuestros amigos serafines, es iluminar nuestra mente para que sepamos sacarle el significado a cada prueba, a cada sufrimiento porque es él quien hace que nuestras acciones ordinarias, se conviertan en gananciales para la vida eterna.

Cuando el hombre muere, el espíritu empieza a desplegar su largo vuelo en el gran viaje de regreso al hogar.»

Libro de Urantia. Pág.1452

Si los seres humanos tuviéramos presente esta cita, no le tendríamos miedo a la muerte y nos preocuparíamos mucho más, de vivir intensamente y lo mejor posible cada día de nuestra existencia, para que cuando la Muerte nos venga a buscar, nos encuentre con muchas cosas buenas que nos sirvan de pasaporte para volver con plena tranquilidad a la casa de nuestro Padre, que es también la nuestra y que nos está esperando desde el día que nacimos.

"Este mundo es tan sólo un puente, podéis pasar por él, pero no podéis pensar en fijar sobre él vuestra morada" Por tanto todo lo humano nos es útil y necesario para nuestra evolución, porque mientras estemos en esta tierra tenemos que vivir como tales porque "el hombre crece conscientemente desde lo material hacia lo espiritual, por la energía, poder y persistencia de sus propias decisiones"

La vida es el puente que nos señala el camino y nos lleva hacia la eternidad, pero nuestro viaje es transitorio, no podemos fijar aquí nuestra morada, no podemos apegarnos a nada ni a nadie, porque todo lo humano más temprano que tarde perece, sólo las acciones hechas en forma conscientes y nuestros pensamientos positivos pueden perdurar más allá de nuestra corta vida.

"La estabilidad de la personalidad, tan sólo puede ser experimentada por los que han descubierto y abrazado al Dios viviente, como meta eterna de alcance infinito. El transferir de este modo el propio objetivo del tiempo a la eternidad, de la tierra al Paraíso, de lo humano a lo divino, requiere que el hombre se regenere, se convierta y nazca nuevamente y se vuelva el hijo recreado por el espíritu divino y así gane el ingreso a la hermandad del reino"

No es lo que hacemos lo que tiene valor de sobrevivencia, sino las intenciones y motivaciones que nos impulsan al hacerlas, incluso las más sencillas. "El hombre sabio universaliza su corazón y aprende con humildad, porque es sabio el ser, que considera a todas las partes desde el punto de vista del todo."

Dejemos de ver a la señora Muerte como nuestra enemiga, porque "ella es la metamorfosis que constituye el único procedimiento posible a través del cual podemos escapar de las cadenas del tiempo y las ataduras de la creación material, pudiendo así marchar al ritmo espiritual de la procesión progresiva de la eternidad"

No olvidemos que "cuando se agota la vida otorgada, el cuerpo vuelve al seno del universo material de donde fue tomado en préstamo por los Portadores de Vida para servir como vehículo transitorio para esa dotación de vida donde convergen la energía y la materia. La supervivencia mortal se basa en la evolución de un alma inmortal, dentro de la mente mortal" quien desaparece de la misma forma que la oruga abandona su envoltura que ya no le sirve, para transformarse en mariposa. Pero la paradoja es que la mariposa no hubiera llegado a serlo si antes no hubiese sido oruga.

La verdadera religión es discernimiento interior de la realidad, es hija de la fe y de la conciencia moral y no un simple consentimiento intelectual a un conjunto de doctrinas dogmáticas.

Libro de Urantia. Pág. 1107

El discernimiento de la realidad requiere que los seres humanos vivamos en el momento presente, que renazcamos cada día para no caer en la monotonía de creer lo que otros nos dicen que tenemos que creer, pero que no hemos comprendido con nuestra propia mente y que repetamos oraciones y tradiciones sin valorarlas, porque no las hemos vivenciado personalmente.

"La verdadera religión consiste en la experiencia de que el Espíritu da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, por tanto la religión consiste no en proposiciones teológicas, sino en el discernimiento espiritual interior y sublimidad de la confianza del alma"

Jesús bien sabía que "a Dios tan sólo se le puede conocer por las realidades de la experiencia, no se le puede comprender nunca por la sola enseñanza de la mente" 1856 por eso en numerosas ocasiones nos dijo "prestad oído a mis palabras, para no cometer nuevamente el error de escuchar mis enseñanzas con la mente, mientras vuestro corazón no comprende el significado"

Desgraciadamente la inmensa mayoría de los creyentes de las diversas religiones se conforman con las prácticas colectivas religiosas en días determinados, pero muy pocos han integrado las enseñanzas a la vida diaria común y corriente en forma personal. Si cada uno de nosotros viviéramos fielmente lo que decimos creer, sin lugar a dudas que el mundo sería muchísimo mejor, pues no hay ninguna religión que no predique la hermandad, pero nos hemos quedado en el ruido de las palabras, pero no hemos hecho nuestro el concepto, no le hemos sacado el significado y por lo mismo, nos resulta imposible integrarlo a nuestras experiencias cotidianas.

"La comprensión de la religión no ha sido nunca, ni será jamás dependiente del gran saber o de la lógica ingeniosa, porque ella es discernimiento interior espiritual y está al alcance tanto de cultos como de incultos. La religión debe ser siempre su propio crítico y juez, no puede ser observada, ni mucho menos comprendida desde afuera. La única seguridad que tienes de un Dios personal, consiste en tu propio discernimiento en cuanto a tu creencia de las cosas espirituales y experiencia con ellas"

Comencemos a vivir nuestra propia religión del espíritu, porque ella es "la actitud de un alma individual, en sus relaciones conscientes con el Creador" y esta relación consciente es la que realmente nos une a nuestro mejor Amigo y cambia en forma sustancial nuestra vida, porque

"Los que aceptan esta enseñanza, se llenan de alegría y su corazón los impulsa a regocijarse para siempre."

Una vez que entiendas a tu prójimo, te volverás tolerante, y esta tolerancia crecerá en amistad y madurará en el amor.

El Libro de Urantia. Pág. 1098

Cuando logramos practicar la empatía, esa virtud maravillosa que nos permite comprender a nuestro prójimo y ponernos en el lugar de él, la tolerancia nace en forma espontánea, porque la gran mayoría de las veces el hombre no es malo por naturaleza, sino más bien por debilidad, inconsecuencia ignorancia.

"Si alguien te irrita o te produce sentimientos de resentimiento, debes buscar con empatía el discernimiento desde su punto de vista y buscar las razones que lo indujeron a su conducta censurable" Si actuáramos de esta forma, nos veríamos libres de muchos resentimientos y dolores y seríamos mucho más pródigos en el amor y la tolerancia y por ende conservaríamos nuestra armonía y podríamos ser mucho más felices, porque cuando el "hombre vislumbra el círculo de la eternidad, se motiva a dar lo mejor que hay en él a su máxima expresión y puede vivir entonces de manera más generosa y para el bien de los demás" en cada momento de su día.

Cuando no somos capaces de comprender y perdonar es simplemente porque somos seres inmaduros, en donde nuestro ego tiene prioridad ante nuestro espíritu. "Sois rencorosos y vengativos en proporción directa a vuestra ignorancia de la naturaleza interior y de los deseos verdaderos de vuestros semejantes"

Comenzamos a amar en forma verdadera y desinteresada, cuando pensamos más en los demás y menos en nosotros mismos, deberíamos recordar a menudo lo que Jesús le dijo a Ganid y que también nos lo dice a nosotros: "Interésate por tus semejantes, aprende a amarlos y aguarda la oportunidad de hacer algo por ellos, algo que verdaderamente ellos deseen" lo cual no siempre es lo que nosotros deseamos para ellos, pues hasta en el dar solemos ser egoístas. Regalar un hermoso vestido de seda, puede ser un lindo gesto, pero no si la persona a quien se lo regalamos está muriendo de frío o de pobreza.

Deberíamos esforzarnos por trabajar en la empatía como una de las principales virtudes, si realmente queremos evolucionar y seguir las huellas de nuestro Maestro Jesús, porque ella encierra mucho más que comprensión hacia los demás, pues para llegar a sentirla, se necesita tener a raya a nuestro ego, para poder salir de ese "primero yo" que tanto perjudica nuestras relaciones y nuestra evolución.

La empatía requiere haber alcanzado incierto grado de autodominio, para recordar que todo lo que hacemos por nuestros hermanos, es a Jesús a quien se lo hacemos...

"Libremente habéis recibido, por lo tanto libremente debéis dar la verdad y esta verdad se multiplicará al ser dada y se mostrará en una luz creciente de gracia salvadora en la medida que la sepáis compartir con vuestros semejantes."

Compartir no es dar limosna, compartir es dar una parte de uno mismo, se comparte con un gesto amable, con una sonrisa, con un perdón, con un gracias...gestos que no cuestan nada y significan tanto para quien los da, como para quien los recibe.

Jesús, siempre estaba preparado y dispuesto a interrumpir un sermón o a hacer esperar a una multitud, mientras atendía las necesidades de una sola persona, o incluso de un niño pequeño.

El Libro de Urantia. Pág. 1875

Me parece que esta cita no es sólo para leerla, sino para releerla y ponerla en práctica, porque hoy en día que todo va tan de prisa y en donde la individualidad ha sido reemplazada por la globalización, es urgente que aprendamos de Jesús y estemos dispuestos a dejar la vorágine de la vida, para atender y escuchar a nuestros hermanos en forma personal, porque cada ser tiene su propio ADN espiritual y emocional.

Los niños, tanto los que son pequeños por edad, como aquel niño interno que todos tenemos, necesitan de nuestra atención personalizada, de esa conversación mirando a los ojos del interlocutor, en vez de fijar la vista en el reloj y desesperarnos porque el tiempo corre, o porque nos parece poco interesante lo que nos exponen.

Jesús tenía esa empatía, que le permitía entender los problemas o las demandas de sus seguidores, en forma individual y que si nosotros nos esforzáramos en imitar, podríamos hacer que el mundo fuese un lugar mucho más amable y feliz.

A veces nos creemos buenos, porque no le hacemos el mal a nadie, pero El Maestro nos dijo claramente: "mis discípulos no sólo deben de cesar de hacer el mal, sino que deben aprender a hacer el bien" y este bien, se puede hacer a través de un gesto cariñoso, de una palabra amable, de una sonrisa y sobre todo prestando atención a todo aquel que lo necesite, teniendo en cuenta que muchas veces los gritos de auxilio no son verbales, sino silenciosos y por lo mismo debemos aprender a leer el rostro de nuestros semejantes y a comprender sus inquietudes ocultas.

Todo esto nos sería mucho más fácil de realizar, si tuviésemos en cuenta que " el Padre requiere que todos sus hijos crezcan en la gracia y en el reconocimiento de la verdad. Vosotros, que conocéis estas verdades, debéis rendir cada vez más, los frutos del espíritu y manifestar una devoción creciente al servicio altruista de vuestros hermanos, porque todo cuanto hagáis al más humilde de los hombres, a Mí me lo hacéis."

Si en cada ser humano, pudiéramos ver el rostro de Jesús, seríamos mucho más amables y comprensivos, trataríamos de ayudarlos y no seríamos injustos en ningún sentido, porque "sólo la hermandad puede impedir que los fuertes opriman a los débiles"

"La aparición de la verdadera hermandad significa que ha llegado un orden social en el cual se deleitan todos los hombres, sobrellevando los unos las cargas de los otros" en donde la caridad sea un solamente un acto de amor, pues ella comienza sólo donde termina la justicia.

Nuestro Dios es el divino y santísimo Espíritu del Paraíso, y sin embargo es más amistoso para el hombre que la más amistosa de todas las criaturas.

Libro de Urantia. Pág.1027

Esta corta cita, resume la forma de referirse a Dios en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. En el Antiguo se le rendía un culto lleno de alabanzas, como queriendo comprar sus favores para no ser castigados por ese dios implacable y selectivo, que mientras amaba a un pueblo escogido, no tenía la menor compasión para quienes no pertenecían a él.

En cambio, con el advenimiento de Jesús a Urantia, estos conceptos cambiaron completamente, porque la Buena Nueva que el Maestro nos trajo, es que Dios es un Padre que ama a todos sus hijos por igual, sin distinción de castas, religión, ni raza y en forma totalmente individual.

"El amor del Padre individualiza absolutamente a cada personalidad, como un hijo único del Padre Universal, un hijo sin duplicado en el infinito, una criatura irremplazable en toda la eternidad" y este concepto que pareciera ser solamente religioso y difícil de comprender, se nos ha hecho más comprensible a raíz del descubrimiento del ADN, que prueba que no hay dos personas iguales aún cuando compartimos el 99% del material genético.

Jesús vino a decirnos que Dios habita en el Cielo y que sus atributos son infinitos e incomprensibles para la mente finita, pero "no dejéis que magnitud de la eternidad, la grandeza y la gloria del carácter incomparable de Dios os sobrecojan o desalienten, porque el Padre no está lejos de ninguno de vosotros, habita dentro de vosotros y todos nosotros en forma literal vivimos en El"

Pero no es suficiente creer, es preciso sentir que mora en nosotros porque desea ser nuestro amigo, "el mundo está lleno de almas que se mueren de hambre buscando a Dios, sin ver que él mora en ellos." "El hombre sale a buscar un amigo y ese mismo amigo vive dentro de su propio corazón, pues el verdadero Dios no está lejos, es parte de nosotros y su espíritu habla desde dentro de nosotros" El está siempre a la espera que nosotros le abramos la puerta, porque no puede violentar nuestro libre albedrío, él precisa de nuestro consentimiento para poder actuar en nosotros. Jesús nos dice: "Yo vine a este mundo para revelar a vosotros al Padre y conducirlos a él. Lo primero ya lo he hecho, pero lo segundo no lo puedo hacer sin vuestro consentimiento, el Padre jamás obliga a nadie a entrar en el Reino"

Si aprendiéramos a cultivar la amistad con Dios, en la vida todo nos parecería más fácil y seríamos muchísimos más felices, porque nos daríamos cuenta que realmente con El todo es posible y porque la amistad es ese sentimiento de afecto desinteresado, sincero y personal que nace y se fortalece con el trato, y que es el que el Libro de Urantia nos propone en nuestra comunicación con Dios. No más un Dios

Jesús guiaba a los hombres a sentirse en el mundo como en su propio hogar; los liberaba de la esclavitud de los tabúes y les enseñaba que el mundo no es fundamentalmente malo. Dominó la técnica de hacer la voluntad de Dios, mientras vivía su vida corriente. No era un escéptico moral, consideraba al hombre en forma positiva. Veía a la mayoría de los hombres, más como débiles que como malvados.

El Libro de Urantia. Pág.2093

El mensaje de Jesús, su Buena Nueva es esencialmente optimista. El vino a cambiar las viejas leyes que condenaban fácilmente al hombre por sus debilidades, por las de la comprensión y el perdón, pues Dios aborrece el pecado, pero ama al pecador.

Al enseñarnos que somos hijos de Dios, nos dio la oportunidad de ver este mundo como una oportunidad de ser mejores y corregir en ella, nuestras carencias y defectos “a fin aprender paulatinamente la técnica de hacer la voluntad de Dios.” Nuestra misión en esta tierra es “aprender, y luego poner en práctica lo aprendido”pero esto no se consigue con oraciones sino con verdaderos esfuerzos de nuestra personalidad para que sea nuestro Yo quien comande nuestros múltiples yo es rebeldes y cambiantes.

La cita nos dice que debemos aprender paulatinamente las técnicas para hacer la voluntad de Dios” Las técnicas son algo concreto, que se deben aprender y practicar y en la medida que se utilicen, aumentan sus beneficios. La espiritualidad, que consiste en entregar nuestra voluntad a la Voluntad de Dios, es un proceso que vamos aprendiendo en la medida que lo hacemos y que creemos no sólo en el poder de nuestro Padre, sino también en el nuestro.

La evolución no es algo fácil, ella requiere de voluntad para aprender las lecciones que la Maestra vida nos enseña y aprovechar todas las oportunidades para crecer en los dones del espíritu que son: paz, resignación, amor, alegría, dulzura, bondad, fe, humildad, tolerancia y equilibrio emocional.

Jesús "enseñó a los hombres a que se asignaran un alto valor, en el tiempo y en la eternidad. El asignaba a los hombres un alto valor, estaba dispuesto a intervenir en un servicio permanente por el bien de la humanidad, y fue este valor infinito de lo finito, lo que hizo que la regla de oro, fuera un factor vital en la religión"

Jesús, al revés que nosotros, no consideraba al hombre eminentemente malvado, sino más bien débil, por eso lo juzga por sus intenciones secretas, más que por sus acciones y como nosotros no podemos conocer esas intenciones debemos dejar de juzgar por lo que vemos, “no cometes el error de juzgar a otro con vuestras propias normas de conocimiento y de verdad” Tampoco debemos encasillar a las personas por un solo acto indebido, porque todo ser humano tiene derecho a equivocarse y a ser perdonado.

Seamos muy parcos en nuestros juicios negativos y muy generosos ante las cosas positivas.

No es tan importante que conozcáis el hecho de Dios, como que desarrolléis cada vez más la habilidad de sentir la presencia de Dios.

El Libro de Urantia. Pág. 1733

Una cita muy corta la de hoy, pero ¡tan importante! A veces gastamos horas y malgastamos nuestra vida, en tratar de explicarnos el cómo y los por qué de Dios, como si fuese posible comprender lo infinito, con nuestra mente finita y nos olvidamos que cualquier estudio que hagamos de Dios, siempre será incompleto.

Pero esta inmensidad que nos separa de la comprensión de Dios, desaparece, cuando escuchamos que Jesús nos dice que más importante que conocer a Dios, es *sentirlo*.

Sentir a Dios, es incorporarlo a nuestra vida cotidiana, conversar con El en medio de nuestras tareas ordinarias, de la misma forma informal, que lo hacemos con nuestro padre terrenal cuando lo tenemos cerca.

En este tiempo, que salir de compras muchas veces se vuelve caótico, por el tráfico, las muchedumbres de las tiendas y todo lo que conlleva el consumismo, hagamos la prueba de hacer nuestras compras "sintiendo a Dios" es un ejercicio maravilloso que nos puede acercar realmente al espíritu que nuestro Padre espera de nosotros que somos sus hijos.

Para algunos puristas, esta relación con Dios puede parecerles una falta de respeto a su divinidad, sin embargo es Jesús quien nos enseñó a actuar así. Si lo hacemos, veremos la tremenda diferencia entre hablar de Dios y llevar a Dios en nuestra mente y sentirlo con el corazón en medio de las cosas comunes y corrientes, porque para un hijo de Dios, todo debiera ser sagrado.

Sentir a Dios, es elevar nuestro estado de conciencia para ser capaces de discernir el bien del mal, para acordarnos de los buenos propósitos hechos y tener la fuerza necesaria para ser capaces de cumplirlos, siendo consecuentes y respetando así nuestra propia palabra.

Sentir a Dios, es poder verlo en nuestros hermanos para poder amarlos, para poder perdonarlos y tenerles empatía para comprenderlos mejor.

Sentir a Dios es tenerlo presente, como la fuente y el motor de todas nuestras acciones y sentimientos, como algo natural y espontáneo que no necesita de oraciones aprendidas, ni mandamientos obligados, porque nuestro trato con él, es la de un hijo y es más, es la de un hijo pequeño, que ignora la gran mayoría de las cosas y que le falta mucho por aprender, pero... ¡que ama y quiere que su Padre lo guíe! Porque tiene la certeza, que la perfección a la cual aspira es un largo camino que debe recorrer a través del tiempo y el espacio, pero que debe comenzar Aquí y Ahora pues para eso estamos en esta vida y en este cuerpo humano, lleno de limitaciones físicas y mentales, pero divino a la vez, porque en él mora la chispa divina, el Ajustador que suavemente guía hacia la perfección y nos permite sentir en nosotros la presencia divina.

Jesús dijo: hijos míos, no estáis viendo con los ojos de la fe, ni oyendo con la comprensión del espíritu. Yo os declaro que el reino del cielo es la comprensión y la aceptación del gobierno de Dios en el corazón de los hombres.

Libro de Urantia. Pág.1588

El reino de Dios no es visible para quien no ve con los ojos de la fe, ni escucha con la comprensión del espíritu, porque el reino de Dios aun cuando no es de este mundo, se realiza en el corazón de los seres humanos y este Rey no necesita de súbditos que acaten órdenes, sino de hijos que actúen movidos por el amor hacia el Padre, lo cual permite que "la rectitud experiencial sea un placer y no un deber"

El hombre, a través de las edades ha vivido esperando que el Reino llegue, como si fuese algo externo, que tiene que hacer en algún momento su aparición con acontecimientos extraños, y ha ignorado que el reino está en su propio corazón y que se manifiesta en la medida que somos capaces de hacer nuestra, la voluntad de nuestro Padre, porque " nuestro mañana está totalmente en las manos de nuestro Padre."

Ese es el reino que debemos crear nosotros mismos, dentro de nuestro propio corazón pues "la gran aventura universal del hombre, consiste en el tránsito de su mente mortal, desde la mecánica, a la dinámica espiritual de la divinidad y esta transformación, la logra por la fuerza y la constancia de sus propias decisiones, declarando en cada una de las situaciones de su vida: es mi voluntad que se haga tu Voluntad."

El establecimiento del reino, no depende de los otros, sino de cada uno de nosotros en la medida que reconozcamos a Dios como nuestro Padre y al prójimo como nuestros hermanos, pero no de palabra, sino de hecho y con gestos y acciones concretas.

"La obediencia a la voluntad del Padre, produce los frutos del espíritu en la vida personal y esta es la ley del reino" que no necesita de la amenaza del castigo eterno, pues brota en forma espontánea del amor hacia Dios y hacia nuestros hermanos, de allí "que cada día que vive un verdadero creyente, le resulta más fácil hacer lo que es recto"

Debemos buscar la verdad en donde quiera que ella se encuentre, sin importar que el vehículo de su transmisión sea aparentemente humano, pero esa verdad la debemos buscar en forma personal, sin aferrarnos a nada ni a nadie, porque la evolución es un proceso y un trabajo absolutamente individual, "ni siquiera el amor infinito de Dios, puede imponer la salvación a quien no la desee."

Cuando comprendemos que el Reino no es una alegoría, ni tampoco algo que algún día llegará, sino que es algo real y concreto que nosotros debemos descubrir en nuestra vida cotidiana, ésta toma otro sentido porque nos damos cuenta que nada ocurre por casualidad y que toda tarea y todo acontecimiento debiera llevarnos a vivir en plenitud en el Reino y ser felices.

La fe de Jesús alcanzó la pureza de la confianza de un niño, era tan absoluta y certera, que se manifestaba en la relación con sus semejantes y con las maravillas del universo. Su sentimiento de dependencia de lo divino era tan completo y confiado, que producía como fruto la alegría y la certeza de una gran seguridad personal

El Libro de Urantia. .Pág. 2089

Cuando hablamos de la fe de un niño, nos estamos refiriendo a la pureza de su corazón y a la confianza que tiene habitualmente en sus padres, pero el niño también hace muchas preguntas y también sabe pedir con insistencia.

La fe de Jesús, no estuvo extensa de amabas cosas, Él, a veces se retiraba para estar solo con su Padre y pedirle su ayuda. Lo hizo durante 40 días como preparación para su hermosa, pero dura misión de evangelización. Y en el Huerto de Getsemaní, oró diciendo: "Padre, yo se que es posible evitar esta copa, porque todas las cosas son posibles para ti, pero he venido para hacer tu voluntad y aunque esta copa sea amarga, la beberé si es tu voluntad."

Nuestra fe debe ir creciendo como lo hace el grano de mostaza, debemos tenernos a nosotros mismos, la misma confianza que Jesús nos tiene "no os preocupéis si no conseguís captar el pleno significado del evangelio. Vosotros sois finitos, hombres mortales y lo que yo os he enseñado es infinito, divino y eterno. Sed pacientes y valerosos, porque ante vosotros se abren las eras eternas, en las que continuaréis vuestro logro progresivo de volveros perfectos así como lo es vuestro Padre." Pero esta no es tarea fácil, necesitamos paciencia porque la perfección siempre será una meta por alcanzar, más que un logro adquirido de una vez y para siempre.

"La prueba convincente de la certeza espiritual, consiste en los frutos sociales del espíritu de los creyentes, porque ellos producen como resultado una genuina experiencia espiritual. Jesús dijo: "si amáis a vuestros semejantes, como yo os he amado, todos los hombres sabrán que vosotros sois mis discípulos" porque son las obras las que hablan más que las palabras.

La fe que tenía Jesús y la que debemos tener nosotros, no es la fe ciega de un niño que todo lo cree porque no tiene discernimiento por su edad, pues " los hombres inteligentes deben dejar de razonar como niños e intentar utilizar la lógica que tolera el concepto de la verdad, juntamente con la observación del hecho"

Si tenemos dudas, no nos avergoncemos de ellas, porque "las dudas honestas y las preguntas sinceras no son pecado" pidámosle a nuestro Espíritu que nos guíe para poder discernir lo que es correcto, aumente nuestro deseo de ir evolucionando en la medida que la luz divina nos vaya iluminando el Camino.

Tampoco nuestras caídas o renuncian nos deben acobardar, los niños tienen que caerse para poder aprender a caminar...también nosotros porque la sabiduría nace de las experiencias dolorosas porque es en ellas donde se demuestra lo que verdaderamente alberga el corazón.

Jesús hablaba directamente al alma de los hombres. Enseñaba al espíritu del hombre, pero a través de la mente y vivía con los hombres.

Libro de Urantia. Pág.1594

Cuando pensamos que la espiritualidad está reñida con la materia y con el intelecto, estamos en un grave error, pues "la fe salvadora nace en el corazón del hombre, cuando la conciencia moral comprende que los valores humanos, pueden ser transformados en experiencia inmortal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad." Porque si estamos en este planeta es para vivir y aprender lo que la Maestra Vida nos tiene que enseñar y el peor daño que ha sufrido y sufre la espiritualidad verdadera, es la dicotomía entre la mente y el espíritu.

"Aislar parte la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión" Jesús, al hacerse uno de nosotros, quiso enseñarnos que el Camino hacia el Padre, lo teníamos que realizar en este mundo y viviendo con nuestros hermanos, porque el aislamiento más que una realización espiritual, es un escapismo de nuestras propias realidades.

Es mucho más fácil el dedicarnos a leer el Libro de Urantia o la Biblia en el silencio de nuestro cuarto, que el enfrentarnos a nuestros hijos adolescentes y hablarles de los problemas del sexo sin control y del peligro de las drogas, o entablar con la pareja un diálogo que ayude a superar las diferencias o los problemas que puedan existir.

Ningún libro ni maestro, puede darnos la experiencia que nos dan los hechos puntuales que nos toca vivir, ni menos reemplazarnos en nuestras misiones específicas y comunes, porque la verdadera espiritualidad es hacer lo ordinario en forma extraordinaria y para ello necesitamos de nuestra mente para poder razonar con cordura y de nuestro espíritu para poder actuar con justicia y sabiduría, como lo hacía Jesús cuando vivía y hablaba con los hombres.

"El hombre moderno se enfrenta con la tarea de hacer más adaptaciones de los valores humanos, en esta generación de lo que hubo de hacer en dos mil años y sin duda que esto influye sobre la actitud social hacia la religión, porque ella debiera ser una forma de vida y una técnica de pensamiento. Debería ser siempre y al mismo tiempo, el cimiento eterno y la estrella guiadora de toda civilización duradera" porque la evangelización de Jesús al mundo no pudo continuar sin nuestra colaboración activa.

¿Nuestra espiritualidad está cumpliendo este rol o nos limitamos a unas cuantas teorías que están en nuestra mente, pero no en nuestro espíritu? La espiritualidad que creemos tener ¿es visible a los ojos de nuestros hermanos? ¿Salen beneficiados con los frutos de nuestro espíritu?

Recordemos que todo árbol que no da fruto debe ser podado y que cada ser humano tiene una misión específica en la vida que no puede ser reemplazada por nadie, y es por ella que tendremos que dar cuenta.

Jesús guiaba a los hombres a sentirse en el mundo como en su propio hogar; los liberaba de la esclavitud de los tabúes y les enseñaba que el mundo no es fundamentalmente malo. Dominó la técnica de hacer la voluntad de Dios, mientras vivía su vida corriente.

***El Libro de Urantia,
Pág. 2093***

El mensaje de Jesús, su Buena Nueva es esencialmente optimista. El vino a cambiar las viejas leyes que condenaban fácilmente al hombre por sus debilidades, por las de la comprensión y el perdón, pues Dios aborrece el pecado, pero ama al pecador.

Al enseñarnos que somos hijos de Dios, nos dio la oportunidad de ver este mundo como una oportunidad de ser mejores y corregir en ella, nuestras carencias y defectos "a fin aprender paulatinamente la técnica de hacer la voluntad de Dios." Nuestra misión en esta tierra es "aprender, y luego poner en práctica lo aprendido"pero esto no se consigue con oraciones sino con verdaderos esfuerzos de nuestra personalidad para que sea nuestro Yo quien comande nuestros múltiples yo es rebeldes y cambiantes.

La cita nos dice que debemos aprender paulatinamente las técnicas para hacer la voluntad de Dios" Las técnicas son algo concreto, que se deben aprender y practicar y en la medida que se utilicen, aumentan sus beneficios. La espiritualidad, que consiste en entregar nuestra voluntad a la Voluntad de Dios, es un proceso que vamos aprendiendo en la medida que lo hacemos y que creemos no sólo en el poder de nuestro Padre, sino también en el nuestro, porque como dice el refrán "a Dios rogando pero con el mazo dando"

La evolución no es algo fácil, ella requiere de voluntad para aprender las lecciones que la Maestra vida nos enseña y aprovechar todas las oportunidades para crecer en los dones del espíritu que son: paz, resignación, amor, alegría, dulzura, bondad, fe, humildad, tolerancia y equilibrio emocional.

Jesús "enseñó a los hombres a que se asignaran un alto valor, en el tiempo y en la eternidad. El asignaba a los hombres un alto valor, estaba dispuesto a intervenir en un servicio permanente por el bien de la humanidad, y fue este valor infinito de lo finito, lo que hizo que la regla de oro, fuera un factor vital en la religión" El nunca despreció nada de lo humano, por el contrario el uso siempre la materia para llegar a lo espiritual.

Al contrario de nosotros, no consideraba al hombre eminentemente malvado, sino más bien débil, por eso nos enseñó que el Padre también juzga al ser humano por sus intenciones secretas, más que por sus acciones, las cuales pueden no ser asertivas, pero eso no las hace intrínsecamente malas. Si eso hace Dios con nosotros ¿por qué no podemos hacer lo mismo nosotros con nuestro prójimo?

La fortaleza de carácter no se deriva de no hacer el mal, sino de hacer el bien. La generosidad, es la marca de la grandeza humana. Los niveles más altos de auto realización se obtienen mediante la adoración y el servicio. La persona feliz y eficiente, está motivada, no por el temor de hacer mal, sino por el amor a hacer el bien.

Libro de Urantia. Pág. 1572

La religión del espíritu, radica precisamente en que las actuaciones de las personas no tienen como referente el "no harás" por miedo al pecado, sino en el hacer el bien como una consecuencia lógica de quien ama a su Padre.

"Cada día que vive un verdadero creyente le resulta más fácil hacer lo que es recto" porque "la rectitud es el fruto natural de la vida nacida del espíritu de la filiación en el reino. No seréis salvados porque viváis una vida recta, sino que viviréis una vida recta porque ya habéis sido salvados. Cuando los hombres creen que este evangelio, es una revelación de la bondad de Dios, son conducidos al arrepentimiento voluntario de todo pecado conocido, pues la comprensión de la filiación es incompatible con el deseo de pecar. Los creyentes del reino, tienen sed de rectitud y hambre de perfección divina."

Cuando se ama a Dios, también se ama a los hombres porque "no veo como puedo regocijarme en la paternidad de Dios, si rechazo la fraternidad del hombre" porque Dios no acepta una adoración hacia él y a la vez el olvido o la ofensa al hermano.

Desgraciadamente hoy en día, casi todo el mundo dice creer en Dios y amarlo...pero no hacemos lo mismo con el prójimo y de esta dicotomía, entre lo que decimos creer y lo que hacemos, es lo que hasta ahora impide que el reino de Dios se manifieste en la tierra.

Este mundo sería diferente, si nos preguntáramos a menudo ¿Qué bien puedo yo hacer aquí? no sólo se trata de dar dinero, podemos dar empatía a nuestros hermanos, podemos aprender a tener amabilidad con todos, sonreír con frecuencia...acciones que no cuestan nada y ¡qué hacen tanto bien!

Es bueno, recordar que "la adoración a Dios, no es más que la técnica de buscar en el Único, la motivación para servir a muchos." Y el amor siempre llevará implícito la preocupación por el otro, pues el egoísmo es incompatible con el amor verdadero, del mismo modo que la espiritualidad sin amor al prójimo es el mayor de los engaños, porque no es posible amar a Dios y no amar a nuestros hermanos.

Los males del mundo, en gran parte se deben a que hay millones que se llaman cristianos, pero muy pocos que vivan las enseñanzas de Jesús. Es preciso que la vida de los creyentes, sean un ejemplo para quienes no lo conocen y los frutos del espíritu se manifiesten en los seres humanos, para que sea posible el advenimiento del Reino de Dios.

Decimos que el mundo tiene que cambiar, pero se nos olvida que él cambiará en la misma medida que nosotros lo hagamos.

La religión del espíritu os deja eternamente libres para seguir la verdad, dondequiera que os lleven las directrices del espíritu.

El Libro de Urantia. Pág. 1731

La religión del espíritu nos permite ser libres, con esa alegría sana y constructiva que tienen los niños. Evita que nos enredemos en tratar de comprender o buscar explicaciones humanas, a lo que no está al alcance de nuestra mente finita. Nos permite sentir a Dios en nuestro corazón, más que definirlo por medio de la teología.

La relación que entablamos con Dios, no es la de un siervo con su señor, sino la de un hijo con su padre. Sabemos que la libertad que nos da la religión del espíritu no puede convertirse jamás en libertinaje, ya que ella es monitoreada por lo mejor de nosotros mismos, por nuestro Ajustador, que en todo momento está dispuesto a guiarnos, pero que no se nos olvide que él nos señala el Camino, pero no nos obliga a caminar por él.

Esta libertad de espíritu, tampoco quiere decir que nos transformemos en seres egoístas que sólo nos importa lo que cada uno piensa, muy por el contrario, ella nos enseña "que la religión debe volverse una influencia poderosa para la estabilidad moral y el progreso espiritual, que funciona dinámicamente en medio de las condiciones cambiantes y de las adaptaciones económicas interminables" del mundo en que vivimos.

"La religión debe actuar como sal cósmica, que previene de la destrucción del sabor cultural de la civilización por los fermentos del progreso. Estas nuevas relaciones sociales y revoluciones económicas, pueden dar como resultado, una fraternidad duradera" porque siempre tendrán muy en cuenta el bien común, sin el cual no hay fraternidad posible, porque los fuertes no deben oprimir a los débiles bajo ningún pretexto.

La religión del espíritu, no se encasilla en teorías por buenas que ellas sean, porque sabe que la Verdad es una sola, pero con múltiples caras que el ser humano debe ir descubriendo en forma paulatina en la medida que su comprensión y su discernimiento espiritual se lo permita, porque "la religión de revelación deberá siempre limitarse a la capacidad del hombre para recibirla."

La religión del espíritu, no se limita a buscar a Dios en los libros sagrados, sino que aprende a encontrar la verdad en todo lo que esté al alcance de su intelecto y que sea capaz de discernir con su corazón, porque el conocimiento es la puerta por la cual entra la verdad, pero es nuestra alma la que debe apoderarse de lo que le presenta la mente, porque la religión del espíritu, traspasa los conocimientos y los convierte en agua viva, porque es "una forma de vida y una técnica de pensamiento"

La religión del espíritu, crea la unidad en lo esencial, la libertad en lo personal y la tolerancia hacia todos, porque en cada ser humano es capaz de reconocer a un hijo de Dios y lo ama como tal.

Proclamamos un mensaje de buenas noticias, contagioso en poder transformador. Nuestra religión late con nueva vida y nuevos significados. Los que aceptan esta enseñanza se llenan de alegría y su corazón los impulsa a regocijarse para siempre.

Libro de Urantia. Pág.1597

El mensaje de Jesús está muy lejos de las sentencias condenatorias y de los sacrificios extremos, por el contrario, en la medida que seguimos sus enseñanzas, nuestro corazón se va llenando de paz y de alegría, pues aprendemos a tener una mejor convivencia con nuestros semejantes y además tenemos la capacidad de ir más allá de las apariencias, descubriendo y disfrutando de esas pequeñas, grandes cosas que la Vida nos regala.

"El desafío religioso de esta era, pertenece a aquellos hombres y mujeres visionarios y progresistas, que se atrevan a construir una nueva y atrayente filosofía de vida, a partir de los conceptos modernos de la verdad cósmica, la belleza universal y la bondad divina. La salud, la cordura y la felicidad, son integraciones de la verdad, la belleza y la bondad, según se mezclan en la experiencia humana" por lo tanto el verdadero creyente no se aleja de los placeres de la vida, sino que los aprovecha con la alegría y el agradecimiento propio de un hijo que agradece los regalos de su Padre.

Un hijo de Dios, que es consciente de esta filiación, vive su vida de forma tal, que la armonía es su tónica, permitiéndole sacar el significado de todo lo que le ocurre, no vive ni en el pasado, ni en el futuro, porque tiene la certeza que a cada día le basta su propio afán porque "acepta su destino, después de haber cumplido fielmente con el propio deber" pues está consciente que en esta vida nada es fortuito, todo obedece a una Causa creada por nosotros mismos y por tanto debemos asumir los Efectos y pensar que todo lo que nos ocurre, es lo que la Maestra Vida nos entrega para que aprendamos a evolucionar a través de los acontecimientos corrientes de nuestra vida.

Es a través de nuestra propia vida, que debemos transmitir "ese mensaje de buenas noticias y de poder transformador" que le da un nuevo sentido no solamente a nuestra vida, sino también a todos los que nos rodean, porque a través de nuestra alegría constante, les estamos enseñando que el Camino de la superación es cuesta arriba y lleno de obstáculos por vencer porque "la perfección es nuestra meta y no nuestro origen" pero a pesar de todo lo que pueda costar está lleno de inmensas satisfacciones y de una gran paz y armonía con el universo.

"La futuras generaciones deben conocer nuestra felicidad radiante, el entusiasmo de nuestra buena voluntad y la inspiración de nuestro buen humor" porque "disfrutar de los privilegios sin abuso, contar con libertad sin libertinaje, poseer poder y no utilizarlo para el propio engrandecimiento, son las señales de una civilización elevada" que los hijos de Dios debemos exhibir para el ejemplo de nuestros hermanos

La impaciencia es un veneno del espíritu; la ira es como una piedra arrojada en un nido de avispas.

El Libro de Urantia. Pág. 557

La impaciencia y la ira van de la mano, porque una persona que se impacienta casi sin darse cuenta, comienza a acumular enojo por no poder realizar sus deseos cómo y cuándo quiere y esta espera prolongada, se va convirtiendo en ira que ciega el intelecto y se transforma en una fuerza avasalladora muy difícil de controlar, como lo dice la frase es "como arrojar una piedra a un nido de avispas." las cuales solo pretender herir, incluso matar a todo el que se cruce en su camino, cuando se siente atacada.

El impaciente olvida que todo en la vida, tanto lo vegetal como lo humano incluyendo también lo espiritual, tienen un período de gestación, nada nace por generación espontánea. "Jamás en tu ascenso al Paraíso te ganarás nada intentando impacientemente eludir el designio divino, intentando atajos, invenciones personales u otros artificios para facilitar el avance en el camino de la perfección, para la perfección y hacia la perfección eterna"

Esto lo deberían tener muy en cuenta todos los "contactados" que predicán apurar el proceso redentor de Jesús. Lucifer no comenzó su rebelión con odio, sino motivado por la impaciencia de ver que los planes divinos, que según él eran lentos, "durante un período se convenció de que su idea rebelde, realmente redundaría en el bien del sistema y del universo entero"

En el fondo fue lo mismo que ocurrió con Adán y Eva, ellos trataron de experimentar "nuevos y mayores conocimientos sobre los asuntos humanos y comprensión más rápida de la naturaleza humana, como suplemento a la comprensión de la naturaleza adámica"

"Si bien se había concebido y ejecutado este proyecto para modificar el designio divino con entera sinceridad y sin más que motivos sublimes, respecto del bienestar del mundo, constituyó un acto del mal, porque representaba el camino errado para lograr fines justos, porque se desvió del camino acertado, el designio divino"

No nos dejemos ilusionar por cantos de sirenas, la evolución espiritual no se alcanza por medio del misticismo exagerado, ni por revelaciones extraordinarias, sino por el trabajo personal, consciente y permanente de cada ser humano que trabaja en su propia superación, teniendo como meta hacer de todo corazón la voluntad del Padre, porque "la perfección es nuestra meta, no nuestro origen" porque el cambio que debe experimentar nuestro espíritu "es personal y progresivo, no solamente mecánico ni pasivamente perfecto."

A Dios no se le encuentra en forma repentina, "los hombres no hallan al Supremo en forma repentina y espectacular como un terremoto abre abismos en las rocas, sino que lo encuentran, lenta y pacientemente como un río va desgastando quietamente su lecho." La verdadera evolución está en el día a día de nuestra vida cotidiana.

A medida que el evangelio de este reino se divulgue por el mundo con su mensaje de felicidad y de buena voluntad para todos los hombres, nacerán unas relaciones mejores y superiores entre las familias de todas las naciones.

El Libro de Urantia. Pág. 1597

La verdad es que si hasta ahora el evangelio del reino no se ha posesionado de Urantia, es porque el mensaje difundido ha sido muy diferente al que Jesús vino a traernos. Si hacemos historia, tendremos que avergonzarnos de como se defendió y se impuso la mal llamada religión cristiana. El oscurantismo reino por siglos, las "guerras santas" la hoguera y el sometimiento de los pueblos indígenas, no tienen absolutamente nada que ver con el evangelio de Jesús y es casi un milagro que el Reino haya podido sobrevivir a tanta ignominia.

"Jesús puso un espíritu de acción positiva en las doctrinas pasivas de la religión. En lugar de la obediencia a los requisitos ceremoniales, impuso una actuación positiva en pos de su nueva religión, que consistió no solamente en creer, sino en hacer las cosas que el evangelio requiere. No dijo que la esencia de la religión fuese el servicio social, sino más bien que él era la consecuencia y los efectos seguros de la posesión del espíritu de la verdadera religión" ni a Dios, ni a la religión la podemos aprisionar en dogmas ni ritos, porque su verdadero templo es el propio corazón del ser humano.

"El reino de Dios está en el corazón de los hombres y cuando este reino se vuelve actual y real en el corazón de cada individuo, la regla de Dios se vuelve actual en el planeta." porque las acciones no responden a una moral impuesta por los hombres, sino que se actúa por amor y en correspondencia al amor que sentimos que nuestro Padre, como tal nos da.

Jesús no enseñó que la religión fuese la única ocupación del hombre en la tierra, ésta era la idea judía de servir a Dios. Nada enseñó que desviara a sus creyentes de la búsqueda de la cultura genuina. El deseaba desarrollar el discernimiento espiritual, para captar las realidades eternas y estimular la iniciativa en la originalidad del vivir. La mojigatería no tiene lugar en filosofía de un recto vivir."

Nuestra misión en la tierra, es atraer el reino de Dios a toda nuestra vida y no solamente a una parte de ella, como hasta ahora hemos hecho, que se han dedicado días y horas determinadas para acordarnos que somos cristianos, pero durante nuestra vida cotidiana se nos olvida completamente que somos hijos de Dios y que debemos actuar como tales, especialmente al practicar la hermandad.

Cuando paulatinamente logramos que el reino de Dios se manifieste en nuestra vida y encuentra cabida en nuestro corazón, nuestra vida cambia en forma radical, porque es cierto que quien a Dios tiene ¡nada le falta! porque el alma se entrega a su voluntad, y una gran paz y armonía inunda su vida.

Todo lo que os cueste en cosas del mundo, cualquier precio que paguéis por entrar en el reino de los cielos, lo recibiréis multiplicado en alegría y en progreso espiritual en este mundo, y la vida eterna en la era por venir.

El Libro de Urantia. Pág. 1537

La vida espiritual, la evolución, sobre todo al comienzo no es fácil, porque conseguir el autodomínio para que lo espiritual domine nuestras pasiones y defectos, requiere de gran perseverancia y también de esfuerzo pues "el que sepa gobernarse a sí mismo, es más grande que el que conquista una ciudad y el autodomínio es la medida de la naturaleza moral del hombre y el indicador de su desarrollo espiritual"

El avance espiritual, es similar a quien corre una carrera, en la medida que se ejercita, el cansancio es menor y el éxito es mayor. Del mismo modo, en la medida que nos esforzamos por ser perfectos como lo es nuestro Padre, nos va resultando cada día más fácil hacer lo que es recto, porque "la rectitud experiencial es un placer no un deber"

Jesús nos dijo: "al entrar en el reino, no podéis escapar de las responsabilidades ni evitar las obligaciones, pero recordad que el yugo del evangelio es fácil y la carga de la verdad es ligera" porque cuando sentimos que no estamos solos, sino que Espíritu divino está dentro de nosotros, hasta los fracasos y los sufrimientos se transforman en el crisol que nos lleva a la superación espiritual.

Si bien el fin último de nuestra evolución es la sobrevivencia eterna, los frutos de nuestros esfuerzos los comenzamos a experimentar en esta vida mortal, ya que nuestro entorno y nuestra vida se tornan diferentes, porque cada experiencia nos permite tener una visión muy diferente de la vida y una comprensión mucho mayor de nuestros hermanos.

Es muy cierto que "los que aceptan esta enseñanza, se llenan de alegría y su corazón los impulsa a regocijarse cada vez más, porque una felicidad en crecimiento constante, es siempre la experiencia de todos los que están seguros de Dios" y no es necesario esperar la vida después de la muerte para recibir las recompensas de nuestra unión con Dios, pues El deja de ser algo lejano porque junto a El nada nos parece imposible.

"Las convicciones sobre Dios pueden ser alcanzadas por sabio razonamiento, pero el individuo se torna consciente de El, solamente por la fe y a través de la experiencia personal" por eso no es tan necesario el tener conocimientos acerca de Dios, como el sentir que realmente mora en nuestro corazón y que lo podemos amar como a un Padre, capaz de comprendernos aún en nuestras caídas y negligencias, porque conoce nuestras intenciones y sabe que a pesar de todo ¡lo amamos!

Si vosotros, mediante la coordinación en la verdad, aprendéis a ejemplificar en vuestras vidas la totalidad de la rectitud, vuestros semejantes os seguirán entonces, para ganar lo que vosotros habéis adquirido. La medida en que atraéis a los buscadores de la verdad, representa la medida de vuestra entrega a la verdad y a la rectitud en vuestra vida.

Libro de Urantia. Pág. 1726

Nuestra vida cotidiana no la conforma una sola cosa, sino muchas, están nuestros seres amados, nuestro trabajo, nuestras emociones y sentimientos, nuestros éxitos y también nuestros desaciertos y para que en ella haya paz y rectitud, es preciso que Dios esté presente no en un aspecto de nuestra vida, sino en toda ella, que esté en nuestro corazón, para que El motive y guíe nuestras acciones, no sólo en los momentos de meditación u oración, sino también en medio de las tareas rutinarias.

Cuando el hombre separa a Dios de su vida cotidiana y lo transfiere a un día o a una hora determinada, está anulando su presencia en donde más lo necesitamos, que es en medio de nuestras tareas comunes y corrientes, porque sin la ayuda del Espíritu nos será muy difícil hacer lo que es recto, no por maldad, sino más bien porque al estar dormidos espiritualmente, no somos capaces de discernir lo que es mejor para nuestra propia evolución.

En el mundo los que nos decimos creyentes sumamos billones, pero hasta ahora no hemos sido capaces de instaurar en la tierra el Reino de Dios, porque desgraciadamente nuestras vidas están parceladas, nuestra religión no es lo bastante viva y atrayente como lograr la justicia social, el amor a la hermandad y mucho menos es lo suficientemente motivadora como para atraer a otros a nuestra fe. En verdad, no somos buen ejemplo para nadie, porque "hemos cristalizado la verdad en un credo, en vez de servir como signo de guía y progreso espiritual, las enseñanzas han perdido su poder creador y dador de vida y se han tornado en algo muerto."

Es el momento de hacer una reflexión ¿cómo estoy viviendo lo que llamo mi religión? Ella ¿tiene ingerencia en mi vida interior, en mi vida familiar, en mi trabajo? ¿Es "una forma de vida y una técnica de pensamiento" o sólo se resume en unas cuantas lecturas o rezos? ¿Mi vida está motivando a alguien a ser mejor, a vivir con mayor plenitud y alegría?

"Si conocemos a Dios, nuestra tarea verdadera en la tierra, debería ser vivir de modo tal, que el Padre pueda revelarse en nuestra vida, así todas las personas que buscan a Dios, verían al Padre y pedirían nuestra ayuda para averiguar más acerca del Dios, que de ese modo encuentra expresión en nuestra vida."

Estamos a tiempo de cambiar nuestra actitud y eso no significa cambiar nuestra vida, sino cambiar la actitud y recordar constantemente que Dios no está lejos pues el mora en el interior de cada uno de nosotros.

La volición en cualquier nivel que no llegue al Absoluto encuentra limitaciones, las cuales son constitutivas en la persona que ejerce el poder de elección. El hombre no puede elegir más allá de lo que es elegible.

Libro de Urantia. Pág. 1300

Si bien es cierto que Dios dotó al hombre con el don del libre albedrío, no por eso el ser humano puede escoger cualquier cosa, por ejemplo no puede elegir ser o no ser humano en cuanto a su contextura física, pero sí puede "elegir ser más que un hombre, puede embarcarse en el viaje de la ascensión en los universos" o perecer como si nunca hubiese existido, porque "el hombre puede acercarse a Dios y puede abandonarlo en forma reiterada, mientras conserve la facultad de elegir." El ser humano "tiene la real elección de aceptar o rechazar su destino eterno, pues el ciclo está predestinado, pero la participación del hombre en él, es facultad personal y experiencial"

La salvación, la evolución no pueden ser impuestas a ningún ser humano, "ni siquiera el amor infinito de Dios puede imponer la salvación a una criatura mortal que no elija sobrevivir" de este modo "el espíritu de la divinidad se vuelve humildemente obediente a la elección de las criaturas del reino"

Lo que nos abre las puertas de la eternidad, debe ser el fruto del verdadero esfuerzo del hombre por alcanzar la perfección en forma voluntaria y no guiado por el temor al castigo, sino motivado por el amor a su Padre, por que aún cuando "el Espíritu divino es el camino al Paraíso, es el hombre quien debe tomar el camino por su propia decisión y elección de su libre albedrío"

El hombre no puede escoger ni su nacimiento, ni su muerte, ambas situaciones escapan a su decisión, porque forman parte del plan divino que Dios tiene para cada uno de nosotros, porque nada de lo que nos ocurre es por casualidad y por lo mismo, debemos ser consciente de lo que nos toca vivir sin que nosotros lo hayamos elegido, porque escapa a nuestra decisión, es lo Dios tiene preparado y quiere que aprovechemos para crecer espiritualmente en amor y en sabiduría.

Ciertamente que no da lo mismo, nacer en una tribu de África o en Haití, que en cualquier otra ciudad donde la miseria y la falta de cultura no sea la tónica general, pero no debemos olvidar que cada uno tiene sus responsabilidades, conforme a lo que haya recibido, pues Dios "otorga la misma recompensa por igual fidelidad, cuando hay menos oportunidad" pues por mucho que "los mortales puedan diferir en sus oportunidades y dotes intelectuales, sociales, económicas e incluso morales, el dote espiritual es uniforme y único. Todos ellos disfrutan de la misma presencia divina de la dádiva del Padre y todos cuentan con el igual privilegio de poder procurar una íntima comunión personal con el espíritu residente."63

El Padre, al dotarte de la facultad de elegir, entre la verdad y el error, creó el negativo potencial del camino positivo de la luz y la vida, pero estos errores del mal, son inexistentes, hasta el momento en que una criatura inteligente los acepte en forma deliberada. Es por ésto, que nuestro Padre permite que el bien y el mal, marchen uno al lado del otro hasta el fin de la vida, así como la naturaleza permite que el trigo y la cizaña crezcan juntos, hasta la siega.

Libro de Urantia. Pág. 1429

El bien y el mal son sólo palabras extremas de una misma recta, pues ellos dependen de la comprensión de cada ser humano y de su libre albedrío para aceptar lo uno o lo otro.

"Si eres éticamente holgazán y socialmente indiferente, puedes tomar como tu norma del bien, las costumbres socialmente aceptables. Si eres espiritualmente indolente y sin anhelos de progreso moral, puedes tomar como norma del bien, las prácticas y tradiciones religiosas de tus contemporáneos. Pero el alma que sobrevive más allá del tiempo y emerge en la eternidad, debe hacer una elección viviente y personal entre el bien y el mal, tal como los sugiere el espíritu divino, que el Padre ha enviado a residir dentro del corazón del hombre."

No basta no hacer el mal o seguir lo que los otros nos dicen que debemos hacer, cada quien debe saber el por qué hace, lo que hace. Son nuestras decisiones conscientes y volitivas, las que nos indican que es bueno y que no lo es, y es esta misma libertad de elección la que debemos también aprender a respetar en nuestros semejantes y por lo mismo, no debemos juzgar a los otros "con nuestras propias normas de conocimiento y verdad"

"La evolución espiritual, es una experiencia de la elección creciente y voluntaria de la bondad, asistida por una disminución progresiva de la posibilidad del mal. Con el logro de la elección de la bondad y de una plena capacidad de apreciación de la verdad, surge una perfección de la belleza y de la santidad, cuya rectitud inhibe la posibilidad que surja el concepto del mal potencial" porque nuestras acciones, nuestra moral está basada en el amor hacia nuestro Padre, y ellas no deben ser impuestas por criterios ajenos, sino que deben nacer de nuestras motivaciones volitivas.

"Los individuos espiritualmente ciegos, siguen los dictados de la ciencia, las costumbres sociales y los dogmas religiosos, están en grave peligro de sacrificar su libertad moral y perder su libertad espiritual, convirtiéndose en un papagayo intelectual, un autómatas social y un esclavo de la autoridad religiosa." Dios nos quiere personas individuales con criterios y decisiones propias, porque cualquier programación, por buena que ella pueda ser, nos convierte en robot bien adiestrados y dejamos de ser personas con su propio ADN, que nos identifica como hijos de Dios, únicos e irremplazables en todo el orbe. Aprendamos a distinguir el trigo de la cizaña por nuestros propios medios, para que la cosecha sea abundante en los frutos del espíritu

El propósito de la evolución, consiste en adquirir la unidad de la personalidad, a través de un dominio cada vez mayor del espíritu, de una respuesta volitiva a la enseñanza y conducción del Ajustador de Pensamiento. La personalidad se caracteriza por una cualidad cósmica inherente que es la expansión del control tanto del yo como del medio ambiente.

Libro de Urantia. Pág. 1229

El propósito de la evolución es adquirir un verdadero autodomínio, para ser capaces de manejar nuestro cuerpo, nuestras emociones, nuestros pensamientos y por supuesto nuestra acciones.

Manejar nuestro cuerpo es no permitir que la flojera o la indolencia se apoderen de él. Es cuidarlo para que estando libre de los vicios, pueda ser digna morada de Dios, pues El nos ha elegido como sus templos vivientes. "Sois templos de Dios y el espíritu de él, mora en vosotros. No es suficiente que se haya derramado el Espíritu divino, debe dominar y controlar cada fase de la experiencia humana." Y una de ellas es mantener una buena salud, pues es cierto que en mente sana hay un cuerpo sano y viceversa porque entre la mente y el cuerpo hay una verdadera retroalimentación, que los hijos de Dios deberíamos aprender a manejar a voluntad. Los científicos han avanzado mucho en la neurociencia y bien saben cuanto influye la mente en la salud del cuerpo.

Manejar nuestras emociones, significa no permitir que los pensamientos negativos y destructivos se aniden en nuestro corazón. Es ser conscientes que las emociones forman el éter cósmico y que lo queramos o no, influyen en nosotros y en todo el planeta, porque " en el universo, cada unidad se considera parte del todo"

Manejar nuestros pensamientos, es ser dueños de ellos, saberlos encauzar hacia lo productivo porque ellos son eminentemente creadores, somos en verdad, lo que pensamos. "El espíritu divino, hace contacto con el hombre, no mediante sentimientos o emociones, sino en el dominio del pensamiento más elevado y más espiritualizado. Son vuestros pensamientos, los que os conducen a Dios."

Manejar nuestras acciones, es dejar de ser producto de las circunstancias y actuar en forma volitiva, sabiendo el por qué y el para qué, hacemos lo que hacemos.

Si queremos sinceramente evolucionar y alcanzar la sobrevivencia eterna, debemos tener muy en cuenta como anda nuestro autodomínio y hasta que punto somos capaces de " obligar a nuestra naturaleza inferior a que obedezca a nuestra naturaleza superior, del mismo modo que nosotros obedecemos a nuestros superiores. Debemos reverenciar la bondad y exaltar la verdad. Elegir la belleza en lugar de la fealdad. Amar a nuestros semejantes y acercarnos a Dios con todo el corazón porque El es nuestro Padre" y como tal, sólo desea nuestro bien y nuestra felicidad pero somos nosotros los que tenemos que convencernos que estos dones están a nuestra disposición.

Al observar el mundo, recordad que las manchas oscuras de maldad que veis resaltan sobre un fondo blanco de bondad última. No observáis unas simples manchas blancas de bondad que destacan pobremente sobre un fondo oscuro de maldad.

El Libro de Urantia, Pág. 2076

Los seres humanos, somos dados a ver con mucha mayor facilidad el mal que el bien. Añoramos lo que no tenemos y pocas veces nos damos cuenta de lo mucho que poseemos. Deberíamos acostumbrarnos a dar más veces las gracias a Dios, en vez de estar siempre pidiéndole lo que creemos necesitar. Por ejemplo cuando vamos al supermercado y salimos con un carro lleno de paquetes ¿le damos las gracias por poder hacer todas esas compras? Una manera de agradecer a Dios en forma efectiva, es dar una propina adecuada a la compra, a las personas que nos ayudan, en vez de dar una moneda a regañadientes. Recordemos que Jesús nos dijo que todo lo que hacíamos a los demás, a El se lo hacíamos.

No nos cansamos de quejarnos de cuanta maldad hay en el mundo, pero ¿quién habla del bien? En Chile, en época de vacaciones son miles los jóvenes que en vez de irse a divertir, entregan su tiempo a edificar casas para los pobres. Médicos, arquitectos, ingenieros etc. recién recibidos que entregan un año de su profesión a los más necesitados... así como estos casos de verdadera hermandad podría nombrar muchos pero ¿a quién le interesa lo bueno? No es noticia, por eso nadie habla de ello. Cito lo que hacen los jóvenes, no porque ellos sean los únicos, sino porque son la promesa de un futuro más armonioso y justo.

Esforcémonos porque nuestra mirada sea optimista, busquemos siempre la mancha blanca, en medio de la negrura del mal. Tengamos la seguridad que:" ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa nos podrá separar del amor de Dios" si nosotros no lo permitimos, porque nadie nos puede arrebatar lo que hay dentro de nuestro corazón.

Deberíamos acostumbrarnos a esparcir las buenas noticias y a vivir con alegría, de manera que pudiéramos demostrar que el Camino de la perfección, no es algo árido y lleno de sacrificios, sino que es hermoso como es el camino de un escalador de montañas. Es cuesta arriba, requiere estar consciente de donde se ponen los pies para no caer, es agotador, porque la cuesta está lejos y requiere de un esfuerzo constante, sin embargo el escalador sabe sacar fuerza de sus propias flaquezas, porque su propósito de llegar a la cumbre lo acompaña. No camina quejándose sino que lo hace lleno de brío y alegría interna.

Así debiéramos actuar siempre, porque la religión verdadera es "la actitud de un alma consciente e individual en sus relaciones con su Creador" por tanto esta relación íntima debería llenarnos de paz y alegría.

El perro tiene una mente que puede conocer al hombre, pero no puede conocer a Dios que es espíritu, por lo tanto el perro no puede disfrutar de una experiencia espiritual. El perro puede tener una voluntad derivada de su naturaleza y aumentada por el adiestramiento, pero no es comparable a la voluntad humana, porque no es reflexiva.

Libro de Urantia. Pág.1431

La voluntad humana para que sea digna de ser llamada así, debe ser reflexiva, no puede ser el producto de un entusiasmo o el arrebato del momento, porque ella es "el resultado de la comprensión de los significados más elevados y morales, o de la elección de valores espirituales eternos. Es la posesión de estos poderes de discriminación espiritual y de elección de la verdad, lo que hace al hombre, un ser moral y una criatura dotada con los atributos de la responsabilidad espiritual y el potencial de la supervivencia eterna." Que nos diferencia de los animales.

¿Cuánto de lo que llamo mi voluntad cumple con estos requisitos? ¿Cuántas de mis acciones son reflexivas? Si no lo son, quiere decir que estoy actuando como un buen perro, bien amaestrado, para hacer lo que los otros quieren de mí....pero no lo que realmente quiere mi alma... mi ser superior e inmortal....y por tanto, nada de eso que hago, me sirve para sobrevivir a este mundo, porque " mucho de tu vida pasada y sus recuerdos, que no han tenido significado espiritual, ni valor moroncial, perecerá en tu cerebro material, mucho de la experiencia material desaparecerá como antiguos andamios que habiéndote ayudado a pasar al nivel moroncial, ya no tienen un propósito en el universo" Si hoy tuviera que traspasar el umbral de esta vida ¿cuánto de mí, podría acompañarme? ¿Cuál sería mi herencia espiritual?

Para alcanzar la sobrevivencia eterna, no se me pide que muestre haber hecho grandes obras, ni tampoco que tenga grandes conocimientos y sea capaz de exponerlos con elocuencia, no, lo único que se me pide es que lo mucho o lo poco, lo grandioso y lo insignificante, que haya hecho, sea consciente y reflexivo, lo cual no necesariamente quiere decir que haya sido exitoso, porque un fracaso asumido tiene muchísimo más mérito que un éxito en donde el principal protagonista ha sido el ego.

Estar consciente, es darme cuenta, es ir más allá de las apariencias mediáticas y por sobre todo, es haber actuado unida al Espíritu que en mí mora, es haber sido dócil a sus sugerencias, porque "el hombre no puede decidir sabiamente sobre los asuntos temporales, ni trascender el egoísmo de los intereses personales, a menos que medite en presencia de la soberanía de Dios y tome en cuenta las realidades de los significados divinos y de los valores espirituales"

A simple vista, esto puede parecer difícil, pero en la practica no lo es, porque Dios no es algo lejano que esté esperando nuestras palabras rimbombantes de adoración a su divinidad, sino que es nuestro Padre que sólo desea que lo hagamos nuestro Socio y que trabajemos juntos en lo espiritual y también en lo material.

Jesús vivió en medio de la tensión y de la tempestad, pero nunca vaciló. Sus enemigos le tendieron trampas continuamente, pero nunca lo cogieron.

El Libro de Urantia. Pág. 1674

Jesús, al elegir hacerse hombre, no tomó sólo un cuerpo similar al nuestro, sino que tomó todo lo que implica el vivir una vida humana, en donde el trabajo y las vicisitudes, son el pan de cada día. El supo de escasez económica y de tener que reordenar sus planes y ajustarlos a la falta de dinero de su familia, al igual que la gran mayoría de nosotros, en algún momento lo ha tenido que hacer.

El probó el sabor amargo de la incomprensión, el abandono y hasta la traición de los que más amaba, supo lo que es sentirse solo y abandonado, incluso en un momento, en el Getsemaní se sintió abandonado de su propio Padre, pero su amor hacia Él pudo más que su agonía y supo entregarle su voluntad humana dolida.

Jesús tuvo que enfrentarse continuamente a la sagacidad de sus adversarios y a las dudas de sus discípulos, sin embargo a pesar de todo, nunca renegó de esta vida, ni se dejó vencer por el desamparo o la traición. Quiso ser uno de nosotros y conocer toda la amplia gama de sentimientos humanos, para enseñarnos que mientras más grande es la tormenta, más hermoso es el arco iris que anuncia su término, porque Dios nunca nos envía una prueba, sin enviarnos también la fuerza necesaria para soportarla.

Cuando en nuestro cielo se acumulen de nubes, no tengamos miedo, acerquémonos a Jesús con la plena seguridad que puede entender lo que nos está pasando y transmutemos nuestra desazón en confianza en El y también en nosotros, en el poder de nuestra mente creadora que es capaz de transmutar el plomo en oro. Seamos alquimista de nuestro propio destino, no dejemos que las circunstancias nos manejen, sepamos luchar con lo que nos agobia, pero no lo hagamos solos, pues Jesús está siempre dispuesto a ayudarnos y a hacer que la tempestad amaine.

Es en los momentos de angustia, cuando el ser humano demuestra lo que verdaderamente hay en el corazón, demostremos nuestra confianza y nuestra fe en el amor paterno de Dios para que nuestra oración sea verdadera y que de corazón podamos decir: "he aprendido a contentarme con todo, cualquiera sea mi situación, porque mi mañana está totalmente en manos de mi Padre, pues he puesto mi confianza en Aquel que puede sostener mi cuerpo y salvar mi alma"

Cada vez que los problemas nublen nuestro horizonte, pensemos que tenemos la fuerza para superarlos porque a través del sufrimiento consciente podemos avanzar en nuestra evolución espiritual y podremos sentir "una paz en el alma que sobrepasará a toda comprensión humana" porque comprenderemos que lo que ocurre no es un castigo de Dios, sino una prueba para que crezcamos en amor y en sabiduría, de la misma forma que nosotros le ponemos obstáculos a nuestros hijos para que sean más fuertes y puedan desempeñarse bien en los avatares de esta vida.

¿Acaso no os dais cuenta que la esperanza de un mundo mejor está vinculada con el progreso y el esclarecimiento del individuo?

Libro de Urantia. Pág. 1630

Es tan fácil el quejarnos de todo lo malo que ocurre en el mundo y culpar a los gobiernos, al sistema económico, a la juventud, a la droga y no se cuantas cosas más...pero qué pocas veces nos detenemos a pensar en la cuota de culpa tenemos cada uno en forma individual, frente a todo lo que ocurre

Los políticos se ufanan en dictar leyes, que al poco tiempo ellos mismos se dan cuenta que no sirven porque fueron mal redactadas y es muy fácil ampararse en cualquier resquicio legal, porque no son las leyes las que pueden cambiar al mundo, sólo el cambio de mentalidad de cada ser humano lo puede conseguir.

Es preciso que aprendamos a ser honestos con nosotros mismos para que nuestras acciones obedezcan a nuestras íntimas convicciones y no al temor de ser sorprendidos contraviniendo la ley humana o religiosa. Nuestra honestidad debe nacer de nuestro deseo sincero de ser perfectos como lo es nuestro Padre, porque "los candidatos para la vida eterna practican una técnica vigorizante y constructiva para enfrentarse a todas las vicisitudes y agobios de la vida mortal, pues cada día que vive un verdadero creyente, le resulta más fácil hacer lo que es recto"

Si realmente tomáramos conciencia de que somos hijos de Dios y que la hermandad es algo que debería estar intrínsecamente unida a nuestra condición de humanos, porque aun cuando somos individualidades con una personalidad única e intransferible, también es cierto que formamos un Todo, del cual no podemos escapar, pues lo que le afecta a una parte, compromete al Todo, si nos diéramos cuenta de esto, nuestra vida tomaría otra dimensión y nos sentiríamos responsables de lo que todo lo que ocurre en Urantia.

La gran mayoría de nosotros, aparentemente no puede producir grandes cambios en nuestra sociedad, sin embargo si recordáramos que cada pensamiento, cada intención, cada deseo nuestro tiene una repercusión cósmica, nos daríamos cuenta que es mucho lo que podemos hacer por cambiar a nuestro Planeta, porque empezáramos a cambiar nosotros, para no contaminarlo con nuestros pensamientos y acciones negativas.

Dios nos necesita no sólo para cambiar Urantia, sino para la expansión del todo el Universo porque "cuando una mente en evolución se sincroniza con los circuitos de la mente cósmica, cuando un universo en evolución se vuelve estabilizado, cuando una personalidad ascendente se sincroniza con la guía divina del Ajustador residente, entonces la actualidad del Supremo se torna mas real en los universos, porque las partes e individuos del gran universo, evolucionan como reflejo de la evolución del Supremo"

No desperdiciemos el honor que Dios nos ha hecho y aprovechemos de ser cocreadores con Él, nuestro planeta está a la espera de lo que hagamos por él.

El Maestro se negó a menospreciar la religión de los sentidos físicos y los temores supersticiosos del hombre. Aunque deploró el hecho, que esta forma primitiva de adoración, hubiera de persistir en las formas religiosas de las razas más inteligentes de la humanidad. Jesús aclaró que la gran diferencia entre la religión de la mente y la religión del espíritu, es que mientras la primera es sostenida por la autoridad eclesiástica, la última está completamente basada en la experiencia personal.

Libro de Urantia. Pág. 1729

Si bien es cierto, que "las muchas religiones de Urantia son todas buenas, en cuanto llevan al hombre hacia Dios" no por eso, deja de haber una gran diferencia entre la religión de la mente y la del espíritu.

La mayoría de la gente, comienza su ascenso evolutivo a través de las religiones tradicionales de la mente, y es natural que así sea, pues es a través de ellas, su espíritu se va desarrollando y en la medida que lo hace, va encontrando que su unión con el Padre "que en ella reside, debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos."

Pero este es un proceso lento y por lo mismo debemos saber respetar el tiempo, que cada persona necesita para pasar de la religión de la mente a la religión del espíritu, la cual "os deja por siempre libres para seguir la verdad, donde quiera que os lleve el espíritu"

La religión del espíritu, se caracteriza porque no es intolerante ante las otras religiones, porque sabe que "no nos hacemos merecedores del reino, si nuestro servicio, consiste en gran parte, en una actitud de deplorar el pasado, lamentar el presente y una vana esperanza del futuro."

Por eso debemos acostumbrarnos a que "no podemos enseñar las cosas profundas del espíritu, a los que tan sólo han nacido de la carne, primero haced que los hombres nazcan del espíritu, antes de instruirlos sobre los caminos avanzados del espíritu. No tratéis de mostrar a los hombres, las bellezas del templo, antes de llevarlos al templo. Presentad los hombres a Dios como hijos de Dios, antes de hablarles de las doctrinas de la paternidad de Dios y la filiación divina. No disputéis con los hombres, sed siempre pacientes. No es vuestro el reino, sólo sois sus embajadores."

Saber dosificar el conocimiento según a quien se lo deseamos entregar es indispensable si no queremos hacer más mal que bien, porque de la misma manera que un golpe de energía puede ser peligroso, la luz divina entregada a quien no está preparado puede cegar espiritualmente, debemos imitar a nuestro Maestro que "no cometió el error de enseñar más a sus seguidores, no precipitó su confusión presentándoles una verdad que rebasara su capacidad de comprensión" pues "no se pueden exceder las capacidades inherentes, el concepto espiritual no puede ser forzado en forma mecánica dentro del molde de la memoria material.

A medida que el hombre ascendente se acerca interiormente hacia el Paraíso, buscando la experiencia con Dios, del mismo modo se acercará hacia afuera y hacia el espacio, buscando la comprensión energética con el cosmos material.

Libro de Urantia. Pág. 1138

Durante siglos desgraciadamente por dogmatismos, la ciencia y la religión parecían antagónicas, cosa que jamás debió haber sucedido porque la evolución llega en la medida que ambas marchan unidas y se complementan, pues "la progresión de la ciencia no está limitada a la vida terrestre del hombre. Su experiencia de ascensión en el universo y en el súper universo, será en buena parte el estudio de la transmutación de la energía y la metamorfosis de la materia"

"La curiosidad, el espíritu de investigación, el instinto de descubrimiento y el impulso a la exploración, son parte innata de la dote divina de las criaturas evolutivas del espacio. Estos impulsos naturales no te fueron dados para frustrarlos o reprimirlos" Aferrarse a lo conocido por miedo a que los dogmas sean destruidos por las nuevas verdades, es el más grande de los errores, porque al hacerlo estamos limitando el progreso y la evolución.

Debemos partir de la premisa que "en estado mortal, nada puede ser probado en forma absoluta, pues tanto la ciencia como la religión se basan en suposiciones, pues existe más allá de lo finito, existe mucho más que aún queda sin comprobar." y que el hombre irá descubriendo en la medida que su mente sea capaz de asimilar mayores verdades, porque "la revelación deberá siempre limitarse a la capacidad del hombre para recibirla." y a juzgar por los descubrimientos de la ciencia y la tecnología en los últimos años, el ser humano ha dado un salto gigantesco, transformando su vida de una manera impensada hace sólo unas décadas atrás.

"La ciencia, guiada por la sabiduría, puede tornarse el gran liberador social" por eso la religión no debe poner obstáculos ni cortapisas que retrasen los descubrimientos, por el contrario ella debería ir a la vanguardia de los mismos, demostrando así que la sabiduría tiene una sola fuente, que es Dios y como ella es inagotable siempre existirá la posibilidad "de lograr niveles de desarrollo humano muy superiores, por medio del fomento inteligente de los potenciales evolucionarios, que siguen residiendo en las razas mortales, porque el destino evolucionario del hombre, está en sus propias manos y la inteligencia científica, tarde o temprano, tiene que reemplazar el funcionamiento aleatorio de la selección natural incontrolada y la supervivencia casual."

El ser humano está destinado a ser colaborador con los Portadores de vida, ellos nos prometen que tendremos oportunidades de sobra para ofrecer sugerencias y efectuar mejoramientos en los planes y técnicas de la administración y trasplante de la vida."

No puedes revelar a Dios a los que no lo buscan, no se puede conducir al regocijo de la salvación a las almas que no lo quieren ser salvadas, Es necesario que el hombre llege a anhelar la verdad como resultado de las experiencias de la vida.

Libro de Urantia. Pág.1466

Esta es una recomendación que debemos tener muy en cuenta, los que tenemos ansias de dar a conocer el evangelio del reino, porque a veces sin querer queriendo, tratamos de entregar la verdad a quien no tiene el menor interés de escucharnos.

No siempre esos seres son ateos o mal intencionados, puede que simplemente no sea el momento adecuado, y "es preciso darles más tiempo, para que las pruebas y las dificultades de la vida, lo preparen para recibir la sabiduría de la verdad y un conocimiento superior de ella." Ahí es donde debe primar en nosotros la empatía, para ser capaces de comprenderlos, más que nuestro entusiasmo por comunicar nuestras ideas y sentimientos. No debemos olvidar que "comprender a nuestros hermanos y aprender amarlos es una de las mejores experiencias de la vida"

Pensar primero en los demás que en nosotros es siempre válido, incluso cuando queremos transmitir la enseñanza, por eso Jesús nos decía:"deberías aprender, que aun la expresión de un pensamiento bueno, debe ser modulado de acuerdo con el estado intelectual y el desarrollo espiritual del oyente. La sinceridad cumple mejor su función, cuando está unida a la discreción" El, "no cometió el error de enseñar más a sus discípulos, no precipitó su confusión presentándoles una verdad que rebasara su capacidad de comprensión" lo mismo deberíamos hacer nosotros.

No podéis enseñar cosas profundas del espíritu, a los que tan sólo han nacido de la carne, haced que primero los hombres nazcan del espíritu, antes de instruirles sobre los caminos avanzados del reino"

La luz, favorece nuestra capacidad de ver, pero el exceso de luz ciega e impide ver. Por eso, nuestra misión apostólica la debemos practicar con el tino necesario, para saber cómo, cuando y a quién entregar la enseñanza, pensando que el reino no es nuestro y que la verdad es como una semilla de mostaza que requiere de un período de tiempo adecuado para que sea posible su germinación.

Sin embargo, el discurso silente de nuestro ejemplo, siempre será la mejor de exponer la enseñanza, porque como le dijo Jesús a Ganid "si pudiéramos llevarlo a vivir con nosotros, tal vez mediante nuestra manera de vivir, podríamos mostrarle al Padre celestial" Nada es más convincente y motivador que el ejemplo, por eso "si conocemos a Dios, nuestra tarea en la tierra, es vivir de modo tal, que el Padre pueda revelarse en nuestra vida y así todas las personas que buscan a Dios, verán al Padre y pedirán nuestra ayuda para averiguar más acerca del Dios, que así encuentra expresión en nuestra vida." ¿Nuestra vida es un ejemplo motivador o nuestra fe se reduce a prácticas y oraciones? Una pregunta que debiéramos hacernos cada día si realmente nos sentimos hijos de Dios.

Los hombres y las mujeres, son los socios de Dios, en el sentido que cooperan para crear seres que crecen y que también llegan a poseer el potencial de un alma inmortal.

Libro de Urantia. Pág. 1471

Socios de Dios, qué gran título y que gran responsabilidad. Tener hijos no es simplemente traerlos al mundo material, sino poner lo mejor de nosotros como padres y madres para que esos hijos, puedan conocer a Dios. El ambiente del hogar es esencial, porque es en él, donde el niño aprende a través de nuestro ejemplo. "La vida subsiguiente del niño será feliz o infeliz, fácil o difícil, según haya sido su vida mental y emocional en sus primeros años, condicionada por estas relaciones sociales y espirituales de su hogar. La vida entera de un ser humano, está enormemente influenciada por lo que sucede en su niñez."

La ciencia ha descubierto que los niños carentes de amor son mucho más propensos a las enfermedades y su desarrollo es mucho más lento y las cicatrices de la falta de amor y comprensión marca por siempre a la criatura, de allí que la violencia familiar sea una cadena que ata a sus miembros de generación en generación, porque repetirán las escenas vividas y como no supieron lo que era sentirse amados, tampoco saben como amar, aumentando la soledad y el miedo a la vida. Pero no solamente el castigo físico daña a los niños, los gritos, las descalificaciones, el sentirse ignorados producen daños a veces mucho más profundos que una golpiza deleznable. Los niños que no se sienten amados, en general son muy rebeldes porque en forma inconsciente hacen lo imposible por ser rechazados, como para justificar internamente el trato que reciben.

Pero así como la falta de amor marca para siempre, de la misma forma pasa con lo contrario, con esos excesos de un amor protector, que especialmente las madres otorgan a sus hijos varones, porque les anulan la propia personalidad, los hacen dependientes e inútiles, bien conocidos son "los hijitos de mamá" porque no son buenos para nada.

En la educación de nuestros hijos debería ser donde los seres humanos actuáramos con mayor conciencia de que somos socios con Dios, que él nos ha confiado a esas almas inocentes para que nosotros suavemente las vamos moldeando y les enseñemos a crecer en amor y sabiduría, pero teniendo siempre presente que no son un apéndice de nosotros, sino que son personas individuales a quienes debemos aprender a respetar en su autonomía.

La misión de ser padres es sin duda la mayor y más importante de todas las experiencias del ser humano, y tanto es así que "ningún mortal ascendente, puede escapar a la experiencia de criar hijos, los propios o los ajenos, sea en los mundos materiales o posteriormente en el mundo de los finalistas de Jerusem" por eso bien vale permanecer unidos a nuestro Espíritu divino para que él nos guíe en esta difícil pero maravillosa misión de ser padres y socios de Dios.

Jesús nunca tenía prisa. Tenía tiempo para confortar a sus semejantes «mientras iba de paso.» Siempre procuraba que sus amigos se sintieran a gusto.

El Libro de Urantia. Pág. 1776

Que simple y hermosa es la cita de hoy, en pocas palabras nos enseña toda una forma de vida, no tener prisa, y en un mundo acelerado como en el que vivimos es poco menos que una hazaña, sin embargo es tan inmensamente necesaria si no queremos ser devorados por la masa exitista y egoísta que sólo piensa en consumir.

La prisa es la que nos hace ver a las personas, incluso muchas veces a nuestra propia familia, como entes desconocidos y no como los hermanos que en verdad somos.

La prisa camina de la mano de la impaciencia, la cual es muy mala consejera porque nos hace actuar motivados por los impulsos del momento y nos impide que razonar con nuestra mente, como seres inteligentes. La prisa también nos convierte en seres egoístas, porque nos hace pensar sólo en nosotros y no en los demás, no hay tiempo para escuchar esos silencios de la gente que son verdaderos gritos de auxilio...La prisa nos convierte en ciegos, porque no nos permite ver lo mucho bello que la naturaleza nos regala en un bello atardecer, en una noche estrellada después de una lluvia...y lo que es peor, nos impide ver lo mucho bueno que hay en el corazón de nuestros hermanos, pero que hay que saber encontrar, porque la prisa hace que sólo se resalten las faltas y los defectos.

Jesús nunca tenía prisa, se quedaba hasta tarde en una fiesta de matrimonio y se daba el tiempo de acceder a los deseos de su madre para que los novios no sufrieran un bochorno y luego, pedir que llenaran las vasijas de agua, para enseñarnos que hasta los "milagros" necesitan a la materia como base para poder transmutar sus vibraciones.

Jesús se preocupaba de que la gente se sintiera a gusto...porque la amaba, pretendía ayudarla y enseñarle, pero jamás imponía nada porque respetaba por sobre todo su libre albedrío, tampoco hacía sobresalir su superioridad como Maestro, más bien se adaptaba a sus necesidades y a sus condiciones incluso intelectuales, por eso les hablaba en parábolas, para que pudieran entender las grandes verdades.

Jesús tampoco tuvo prisa en su misión apostólica, vivió 30 años como cualquier maestro carpintero, para enseñarnos que para poder entregar el evangelio y enseñar a los hombres que Dios es nuestro Padre, primero tenemos que haber aprendido a comunicarnos con El, en medio de nuestro trabajo y de nuestras acciones cotidianas.

Esforcémonos por imitar a Jesús, bajemos nuestras revoluciones, no vivamos con prisa, ni demasiado preocupados por lo que ocurrirá mañana, porque a cada día le basta su propio afán y nada es más importante que preocuparnos de hacer el bien a nuestros hermanos

Existen dos demostraciones positivas y poderosas del hecho de que conocéis a Dios, y son las siguientes:

- 1. La manifestación de los frutos del espíritu de Dios en vuestra vida diaria habitual.***
- 2. El hecho de que todo el plan de vuestra vida proporciona una prueba positiva de que habéis arriesgado sin reserva todo lo que sois y poseéis en la aventura de la supervivencia después de la muerte, persiguiendo la esperanza de encontrar al Dios de la eternidad, cuya presencia habéis saboreado anticipadamente en el tiempo.***

El Libro de Urantia, 1733

La cita de hoy es un verdadero examen de conciencia, el cual si lo hacemos con total honradez y en el silencio de nuestro ser interior, nos podremos dar cuenta que ¡nos falta mucho para cumplir con los dos requisitos que nos permiten conocer a Dios, pues más allá de los dogmas y de nuestras oraciones, se nos piden acciones concretas que van mucho más allá de la religiosidad o el misticismo que a veces sentimos, porque la cita nos dice claramente que la religiosidad la debemos demostrar "en la vida habitual"

No es posible conocer a Dios ni compartir su amistad mediante la oración, es preciso que ella produzca en nosotros los frutos del espíritu, que son: el amor, la alegría, la paz, la dulzura, la bondad, la fe, la humildad y la justicia por citar algunos. En nuestro corazón ¿son estas las emociones que priman en nuestra vida cotidiana? Si en verdad lo fuesen, el mundo sería diferente y nosotros tendríamos muchas menos quejas y mucha mayor felicidad material y espiritual.

En cuanto al segundo punto es aún más decidor, porque ¿quién vive recordando que tiene que morir y que todo lo que en esta vida haga bien y en forma consciente es la herencia para alcanzar la eternidad? La verdad es que vivimos como si nunca nos fuésemos a morir y nunca fuésemos a tener que dar cuenta de lo que hicimos y de lo que dejamos de hacer, porque los pecados de omisión a veces son los peores y los que cometemos más seguido y por los cuales ni siquiera nos arrepentimos, porque como nuestra conciencia suele estar tan dormida que ni cuenta se da de lo que deja de hacer.

Si recordáramos que esta vida es sólo un puente, que podemos transitar por ella pero que no podemos fijar nuestra morada" tendríamos muchos menos apegos que nos impiden despegar e ir en busca de los valores, no perderíamos el tiempo en acumular rencores y viviríamos mucho más felices sabiendo aprovechar cada momento como si fuese el último... Vale la pena releer esta cita y tratar de cambiar alguna de nuestras pautas habituales de conducta para que el día que debamos despegar para ir a la morada que nuestro Padre nos tiene preparada, no nos encuentre con las manos vacías de cosas valiosas...y podamos decirle a Dios que lo conocemos, porque en esta tierra lo encontramos en nuestro propio corazón...y en la persona de nuestros hermanos a quienes servimos con amor.

La amistad, intensifica el gozo y glorifica los triunfos de la vida. Las asociaciones humanas amantes e íntimas, tienden a liberar al sufrimiento de su pesadumbre y a las dificultades, de mucho de su amargura. La presencia de un amigo aumenta toda belleza y exalta toda bondad.

El Libro de Urantia. Pág. 1776

La amistad es un divino tesoro, porque más vale tener amigos que tener plata, porque ellos nos dan, lo que no se puede comprar ni con todo el oro del mundo: cariño y comprensión. Es un verdadero privilegio el poder contar con amigos y debemos hacernos conscientes de ello, para saber cuidar y alimentar la amistad que nos brindan, porque la amistad, no puede ser unilateral ni egoísta porque al igual que una plantita, debe ser cuidada con esmero y en forma ser espontánea y sincera, como son los niños, que no distinguen clases sociales, ni color de piel.

La amistad no necesita de máscaras, porque sabemos que la otra persona nos acepta tal cual somos, con nuestras carencias y defectos y también con todas nuestras potencialidades, las cuales nos ayuda a desarrollar, para que cada día seamos un poquito mejor, porque el verdadero amigo, siempre deseará nuestro bien, espiritual y material.

La amistad verdadera, sabe darnos la voz de alerta cuando se da cuenta que no estamos obrando bien, porque un consejo a tiempo dado con mesura y respetando siempre el libre albedrío, ayuda mucho a ver con mayor claridad los errores que cometemos y no vemos en toda su dimensión.

Contar con amigos es un verdadero privilegio, pero hay algo que sobrepasa cualquier don y este es el saber que contamos con un amigo muy especial y que jamás nos abandona y a quien no tenemos que llamar porque está en nuestro propio corazón y se llama Dios Padre. Lo cual solemos olvidar, porque se nos ha enseñado que Dios tiene la capacidad de estar presente al mismo tiempo en todas partes, lo cual constituye su omnipresencia. Este concepto es absolutamente incomprensible para la mente humana y es normal, porque "El Infinito sólo se puede revelar plenamente en el infinito, la causa nunca puede ser comprendida plenamente por un análisis de los efectos."

Jesús vino a la tierra, justamente para cubrir esa tremenda brecha entre lo Infinito y lo finito del ser humano, Él "bien sabía que Dios tan sólo puede ser conocido, por las realidades de la experiencia, no se le puede comprender nunca por la sola enseñanza de la mente" por eso nos enseñó a amar al Padre, quien no es un Dios lejano, que no sólo está en el Paraíso, ni en los templos, sino que desde el día de Pentecostés, mora en la mente de cada ser humano. "El don del Padre, es el compañero inseparable del hombre, su Espíritu se oculta en la mente de todos los hijos mortales. El hombre sale a buscar un amigo y ese mismo amigo, vive dentro de su propio corazón. El verdadero Dios, no está lejos, es parte de nosotros, su espíritu habla desde dentro de nosotros" esperando que seamos capaces de escucharlo y amarlo como El nos ama.

En los mundos de estancia, reanudarás tu capacitación intelectual y desarrollo espiritual, en el nivel exacto en que se te interrumpiera debido a la muerte. Comienzas allí, donde te interrumpes aquí. Los mundos de estancia son efectivamente esferas de capacitación, no solamente planetas de detención.

El Libro de Urantia, Pág. 533

Los mundos de estancia, no son ese cielo tocando trompetas o arpas, que nos muestran las imágenes, ellos son lugares donde continuamos cumpliendo nuestra meta de ser perfectos como lo es nuestro Padre. Como esta meta es altísima, es natural que no podamos cumplirla en una corta vida terrenal y ella debe continuar en forma continua a través del tiempo y el espacio y en la medida que vamos evolucionando, pues no se pueden exceder las capacidades inherentes, una botella de medio litro no podrá jamás contener un litro. El concepto espiritual no puede ser forzado en forma mecánica dentro del molde de la memoria material" y la revelación deberá siempre limitarse a la capacidad del hombre para recibirla"

En el primer mundo de estancia, comenzaremos nuestra evolución "exactamente donde la dejamos en el momento de nuestra muerte física, Entre el momento de la muerte planetaria, el traslado y la resurrección en el mundo de estancia, el hombre mortal no gana absolutamente nada, aparte de experimentar el hecho de la supervivencia. Comienzas donde interrumpiste tu vida, por eso es tan importante el preocuparnos y hacer méritos Aquí y Ahora pues " la supervivencia de las criaturas mortales, se basa enteramente en la evolución de un alma inmortal, dentro de la mente mortal" 404 que ha cumplido con su misión en la tierra.

No debemos despreciar nada de lo que nos ocurre, por simple que aparentemente sea, pues si lo hacemos en forma consciente y en unión con nuestro Espíritu será nuestra herencia espiritual al llegar a los mundos de estancia. Debemos estar muy conscientes que mientras estemos en nuestro cuerpo físico, es lo material lo que nos lleva a lo espiritual, porque la evolución es la transmutación de lo vulgar y cotidiano en energía positiva, lo que nos lleva a la divinidad porque "el hombre crece conscientemente desde lo material, hacia lo espiritual por la fuerza, poder y persistencia de sus propias decisiones."

Debemos tener claro que de nada nos sirve ser expertos en el Libro de Urantia, la Biblia o cualquier otro libro sagrado, si no somos capaces de corregir nuestras pautas erróneas de conducta, pues lo que se nos pide en los mundos de estancia no son los conocimientos, sino la forma como los hemos puesto en práctica.

Mientras más nos preocupemos de aumentar en esta tierra nuestra herencia espiritual, más fácil nos será el ir avanzando a través de los siete mundos de estancia que nos esperan para llegar por fin al Paraíso junto a nuestro Padre Universal, recordemos que por nuestros frutos podrán reconocernos como sus hijos, porque la fe sin obras es una fe muerta.

La adoración tiene la finalidad de anticipar la vida mejor del futuro, y luego reflejar estas nuevas significaciones espirituales en la vida presente.

El Libro de Urantia. Pág. 1616

Creo que esta es una hermosa definición de la lo que es la adoración, porque habitualmente se piensa que ella es poner la mente en blanco con los ojos cerrados y creer que de esta forma nos estamos comunicando con las virtudes del Dios Altísimo, lo cual es imposible para nuestras mentes mortales y finitas. Dios no necesita de nuestras alabanzas.

La adoración tiene el fin de contactarnos con nuestro Creador, para sentir su amor paternal y poder así transmitir a nuestros hermanos ese mismo amor, a través de nuestras obras porque "la adoración es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos. La adoración es la vara que mide el grado de desprendimiento del alma del universo material y su vinculación simultánea y segura de las realidades espirituales de toda la creación"

Lo espiritual, para que sea tal, no puede estar desvinculado de lo material, del mismo modo, que en medio de lo material, jamás deberíamos olvidar que somos seres espirituales, porque somos templos de Dios, porque en nosotros reside su Espíritu, la separación de lo espiritual a lo material es lo que hace que la religión se vuelva inconsecuente porque decimos lo que no hacemos en nuestras acciones cotidianas. Cuando hayamos conseguido una amalgama perfecta entre lo espiritual y lo material, seremos en verdad hijos de Dios y estaremos imitando a Jesús, que quiso hacerse uno de nosotros, para demostrarnos en la práctica como debíamos hacerlo.

"Si proclamamos las verdades del espíritu, el espíritu atestiguará en vuestro corazón, que el mensaje es genuino y el Espíritu Supremo, será testigo con vuestro espíritu de que sois realmente hijos de Dios" "La verdadera religión es una manera significativa de vivir en forma dinámica y frente a frente con las realidades comunes de la vida diaria. Pero así como la religión debe estimular el desarrollo individual del carácter y aumentar la integración de la personalidad, no debe ser estandarizada."

Cada quien debe vivir su proceso de adoración y de oración como mejor lo guíe su espíritu porque "cada ser humano define la religión en términos de su propia interpretación experiencial de los impulsos divinos que emanan del Espíritu de Dios que en él reside y por lo tanto esta interpretación, debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos."

No hay lugares, ni posiciones determinadas para adorar a Dios, cada uno debe hacer lo que lo haga sentirse más cerquita de ese Dios que mora en el Paraíso pero que también está en nuestro corazón no en algunas ocasiones, sino siempre y solamente depende de nosotros el sentir su presencia y mantener con él un trato cercano y familiar porque es nuestro Padre.

No podemos comprender plenamente como Dios puede ser inmutable, todopoderoso y perfecto y al mismo tiempo estar rodeado de un universo en mutación constante y aparentemente limitado por la ley, un universo evolutivo e imperfecto.

Libro de Urantia. Pág.31

La verdad es que no podemos comprender ninguno de los atributos de Dios, porque nuestra mente finita sólo puede tener una idea remota e imaginaria de lo que puede ser infinito. Ante esta imposibilidad, el hombre hace a Dios semejante a él, y le atribuye cualidades e incluso defectos humanos, como cuando se muestra a un Dios castigador, iracundo, vengativo y selectivo con los pueblos y razas.

"Las criaturas mortales evolutivas experimentan un impulso irresistible de simbolizar su conceptos finitos de Dios. La conciencia del hombre acerca del deber moral y su idealismo espiritual, representan un nivel de valores, una realidad experiencial, que es difícil de simbolizar."

Tal vez una idea que nos cueste conciliar, es la de un Dios inmutable, ante un universo en continuo cambio, porque no comprendemos que la inmutabilidad de Dios no es sinónimo de estático.

"Dios es el símbolo verbal que designa a todas las personalizaciones de la Deidad. El término requiere una definición diferente en cada nivel personal de la función de la Deidad y debe ser redefinido ulteriormente, dentro de cada uno de estos niveles, porque este término se puede usar para designar las diversas personalizaciones coordinadas y subordinadas de la Deidad."

Jesús, conociendo nuestras limitaciones y como una forma de tener un mayor acercamiento a la verdad de Dios, se hizo uno de nosotros para enseñarnos que El es nuestro Padre, y que nuestra relación, debe ser la que un padre tiene con su hijo, porque la imagen de un Dios lejano e iracundo es la que por mucho tiempo hizo que el hombre tuviese miedo de Dios y sus castigos, en vez de buscar su amor y amistad, que fue el mensaje que nos trajo Jesús.

Cuando se ama, uno no desea ofender al ser amado y por eso "a los creyentes les resulta cada día más fácil el hacer lo que es recto" Cuando se ama "la rectitud experiencial es un placer no un deber. Lo que Jesús nos enseñó "no es la rectitud del mandato negativo del no harás, sino que es el amor dinámico que nace del amor hacia el Padre."

El creyente que alcanza un logro filosófico, tiene fe en un Dios personal y una salvación personal, tiene fe "en un Dios de amor porque sabe que el amor es la esencia de la religión y la fuente de una civilización superior"

Mucho hablamos de cambiar el mundo, pero pocas veces hacemos verdadero hincapié que la única forma de cambiar el mundo es cambiando nosotros mismos, transmutando todos nuestros rencores y diferencias raciales por la sabiduría que el amor entrega.

Con excepción del gobierno central, la perfección es un logro progresivo.

Libro de Urantia. Pág.360

"Los hombre no hallan al Supremo en forma repentina y espectacular, como un terremoto abre abismos en las rocas, sino que lo encuentra lenta y pacientemente, como el río que va desgastando quietamente su lecho." Es muy importante tener en cuenta este proceso en la evolución espiritual, porque a veces la prisa por conocer o comprender más, puede jugarnos en contra, como le ocurrió a Lucifer "quien sostenía que se gastaba demasiado tiempo y energía en el esquema de capacitar en forma tan completa a los mortales ascendentes"

Nuestra evolución, incluyendo la lectura del LU requiere de tiempo, no es posible comprenderlo con una sola leída, como se hace con una novela. Las enseñanzas hay que asimilarlas, hasta que logren tomar forma y significado porque ¿de qué vale la enseñanza si no se le puede llevar a cabo? El leer o escuchar las enseñanzas de Jesús "no equivale a conocer a Dios, pero conocer a Jesús y sentirlo es en sí mismo, una revelación del Padre al alma."

Nuestra demora y dificultad en comprender, no debe desanimarnos, por el contrario debe darnos ánimo para seguir adelante, subiendo peldaño a peldaño, porque sabemos que lo importante no es lo que podamos o no saber, sino lo que hayamos sido capaces de poner en práctica en nuestra vida cotidiana porque "el alma en evolución, no se vuelve divina por lo que hace, sino por lo que trata de hacer" pues Dios nos juzga por nuestras intenciones sinceras, más que por nuestras acciones, porque él sabe que somos débiles más que malvados y por eso nos sigue dando oportunidades para que crezcamos a través de las lecciones de nuestras propias caídas.

El Camino espiritual es cuesta arriba, pero no por ello es lleno de sufrimientos, porque el esfuerzo hecho en forma voluntaria no es un sacrificio sino un estímulo, al igual que lo es para un escalador de montaña, sabe que la cumbre está lejana, pero eso en vez de aminorar su entusiasmo lo agranda y le da fuerzas para seguir con más bríos su ascensión.

Lo importante es tener presente que la evolución no es algo ocasional que podamos realizar cuando estamos de buen humor y tenemos ganas de hacer algo diferente, cuando el Espíritu interno nos ha mostrado el Camino, no tenemos más que seguir por él, porque a cada uno se nos pedirá cuenta por lo hayamos recibido, y el hecho de estar en este momento escribiendo o leyendo estas líneas, nos está demostrando que formamos parte de esos seres escogidos que podemos llegar muy lejos si así nos lo proponemos, en unión con el Espíritu que en nosotros reside porque "el hombre no podría amar en forma altruista y espiritual si no viviera en él un amante divino. No podría comprender verdaderamente la unidad del universo, si no viviera en su mente un intérprete. No podría estimar los valores morales y reconocer los significados espirituales si no viviera en su mente un evaluador"

En la época de Jesús, las mujeres no podían ni siquiera ser admitidas al atrio principal de la sinagoga.

Libro de Urantia. Pág.1679

¡Que lento ha sido el hombre para poner en práctica las enseñanzas de Jesús! Recién a fines del siglo XIX se instauró un día para reconocer los derechos de la mujer, en conmemoración de aquellas que habían muerto pidiendo ser respetadas con salario y trato justo. Mucha agua ha corrido bajo el río, sin embargo hasta el día de hoy, la mujer sigue siendo discriminada en muchos aspectos. Se ha incorporado al campo laboral con gran eficiencia, pero sus sueldos siguen siendo considerablemente más bajos que lo que gana un hombre haciendo el mismo trabajo.

Las luchas feministas al respecto no han sido todo lo fructíferas que pudieron haber sido, porque se han convertido en una lucha contra el sexo opuesto, en luchar por una igualdad, imposible de alcanzar, en vez de centrarse en el propio reconocimiento de nuestra condición de mujer. Se ha intentado erradicar el machismo, pero la verdad es que sólo se le ha cambiado por el feminismo que es tan nefasto como el machismo, porque "Los derechos de la mujer, no son de ninguna manera los derechos del hombre. La mujer no puede florecer con los derechos del hombre, ni puede el hombre, prosperar con los derechos de la mujer"

Los sexos somos complementarios, no iguales, por eso todo lo que no tienda a una mayor comprensión entre ambos, siempre será una lucha estéril. Las mujeres tenemos una tremenda responsabilidad ante el mundo, porque como alguien dijo: "Quien educa a un hombre, educa a un individuo, quien educa a una mujer, educa a una generación" y el machismo ha sido y sigue siendo inculcado por las madres protectoras, aún cuando hay que reconocer que las nuevas generaciones lo están asimilando bastante mejor

No perdamos el norte, pretendiendo ser iguales al hombre, más bien tratemos de ser cada día más Mujer con todo lo positivo que ello implica. Agradecemos a Jesús que fue el primer hombre en dar a la mujer el sitio que le corresponde cuando desafiando las costumbres de la época habló con la Samaritana y nombró a un grupo de mujeres para que trabajaran de igual a igual que los apóstoles en la propagación del Reino, con ello "proclamaba la emancipación de la mujer y liberó a la mujer de todos los tiempos, porque a partir de ese momento los hombres no debían considerar inferiores espiritualmente a las mujeres"

Desgraciadamente los apóstoles y especialmente Pablo no siguió las enseñanzas de Jesús y hasta el día de hoy sobre todo en la Iglesia católica la mujer sigue siendo discriminada sin razón alguna.

No olvidemos las mujeres que nuestro rol no es la competencia con el hombre, sino la colaboración mutua, porque cada día tenemos que ser más Mujer, haciendo resaltar todos los dones que nos han sido regalados como tales.

Jesús no enseñaba en forma sistemática, lo hacía según se presentara la ocasión. Enseñaba no tanto basándose en la ley sino en la vida misma mediante parábolas.

Libro de Urantia. Pág.1672

Jesús no enseñaba en forma sistemática, porque él sabía que cada hombre es diferente a los demás y por eso " la religión de revelación, deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla" porque "no se pueden exceder las capacidades inherentes, una botella de medio litro, no podrá contener jamás un litro. El concepto espiritual no puede ser forzado en forma mecánica dentro del molde de la memoria material."

En nuestro camino evolutivo debemos darle tiempo al tiempo y Jesús nos tranquiliza ante nuestra lentitud para comprender:" No os preocupéis si no conseguís captar el pleno significado del evangelio. Vosotros no sois sino hombres mortales y finitos y lo que yo os he enseñado es infinito, divino y eterno. Sed pacientes y valerosos, porque ante vosotros se abren las eras eternas, en las que continuaréis vuestro logro progresivo de la experiencia de volveros perfectos, así como lo es el Padre."

Me parece que este consejo, también nos viene muy bien en cuanto a la lectura del LU se refiere, porque a veces su lectura nos parece incomprendible, difícil de asimilar y sacarle el verdadero significado, para que nos sirva en nuestra evolución en el Aquí y Ahora. Lo digo por propia experiencia, pues yo fui reacia al Libro por mucho tiempo, porque lo encontraba interesante pero poco operativo, ¡¡¡poco útil para mi evolución!!!

Necesite tiempo, para descubrir los tesoros que él encierra, menos mal que mi Ajustador me tuvo paciencia y me dio el tiempo para que llegara a conocer la religión del espíritu y me decidiera a buscar a Dios por mi misma.

El refrán dice que no hay que apurar el tranco del ganado flaco, en esta frase hay mucha sabiduría, pues en la medida que nuestra alma se va alimentando de la comprensión de nuestras experiencias personales, el paso se va haciendo más ligero y también más liviano, a la vez que la comprensión de la enseñanza nos resulta más fácil de aplicar en nuestra vida.

La evolución es progresiva, "los hombres no encuentran al Supremo en forma repentina y espectacular como un terremoto abre los abismos en las rocas, sino que lo encuentran lenta y pacientemente como un río va desgastando quietamente su lecho." Por eso no debemos imponer a nadie el como se debe leer el LU o cualquier otro libro que contenga verdades, cada uno debe ir buscando su propio ritmo e ir viendo lo que es capaz de comprender y sacarle provecho.

Debemos imitar a Jesús que no forzaba la comprensión de su auditorio, él adaptaba sus sermones, según fuese la gente que lo escuchaba, porque "en cuerpo, mente y emocionalmente el hombre reacciona como individuos, lo único uniforme que tienen los hombres es el Espíritu residente"

La paz de Jesús era la alegría y la satisfacción de una persona que conoce a Dios, y que ha logrado el triunfo de aprender plenamente a hacer la voluntad de Dios mientras vive la vida mortal en la carne.

El Libro de Urantia, Pág. 1954

El ser humano, tiende a quejarse por lo malo que le ocurre ocasionalmente, y olvida las muchas cosas buenas que tiene en forma permanente, como son la salud, el poder hacer uso de los cinco sentidos y el libre albedrío de escoger y distinguir el negro del blanco.

Jesús, se hizo uno de nosotros para enseñarnos a estar en paz, sin importar lo que nos ocurra, porque nuestra confianza está en creer firmemente en el amor del Padre, quién aun en las horas más sombrías, nos ama y está junto a nosotros.

Cuando nuestra entrega a la voluntad del Padre es total, la paz del alma se hace permanente en nuestro corazón, porque "cuando se acumulan las nubes, nuestra fe acepta el hecho de la presencia del Espíritu residente y así podemos contemplar más allá de las nieblas de la incertidumbre mortal, el brillo claro del sol de la rectitud eterna."

"La paz de Jesús, no es del tipo pacífico y negativo. Frente a las pruebas y persecuciones El dijo: Mi paz os dejo con vosotros. No se turbe vuestro corazón, ni tengáis miedo. Esta paz es la que previene conflictos desastrosos. La paz personal se integra a la personalidad. La paz social previene el temor, la codicia y la ira. La paz política previene los antagonismos raciales y la guerra y evita la suspicacia entre las naciones. Trabajar por la paz, es la cura de las desconfianzas y las sospechas."

Pero nadie puede dar lo que no tiene, por eso la paz es un proceso interno que debe comenzar por estar en paz con nosotros mismos y para estarlo es preciso conocernos y aceptarnos tal cual somos, querernos como hijos de Dios que merecen respetarse y hacerse respetar y esto sólo puede suceder cuando en nosotros no hay contradicciones internas, cuando no hay una dicotomía entre lo que pensamos y lo que hacemos.

Nada es más desgastador que pretender aparentar lo que no se es, por eso para poder tener paz es preciso estar conscientes de las múltiples máscaras que usa nuestro ego para tratar de impresionar a los demás y en forma volitiva proponernos dejar de usarlas, para que así la gente nos valore por lo que realmente somos y no por lo que aparentamos, pues este esfuerzo desgastador, más temprano que tarde queda al descubierto.

La paz es sinónimo de armonía, no puedo pretender entregar paz a los demás si soy intolerante ante mis defectos y los de los demás, porque la paz tiene sus cimientos y se recrea en la aceptación, en la comprensión, en la empatía, en la acción solidaria no de palabra sino de obras, en el diálogo que reemplaza a la intransigencia y que acepta las diferencias.

La paz es el camino y la meta, no se puede llegar a ella si no la tenemos mientras caminamos, hay que dejar sólo espacio para que el Amor reine y se multiplique al ser compartido.

No debéis preocuparos de cuanto falta para la cosecha, cuando los campos blanqueen será la hora de cosechar. Aquél que siega, recibe salario y recoge estos frutos para la vida eterna, así pues los sembradores y los segadores, se alegran juntos, porque a veces, uno es el que siembra y otro es el que cosecha.

Libro de Urantia. Pág. 1615

Este mensaje nos demuestra que tanto en las cosas terrenales, como en las divinas, no debemos esperar resultados inmediatos, debemos darle tiempo al tiempo, para que la semilla germine y tampoco debe importarnos mayormente, si es otro y no nosotros el que recibe el fruto de la siembra, porque nuestro esfuerzo personal, jamás se pierde. Porque "Dios es justo y el fruto que no recibamos de nuestra siembra en este mundo, lo recibiremos en el venidero." Además que nunca debemos perder de vista, que nosotros podemos difundir la enseñanza y poner en eso todo nuestro empeño, pero sin olvidar nunca que no somos los dueños del Reino, sólo somos sus embajadores y que la semilla no es nuestra, sólo se nos ha entregado para que la sembremos, por tanto no podemos estar a la espera de la recompensa personal. Ya bastante agradecidos debemos estar de haber sido elegidos para colaborar con Jesús en la difusión de su evangelio.

Hoy en día, Internet es el mejor de los terrenos para sembrar nuestras semillitas de verdad en el corazón de muchos, a quienes no conocemos, ni vemos, pero que existen y que tal vez, sin saberlo están esperando esa siembra, porque la tierra de su alma ya está arada por la búsqueda y abonada por el sufrimiento o los problemas.

Nuestra misión, no es estar a la espera de la cosecha, lo más probable es que no podamos ver los frutos, pero eso no debe desanimarnos para entregar una palabra de aliento, para compartir nuestra verdad momentánea, porque la ganancia de haber sembrado, está más allá de la obtención de los frutos, porque "Dios ve tanto los motivos íntimos del alma, así como vuestras pretensiones exteriores y vuestras manifestaciones de devoción."

Esto debiera animarnos para escribir en forma constante en la Red, sin importarnos si no lo hacemos tan bien como quisiéramos, o si los otros irán o no a comprender nuestras palabras, lo importante es sembrar...lo demás, está en las manos de nuestro Padre. Si no nos sentimos capaces de escribir nuestras propias palabras, es fácil el copiar y pegar lo que a nosotros nos haya llegado al corazón, porque a lo mejor el mismo efecto puede producir en otras personas, que de este modo pueden sentir cuan cerca está Dios de nosotros.

No podemos quedar indiferentes ante los dones que hemos recibido, que no se nos olvide la parábola de los talentos, el siervo fue reprendido no por haber perdido el talento recibido, sino porque no lo hizo fructificar...No desperdiciemos lo mucho que hemos recibido y sepamos compartirlo con amor y generosidad, porque el hacer el bien lleva en sí su propia plenitud y nada de lo que hace un hijo de Dios en pos de sus hermanos se pierde.

Para las criaturas, muchos de los actos del Creador, parecen arbitrarios, indiferentes y con frecuencia insensibles y crueles, pero no es así. Todos los actos de Dios son intencionales, inteligentes, sabios, generosos y persiguen eternamente el mayor bien posible. No siempre para un ser específico, una raza determinada o un planeta en especial incluso a un universo...

Libro de Urantia. Pág.48

Es difícil para la mente humana y limitada el imaginar siquiera, la razón que motiva los actos del Creador, el querer hacerlo, es pretender que somos dios. Si no somos capaces de descubrir todas las áreas de nuestro cerebro cómo entonces podemos pretender comprender ni mucho menos juzgar los actos de nuestro Hacedor? En el mejor de los casos, nosotros podemos tener una vaga idea, de lo que ocurre con nosotros mismos y con nuestro planeta, pero Dios ve la infinidad de todo el Universo, en un tiempo ilimitado.

"Dios posee un poder ilimitado para saber todas las cosas, su conciencia es universal. Su circuito personal, incluye a todas las personalidades y su conocimiento hasta de las criaturas inferiores, es complementado indirectamente mediante la serie descendente de Hijos divinos y directamente a través de los Ajustadores de Pensamiento. Además, el Espíritu Infinito está presente constantemente en todas partes"

Estos conceptos, por más que lo intentemos los podemos vislumbrar solamente por la fe, pero no los podemos llegar a comprender con nuestro intelecto, Jesús se hizo uno de nosotros, para enseñarnos que ese mismo Dios de los cielos, es también nuestro Padre y que no está lejos, sino que mora en el corazón de cada uno de nosotros y que nuestro trato con El, debe ser el que un hijo tiene con su padre, lleno de amor y confianza, porque sin duda que el siempre va a desear lo mejor para todos y cada uno de sus hijos.

"Hay en la mente divina, un plan que involucra a cada criatura de todos sus vastos dominios y este plan consiste en un propósito eterno de oportunidades ilimitadas, progreso sin límites y una vida sin fin y ¡estos tesoros inigualables son vuestros con sólo luchar" Se nos dan todas las oportunidades posibles, se nos entregan toda clase de herramientas para que seamos los artífices de nuestro propio destino, pero debemos saber ganarnos estos premios, porque en la naturaleza nada es gratuito y todo requiere de la voluntad y el esfuerzo personal.

Cuando el sufrimiento y las pruebas nos visitan y arañan nuestro corazón, muchas veces nos resulta muy difícil el comprender realmente los designios de Dios, pero sí podemos cerrar los ojos y sentir que no estamos solos porque el amor que nuestro Padre está con nosotros y él no nos envía nunca una prueba sin enviarnos también la fuerza para vivirla y aprender de ella, de manera tal, que se convierta en una herramienta de santificación, porque "el amor del Padre actúa directamente en el corazón del individuo."

No juzguéis el alma ni evaluéis su destino, sobre la base de un solo episodio humano desafortunado.

El Libro de Urantia .Pág. 1739

Este es un sabio consejo, porque los seres humanos, somos muy dados no sólo a juzgar a nuestros hermanos, sino también a encasillarlos de una forma determinada, por el conocimiento de un sólo episodio desafortunado, impidiéndole el derecho que todos tenemos de corregir nuestros errores y la posibilidad de un cambio real.

Antes de emitir juicios, deberíamos conocer a fondo toda la película y ni siquiera así podría acertar plenamente, pues ¿quién puede conocer las verdaderas intenciones íntimas de la otra persona? Sólo Dios, puede hacerlo. "Mi Padre mira dentro del corazón de los hombres y juzga sus deseos íntimos y sus intenciones sinceras." Sin embargo nosotros no buscamos pruebas, ni atenuantes porque pareciera que es más fácil el condenar las acciones ajenas, olvidando que con la misma vara que medimos seremos medidos.

La crítica, muchas veces sin fundamento y despiadada sólo se basa en rumores no confirmados, por lo que muchas veces suele ser totalmente injusta y posteriormente es desmentida, pero ya es tarde, porque las palabras y especialmente los juicios son como un vaso de agua que cuando se derrama es imposible borrar la mancha, ni recoger toda el agua. La crítica es igual, aún cuando sea desmentida siempre queda algo en contra de la persona afectada, porque desgraciadamente los seres humanos somos más dados a recordar las cosas malas que las buenas.

Por eso Jesús nos aconseja: "si deseas verdaderamente sobreponerte al hábito de criticar, la forma más rápida y segura de alcanzar un cambio de actitud, es orando por la persona que deseamos criticar" y poniéndonos en el lugar de ella, en lo que nosotros sentiríamos si estuviésemos en su lugar. La empatía es la mejor forma de comprender a nuestros hermanos y el "entender sus problemas y aprender a amarlos y perdonarlos es una de las mejores experiencias de la vida" porque sólo cuando practicamos la verdadera hermandad, Dios está con nosotros.

Los hijos de Dios, deberíamos esmerarnos en destacar las cosas buenas de las personas y hacérselas saber a ella y a los demás, porque al hacer resaltar una virtud le damos mayor fuerza a la persona para que la siga practicando, el estimular las buenas acciones es una manera de valorarlas. Los niños son muy dados a recibir estos estímulos y a reforzar así su autoestima, y todas las personas tenemos un niño interno que necesita del halago y el estímulo.

Las buenas noticias no se publican porque dicen que no venden, eso prueba el morbo del ser humano para enganchar con lo negativo, la crítica positiva es igual, no se habla de ella, no se hace resaltar porque pareciera ser que a nadie le interesa. Los hijos de Dios, quienes deseamos seguir las huellas de Jesús debemos acostumbrarnos a resaltar lo bueno.

No es posible estimarse más a sí mismo de lo que se ama al prójimo; lo uno mide la capacidad para hacer lo otro.

***El Libro de Urantia,
Pág. 1740***

Jesús nos dijo que debíamos amar al prójimo como a nosotros mismos, pero a la vez la medida de nuestra propia estimación es nuestro amor a nuestros hermanos, es un círculo que sólo el amor puede hacer posible, porque veces el amarse a uno mismo, resulta tanto o más difícil como amar a los demás.

No nos amamos cuando nos indignamos ante nuestros fracasos, y nuestro ego herido es incapaz de reconocer que no somos perfectos y que por lo mismo debemos aprender a vivir con nuestras carencias y defectos y también perdonar nuestros errores.

No nos amamos cuando dañamos nuestra salud ingerimos drogas o bebemos más de la cuenta, cuando el humo del cigarro daña nuestros pulmones y cuando irritamos nuestro colón llenándolo de odios y rencores... olvidando que nuestro cuerpo es el templo donde Dios habita, porque "El está en el cielo, pero también habita en lo profundo de nuestra mente"

El cuidado de nuestro cuerpo físico debería ser una prioridad porque él es el vehículo en donde se manifiesta nuestra mente y nuestro espíritu, él es el puente que conecta lo espiritual con la materia, porque "el hombre crece conscientemente desde lo material hacia lo espiritual, por la fuerza, poder y persistencia de sus propias decisiones." Y sin duda que la mente, el espíritu y la voluntad funcionan mejor cuando tienen como soporte un cuerpo sano y vigoroso.

Jesús nos dice que debemos amarnos, pero sin egocentrismo, pues nuestro amor no tiene razón de ser si no sabemos amar a los que nos rodean.

No amamos a nuestro prójimo cuando lo juzgamos con ligereza, cuando no escuchamos sus descargos o cuando simplemente lo ignoramos, cuando somos intolerantes con sus ideas, con su forma de ser y no mostramos la menor empatía hacia su forma de ser, olvidando que "podemos descubrir los valores de nuestro prójimo cuando descubrimos sus motivaciones"

Nuestro prójimo es nuestro espejo, todo lo que a él le hagamos o le neguemos, nos lo estamos haciendo y negando a nosotros mismos y por supuesto, todo lo que hagamos por él, nos lo estamos también auto regalando y la vida nos lo devolverá con creces, porque siempre el dar encierra abundancia y plenitud.

Saber amar y amarnos, no es fácil, es algo que debemos aprender de la mano de nuestro Espíritu, porque sólo él nos permite traspasar las apariencias y alcanzar el significado de todo lo que nos ocurre, porque de lo que podemos estar seguros es que nada es por causalidad, de allí la importancia de tener una conciencia despierta para reconocer las Causas de los Efectos que nos toca vivir y poder así aprovechar cada una de nuestras experiencias para crecer en amor y en sabiduría.

La inteligencia podrá controlar el mecanismo de la civilización, la sabiduría podrá dirigirlo, pero el idealismo espiritual es la energía que realmente eleva y avanza la cultura humana de un nivel de logro a otro.

El Libro de Urantia. Pág. 909

La espiritualidad, no precisamente la religión, le da a todo lo que hacemos un valor agregado porque es natural que cuando unimos lo humano a lo divino, estamos siendo personas completas, cumpliendo el rol para el que fuimos creados, que es el llegar algún día a través del tiempo y el espacio, a ser perfectos como lo es nuestro Padre y esto no necesariamente lo encontramos en la religión cuando ella se convierte en un conjunto de prácticas piadosas, buenas en sí mismas, pero incapaces de cambiar nuestras pautas habituales e indebidas de conducta, pues ellas sólo se pueden transmutar en algo positivo cuando es nuestro espíritu quien guía nuestras acciones, cuando nuestra espiritualidad es algo vivo y concreto, porque "el verdadero estado espiritual es la medida en que uno se aproxima a la Deidad, sintonizándose con el Espíritu que en nosotros mora"1096

La espiritualidad no hace grandes distingos entre los problemas y los éxitos, para la persona que trata de hacer la voluntad de Dios, ambos casos son ocasiones para crecer espiritualmente y unirse a su Padre con amor, porque nada de lo que nos ocurre es casual y es a través de lo material que podemos llegar a lo espiritual.

La persona que vive su espiritualidad "dedica su vida a la gran obra de mostrar como la mente material, puede triunfar sobre la inercia de la incertidumbre intelectual, al enfrentarse con la manifestación de la verdad viva, tal como opera en la experiencia de todos los nacidos del espíritu, que rinden los frutos del espíritu en su vida y se aman unos a otros." 1961

No hay espiritualidad verdadera, si ella no cumple con estos dos requisitos: dar testimonio de Dios con nuestra propia vida a través de los frutos del espíritu y el amor a la hermandad humana en todas sus formas.

"Según asciendes la escala universal del desarrollo de la criatura, encontrarás más bondad y menor mal, en perfecto acuerdo con tu capacidad de experimentar la bondad y discernir la verdad. La capacidad de albergar el error o de experimentar el mal, no se perderá por completo hasta que el alma humana ascendente no alcance los niveles finales del espíritu" 1458 de allí que la perfección siempre será más una meta que un logro, una búsqueda más que una posesión, porque siempre deberemos estar trabajando en ella, lo cual se suele olvidar y a veces nuestro ego nos hace creer que hemos alcanzado la espiritualidad y este es el preciso momento en que nuestra conciencia se duerme en sus laureles y casi sin darse cuenta, su espiritualidad se convierte en algo rutinario, sin fuerza para seguir avanzando, pues nadie lucha por lo que erróneamente cree poseer.

El futuro de Urantia, indudablemente se caracterizará por la aparición de maestros de la verdad religiosa, la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres. Pero es de esperar, que estos esfuerzos ardientes y sinceros de estos futuros profetas, se dirijan menos al fortalecimiento de las barreras interreligiosas y más, hacia la fraternidad religiosa de la adoración espiritual, entre los muchos seguidores de las distintas teologías intelectuales de Urantia.

Libro de Urantia, Pág. 1010

Jesús, previó la aparición de las muchas religiones y también de los muchos contactados como hoy se les llama a los profetas. El no se opuso a que así fuese, lo único que pedía es que no crearan barreras entre ellos, que no se sintieran dueños de la verdad, porque sólo Dios la posee. "La personalidad espiritual, es absoluta, sólo en el Paraíso"

Cada quien tiene la libertad de expresar su verdad e incluso tratar de comunicar a otros lo que él cree haber encontrado, pero al hacerlo hay que tener cuidado de no caer en el engaño y el fanatismo, de creer que su verdad es la única, porque con ello sólo conseguirá ser intolerante y privarse él mismo la oportunidad de ampliar su propia verdad con nuevos y mejores conocimientos, pues la verdad no es algo estático, es siempre algo más que un conocimiento porque ella trasciende los niveles puramente intelectuales o materiales, porque se asocia con la sabiduría y abarca las realidades de la experiencia humana.

Por eso "las religiones de autoridad no pueden llegar jamás a la unificación, porque la unidad humana y la hermandad de los hombres, sólo pueden ser alcanzadas por la religión del espíritu y a través de ella." "La religión del espíritu, atraerá progresivamente a los hombres, y hará que se tornen compasivamente comprensivos unos a otros, "aceptando que todas las religiones son buenas, en cuanto llevan al hombre hacia Dios y traen la comprensión del Padre al hombre"

Lo importante no es el nombre de quien entregue el mensaje, ni siquiera la forma, lo único realmente importante es que sus frutos sean para la gloria del Padre y el reconocimiento de Jesús como el Hijo que dio todo por amor a nosotros, por eso "si las diferentes religiones reconocen la soberanía espiritual del Padre, ellas permanecerán en paz" pues cuando una religión supone que de alguna manera es superior a todas las otras y desea ejercer su autoridad se vuelve intolerante y sectaria y muy lejos de ejercer el verdadero rol de acercar a las almas a Dios.

El personalismo es dañino para la enseñanza, porque sólo somos sus embajadores. Debemos dedicarnos a hacer la voluntad del Padre. Nuestro trabajo consiste en ser los embajadores del Reino pero no debemos perder nunca de vista, que la semilla que deseamos sembrar no es nuestra sino de Dios y que nosotros sólo somos sus colaboradores en su obra redentora en el mundo, tarea que debe colmarnos de alegría.

Puedes estar rodeado de enemigos mezquinos y muchos obstáculos pueden retrasar tu marcha, pero las cosas importantes y reales de este mundo y del universo están de tu parte.

El Libro de Urantia. Pág.1441

Cuando en lo íntimo de nuestro corazón tenemos la certeza que Dios mora en nosotros y que nos ama, estamos seguros que ningún obstáculo nos puede separar de El y que cualquiera que sea la dificultad, podremos salir adelante porque "Con Dios todo es posible" y nadie nos puede herir o retrasar nuestro andar por el Camino, sin nosotros no se lo permitimos, porque nadie puede interferir en nuestra mente sin nuestro consentimiento, el cual muchas veces no es explícito sino tácito, cuando no tenemos la voluntad suficiente para dirigir nuestro propio destino y por desidia nos dejamos conducir como lo hace el ganado que no le queda más que obedecer al arriero.

"La conciencia de una vida humana victoriosa en la tierra, nace de esa fe de la criatura, que se atreve a desafiar cada recurrente episodio de su existencia, cuando se enfrenta con el pavoroso espectáculo de las limitaciones humanas, pero es capaz de hacer la firme declaración: aunque yo no pueda hacer ésto, en mí vive alguien que puede y que lo hará, porque el Padre-Absoluto de los universos, vive en mí" Esta conciencia de la presencia de Dios en nosotros es la mejor de nuestras fortalezas y la mejor motivación para continuar en el Camino, haciendo caso omiso a las dificultades que se nos presentan, pues ellas no son para un hijo de Dios más que oportunidades para demostrarle nuestra plena confianza en su amor.

Quando hay esta disposición para enfrentar los problemas, se produce un verdadero renacimiento de fe y confianza porque "estos individuos nacidos del espíritu, reciben una nueva motivación para vivir y son capaces de presenciar con calma, la destrucción de sus ambiciones más caras y de sus esperanzas más profundas, porque saben, en forma categórica que tales catástrofes, no son sino pequeños cataclismos temporales, previos al inicio de las realidades más nobles y perdurables de un nivel nuevo y sublime, de logro universal."

No se trata de ser masoquista y disfrutar del sufrimiento, sino de trabajar en paz para encontrar la solución con entereza, visión y convicción de que él, es una forma de evolucionar, pues el amor del Padre nos acompaña siempre para que sepamos extraer lecciones de cada uno de los problemas que nos toque enfrentar, transmutando el sufrimiento en confianza y amor hacia nuestro Creador, con la certeza que ninguna experiencia consciente se pierde, porque ella pasa a formar parte de nuestra herencia espiritual, que nos acompañará en los mundos de estancia como un capital adquirido en nuestra estadía en Urantia.

No olvidemos que "El Padre del cielo no aflige a propósito a los hijos de los hombres. El hombre sufre primero, por los accidentes del tiempo y por las imperfecciones que se originan del mal en una existencia inmadura". 1778

El hombre que conoce a Dios describe sus experiencias espirituales, no para convencer a los incrédulos, sino para la edificación y la satisfacción mutua de los creyentes.

El Libro de Urantia. Pág. 30

Quien conoce a Dios, no pretende que todos lo vean de la misma manera, ni que piensen de la misma manera, para ser "iguales espiritualmente" porque ha aprendido que nuestro Padre ama a todos los hombres sin excepción y que en su casa "hay muchas moradas" y también sabe que "El tiene otras ovejas que no son de este rebaño" Por tanto quien conoce a Dios, tiene amor y tolerancia hacia todos sus hermanos y "no comete el error de juzgar la religión de otros con sus propias normas de conocimiento y verdad" sino que los respeta porque "todas las religiones son buenas, en cuanto acercan al hombre a Dios"

Quien conoce a Dios, no necesita alardear de su religión y sus creencias, porque ellas se reflejan en su ejemplo de vida. "La conciencia esclarecida del hombre civilizado, no se preocupa tanto por una creencia intelectual específica o por un modo particular de vida, sino por descubrir la verdad del vivir, la técnica buena y justa de reaccionar a las situaciones recurrentes de la existencia mortal."

Porque una enseñanza que no es capaz de mostrar en la vida diaria de sus creyentes los frutos del espíritu es una enseñanza muerta, porque es en los momentos de prueba cuando el hombre demuestra lo que en verdad alberga su corazón." "El hombre no debe culpar a Dios por sus aflicciones ya que son el resultado natural de la vida que elige vivir, tampoco el hombre debe quejarse de esas experiencias que son parte de la vida tal como se vive en este mundo"

Conocer a Dios es encontrarlo tanto en medio de la alegría como del sufrimiento, porque ambos son extremos de la misma recta que nos entrega la vida, porque en ella todo es dual, todo necesita de su opuesto, para que de esta forma, el ser humano pueda usar el don de su albedrío en forma volitiva, porque nadie puede evolucionar por nosotros, cada uno debe escoger entre el bien y el mal.

Conocer a Dios, no es un proceso que se pueda realizar de una vez y para siempre, muy por el contrario, es una meta pero en esta vida jamás podrá ser un logro, porque la criatura finita no puede llegar a conocer al Infinito, pero Dios no nos pide imposibles, él no nos pide que lo conozcamos en toda su magnitud, sólo quiere que lo sintamos en nuestro corazón y que cada día, en cada circunstancia lo encontremos donde nunca antes lo habíamos encontrado.

Conocer a Dios no es un proceso intelectual, aún cuando nuestra mente sana es indispensable para acercarnos a él sin embargo no es suficiente porque "la cristalización intelectual de los conceptos, es el equivalente a la muerte espiritual. No se puede concebir una religión sin ideas, pero cuando ella se reduce a tan sólo unas cuantas ideas, deja de ser religión y se convierte simplemente en una filosofía humana" e inerte pues la verdadera religión es "la actuación de un alma individual en sus relaciones conscientes con su Creador"

Casi todo lo que es de valor duradero en la civilización tiene sus raíces en la familia. Ella fue el primer grupo pacifista y exitoso, pues en su seno, tanto el hombre como la mujer, aprenden a adaptarse a sus antagonismos y al mismo tiempo a enseñar a sus hijos a ir en pos de la paz.

El Libro de Urantia. Pág. 765

La explicación de que el mundo y en especial la juventud, esté desorientada es debido a que cada día, hay más casas con mayores bienes económicos y comodidades y menos hogares en donde la presencia de los padres, sea formadora de ideales y buenas costumbres y prime en ellos la comprensión y el amor, pues cada integrante vive aislado en su cuarto, en su propio mundo, el cual está casi siempre ligado a la TV o el PC

Antes, la madre no trabajaba fuera del hogar, por lo tanto podía supervisar y educar a sus hijos, inculcarle modales, principios y valores, pero ahora los niños llegan a casa y están solos y cuando sus padres regresan después de una agotadora jornada, están demasiado cansados para prestarles atención.

Esta es una realidad y una consecuencia que el consumismo exagerado ha implantado como una norma, de tal forma, que ya lo vemos con total naturalidad. Nos quejamos de la falta de valores de la juventud, pero ni siquiera reparamos que ellos no tienen quien se los inculque, porque los padres que debieran hacerlo con su ejemplo, están ausentes de sus vidas.

Se ha perdido el norte del matrimonio y del hogar, se ha olvidado que: "la función del matrimonio en la evolución, es afianzar la supervivencia de la raza y no sólo obtener la felicidad personal." Los matrimonios actuales ni siquiera están afianzando la reproducción de la raza humana, pues cada día son más las parejas que se niegan a tener hijos, tanto es así que hay países como España y Japón que están bonificando a quienes tengan hijos.

"El matrimonio, con sus múltiples relaciones, es el mejor método para traer a la superficie esos preciosos impulsos y los motivos elevados que son indispensables para el desarrollo de un carácter firme. Jesús no vaciló en glorificar la vida familiar y por lo mismo eligió sabiamente la relación padre-hijo como piedra angular del nuevo evangelio del Reino."

Los que buscamos la perfección y la evolución no sólo de nuestras almas sino también del mundo, deberíamos poner mucho de nuestra parte por volver a esos tiempos en que en los hogares había ambiente familiar, donde la comunicación y la comprensión eran mucho más frecuente de lo que ahora lo es, en que por querer paliar la falta de tiempo, los padres se desviven por entregar bienes materiales y se olvidan que los hijos lo que más necesitan es cariño y dirección, porque aun en medio de sus rebeldías ellos necesitan sentir que hay una autoridad que los guía, la cual no necesariamente tiene que ser represiva ni arbitraria, sino que debe ser sabia y consciente para que pueda ser aceptada por los hijos.

Al igual que la oración se puede asemejar a la recarga de las baterías espirituales del alma, la adoración se puede comparar al acto de sintonizar el alma para captar las emisiones universales del espíritu infinito del Padre universal. La oración es el proceso psicológico de intercambio de la voluntad humana por la voluntad divina, es una parte del plan divino, para transformar lo que es, en lo que debería ser.

Libro de Urantia. Pág.1621

La oración, no es sólo el acto de pedir algo, como habitualmente se hace, ella recarga nuestra batería espiritual que se gasta con el bullicio y el apuro diario y la adoración, que debiera estar íntimamente unida a la oración, nos contacta con el éter que rodea nuestro universo, "la adoración se puede comparar al acto de sintonizar el alma para captar las emisiones universales del espíritu infinito del Padre" Tanto la oración como la adoración son una forma que el ser finito ocupa para contactarse con lo que está más allá de sus facultades normales en busca de su acercamiento hacia el Infinito.

"Cuando la oración no busca nada para que el que ora, esa actitud del alma, tiende hacia la verdadera adoración" desgraciadamente no es lo más frecuente, porque nuestras oraciones suelen ser recitadas casi en forma mecánica o son ruegos al Padre para que escuche nuestras peticiones las cuales muchas veces van acompañadas de promesas de hacer esto o aquello si el favor es concedido, como si existiese la posibilidad de manipular la voluntad divina, en vez de entregarnos confiada a ella

La oración como la adoración cuando son sinceras y conscientes nos unen a las energías superiores, de allí su valor y su poder. No estamos nunca solos, el espíritu del Padre no sólo mora en el interior de nuestra alma y mente, sino también en todo el universo y sus vibraciones llegan a nosotros, con sólo ponernos en sintonía con la armonía del infinito y de esta forma podemos "transformar lo que es, en lo que debería ser" a través del poder de nuestra mente y la fuerza de la divinidad que en nosotros mora.

"La oración y la adoración, son una técnica para apartarse de la rutina diaria de la vida, del agobio y de la monotonía de la existencia material. Son un camino para acercarse a la auto realización de la individualidad espiritualizada, que constituye un logro intelectual y religioso."

Pero eso no quiere decir que debemos aislarnos en forma permanente porque "mientras os dedicáis a las realidades eternas, debéis también disponer tiempo y esfuerzo para las necesidades temporales" por eso la mejor oración y adoración será la que nos permita unir lo material a lo espiritual, porque "la adoración es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos" pues no es posible regocijarse en la paternidad de Dios si olvidamos la fraternidad humana, por eso antes de orar es conveniente revisar nuestra mente para calibrar como está nuestra fraternidad, si en nuestra mente no hay rencores ni resentimientos hacia nuestros hermanos, porque en eso caso Jesús nos dice que antes de orar debemos reconciliarnos con nuestros hermanos.

Es un error para cualquier grupo religioso concebir que su Credo sea la Verdad, esa actitud habla más de arrogancia teológica que de certidumbre en su fe.

Libro de Urantia. Pág.1012

Es bueno tener en cuenta esta cita y muchísimas otras similares que nos entrega el LU porque estos conceptos se nos suelen olvidar y miramos con desconfianza o con un cierto desprecio cualquier conocimiento que no provenga de las páginas del Libro, lo cual es un gran error y tal vez sea la causa por la cual sólo en estas últimas décadas él se ha hecho conocido en forma masiva y esto no gracias a la difusión de los urantianos, sino gracias a JJ Benitez que se atrevió a usar la enseñanza y la difundió en sus famosos Caballos de Troya, probando con ello que "la verdad divina no debe ser desechada porque el canal de su transmisión sea aparentemente humano"

Jesús nos dio como siempre el ejemplo de como comportarnos ante las otras religiones, él no las descalificaba sino que aprovechaba lo mejor de ellas y "tenía una habilidad única para reconocer la verdad y no vacilaba en abrazarla, sin importar la fuente de la cual pareciera emanar" en cambio nosotros parece que si aceptamos escritos psicológicos, científicos, intelectuales o religiosos que no tengan que ver con el LU estamos traicionando a la enseñanza, practicando con ésto un sectarismo totalmente contrario a lo que el Libro nos enseña en forma reiterada.

Se nos olvida con demasiada facilidad, que "en realidad cada ser humano define la religión en términos de su propia interpretación experiencial, a los impulsos divinos que emanan del Espíritu de Dios que en él reside y que por lo tanto esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de los demás seres humanos"

El Libro de Urantia sin duda que hay que estudiarlo porque son muchos los capítulos que requieren más de una lectura y aún así esos conocimientos no pueden ser del todo comprendidos por nuestra mente finita, y para consuelo de nuestro ego, esta imposibilidad de comprender muchas verdades no sólo nos atañe a los humanos, sino también a Personalidades muy superiores a nosotros en la escala evolutiva y que sin embargo no dudan en confesar."Francamente no lo sabemos o no estamos totalmente seguros" pues "incluso los ciudadanos excelsos del Paraíso tienen opiniones muy variadas sobre la naturaleza del propósito eterno de las Deidades" entonces ¿cómo pretendemos los humanos saberlo todo?

Deberíamos imitar a estos Seres y aumentar nuestra humildad y abrir nuestra mente a nuevos conocimientos sin importar su procedencia, pues si estamos unidos a nuestro Espíritu residente, él se encargará de filtrar lo que nos pueda dañar y quedarnos con la Verdad que ampliará las nuestras, porque "la religión descubre para el alma aquellos valores supremos que contrastan con los valores descubiertos por la mente" Elección que se debe hacer en forma personal.

Era maestro e instructor, pero también un amigo y un vecino, un compañero comprensivo.

El Libro de Urantia.1430

"De todo conocimiento humano, el que tiene mayor valor es conocer la vida de Jesús y cómo él la vivió" porque a través de ella podemos aprender a vivir la nuestra, pues la vida de Jesús fue muy similar a la nuestra, porque él no se apartaba de la gente, por el contrario convivía con todos los hombres, no solamente con sus apóstoles y seguidores, el comía con los fariseos y con los publicanos, tenía amigos y amigas como Lázaro y sus hermanas, asistía a las bodas, conversaba con la samaritana y con la mujer adúltera con la misma sencillez que lo hacía con los niños a quienes amaba en forma predilecta, porque en cada uno de ellos era capaz de reconocer a un hijo de su Padre.

Jesús vivió intensamente su vida como ser humano, para justamente enseñarnos a nosotros que nuestra espiritualidad no la debemos expresar solamente cuando estamos en el templo o en reuniones filosóficas sino en la vida diaria, con nuestros familiares y con todos los que a nosotros se acerquen, porque el mejor templo de Dios es nuestro propia alma.

Jesús hablaba en parábolas porque amaba a la gente y por lo mismo no pretendía apabullar a nadie con su retórica, lo que le interesaba era que comprendieran sus palabras, porque sólo cuando ellas llegan al corazón del oyente se pueden convertir en enseñanza viva, capaz de hacer los cambios necesarios para cambiar las pautas erróneas de conducta. Jesús ponía la enseñanza al alcance de la gente, porque sabía que "hasta la expresión de un pensamiento bueno, debe ser modulado de acuerdo con el estado intelectual y el desarrollo espiritual del oyente, porque la sinceridad cumple mejor su función en el trabajo del reino, cuando está unida a la discreción"

Deberíamos imitar a Jesús, porque muchas veces, nuestro celo por comunicar nuestras verdades nos hace ser imprudentes y hacemos todo lo contrario que el Maestro hacía y más que ver con empatía a nuestros hermanos y ver su grado de receptividad a la enseñanza, hablamos de lo que a nosotros nos interesa y muchas veces se cuele nuestro ego y tratamos de deslumbrar al auditorio, dando conceptos que muchas veces ni nosotros mismos logramos entender, pero que al decirlos nos hacen ver importantes.

Es un privilegio que Jesús nos haya escogido para ayudarlo a sembrar al hacerlo que no se nos olvide nunca, que no somos los dueños del Reino sino sus colaboradores y que debemos actuar con sencillez y humildad, imitando a nuestro Maestro que "no cometió el error de enseñarles más de lo que podían recibir, no precipitó su confusión presentándoles una verdad que rebasara su capacidad de comprensión" tengamos el mismo criterio y el mismo amor, al acercarnos a nuestros hermanos.

La puerta de la vida eterna está abierta de par en par para todos. El que quiera puede venir, no hay restricciones ni calificaciones.

Libro de Urantia Pág.1567

Que diferente es este lenguaje, al que han usado por siglos los diferentes credos y religiones que orgullosamente han querido apropiarse de la Verdad, cuando en realidad nadie puede sentirse poseedor absoluto de ella, pues sólo el Padre Universal la posee y fue Jesús quien nos trajo la Buena Nueva de que el Padre no hacía diferencia ni de raza, pueblo ni religión, porque para entrar en Reino sólo había que tener el deseo de amar a Dios, sin importar el nombre con el cual se le denominara.

En los mundos de estancia, me imagino que nos vamos a llevar grandes sorpresas al encontrarnos con seres que aquí en la tierra los hombres condenaron o trataron de herejes, porque no comulgaban con los preceptos establecidos por las religiones. Jesús nunca nos enseñó que "debíamos ver las cosas de la misma manera, por el contrario dijo: he venido al mundo para proclamar la libertad espiritual para que los mortales tengan la fuerza de vivir su vida individual con originalidad y libertad ante Dios. Lo que os pido es unidad espiritual, y esa la podéis experimentar en el regocijo de vuestra dedicación a hacer de todo corazón la voluntad de Dios. No hace falta que veáis las cosas de la misma manera, ni que sintáis de igual forma, para ser iguales espiritualmente, pues la unidad espiritual deriva de la conciencia de que cada uno de vosotros, está habitado por el don espiritual del Padre celestial. Vuestra armonía apostólica debe crecer del hecho de que la esperanza espiritual de cada uno es idéntica en origen, naturaleza y destino"

Esta es una de las tantas amonestaciones de Jesús para que no enmarcáramos la verdad en dogmas, ritos, ni preceptos para que no nos convirtiéramos "en místicos pasivos ni ascetas insulsos" porque "la verdad divina es una realidad discernida por el espíritu. Puedes conocer la verdad, puedes vivirla y disfrutar del crecimiento de ella en tu alma y disfrutar del esclarecimiento en tu mente, pero no puedes aprisionar la verdad en códigos, credos o esquemas intelectuales de conducta humana. Cuando intentas una formulación humana de la verdad divina, ella muere rápidamente" y esta es la principal razón por la cual el Reino aun no se manifiesta en Urantia.

Hemos relegado a Dios a los templos materiales y lo visitamos días y horas determinadas, olvidando que el verdadero templo es nuestro propio cuerpo, en donde el Espíritu divino mora y quien está siempre aguardando que conversemos con El como lo hacemos con el mejor de nuestros amigos, porque Dios no necesita nuestra adoración sino nuestro amor.

Acostumbrémonos a tratar a Dios no como algo lejano sino como nuestro Padre amante, dispuesto siempre a abrirnos las puertas de la perfección para que con la ayuda de nuestro espíritu residente podamos algún día llegar a ser como él.

No hay nada en toda la existencia universal que pueda tomar el lugar de la auténtica experiencia personal.

El Libro de Urantia, Pág. 253

Los seres humanos podemos tener el mismo origen y ser a la vez todos iguales ante Dios, sin embargo cada uno de nosotros somos únicos en esencia, así como tenemos un ADN que nos diferencia físicamente, también tenemos un ADN espiritual que nos hace diferentes y por lo mismo, tanto la evolución como la religión son un asunto absolutamente personal, en el cual nadie puede intervenir, porque nuestro libre albedrío para escoger entre el bien y el mal en forma volitiva no lo permite.

"Ni siquiera el amor infinito de Dios, puede imponer la salvación de la vida eterna a quien no elija sobrevivir" y "de este modo, "el espíritu de la divinidad se vuelve humildemente obediente a la elección de la criatura" pues es "el hombre quien debe tomar el camino de la salvación por su propia decisión, por su elección de libre albedrío"

De allí, que todo lo que las personas o los Libros Sagrados le puedan enseñar al ser humano, sólo le sirven como referencias para formar su propio criterio, pero sólo las experiencias vividas en forma consciente, le sirven realmente para su evolución, porque nadie puede vivir la vida por el otro. "La experiencia es inseparable de la existencia viva, es lo único que ninguna magnitud divina puede absorberte de la necesidad de obtener mediante la vida real" por eso cada acontecimiento que nos toca vivir es una experiencia que nosotros debemos potenciar dándole el significado que él encierra, porque nada de lo que nos ocurre es por casualidad, sino fruto de una causalidad.

Podemos aprovechar nuestras diarias experiencias, cuando nos hacemos conscientes que "la fe salvadora, nace en el corazón humano, cuando la conciencia moral del hombre, comprende que los valores humanos pueden ser transformados en experiencia, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad" porque nada de lo humano y material es ordinario a los ojos de Dios y por tanto nuestra fuerza espiritual y nuestra propia evolución deben nacer de las experiencias comunes y corrientes de nuestra vida diaria.

La verdadera espiritualidad, no nace de las revelaciones espectaculares, ni de acontecimientos extraordinarios, sino de la fidelidad y el amor que pongamos en las pequeñas cosas de nuestro quehacer cotidiano, como lo hizo Jesús de Nazaret que vivió 30 años como lo hace cualquiera de nosotros...para enseñarnos como debíamos amar a nuestro Padre y hacer su voluntad en nuestra vida cotidiana.

No permitamos ser marionetas movidas por los hilos de las creencias, porque por buenas que ellas sean, sólo son herramientas que nosotros, en forma individual debemos saber usar, porque el conocimiento que no ha sido digerido por el espíritu no nos sirve para nuestra vida eterna.

Si queréis compartir el gozo del Maestro, tenéis que compartir su amor. Y compartir su amor significa que habéis compartido su servicio. Esta experiencia de amor no os libera de las dificultades de este mundo; no crea un mundo nuevo, pero hace con toda seguridad que el viejo mundo resulte nuevo.

El Libro de Urantia, Pág. 1945

"La felicidad más elevada está indisolublemente vinculada con el progreso espiritual, porque él produce un deleite duradero, una paz que trasciende toda comprensión" porque el buscar a Dios en nosotros y por nosotros mismos, cambia en forma radical nuestra vida y no porque dejemos de tener conflictos o problemas porque ellos son inherentes a nuestra condición de humanos, sino porque esos mismos acontecimientos aparentemente desfavorables, para el creyente se transforman en desafíos para crecer espiritualmente y acrecentar nuestra fe y confianza en el amor de nuestro Padre, porque es en los momentos de prueba cuando aparece lo que verdaderamente hay en el corazón.

Cuando somos capaces de *sentir* a la divinidad, no en la montaña, ni en el templo sino en nosotros mismos y estamos motivados por su amor que nos induce al servicio generoso con nuestros hermanos, se hacen realidad las palabras de Jesús cuando nos dijo: "buscad primero el reino de Dios y cuando halláis encontrado la puerta de entrada, todas las cosas necesarias os serán dadas. No os pongáis ansiosos por el mañana, pues a cada día le basta su propio afán"

Cuando arrancamos de nuestra mente el miedo al mañana y nos dedicamos a vivir intensamente el Hoy, nuestra vida se hace mucho más rica en experiencias, porque no estamos proyectados hacia lo incierto que no sabemos si llegará y dedicamos toda nuestra energía a realizar lo mejor posible la tarea encomendada Hoy, porque ellas son efectos de las causas originadas en el pasado y que están siendo a su vez los cimientos del futuro, porque "nadie siega lo que no siembra"

"El tiempo condiciona las cosas, pero la verdad no conoce el tiempo. Cuanto más verdad conozcas, más verdad serás y más entenderás del pasado y más comprenderás el futuro" pero para que esto se haga realidad es preciso estar consciente de lo que somos y de lo que sentimos, porque sólo en la medida que estemos despiertos podremos cambiar las cosas viejas y crear ese mundo nuevo interior y exterior que permitirá que el Reino de Dios se manifieste en nosotros y en el mundo entero.

Nuestra cercanía con nuestro Padre, no nos libera de los accidentes del tiempo y de las tribulaciones propias a nuestra condición de seres humanos, pero sí nos permite que a través de todas ellas sepamos conservar el equilibrio emocional y la sabiduría para saber extraer las enseñanzas que la Vida quiere enseñarnos, porque no debemos olvidar que la escuela del dolor es la que más nos enseña, porque "muchas verdades no son comprendidas más que en medio de las tribulaciones."

El aislamiento tiende a agotar la carga de energía del alma.

El Libro de Urantía, Pág. 1776

El aislamiento tiene mucho de egoísmo y de egocentrismo, porque en él buscamos solo el bienestar personal y nos olvidamos que la convivencia con nuestros hermanos, es la mejor manera de poner en práctica la regla de oro y a la vez es el barómetro que mide nuestra capacidad de amar, porque "el amor es el deseo de amar a los demás"

La cita nos dice que el aislamiento agota la energía del alma, porque al no tener obstáculos que vencer, casi sin darnos cuenta vamos cayendo en la monotonía, que es la que cansa y agota, porque "hasta la virtud si se la lleva a extremos puede convertirse en vicio" y el querer ser "buenos" sin tener como confirmar que realmente lo somos, se convierte en involución, pues nos dejamos convencer rápidamente por el orgullo de creernos mejores que los demás.

Nadie busca lo que ya cree poseer y eso también ocurre con la perfección, no podemos olvidar que ella "siempre será nuestra meta, no nuestro origen" El bien para que realmente exista debe haber sido contrastado con el mal, y volitivamente haber hecho nuestra libre elección. ¿Qué mérito puede haber en tener paz, en no ser mal genio cuando no tenemos a nadie que nos de la contra, a nadie que nos moleste?

El aislamiento puede convertirse en un misticismo mal entendido para evitar la realidad y el tener que enfrentarnos a ella, tomando decisiones. Sin duda que es mucho más fácil el rezar o leer un libro que tener que enfrentarnos a la lucha y el esfuerzo de ganarse el salario.

Tengamos siempre en cuenta que "ciertas temporadas de retiro de las escenas activas de la vida pueden no ser gravemente peligrosas, pero el aislamiento prolongado no es deseable" porque además de ser un auto engaño espiritual, puede ser el comienzo de una depresión emocional que debemos aprender a combatir en sus comienzos, porque un hijo de Dios, nunca debería verse afectado por ella pues ¿cómo sentir depresión si en nosotros mora el espíritu de Dios? A quien le podemos confiar todos nuestros problemas porque sabe todas las cosas...y nunca nos envía una prueba sin enviarnos también la fuerza y la sabiduría para hacer de ella una experiencia sabia que nos sirva como herencia para nuestra vida eterna.

El aislamiento es dañino porque nos hace egocéntricos y olvidamos que no podemos realmente amarnos si no amamos también a nuestros hermanos. Además el crecimiento espiritual necesita ser puesto a prueba constantemente para que siga siendo algo vivo y esto sólo es posible hacerlo cuando a través del contraste podemos evaluar nuestra tolerancia, nuestra paciencia, nuestra empatía y nuestro amor. Si nos aislamos crearemos que la paz que sentimos es nuestra, cuando en verdad puede ser la inercia de no tener con quien practicar lo que creemos tener.

Si un hombre desea ardientemente su independencia y la libertad, debe recordar que todos los demás hombres anhelan la misma independencia.

El Libro de Urantia, Pág. 1490

¡Es tan fácil el pensar en el bien personal y olvidar el bien común! y no sólo con respecto a la libertad sino que a todo orden de cosas, con razón Jesús nos dice: "cualquiera que sea lo que queréis que los hombres os hagan, hacedlo también vosotros por ellos"

Si los que nos decimos hijos de Dios y creyentes,uviésemos presente este consejo y más que un consejo fuese para nosotros una ley nacida del amor ¡qué diferente sería el mundo! nadie sería capaz de enriquecerse a costa de los pobres, ni tampoco nadie pensaría en crecer cortando las cabezas de quienes lo rodean.

La propia libertad sin frenos, la auto expresión no regulada se igualan al egoísmo y a la falta de caridad, porque esta comienza donde termina la justicia y "la libertad es un suicidio cuando se divorcia de la justicia material, de la rectitud intelectual, la paciencia social, el deber moral y los valores espirituales"

El egoísmo y la falta de empatía, es lo que provoca las diferencias sociales y monetarias, porque "la mente de mayor esclarecimiento debe ser paciente y tolerante con los intelectos menos dotados. Los fuertes no deben mirar con desprecio a los débiles" ni mucho menos aprovecharse de su falta de cultura y educación, pues ante Dios todos los hombres somos iguales, por tanto "la verdadera hermandad significa que ha llegado un orden social, en el cual se deleitan todos los hombres, sobrellevando los unos las cargas de los otros con amor"

La libertad, también la debemos tener presentes con respecto a la parte religiosa y espiritual, no debemos imponer nuestras creencias por buenas que ellas nos parezcan, debemos aprender que "las almas pueden ser conducidas mejor a amar al Dios invisible, si primero se les enseña a sus hermanos a quienes si pueden ver" y esto es mejor decirlo con el ejemplo, que con las pláticas sobre la hermandad o sobre una tolerancia intelectual y religiosa que no practicamos cuando nos sentimos dueños de la Verdad.

"Ningún ser en todo el universo tiene libertad para privar a otro ser de la verdadera libertad, al derecho de amar y ser amado, el privilegio de adorar a Dios y de servir a sus semejantes" según su propio modo de hacerlo, por eso debemos tratar de mostrar el Camino, "pero no debéis atreveros nunca a forzarlos a seguirlos, más bien recordad que lo que queréis que los hombres hagan por ti, lo debes hacer por ellos"

Respetar el albedrío de los demás y el ser generosos con ellos, nos resultaría mucho más fácil si recordáramos que "todo lo que hacemos por el más pequeño de nuestros hermanos, se lo hacemos a Jesús" que es nuestro hermano mayor que nos ama.

Nada iguala la importancia de la tarea del mundo en el cual estás viviendo actualmente. Pero aunque la tarea es importante, el yo no lo es. Cuando te sientes importante, pierdes energía a través del desgaste de la dignidad del ego, de manera que queda poca energía para realizar la tarea.

El Libro de Urantia, Pág. 555

Esta cita es una paradoja, porque por una parte debemos darle una gran importancia a la tarea que hoy nos toca realizar, sin importar lo que ella sea, pues "nada de lo que hace un hijo de Dios es ordinario" por tanto debemos sentirnos orgullosos de lo que estamos haciendo, ya que más allá de las apariencias, todo tiene un valor especial pues cada uno de nosotros es único e irremplazable en los planes divinos, nadie la puede ejecutar por nosotros, por humilde que sea el trabajo cumple una función social cósmica.

Sin embargo, la importancia de lo que hacemos, no debe alimentar nuestro ego, al punto de creernos superiores a los demás, porque el orgullo hecha por tierra las mejores buenas intenciones, pues "el orgullo es engañoso e intoxicante, tanto como en el individuo, el grupo, la raza o la nación, porque va de la mano de la soberbia" y a su vez, la soberbia está íntimamente ligada a nuestro ego vanidoso, el cual nos hace creer mejores de lo que en verdad somos y tiende a mirar en menos a los demás.

El mantener una autoestima alta, el estar pendiente de lo que los otros opinan de lo que somos, o de lo que hacemos, es un tremendo desgaste emocional, que la gran mayoría de las veces, deriva en cansancio y depresión. Debemos hacer nuestra tarea lo mejor posible, pero no esperando recibir la aprobación de los hombres, sino la de Dios, quien "mira dentro del corazón de los hombres y juzga por sus intenciones sinceras"

No debemos olvidar, que sin importar cual sea la tarea que realicemos, ella puede tener un valor de sobre vivencia eterna, porque "el hombre crece conscientemente, desde lo material a lo espiritual, por la energía, el poder y la persistencia de sus propias decisiones"

Lo importante es que ninguna experiencia que nos toque vivir, tanto en el plano material como en el espiritual se pierde, siempre y cuando al realizarla nuestra conciencia haya estado consciente de lo que hacía, porque "ninguna experiencia valiosa ocurre en vano, ningún significado verdadero o valor real perece jamás." Mantengamos nuestra conciencia despierta, para que sin importar lo que hagamos, eso nos sirva para nuestra salvación eterna, porque para entrar en Reino el motivo es el que cuenta, porque "la moralidad de cualquier acción está determinada por la motivación del individuo"

La ciencia, guiada por la sabiduría, puede tornarse el gran liberador social del hombre.

El Libro de Urantia, Pág. 909

Los seres humanos somos cocreadores con Dios, él no sólo nos ha confiado la reproducción de la especie, sino también el destino y el futuro de nuestro planeta Urantia, por eso debemos estar atentos y abiertos a todos los múltiples adelantos tanto de la ciencia como de la tecnología, porque si ellos se realizan con sabiduría, nos acercan realmente al destino que Dios tiene predestinado para sus criaturas humanas y que está muy lejos de ser el valle de lágrimas, que erróneamente se nos ha hecho creer.

"El aumento de discernimiento, más el aumento del logro experiencial humano lo lleva hacia una armonía más estrecha con la Divinidad" por eso todo descubrimiento debe ser bienvenido porque "la curiosidad, el espíritu de investigación, el instinto de descubrimiento, el impulso a la exploración, es parte innata y divina de las criaturas evolutivas del espacio"

Es el ser humano quien debe emplear todo el potencial de su mente para construir un mundo mejor en todos los aspectos, pues "el género humano en Urantia ha de resolver sus problemas de desarrollo mortal con la descendencias humana con la que ya cuenta, pues no evolucionarán más razas de las fuentes prehumanas por todo el tiempo futuro"

Hace unas décadas jamás hubiésemos imaginado que el hombre podría salvar y alargar su vida con el trasplante de órganos, con el descubrimiento de las células madres, del ADN y tantos otros descubrimientos que están potenciando la vida. Mucho se ha descubierto, pero aún queda mucho más por descubrir porque "en general el destino evolucionario del hombre está en sus propias manos y la inteligencia científica, tarde o temprano, tiene que reemplazar el funcionamiento aleatorio de la selección natural incontrolada y de la supervivencia casual."

Sintámonos verdaderamente cocreadores con Dios, es posible que no tengamos una acción directa con la ciencia o la tecnología pero nuestra mente es eminentemente creadora y nuestras buenas intenciones, la energía positiva que enviemos al cosmos es una manera de contribuir a que la ciencia esté cada vez más al servicio no sólo del bienestar del hombre, sino que también sirva para la gloria de Dios y de esta forma hagamos de este mundo una antesala al Paraíso cuidando al hombre y a la naturaleza, porque ambos fueron creados por Dios y ambos tienen repercusión cósmica, porque nuestro planeta es sólo una parte pequeñita del vasto Universo que nos rodea y que tal vez en nuestra carrera ascendente de perfección no sólo conoceremos sino que también podremos aportar nuestras experiencias, las cuales son canalizadas por el Ser Supremo, es una maravilla que el hombre en medio de su pequeñez sea necesario para el crecimiento divino.

El perdón proporcionaba la salvación. Cuando el amor divino ha sido aceptado plenamente en el corazón humano, su belleza destruye para siempre el encanto del pecado y el poder del mal.

El Libro de Urantia, Pág. 2018

El amor es el motor que hace andar todas las cosas buenas que somos capaces de sentir y de hacer, él le da otro sentido a nuestra vida, y ella deja de ser un valle de lágrimas y se convierte en una pradera de oportunidades para crecer y para amar a Dios y a nuestros semejantes.

La religión de preceptos ayuda a no pecar por temor al castigo, en cambio la religión del espíritu, inspirada por el amor libre y volitivo hacia nuestro Padre de los cielos, no sólo impide que no hagamos el mal, sino que nos inspira a hacer el bien, por eso Jesús nos dijo: mis discípulos deben no sólo cesar de hacer el mal, sino que deben aprender a hacer el bien, debéis no solamente limpiaros de todo pecado consciente, sino también negaros a albergar los sentimientos de culpa."

El amor nos enseña y nos ayuda no sólo a perdonar a nuestros enemigos, sino también a perdonarnos a nosotros mismos, porque el sentimiento de culpa es tan paralizante como el miedo, pues mientras pensamos en él, estamos impidiéndonos el ser mejores al confiar en el amor, la compasión, la misericordia y el perdón de nuestro Padre. El sentimiento de culpa es en el fondo puro orgullo, no nos perdonamos no ser tan buenos o capaces como creíamos serlo.

Cuando el amor de Dios se apodera con nuestro pleno consentimiento, de nuestra mente y de nuestro corazón, no es que no cometamos falta alguna, caemos igual en el error y las contradicciones porque somos humanos y falibles, pero no caemos en el pecado que es el mal conscientemente aceptado y cometido en forma reiterada y deliberada, porque nuestro amor a nuestro Padre nos lo impide.

Cuando amamos a Dios desde lo profundo de nuestro ser, no dejamos de caer...pero lo hacemos más a lo lejos y lo principal ¡aprendemos a levantarnos más rápido! no nos quedamos compadeciéndonos ni recriminándonos, sino que seguimos adelantes confiando que ¡con Dios todo es posible! Y que para la próxima vez que nos enfrentemos al mal, vamos a estar más alertas para no cometerlo.

No olvidemos que Dios aborrece al pecado, pero ama al pecador porque es su hijo y le perdona porque sabe que el hombre en general es débil, pero no es eminentemente malo y que si sabe usar la materia y sus debilidades humanas en unión con el espíritu divino, puede llegar a ser también perfecto con el correr del tiempo, porque esa es la meta para la cual fuimos creados.

Las convicciones morales basadas en la iluminación espiritual y arraigadas en la experiencia humana son tan reales y seguras, como las deducciones matemáticas basadas en las observaciones físicas, pero se encuentran en un nivel diferente y más elevado.

El Libro de Urantia, Pág. 2077

Cuando nuestras convicciones no son motivadas por lo que la masa piensa o los reglamentos imponen, sino que son el producto de una experiencia personal volitiva y nacen de nuestro espíritu, ellas a la vez que son firmes, son dúctiles...no nos aferramos a ellas con una pasión desmedida e intolerante, porque sabemos que en este mundo, todo lo rígido y estático muere, porque "en el estado mortal, nada puede ser probado en forma absoluta, tanto la ciencia como la religión, se basan en suposiciones".

A lo mejor esta última frase nos sabe a blasfemia ¿qué la religión se basa en suposiciones, no puede ser! pero sin embargo es, porque la religión del espíritu, esa que nos permite buscar la espiritualidad y la verdad donde quiera que ella se encuentre, está muy lejos de ser estática, porque ella va cambiando en la medida que nuestra comprensión crece, porque "la religión de revelación deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla" por tanto nuestras verdades, siempre serán verdades provisorias y relativas porque siempre estarán sujetas al cambio, lo cual es muy bueno, porque todo lo estático muere.

"La pequeña verdad, es para las mentes pequeñas, la gran verdad es para las mentes grandes" y nadie tiene que sentirse menoscabado ante esto, porque al igual que un niño de primaria no tiene que competir con un universitario porque le falta tiempo y conocimientos, en la vida espiritual también vamos escalando los niveles de comprensión peldaño a peldaño, según sea el significado que vayamos sacándole a todo lo que nos ocurre, porque sin duda que nada es por casualidad y todo lo que nos toca vivir es justo y preciso que necesitamos para crecer y evolucionar.

En la medida que nuestras convicciones van pasando por el tamiz de la comprensión, ellas se van haciendo más firmes, pero a la vez menos arraigadas, lo cual es muy bueno, porque nos permiten cambiarlas y crecer, por eso no nos aferramos a ellas por buenas que ellas sean, porque sabemos que el desapego es el gran paso, para cualquier avance en la comprensión de los acontecimientos de la vida misma, porque cuando estamos aferrados a algo o a alguien somos incapaces de ver la realidad tal cual es. Es preciso tomar distancia de las cosas para poder verlas, es como mirarse en el espejo que si lo tienes demasiado cerca no logramos vernos.

Recordad, aunque la oración no cambia a Dios, muy frecuentemente efectúa cambios grandes y duraderos en el que ora con fe y confianza.

El Libro de Urantia, Pág. 998

Los seres humanos, muchas veces usamos la oración como un medio de manipular a Dios de manera tal, que el cambie su voluntad por la nuestra y no trepidamos en pedir cosas absurdas, como si fuese posible llegar a la luna en bicicleta. Para Dios sin duda que todo es posible, pero dentro de un rango racional. ¿Cuánto le llevará al mundo de los creyentes, comprender que la oración no es un proceso para conseguir lo que uno quiere, sino más bien un programa para aceptar el camino de Dios y una experiencia de aprendizaje para reconocer y cumplir la voluntad del Padre?"

Dios es nuestro Padre y conoce lo íntimo de nuestros corazones, lo hemos dicho muchas veces, nuestra religión debe ser la que tenemos con un Amigo y como tal podemos confiarle nuestros deseos, nuestros planes cualquiera que ellos sean, pero teniendo presente que no basta orar, no basta conversar con él...también hay que saber escuchar sus respuestas y sobre todo darnos cuenta que nuestra oración no puede ser pasiva y que como principal parte interesada debemos actuar. "No seas tan perezoso como para pedir a Dios que solucione tus dificultades, pero no vales jamás en pedirle sabiduría y fuerza espiritual para guiarte y sostenerte mientras atacas con resolución y valor los problemas que te enfrentan"

Nuestra disposición de amor y entrega a la voluntad de nuestro Padre es lo que en verdad le da poder a nuestras oraciones porque "Al abrir el terminal humano del canal de comunicación entre Dios y el hombre, los mortales ponen inmediatamente a su disposición la corriente constante del ministerio divino para con las criaturas de los mundos. Cuando el hombre escucha hablar al espíritu de Dios dentro de su corazón humano, en esa experiencia se encuentra inherente el hecho de que Dios escucha simultáneamente la oración de ese hombre."

No siempre Dios nos dará lo que le pedimos, de la misma forma que un padre terrenal no entrega un arma mortal a su hijo por mucho que este se la pida. Dios siempre nos dará lo justo y preciso que necesitamos porque El ve no sólo lo mediático como lo hacemos nosotros, sino que el ve el conjunto y la eternidad.

No debemos cansarnos de orar porque "los hombres deberían orar siempre sin dejarse desanimar, pero vuestra insistencia no es para ganar el favor de Dios, sino para cambiar vuestra actitud terrestre y aumentar la capacidad de vuestra alma para recibir el espíritu." y ser capaces de aceptar la voluntad de Dios porque "Una personalidad que conoce a Dios y que desea hacer su voluntad, que tiene discernimiento espiritual, es divinamente estable y eternamente existente." Porque los que siguen estas enseñanzas se llenan de la alegría y la paz permanente que se encuentra en la filiación divina.

Existe un aspecto verdaderamente espontáneo de la oración, ya que el hombre primitivo se encontró orando, mucho antes de tener un concepto claro de Dios. El hombre primitivo solía orar en dos situaciones distintas: cuando sufría grandes penurias, experimentaba el impulso de pedir ayuda y cuando se regocijaba, se dejaba llevar por la expresión impulsiva del regocijo.

Libro de Urantia. Pág.1001

El hombre actual sigue recurriendo a Dios en sus penurias en la misma forma un tanto infantil que lo hicieron nuestros antepasados, sin embargo lo que ha perdido con el paso de los años, es el deseo de agradecer y de recordar a Dios en medio de la alegría y el regocijo, exceptuando en algunas fiestas religiosas en donde se baila y se canta por lo menos en Chile, en honor curiosamente más que a Dios, a la Virgen, pero en estas demostraciones al igual que antaño, está el deseo de alabar y unirse a Dios.

La espiritualidad y la evolución, se asocian muy poco con la alegría de vivir. No es común que cuando estamos en una fiesta, bebiéndonos unos tragos y comiendo una buena comida, nos acordemos de Dios y que desde lo profundo de nuestro corazón, lo incorporemos a la reunión y a nuestra sana alegría y sin embargo el brindar con él en esas ocasiones, estaría probándonos que Dios, no es para nosotros algo lejano a quien acudimos en ciertos momentos determinados, sino que nuestra unión es algo vivo y real que llevamos con nosotros en nuestro corazón y lo hacemos partícipe no de una parte, sino de toda nuestra vida.

Compartir con Dios en medio de nuestras alegrías y esparcimientos es sentir su presencia incorporada a nuestra vida cotidiana, porque El nos dijo: "no recordéis a vuestro Maestro como un varón de dolores. Las futuras generaciones, deben conocer nuestra felicidad radiante, el entusiasmo de nuestra buena voluntad y la inspiración de nuestro buen humor. Proclamad un mensaje de buenas noticias, contagioso en su poder transformador"

Jesús disfrutaba de comer y lo hacía incluso con los fariseos, no tuvo ningún problema en ayudar a una familia en donde en la fiesta de matrimonio se había acabado el vino...porque él sabía que "no es lo entra por la boca, lo que ensucia espiritualmente al hombre, sino más bien lo que procede de su boca y de su corazón"

"Jesús trascendió todas las enseñanzas de sus precursores, cuando se atrevió a reemplazar las manos limpias, por un corazón limpio, como marca de la religión verdadera. Puso la realidad en el lugar de la tradición y eliminó toda pretensión de vanidad e hipocresía."

Aprendamos pues a regocijarnos con Jesús, porque de esta forma estaremos demostrándonos a nosotros mismos, que Dios es nuestro Padre y que todos somos hermanos.

No empleéis sarcasmo con mis hermanos de mente sencilla, no os mostréis cínicos con los débiles.

Libro de Urantia. Pág.1705

La soberbia, va íntimamente ligada a nuestro ego vanidoso, que nos hace creer que somos mucho mejores de lo que realmente somos, por tanto si queremos deshacernos de este defecto que tanto daño nos hace a nosotros y a los que nos rodean, deberíamos trabajar más en conocer que es lo que gatilla nuestra soberbia y luego trabajar en la humildad.

La soberbia anda siempre de la mano del orgullo, el cual "es engañoso e intoxicante, porque cuando el yo se vuelve orgulloso y arrogante es posible que evolucione en pecado tanto en el individuo como en el grupo" porque no se trata solamente de la sobre valoración de uno mismo, sino que ella deriva en el desprecio por los demás, mirándolos como seres inferiores y tratándolos como a tales.

Ser soberbio es básicamente el deseo de ponerse por encima de los demás, consiste en una autoestima exagerada. No es malo que un individuo tenga una buena opinión de sí mismo, pero cuando cada vez que puede, habla de sus hazañas reales o inventadas, se vuelve fastidioso y poco creíble, pero lo peor es que como se cree superior, no escucha razones ni opiniones ajenas, colocándose el mismo las anteojeras de la ignorancia y de la intolerancia, haciendo casi imposible la armonía y la buena convivencia, porque no hay duda "que el que quiere tener amigos debe mostrarse amistoso"y esto es imposible de conseguir con arrogancia.

El soberbio, se cree superior, sin embargo su ego necesita de la aprobación y de la atención y reconocimiento de los demás, lo cual demuestra claramente su inseguridad interna, es en sí mismo una paradoja, pues por un lado se siente superior y por el otro su autoestima es baja y trata de ocultarla tras la soberbia y la arrogancia y muchas veces la manera de hacerlo es con el sarcasmos del cual Jesús nos previene: "Cuidad de no herir el respeto propio de las almas humildes o miedosas. No empleéis sarcasmo con mis hermanos de mente sencilla, no os mostréis cínicos con los débiles."

La soberbia encabeza la lista de los siete pecados capitales. La causa por la que la soberbia ocupa este lugar tan principal, se debe a que fue ella quien provocó la rebelión y caída de Lucifer, quien pretendía que él podía hacer las cosas mejor de lo que Dios las tenía dispuestas y fue esta soberbia la que provocó su caída. Los seres humanos seguimos siendo soberbios cuando nos revelamos ante la voluntad divina ignorando que nosotros vemos lo mediático pero Dios que siempre desea nuestro bien, ve el infinito.

Deberíamos recordar que el que desea ser grande, primero debe haber servido a los demás.

El hombre, en su dominio espiritual, verdaderamente tiene una voluntad libre.... El hombre es en verdad el arquitecto de su propio destino eterno.

El Libro de Urantia, Pág. 1134

Es cierto que nuestra libertad en el plano humano es relativa, porque son muchas las cosas que no han sido elegidas en forma personal, como es el lugar donde nacimos, la educación y los bienes materiales recibidos, que son factores determinantes en nuestro desarrollo, porque no es lo mismo nacer en África o en Haití, en donde aunque nos parezca mentira sobreviven con un dólar diario, que en cualquier otro país con menos miseria. Este sólo hecho nos debe hacer pensar porque "no se puede recibir tanto y no dar nada"

Pero si bien en el plano material, hay muchas cosas que escapan a nuestro control, no resulta lo mismo en el plano espiritual, porque aquí si estamos dotados del libre albedrío para escoger entre el bien y el mal. "Los hombres deben tomar su decisión, porque las fuerzas del mundo espiritual, no obligan al hombre, le permiten tomar el camino de su elección" ni siquiera "el amor infinito de Dios, podrá imponer la salvación a una criatura que no elija sobrevivir"

Además de tener la libertad de escoger entre el bien y el mal, los humanos somos cocreadores con Dios, porque al igual que lo hace un escultor, nosotros debemos tallarnos a nosotros mismos y transformar nuestra arcilla humana en una obra de arte digna de llamarse hijo de Dios. La libertad espiritual, no se adquiere por un decreto, tampoco lo hace con rezos aprendidos, la libertad espiritual se adquiere en la medida que vamos trabajando día a día en nuestra evolución personal en el quehacer diario, porque contrariamente a lo que se suele pensar, nada espiritual se consigue si no es a través de lo material, pues "el hombre crece conscientemente desde lo material hacia lo espiritual, por la fuerza y persistencia de sus propias decisiones"

Ser dueños de nuestro destino, implica una tremenda responsabilidad, pues significa que no podemos culpar a nadie de lo que nos ocurre, no podemos atribuir lo que nos pasa a la buena o mala suerte, porque todo lo que nos pasa, no es más que el fruto de lo que hemos sembrado, porque toda Causa tiene su Efecto.

"Seguir atribuyendo a causas sobrenaturales, lo que resulta difícil de entender, no es más que una manera perezosa y conveniente de evitar el trabajo intelectual" La evolución espiritual precisa de nuestra mente alerta para comprender el significado de todo lo que nos ocurre, porque nada es por casualidad, sino que es fruto de la causalidad.

Antes de quejarnos, antes de culpar a terceros, veamos que es lo que nosotros no estamos bien...si queremos buenos frutos, examinemos con cuidado las semillas que estamos plantando... pero no basta el solamente sembrar buena semilla, también debemos preocuparnos de desmalezar y regar para que la semilla se pueda desarrollar.

Cuando el hombre ora para requerir la intervención divina en las circunstancias de la vida, muchas veces, la respuesta a sus oraciones, es su propio cambio de actitud ante la vida.

Libro de Urantia. Pág. 1307

La oración verdadera, no los rezos recitados como loritos, ciertamente que nos une a nuestro Padre y como con él, todas las cosas son posibles, su amor permite que nosotros seamos capaces de ver y asumir la realidad que estamos viviendo y al verla con la serenidad de quien está unido a su espíritu, permite que seamos capaces de cambiar nuestras pautas habituales y que asumamos los problemas desde otro punto de vista y que encontremos la solución casi en "forma milagrosa"

Si bien es cierto que "el hombre no podría amar en forma altruista y espiritual, si no viviera en su mente el Espíritu divino y no podría comprender verdaderamente la divinidad si no viviera en su mente un intérprete y no podría estimar los valores morales y reconocer los significados espirituales si no viviera en su mente un evaluador como es el Espíritu divino" no es menos cierto, que nada de esto es posible si la criatura no abre su mente y su corazón para escuchar las inspiraciones divinas, las cuales no se manifiestan en forma extraordinaria ni con acontecimientos sobrenaturales, sino que actúan silenciosamente en nuestra alma, cuando la disposición del ser humano es la de hacer la voluntad de su Padre.

En la medida que nuestra conciencia está despierta y nuestro deseo de alcanzar la perfección es sincero, "aumenta su comprensión del mundo en el cual vive, su capacidad se va ampliando para comprender los hechos materiales del tiempo, las ideas significativas del pensamiento y los ideales valiosos del discernimiento espiritual. Mientras los hombres midan sólo con la vara de las cosas de naturaleza física, no pueden esperar jamás encontrar unidad en el tiempo y en el espacio"

Nuestra oración, no debe ser nunca un monólogo, ni un pliego de peticiones, debe ser una conversación, una comunión con Dios para ver el modo de como resolver nuestros problemas, los cuales muchas veces son creados por nosotros mismos, por tanto para su solución basta un cambio de actitud de nuestra parte para enfrentarlos y solucionarlos.

"¿Cuánto le llevará al mundo de los creyentes comprender que la oración no es un proceso para conseguir lo que uno quiere, sino más bien, un programa para aceptar el camino de Dios, una experiencia de aprendizaje para reconocer y cumplir la voluntad del Padre?"

Que no se nos olvide que "la oración tiene el objeto de hacer que el hombre piense menos y *comprenda* más, no está hecha para aumentar el conocimiento, sino más bien para ampliar el discernimiento" porque la conciencia de lo que hacemos es lo que las hace reales y les da valor de eternidad.

Los mortales tan sólo aprenden la sabiduría a través de la experiencia de las tribulaciones.

El Libro de Urantia, Pág. 556

Todos sin excepción, tenemos una Maestra que nos enseña lo que necesitamos para nuestra evolución, la Vida se encarga de darnos a cada uno lo que precisamos para crecer en amor, en sabiduría y en la espiritualidad que nos permitirá algún día, ser perfectos como lo es nuestro Padre de los cielos.

Los padres y las madres sabemos que educar a nuestros hijos y a nuestros nietos no es nada fácil, por mucho que los amemos en más de una ocasión tenemos que emplear la disciplina y negarles muchas de las cosas que nos piden, si es que en verdad queremos que sean personas de valores y principios. Lo mismo le pasa a la Maestra Vida, muchas veces nos da tribulaciones y problemas, porque sabe muy bien que es la mejor manera de que crezcamos y saquemos esas fuerzas ocultas que sólo se manifiestan cuando llegamos a situaciones límites.

El sufrimiento no es un castigo de Dios, ni menos mala suerte, porque ella no existe ya que "mucho de lo que un mortal llamaría buena suerte puede en realidad ser mala suerte, la sonrisa de la fortuna que dona tiempo no ganado y riqueza no merecida, puede ser la mayor de las aflicciones humanas, del mismo modo que la crueldad aparente que acumula tribulaciones sobre el mortal sufriente, puede ser en realidad fuego templador que está transmutando el hierro blando de la personalidad inmadura en el acero del verdadero carácter."

Aprender de las dificultades y de los sufrimientos es el mejor camino hacia la evolución espiritual, al igual que los deportistas deben ejercitar su cuerpo para poder realizar su deporte favorito, nosotros debemos entrenar nuestra mente, para saber sortear los obstáculos que se nos presentan en el camino. El primer ejercicio debe ser aprender a no quejarnos, ni mucho menos culpar a terceros por lo que nos pasa, porque las lecciones que la Vida nos da son siempre personalizadas y están programadas para que rindamos más como seres humanos y como hijos de Dios. "El mortal consciente de Dios, sabe como soportar valientemente los sufrimientos inevitables, no se queja al enfrentarse con las dificultades inevitables, porque sabe que ellas inflaman el ardor del amante de la verdad, mientras que los obstáculos sólo sirven de reto a los esfuerzos del constructor intrépido del Reino."

El sufrimiento es el crisol que purifica nuestra alma, porque nos acerca a nuestro Padre y aprendemos a confiar en él como tal, pues "a través de cada prueba, frente a cada penuria, las almas nacidas del Espíritu están sostenidas por esa esperanza que trasciende todos los temores." Y que nos da paz aún en medio de las lágrimas porque si son serenas ellas limpian el alma y alivianan la pena sin que haya auto compasión, ni menos rebeldía.

Jesús enseñó que el servicio al prójimo es el concepto más elevado de la fraternidad de los creyentes en el espíritu.

El Libro de Urantia, Pág. 2017

Si durante todos estos siglos, los que nos llamamos cristianos porque decimos seguir las enseñanzas de Jesús, lo hubiésemos hecho en forma real y no habernos quedado en la parte intelectual del concepto, ciertamente que el mundo sería algo muy diferente a lo que ahora vemos, porque "la amistad humana y la religión divina se ayudan mutuamente y son significativamente esclarecedoras, si el crecimiento de cada uno, está equilibrado y armonizado. La religión da nuevo sentido a todas las asociaciones de grupo, llámense familias, escuelas o clubes"

Desgraciadamente no es esto lo que ha sucedido, pues bien sabemos que incluso entre las diversas religiones lo que existe es más una competencia y un dogmatismo exagerado que ha provocado el odio y las famosas "guerras santas" en vez de practicar la verdadera hermandad cristiana.

La hermandad, debe trascender las religiones, los credos, las filosofías y las razas porque todos los hombres somos hijos de un mismo Padre celestial, sin importar el nombre que a El le demos, porque "la religión de Jesús es la influencia más dinámica que haya activado a la raza humana, porque destruyó la tradición, el dogma e invitó a la humanidad al logro de sus ideales más elevados en el tiempo y en la eternidad, porque la meta es ser perfectos como lo es nuestro Padre"

La hermandad no consiste en palabras de buena crianza, sino en hechos concretos que se deben manifestar en el servicio a nuestros hermanos y éstos no sólo tienen que ver con movimientos ambientalistas, sino con la actuación personal con cada uno de los seres humanos. Tampoco basta dar una limosna en forma ocasional...el servicio va mucho más allá, él requiere de ojos para ver y oídos para escuchar lo que pasa a nuestro alrededor. Está muy bien el saber lo que pasa en el mundo y adherirnos a campañas contra el hambre en el mundo y el calentamiento global, pero ¿qué pasa con nuestro entorno más cercano? ¿Somos capaces de darnos cuenta de lo que está pasando en el alma de nuestros familiares? ¿Empatizamos con sus problemas, son sus sentimientos?

La hermandad es un sentimiento que debe nacer de lo profundo de nosotros mismos, no puede ser un decreto, ni siquiera la obediencia a una ley divina, la hermandad tiene que ser sinónimo del amor que sentimos por Dios y por nuestros hermanos, "La aparición de la verdadera hermandad, significa que ha llegado un orden social, en el cual se deleitan todos los hombres, sobrellevando los unos las cargas de los otros, poniendo en práctica la regla de oro"

No esperemos que otros tomen la iniciativa, aprendamos nosotros a practicar la verdadera hermandad, con todo aquél que a nosotros se acerque, no se necesitan ocasiones especiales, porque la hermandad es más bien una actitud que nos permite ser amables, tiernos y comprensivos con nuestros hermanos en medio de la vida diaria.

En general, el destino evolucionario del hombre, está en sus propias manos y la inteligencia científica, tarde o temprano, tiene que reemplazar el funcionamiento aleatorio de la selección natural involucrada y la supervivencia casual.

Libro de Urantia. Pág.734

Está claro que la evolución de lo científico y tecnológico está totalmente en manos de los seres humanos y por lo mismo no debemos temer a los nuevos descubrimientos aun cuando lo desconocido siempre produce temor en las almas pusilánimes y aferradas a lo conocido y a lo que ellos consideran verdades absolutas, pero ya sabemos que esas verdades no existen, porque "las enseñanzas asociadas al mundo físico, varían de día a día y de año en año. La ciencia y la religión son como el río, que siendo el mismo, no es nunca igual.

Por eso, cuanto más sepas de ciencia, menos podrás estar seguro, en cambio cuanto más te rijas por el Espíritu que en ti reside, más seguro estarás" porque en tu interior sabes que hay una porción de Dios que está pendiente de cada uno de sus hijos y si tú lo dejas, te guiará siempre hacia el bien y el progreso.

"La curiosidad, el espíritu de investigación, el instinto de descubrimiento y el impulso de exploración, son parte de la dote innata y divina de las criaturas evolutivas del espacio y estos instintos naturales, no nos fueron dados para reprimirlos" muy por el contrario, nos han sido otorgados como todos los dones, para que los hagamos fructificar, no sólo en nuestro beneficio, sino también en el bien de la humanidad.

De allí que nuestra postura debe ser de total apertura a los nuevos conocimientos científicos, sólo debemos rogar para que nuestros científicos sean iluminados en todos y en cada uno de sus revolucionarios descubrimientos, como por ejemplo el de las células madres que se obtienen de la sangre del cordón umbilical y que ya están ayudando a sanar múltiples enfermedades.

Las células madres tienen la capacidad de producir células nerviosas, pulmonares, hepáticas, sanguíneas, cardíacas o cartilaginosas. Esto significa que podrían producir órganos completos, como el riñón y el corazón; curar la diabetes por medio del trasplante de células pancreáticas; regenerar el tejido nervioso destruido por enfermedades como el Alzheimer y el Parkinson.

"En la medida que los científicos sepan más acerca de estos métodos curativos, serán más eficientes en el tratamiento de las lesiones y sabrán más acerca del control de ciertas enfermedades graves" usando su mente y también su espíritu en bien de toda la humanidad, porque "el hombre es un hecho material de la naturaleza, pero su vida es un fenómeno que trasciende los niveles materiales, porque exhibe los atributos de control de la mente y de las cualidades creadoras del espíritu" Cuando ambos caminan al mismo ritmo evolutivo se pueden esperar grandes descubrimientos en beneficio de todo el universo, porque lo que hace la parte, beneficia al Todo.

Aunque descienda a las profundidades de lo oscuridad y de la muerte, no dudará de ti, ni te temeré. Porque sé que en la plenitud del tiempo y en la gloria de tu nombre, me levantaré hasta sentarme junto a ti en las alturas.

El Libro de Urantia. Pág. 552

La vida está llena de alegrías y también de muchas incertidumbres y dolores y ambas se nos dan para que aprendamos de ellas, para que seamos capaces de alabar a Dios y acatar su voluntad cualquiera sea nuestra situación, porque "todas las cosas cooperan para bien, de los que aman a Dios". Lástima que cuando lo estamos pasando muy bien, cuando nuestra vida parece ir por un riel a una meta fija, nos dormimos soñando que esa dicha será eterna y se nos olvida agradecer a Dios los bienes recibidos y como muestra de este agradecimiento se nos olvida compartir con otros lo que tenemos. Pero cuando de pronto nuestro cielo se nubla y el sol de nuestra felicidad desaparece, nuestra reacción entonces es de desconcierto, de ruego para evitar el miedo que la oscuridad nos provoca y en el peor de los casos, es de rebeldía y nos preguntamos ¿por qué a mí?

Si nuestra fe fuese viva, sabríamos aprovechar tanto la alegría como la desdicha para unirnos a nuestro Padre, porque "cuando se acumulan las nubes, vuestra fe debe aceptar el hecho de la presencia del Espíritu residente y así deberías poder contemplar más allá de las nieblas de la incertidumbre mortal, el brillo claro del sol de la rectitud eterna"

Ver más allá de las apariencias del dolor o de la alegría, es sabiduría. Es aprender a extraer el significado de lo que nos ocurre, para trabajar en el desapego porque en esta vida nada es permanente ni definitivo, todo es transitorio y mutable. Así como la noche precede al amanecer como algo natural y necesario, así también nosotros deberíamos aprender tanto del sufrimiento como del placer, sabiendo que ambos pasarán, porque cumplen una función determinada, porque "la vida humana es un cambio incesante de los factores de la vida, unificados por la estabilidad de una personalidad estable" Son ellos los que van formando nuestra fuerza de carácter y nos van dando la sabiduría para resolver los problemas inevitables del diario vivir, porque "la sabiduría del hombre nace de las pruebas y los errores de la experiencia humana."

No es la importancia de lo que hacemos lo que tiene significado eterno, sino nuestras intenciones y motivaciones, porque "los individuos nacidos del espíritu, reciben una motivación nueva en la vida, que les permite presenciar con calma los problemas y los sufrimientos, porque saben que tras ellos se esconden realidades más nobles y sublimes de logro perdurable y universal" La unión con Dios "inspira al hombre a vivir valerosa y alegremente sobre la tierra, combina la paciencia con la pasión, la compenetración con la dedicación, la simpatía con el poder y los ideales con la energía" y de esta manera encuentra la verdadera felicidad al ayudar en toda forma a sus hermanos.

El guardián del destino te influye de toda manera posible que siempre esté de acuerdo con la dignidad de tu personalidad; bajo ninguna circunstancia interfieren estos ángeles con la libre acción del libre albedrío humano.

El Libro de Urantia. Pág. 1245

¡Cuánto nos ama nuestro Padre! El sabe que su mandato de ser perfectos como él lo es, sería absolutamente imposible, ni siquiera a través del tiempo y el espacio, si no tuviésemos por compañeros a estas Personalidades que nos guiaran y nos ayudaran a seguir las insinuaciones del Espíritu, pues las vibraciones del ser humano, en sí misma son tan bajas que para poder tener un acercamiento a la Divinidad, necesitamos acercarnos a seres con una vibración un poco más acorde con la nuestra. Perdonando la comparación, creo que ellos cumplen la misma función de un transformador de corriente, que nos ayuda a conectarnos con un voltaje de mayor potencia.

"El guardián seráfico se vuelve el custodio personal de los esquemas mentales, de las fórmulas de la memoria y de las realidades del alma mortal sobreviviente, durante este intervalo entre las realidades del alma del mortal, durante este intervalo entre la muerte física y la resurrección moroncial" ellos son los coordinadores y los intérpretes y "en un nivel físico manipulan el medio ambiente terrestre mediante su vinculación con los Controladores Físicos Decanos y a través del ministerio cooperativo de los seres intermedios."

Los serafines son estimuladores de la mente, intentan continuamente promover en la mente humana, las decisiones que cumplen los círculos. Lo hacen no de la manera que lo hace el Ajustador, quien lo hace desde adentro y a través del alma, sino más bien desde afuera hacia dentro, trabajando a través del medio ambiente social, ético y moral de los seres humanos."

Aún cuando el guardián del destino ha sido creado para ayudarnos en nuestro camino evolutivo, "ni ellos, ni ninguna otra orden de personalidad universal, tiene poder ni autoridad para limitar o cercenar las prerrogativas de la elección humana" porque el don de nuestro libre albedrío siempre será respetado, nuestra sobrevivencia eterna, siempre será una elección personal motivada por el amor a nuestro Padre, y de este modo "el espíritu de la divinidad se vuelva humildemente obediente a la elección de las criaturas de los reinos"

"Las enseñanzas sobre los ángeles guardianes, no es un mito, ciertos grupos de seres humanos, en realidad tienen ángeles personales. Cuando una mente mortal rompe la inercia de la herencia animal y alcanza el tercer círculo de la intelectualidad humana y espiritualidad adquirida, dos ángeles se dedicarán desde ese momento se dedicarán exclusivamente a ese mortal ascendente" pero para alcanzar estos privilegios es preciso ocuparnos en forma seria en nuestra evolución en esta vida, porque ella es el comienzo de todo lo que puede estar por venir.

Como el Padre es infinito en sus planes y eterno en sus propósitos, es intrínsecamente imposible para cualquier ser finito llegar a comprender o entender estos planes y propósitos en plenitud.

Libro de Urantia. Pág.35

No sólo los planes de Dios son incomprensibles para nuestra mente humana, pues comprensión del universo y de todo lo que él involucra, incluyendo al hombre, requiere de un gran grado de apertura de mente, para no quedarnos aferrados a lo conocido, incluso a los que creemos nuestros valores. La comprensión, precisa dejar de lado los prejuicios e investigar por uno mismo, porque la verdad, siempre será el producto de la capacidad de la mente de cada individuo para comprender y del alma para convertir en experiencia personal lo comprendido, por eso la revelación dependerá siempre de la capacidad individual de recibirla.

La comprensión es más que nada, la capacidad de saber sacarle el significado a lo que nos pasa, a lo que sabemos y a lo que creemos, es una tarea personal de investigación, que va más allá de la conciencia, porque la que es verdaderamente auto reflexiva, no es la conciencia sino el alma, pues ella "es aquella parte del hombre, que es auto reflexiva y que discierne la verdad y percibe el espíritu, elevando al ser humano, por encima del mundo animal. La autoconciencia por si sola, no es el alma"

Es difícil describir y aún más demostrar el alma evolutiva de un ser humano, porque no puede ser descubierta por los métodos de investigación material, ni por pruebas espirituales, pero todo mortal moralmente consciente, *conoce* la existencia de *su* alma, como una verdadera y *real experiencia personal* que es intransferible pues sólo se puede sentir por sus efectos.

"El conocimiento es la esfera de la mente material o discernidora de los hechos. La verdad es de dominio del intelecto espiritualmente dotado que está consciente de conocer a Dios. El conocimiento se puede demostrar, la verdad se experimenta. El conocimiento es una posesión de la mente, la verdad es una experiencia del alma, del yo en progresión"

Entonces ¿cómo a veces nos atrevemos a juzgar los actos de Dios? Y ¿cómo podemos juzgar con la liviandad que solemos hacerlo, juzgar la mente de nuestros hermanos y condenar su alma? Si tomáramos conciencia de nuestra incapacidad de comprender, seríamos mucho más tolerantes y sabríamos respetar más a los demás, porque nadie puede saber lo que realmente encierra el alma de otro ser, porque "la Personalidad es esa dote cósmica, esa fase de la realidad universal que puede coexistir con cambios ilimitados y a la vez conservar su identidad"

Esta Personalidad va mucho más allá que la personalidad que nos identifica como seres humanos, ella no es ni el cuerpo, ni la mente, ni el espíritu ni el alma. Ella es la única realidad invariable en una experiencia constantemente cambiante"

Las invenciones mecánicas y la diseminación del conocimiento, están modificando la civilización, son imperativos ciertos cambios sociales y adaptaciones económicas. La raza humana debe reconciliarse con este proceso de cambios y adaptaciones. La humanidad está en marcha hacia un nuevo destino no revelado.

Libro de Urantia. Pág. 1086

Nadie podría dejar de reconocer los inmensos cambios que en muy corto tiempo se están produciendo en Urantia en relación a la ciencia, la tecnología y la mecánica y como estos mismos descubrimientos son puestos en conocimiento de cada vez más personas, gracias a las comunicaciones en donde Internet ha jugado un rol importantísimo que ha globalizado al mundo en todos los sentidos.

Este conocimiento global, crea una presión ante los nuevos descubrimientos, pues antes pasaban años para que fuesen conocidos, en cambio ahora van creando una conciencia mucho más fuerte de lo que ocurre en el planeta, como por ejemplo la utilización de una energía limpia que sustituya al petróleo y que salvaría al planeta de su muerte por contaminación.

Sin duda, que un nuevo futuro nos espera, " un nuevo destino planetario no revelado" nos aguarda y él depende en gran parte de lo que cada uno de nosotros haga con el presente. No debemos perder nunca la visión de que no somos entes aislados, sino que todos somos responsables de lo que ocurre en nuestro planeta, pues el macrocosmos está representado por el microcosmos que somos nosotros y la energía que emanamos fortalece o debilita al macrocosmos.

"Existe un gran propósito en la marcha de los universos a través del espacio. Todas nuestras luchas mortales no son en vano. Todos formamos parte de un plan inmenso, una empresa gigantesca es la vastedad de esta empresa, la que convierte en imposible el poder ver mucho más de ella en nuestro estado mortal."

Todos los adelantos y descubrimientos humanos, tienen poco valor si no están sustentados por un ideal de superación espiritual y unión con Dios, pues " el propósito eterno de Dios, es un ideal altamente espiritual. Los acontecimientos del tiempo y las luchas de la existencia material, no son otra cosa que el andamio transitorio que tiende un puente hacia el otro lado, hacia la tierra prometida de la realidad espiritual y la existencia celestial."

"La espiritualidad, debe volverse una influencia poderosa para la estabilidad moral y el progreso espiritual que debe funcionar en forma dinámica en medio de estas condiciones constantemente cambiantes y de adaptación", por eso hoy más que nunca cobra vigencia la frase de Jesús "si queréis entrar en el Reino debéis renacer cada día" para no perder la capacidad de asombro ante lo mucho que nos queda por descubrir, tanto en el plano material como en el plano mental y espiritual.

"Una personalidad que conoce a Dios y que desea hacer su voluntad, que tiene discernimiento e Cuando un hombre te haga preguntas, entonces y no antes, impártele la instrucción relacionada con el avance progresivo del alma dentro del Reino.

Libro de Urantia. Pág. 1592

Cómo siempre los consejos de Jesús son tan lógicos como sabios, lástima que los urantianos no siempre los ponemos en práctica y nos empeñamos en entregar de la enseñanza lo que a nosotros nos parece mejor, muchas veces para satisfacer nuestro ego que se siente importante en creer saber lo que los otros desconocen y hablamos del número de los universos, de las diversas Personalidades e incluso de Dios, como si pudiéramos manejar los conceptos infinitos con nuestra mente finita, sin tomar en cuenta para nada la capacidad de interés y de comprensión de nuestro oyente, olvidando que "no se pueden exceder las capacidades inherentes pues una botella de medio litro, jamás podrá contener un litro. El concepto espiritual no puede ser forzado en forma mecánica dentro de la memoria material" por eso "la religión de revelación deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla"

Jesús, siempre tuvo en cuenta las capacidades intelectuales y espirituales de sus oyentes, no les hablaba para deslumbrarlos, ni para hacer resaltar su capacidad de orador, ni siquiera la de Maestro. El sabía "que hasta la expresión de un pensamiento bueno, debe ser modulado de acuerdo con el estado emocional y el desarrollo intelectual del oyente, porque la sinceridad cumple mejor en el Reino, cuando está unido a la discreción" por eso lo habitual era que hablara en parábolas de las cosas sencillas de la vida, para que todos pudieran entender mejor sus enseñanzas.

Es cierto que nuestra misión en la tierra es expandir el Reino, Jesús nos necesita de la misma forma que en vida necesito de la ayuda de los apóstoles, pero este encargo es ineludible pues "no se puede recibir tanto y no dar nada" porque "mucho se os ha dado, por tanto mucho se espera de vosotros" Libremente habéis recibido, dad pues libremente" Como vemos el llamado a dar a conocer la enseñanza es perentorio y obligatorio para quien ama al Padre, pero hay que aprender a hacerlo.

"El hombre bueno no intenta guardarse la verdad, sino más bien desea donar esta riqueza a sus semejantes" pero sin olvidar que no se es dueño de la verdad y que no es nuestro el Reino, porque en él hay muchas moradas. "El objetivo del verdadero creyente es actuar siempre, pero no forzar nunca" porque debemos respetar el albedrío de nuestros hermanos en la misma forma que Dios respeta el nuestro, porque "si queréis guiar a otros al reino, debéis primero caminar vosotros en la luz clara de la verdad viviente" porque ninguna plática se puede comparar a la que ofrece la sinceridad de nuestro ejemplo en el deseo de evolucionar y de hacer en todo momento la voluntad de nuestro Padre.

La conciencia moral es una reacción humana, no debe despreciarse, pero no es la voz de Dios en el alma.

Libro de Urantia. Pág.1208

La moral es completamente relativa, como todo lo humano que depende del tiempo y de las circunstancias, lo que ahora vemos con toda naturalidad, no hace mucho hubiese sido considerado altamente inmoral y condenado como tal.

La moralidad más que en las costumbres vigentes, reside en el interior de cada ser humano pues "la moralidad de cualquier acción está determinada por la motivación del individuo" pues hasta una aparente buena acción puede llegar a convertirse en inmoral si la motivación no es la debida porque "el Padre mira dentro del corazón de los hombres y juzga por sus deseos íntimos y sus intenciones sinceras"

Jesús se atrevió a desafiar lo que en su tiempo era llamado inmoral y prohibido, como era hablar en público con una mujer y más aún si ella era samaritana, sin embargo él no vaciló en ofrecerle el agua viva de su enseñanza. También desafió a los fariseos cuando dijo:;cuán cuidadosamente limpiáis vuestras manos y lo de afuera de los vasos y platos, mientras que las vasijas del alimento espiritual están sucias e impuras"

Con respecto a los alimentos también advirtió: no es lo que entra por la boca lo que ensucia espiritualmente al hombre sino más bien, lo que procede de la boca y del corazón" Jesús trascendió todas las enseñanzas de sus precursores cuando tuvo la osadía de reemplazar las manos limpias por un corazón limpio como marca de la religión verdadera. Puso la realidad en el lugar de la tradición e eliminó toda pretensión de vanidad o hipocresía." porque Jesús "enseñó la religión como causa y la ética como resultado"

La ética y la moral se refieren a lo que debe ser, discriminan entre lo que es aceptable y lo que no lo es, pero hoy en día lo que más vemos es la amoralidad, es decir la ausencia de un juicio moral o ético.

La ética y la moral exciten sin la espiritualidad sería un error y un gran sectarismo el pensar que todo el que no tiene una inquietud religiosa es inmoral o poco ético. En cambio la espiritualidad no existe sin moral y sin ética, porque "la filiación en el reino desde el punto de vista de la civilización en avance, debería ayudarnos a volvernos ciudadanos ideales, puesto que la hermandad y el servicio, son el pilar del evangelio del reino." y no es posible respetarse a sí mismo, más de lo que se ama al prójimo, pues el uno es la capacidad del otro"

La moralidad más importante es la que reside en los pensamientos e intenciones que motivan nuestras acciones y que sólo son conocidas por Dios y a veces por nosotros. Digo a veces, porque los seres humanos somos expertos en el auto engaño de nuestras verdaderas motivaciones, por tanto debemos estar alertas para que nuestras acciones sean motivadas no sólo por nuestros intereses personales, sino pensando en el bien común que nos demanda la hermandad, porque motivados por ella es donde podemos escuchar la voz del espíritu divino que en nosotros habita.

Para el hombre finito, la existencia equivale al crecimiento.

Libro de Urantia. Pág. 1280

Nada es igualable a la experiencia personal, la cual sólo la podemos alcanzar a través de la materia de la cual estamos hechos, todo lo demás es una falacia porque la espiritualidad nace de lo material transmutado en espiritual por medio de nuestras experiencias aprovechadas en forma consciente, porque "la existencia guiada por el espíritu, da como resultado el crecimiento experiencial"

Si queremos evolucionar, no podemos separar lo material de lo espiritual, porque "Jesús explicó muy claramente que el Reino de los cielos era una experiencia evolutiva, que comenzaba aquí en la tierra y progresaba a través de las estaciones sucesivas de la vida hasta el Paraíso" es por eso que debemos ser realistas y no esperar que otros nos vengán a salvar o nos muestren el Camino, porque cada uno debe encontrarlo por sí mismo en su propia vida.

Todas las enseñanzas son buenas, porque si nuestra conciencia está ansiosa de encontrar la Verdad sabrá verla donde quiera que ella se encuentre, pero nada lo debemos creer en forma absoluta, todo debe ser pasado por el tamiz de nuestra reflexión y comprensión, porque nadie puede evolucionar con las experiencias ajenas, ellas pueden ser herramientas invaluablees, pero siempre serán solamente eso, herramientas que nosotros debemos saber utilizar en cada momento preciso. De la misma manera que una caja de herramientas no hace un buen mecánico, el conocimiento en sí tampoco nos ayuda a evolucionar si no somos capaces de ponerlo en práctica en nuestra vida.

"El hombre crece conscientemente desde lo material hacia lo espiritual, por la fuerza, el poder y la persistencia de sus propias decisiones" Esta cita la deberíamos grabar a fuego en nuestra mente, porque si lo hiciéramos sabríamos aprovechar lo material que nos rodea para nuestro crecimiento espiritual, sin despreciar nada de lo humano, porque es nuestro capital para evolucionar con la ayuda del espíritu que en nosotros mora y que a su vez no es algo estático, sino que también crece en la medida que nosotros lo hacemos, porque "la relación temporal del hombre con el Supremo, es el cimiento de la moralidad cósmica, la sensibilidad universal al deber y la aceptación del mismo. Esta es una moralidad que trasciende el sentido temporal del bien y del mal relativos, porque las criaturas finitas, son creadas a partir del potencial de energía viva, de mente y espíritu existente en el Supremo."

El tomar conciencia que a pesar de nuestra pequeñez como seres finitos, el Supremo necesita de nuestras experiencias mortales para evolucionar y crecer en su nivel de Deidad, le da a nuestra vida una perspectiva completamente diferente ¿cómo alguien podría sentirse aburrido de su vida, si con ella está colaborando al crecimiento cósmico?

La variedad descansa; la monotonía es la que cansa y agota.

El Libro de Urantía. Pág.555

Una frase corta pero con un gran contenido, porque la monotonía es la que desgraciadamente rige la vida de una gran cantidad de seres humanos, que se sienten cansados y aburridos porque en su vida todo es igual, cada día hacen lo mismo del día anterior en su trabajo, en su familia no hay cambios, y se van convirtiendo en un robot que hace todo para lo cual fue programado.

Cuando Jesús nos ponía como condición para entrar en el reino que debíamos renacer, era justamente para evitar ese cansancio inevitable que produce la monotonía y que lentamente va quitando el deseo de vivir, porque "la monotonía es el indicio de inmadurez de la imaginación creadora y de la inactividad entre la coordinación intelectual con la dote espiritual"

Renacer es no perder nunca la capacidad de asombro, es ser como el ave Fénix que renace de las cenizas del pasado para crear un presente renovado y reciclado. Es no hacer todos los días las mismas cosas y de la misma manera para no acostumbrarnos a ellas y caer en la monotonía de hacerlas. El caminar siempre por las mismas calles, el manejar siguiendo siempre la misma ruta cansa...en cambio si tomamos caminos no conocidos nuestra conciencia tiene que ir mucho más atenta para no caer en los baches del camino. Lo mismo ocurre con nuestra vida, no tenemos que acostumbrarnos a ella, debemos reinventarla continuamente para mantenernos despiertos y conscientes de lo que hacemos.

Es indudable que las realidades del diario vivir nos atan, pero ahí es donde debemos poner en movimiento a nuestra mente creadora, para poder hacer lo mismo pero en forma diferente. Son pequeños trucos que se nos van ocurriendo en la medida que nuestro espíritu está unido a nuestra mente, porque "las necesidades económicas atan al hombre a la realidad, pero la experiencia religiosa personal, lleva a ese mismo hombre a enfrentarse con las realidades eternas de una ciudadanía cósmica en constante expansión y progreso"

No esperemos que sea la maestra Vida la que en forma obligada nos haga cambiar, busquemos nosotros mismos los cambios materiales y espirituales, porque es a través de ellos que podemos crecer y evolucionar y no caer en la monotonía que nos produce a la larga el conocido estrés que tanto daño hace a nuestra salud.

Ojalá fuésemos capaces de hacer da cada día una nueva aventura por descubrir y realizar como verdaderos hijos de Dios, porque "su voluntad se puede cumplir en medio de cualquier ocupación terrenal, no hay vocaciones que sean santas y otras seculares, todas las cosas son sagradas en la vida de los que son conducidos por el espíritu"

Seamos capaces de unirnos a nuestro espíritu divino, de manera tal que él nos permita no perder jamás la capacidad de asombro y en todas las cosas podamos ir más allá de las apariencias.

Los hombres indudablemente terminan por cosechar lo que sembraron, pero debes saber que el sufrimiento humano no siempre es castigo por un pecado anterior.

Libro de Urantia. Pág.1663

Se cosecha lo que se siembra no es más que el resultado de una de las leyes ineludibles de la Naturaleza: "El principio de Causa y Efecto dice que toda causa tiene su efecto y todo efecto tiene su causa, todo sucede de acuerdo con la Ley." El Kybalión.

Esta ley nos dice claramente que la casualidad no existe, es sólo un término que indica una causa desconocida o no percibida por el intelecto humano, lo mismo ocurre con la suerte, pues "la mayor parte de lo que el hombre llama providencial no lo es. Su juicio en estos asuntos está muy dificultado por la falta de visión perspicaz en los significados de las circunstancias aparentes de la vida."

"Seguir atribuyendo a causas sobrenaturales lo que resulta difícil de comprender, no es más que una manera perezosa y conveniente de evitar toda forma de trabajo duro e intelectual. El azar es una palabra que significa que el hombre es demasiado ignorante o demasiado indolente para determinar las causas."

Las Leyes de la Naturaleza son ineludibles, siempre una Causa creará un Efecto "la naturaleza no ofrece más que una justicia, que es la conformidad inevitable de los resultados de las causas" por eso cuando nos ocurre algo desagradable no debemos culpar a nadie de lo que nos pasa, menos al destino o a Dios, sino que debemos hacer un examen sincero y ver cual fue la Causa que creamos para recibir estos Efectos, teniendo en cuenta que no siempre el sufrimiento es un castigo, sino que puede ser una oportunidad para crecer porque "el dolor y el sufrimiento son esenciales para la evolución progresiva" porque "no podemos percibir la verdad hasta que no la experimentamos y muchas verdades no son realmente sentidas si no es en la adversidad"

"Mucho de lo que el hombre llamaría buena suerte puede ser mala suerte. La fortuna que regala tiempo libre no ganado y riqueza no merecida, se puede convertir en la mayor de las aflicciones humanas. Del mismo modo la crueldad aparente, que debe soportar un hombre cuando se acumulan los sufrimientos, puede ser en realidad el fuego templador que está transmutando el hierro blando de la personalidad inmadura en el acero duro del verdadero carácter" porque podemos estar seguros que "El Padre del cielo no aflige a propósito a los hijos de los hombres. El hombre sufre primero, por los accidentes del tiempo y por las imperfecciones que se originan del mal en una existencia inmadura".

Es muy importante, cuando queremos evolucionar en el camino espiritual, buscar siempre el significado de lo que nos ocurre, para averiguar en forma consciente, la forma de aprovechar las experiencias, no viendo en el sufrimiento un castigo, ni en la prosperidad un premio, sino más bien queriendo hacer la voluntad de Dios en cualquier ocasión.

Los que aceptan estas enseñanzas se llenan de alegría y su corazón los impulsa a regocijarse, porque una felicidad en crecimiento constante es la experiencia de todos los que están seguros de Dios.

Libro de Urantia. Pág. 1766

La alegría debería ser siempre lo que nos identificara como hijos de Dios que buscamos no sólo la salvación, sino la evolución y la superación espiritual. El no hacer el mal para salvarse, es como ser estudiante y pasar el año a penas con un cuatro en vez de siete. Pero Dios no nos pide eso, él requiere mucho más porque "no basta no hacer el mal, no es suficiente, debes aprender a hacer el bien"

Y este bien que debemos hacer, tampoco debe estar motivado por la obligación sino que debe ser espontáneo, libre y lleno de alegría, porque "comprender a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos es una de las experiencias sublimes de la vida"

Muchas veces cuando se habla de hacer el bien, se piensa en la limosna generosa y se pone como excusa para no hacerlo el carecer de dinero, ignorando que si bien es cierto que debemos ayudar con dinero, hay otra forma tanto o más necesaria que podemos realizar siempre, porque hay muchos que no necesitan de nuestra ayuda monetaria solidaria, pero si están pidiendo con gritos silenciosos, una ayuda espiritual, emocional y moral y que nosotros podríamos ayudar con sólo saber escucharlos, en vez de limitarnos a oír e ignorar sus angustias, a quienes podríamos aliviar de sus males y abandonos con una sonrisa nuestra, con un gesto amable, con una palabra de cariño.

Jesús nos pide que comprendamos y entendamos sus problemas, porque si no nos empeñamos en esto, difícilmente podremos amarlos, porque muchas veces la crítica a una conducta indebida, ahogará nuestros sentimientos de comprensión y empatía, antes de averiguar el por qué de su accionar.

"No cometáis el error de juzgar a otro con vuestras propias acciones de conocimiento y verdad" más bien abramos nuestro corazón y procuremos entender y motivar a la otra persona para que aprenda a encontrar las muchas cosas buenas que la vida nos regala.

La alegría al igual que el amor es contagiosa, son vibraciones que se pueden entregar en forma muchas veces silenciosa, porque son como la luz que ilumina a quien está cerca. Nuestras vibraciones con certeza y en forma efectiva llegan al corazón de los que nos rodean, cuando "primero hemos aprendido a amar más a nuestro Padre de los cielos y cuando nos interesamos más profundamente por el bienestar de nuestros hermanos, porque "los intereses humanos se fomentan mediante la compasión, la comprensión, el servicio y el perdón sin condiciones."

Un hombre que había sufrido por años depresiones y enfermedades graves de su mente atribulada, se regocijó al escuchar las de Jesús y levantándose de su lecho salió caminando a su casa.

Libro de Urantia. Pág. 1650

La cita continúa: "ese pobre hombre espero por años que alguien viviera a ayudarlo, su sensación de inutilidad era tal, que no se le había ocurrido el pensar que se podía ayudar a sí mismo, lo cual debía haber hecho desde un comienzo"

¡Cuantas veces los seres humanos hacemos exactamente lo mismo que lo que este hombre hacía! Permanecemos inmóviles quejándonos de lo que nos pasa, vivimos esperando que sean otros los que nos digan que es lo que debemos hacer, o lo que debemos consumir tanto a nivel material como espiritual. Nos pasamos la vida esperando lo que va ocurrir, durante años se esperó con angustia el año 2000 ahora ocurre lo mismo con el 2012

¿Cuándo aprenderemos que cada uno es artífice de su propio destino y que no debe estar a la espera de absolutamente nada que no haya merecido, sin importar que ello sea positivo o negativo?

Jesús nos dice ayúdate que yo te ayudaré pero "no seas tan perezoso como para pedir a Dios que solucione tus dificultades. Pero no vaciles jamás en pedirle sabiduría y fuerza espiritual para guiarte y sostenerte mientras atacas con resolución y valor los problemas que te aquejan."

Debemos convencernos que como hijos de Dios no somos una masa maleable por los más fuertes, sino que somos una individualidad, porque Dios nos ama en forma personal, por tanto también requiere de nosotros una religión que no esté basada en los juicios ni en los mandatos de terceros, sino una religión que nazca de lo profundo de nuestro corazón y que sólo esté motivada por el deseo sincero de amar a nuestro Padre y hacer su voluntad.

Jesús vino a proclamar una religión que no es tal, según el significado que se le da esta palabra, pues es "una religión que apela principalmente al Espíritu divino del Padre que reside en la mente del hombre y que deriva su autoridad de los frutos de aceptación que aparecen en la experiencia personal"

En realidad "cada ser humano debería definir la religión en términos de su propia interpretación experiencial y a los impulsos divinos que emanan del Espíritu y por tanto, esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de los demás hombres"

Hagámosle caso a Jesús y dejemos de ser veletas movidas por el viento de los agoreros y contactados y aprendamos a buscar a Dios en nosotros y por nosotros mismos siguiendo las huellas trazadas por Jesús, porque no debemos olvidar nunca, que ni siquiera Dios puede evolucionar por nosotros ni salvarnos, si nosotros no lo deseamos verdaderamente.

Recordad que las manchas oscuras de maldad que veis, resaltan sobre un fondo blanco de bondad última. No observáis unas simples manchas blancas de bondad que destacan pobremente sobre un fondo oscuro de maldad.

El Libro de Urantia. Pág.2076

Los ejemplos que nos da esta cita los deberíamos tener muy presente, porque muchas veces ante todo lo negativo que vemos a diario, pareciera que el Bien va perdiendo terreno y que el reino de Dios ha sido reemplazado por el reino del demonio.

Olvidamos que lo que el hombre llama demonio o diablo "no tiene ningún poder para entrar en la mente de los hombres, ni tampoco puede acercarse a sus almas para tentarlas o corromperlas, a menos que realmente deseen ser maldecidas por su malvada presencia"

Un hijo de Dios está protegido por la fe, ni Satanás ni Caligastia tienen poder sobre él, porque "la fe es una armadura contra el pecado y la iniquidad" "En general cuando se supone que los mortales débiles y disolutos están bajo la influencia del diablo, se está en un error pues esas criaturas sólo están siguiendo sus tendencias más bajas, siendo descarriados por sus propias propensiones naturales. Al diablo se le ha asignado mucho mal que no le pertenece, porque a partir de la cruz de Cristo, Caligastia a sido impotente."

Desgraciadamente aún hoy en día muchas religiones siguen hablando del demonio para crear en sus fieles el temor al pecado debido al castigo eterno, lo cual es una gran falacia, pues el hombre que voluntariamente y en forma reiterada y consciente hace el mal no se va a ningún infierno, porque "el ser identificado con el pecado instantáneamente se vuelve como si nunca hubiese existido. No hay ninguna resurrección, su destino es sempiterno" así pues "los que logran la unión cósmica perduran, en tanto que los que se quedan cortos en esta meta, dejan de ser."

"Los hombres son inducidos a la tentación por el ímpetu de su propio egoísmo y los impulsos de su naturaleza animal. Cuando te sientas tentado de esta manera, te recomiendo que, al mismo tiempo que reconoces honrada y sinceramente la tentación exactamente por lo que es, reorientes de manera inteligente las energías espirituales, mentales y corporales que intentan expresarse, hacia unos canales superiores y unas metas más idealistas. De esta manera podrás transformar tus tentaciones en los tipos más elevados de servicio humano edificante, y al mismo tiempo evitarás casi por completo los conflictos destructivos y debilitantes entre la naturaleza animal y la naturaleza espiritual."

" Lo antiguo y lo inferior serán olvidados en el amor por lo nuevo y lo superior. La belleza siempre triunfa sobre la fealdad en el corazón de todos los que están iluminados por el amor a la verdad."

Deberías aprender a regar el jardín de tu corazón así como también a buscar las tierras áridas del conocimiento.

El Libro de Urantia. Pág. 1454

Debemos regar el jardín de nuestra alma para que en él florezcan las virtudes y tengamos los frutos del espíritu que nuestra fe nos inspira, pero esto no es suficiente, no basta tener la fe del carbonero, ni creer todo lo que nos parece bueno porque otros nos lo dicen, debemos además dedicarnos a la tarea más difícil, como es la de buscar el conocimiento por nosotros mismos, lo cual requiere de nuestro tiempo, dedicación y sobre todo comprensión de lo que conocemos.

La mente y el espíritu no debieran nunca caminar separados, porque "el conocimiento se puede demostrar pero la verdad se experimenta. El conocimiento es una posesión de la mente, la verdad es una experiencia del alma, del yo en progresión" ambos se complementan en la evolución hacia la perfección

La fe no debe ser ciega, porque cuando ella no es razonada solemos volvernos intolerantes, la fe debe ser puesta a prueba a través del discernimiento de nuestro espíritu divino, porque sólo "cuando nuestra fe es viviente, nos hacemos conscientes de Dios y podemos nacer del espíritu, porque este tipo de fe, no fomenta el fanatismo, la persecución ni la intolerancia"

La fe cuando no es consciente, se convierte en costumbre y se transforma en ritos y ceremonias que con el tiempo van perdiendo su vigencia y se cristalizan en creencias sin vida, en cambio "el verdadero conocimiento es una búsqueda eterna, siempre estás aprendiendo, pero jamás puedes llegar al conocimiento de la Verdad absoluta"

Así como la fe no debe ser ciega, tampoco lo debe ser el conocimiento, el también necesita que el Espíritu divino que en nosotros mora vaya filtrando lo verdadero de lo falso, e incluso más, nuestro espíritu debe ir evaluando el conocimiento que nos hará bien según sean nuestras capacidades del momento, porque así como el sol es maravilloso y de él depende toda la vida en este planeta, si lo miramos de frente al mediodía nuestros ojos pierden la visión y se dañan, del mismo modo que la electricidad con un mayor voltaje no sólo daña los artefactos eléctricos sino que también puede provocar la muerte del ser humano.

Por eso el conocimiento, al igual que la evolución deben ser paulatinos, no queramos saltarnos etapas, no busquemos atajos fáciles, vamos paso a paso dejando que nuestro espíritu se vaya apropiando del conocimiento en la medida que sea capaz de discernirlo, porque si no lo hacemos, corremos el riesgo de decir con los labios lo que rechazamos con el corazón. No temamos ir despacio, sólo preocupémonos de avanzar a nuestro propio ritmo y en nuestra vida cotidiana, porque "el concepto espiritual no puede ser forzado en forma mecánica dentro del molde de la memoria material" pues la espiritualidad se debe practicar en la vida cotidiana.

Jesús trataba de desviar la búsqueda del milagro y en cambio dirigir el pensamiento hacia el hallazgo de una experiencia verdadera y personal en la satisfacción y seguridad que el espíritu de amor y misericordia de Dios, reside en el hombre.

Libro de Urantia. Pág.1545

El ser humano es dado a buscar lo que está fuera de su alcance, prueba de ello son los endeudamientos innecesarios que contrae en aras de seguir al consumismo desmedido. De la misma manera como lo hace en el plano material, también lo hace en el plano espiritual y a través de la Red lee y cree sin discriminar cuanta profecía o anuncio llega a sus manos.

Debemos imitar a Jesús quien "cumplía con lo que había de bueno en la religión de sus padres, pero no vacilaba en hacer caso omiso de las tradiciones supersticiosas y esclavizantes inventadas por el hombre. Se atrevió a enseñar que las catástrofes de la naturaleza, los accidentes del tiempo y otros acontecimientos calamitosos, no son el resultado del juicio divino, ni dispensaciones misteriosas."

Es cierto que hay que buscar la verdad donde quiera que ella se encuentre y que "no debe ser desechada porque el canal de su transmisión sea aparentemente humano" pero también hay que discernir que es lo que tiene real valor como para archivarlo en nuestra mente, no como una experiencia paranormal o milagrosa, sino como una experiencia personal, capaz de producir los frutos del espíritu en nuestra vida.

Todo mensaje que nos motive a ser mejores no por miedo al 2012 sino por amor a nuestro Padre es beneficioso, porque ese amor libre y deseoso de hacer la voluntad de Dios, va a provocar en nosotros el deseo de cambiar nuestras pautas habituales por las de un perfeccionamiento constante, porque "la experiencia de una vida dinámica transforma al individuo mediocre en una personalidad de poder idealista, porque ennoblece la rutina común de vida diaria"

Debemos esforzarnos para mantener nuestra individualidad de mente, no debemos permitir ser uno más de la masa maleable que cree todo lo que le dicen, cada uno de nosotros debe buscar en unión con el espíritu divino, lo que realmente nos llega al alma que sabe discernir, más que al corazón que muchas veces se deja llevar por los sentimientos desbocados del miedo, del temor o del misticismo engañoso.

Trabajemos sea nuestro espíritu libre y soberano quien decida que es lo mejor para nuestra evolución, sin olvidar que esta relación íntima con nuestro Padre, nos tiene que llevar necesariamente a una mejor relación con los seres humanos y a un mejor servicio social en bien de la humanidad, porque "cuando la mente elige un juicio moral justo por acción del libre albedrío, esa decisión constituye una experiencia religiosa."

Actualmente sólo puedo estar con vosotros en persona. En los tiempos venideros estaré con vosotros y con todos los demás hombres que deseen mi presencia, dondequiera que estéis, y con cada uno de vosotros al mismo tiempo.

Jesús, El Libro de Urantia. 1944

Jesús en su estadía entre nosotros aprendió a amarnos como nadie más puede hacerlo, y como conocía nuestra naturaleza humana y rebelde, supo que sus enseñanzas pronto serían olvidadas, si no había alguien que nos enseñara como acercarnos a Dios como a nuestro Padre y nos ayudara a amar a todos los hombres como nuestros hermanos, por eso antes de partir físicamente de este mundo, nos prometió que nos enviaría al Espíritu de la Verdad para que nos acompañara por siempre.

Jesús dijo: "Cuando haya regresado al Padre, y él haya aceptado plenamente la obra que he realizado por vosotros en la tierra, y después de que haya recibido la soberanía final sobre mi propio dominio, le diré a mi Padre: Como he dejado solos a mis hijos en la tierra, es conforme a mi promesa enviarles a otro instructor. Y cuando el Padre lo apruebe, derramaré el Espíritu de la Verdad sobre todo el género humano. El espíritu de mi Padre ya está en vuestro corazón, y cuando llegue ese día, también me tendréis con vosotros como ahora tenéis al Padre."

"Este nuevo instructor es el Espíritu de la Verdad que vivirá con cada uno de vosotros, en vuestro corazón, y así todos los hijos de la luz serán como uno solo y serán atraídos los unos hacia los otros. De esta manera concreta mi Padre y yo podremos vivir en el alma de cada uno de vosotros, y también en el corazón de todos los demás hombres que nos aman y hacen real ese amor en sus experiencias, amándose los unos a los otros como yo os amo ahora."

Jesús, se preocupó expresamente de nosotros y nos dejó el mejor Socio que podemos encontrar en nuestro camino evolutivo, el mora permanentemente en nuestro interior, esperando que nosotros le abramos la puerta de nuestro corazón y le demos nuestro consentimiento para poder guiarnos en nuestro camino ascendente hacia el Padre, entonces ¿por qué tendríamos que estar a la espera de lo que los migueles, de los avatares y de los miles de contactados que pululan en la Red tienen que decirnos? ¿Por qué preocuparnos de sus predicciones inciertas y de sus promesas incumplidas? ¿No es más lógico el buscar esta unión cercana y amistosa dentro de nosotros mismos y por nosotros mismos, en vez de estar esperando recibir nuevos mensajes de seres desconocidos?

No nos cerremos al conocimiento, pero tengamos cuidado con los cantos de sirena que nos apartan de los verdaderos objetivos, no sea que por estar a la espera de ese despertar y salvación selectiva y grupal, nos encontremos repentinamente con nuestra amiga cercana la muerte y ella nos encuentre con las manos vacías de logros personales, adquiridos con verdadero esfuerzo, constancia y conciencia que son los únicos que tienen valor de sobrevivencia eterna.

El amor del Padre sólo se convierte en una realidad para el hombre mortal cuando pasa a través de su personalidad, y lo regala a sus semejantes.

El Libro de Urantia. Pág. 55

Una vez a la semana, los templos de todas las religiones, a lo largo y ancho del planeta, se repletan de creyentes que de buena fe, acuden en busca de Dios para honrarlo según lo manda su fe. "Todas las religiones son buenas en cuanto llevan al hombre a Dios y traen la comprensión del Padre al hombre" entonces ¿por qué en el mundo hay tanta miseria y tantos crímenes horribles? ¿Por qué en tantos hombres se anida el odio y la venganza?

Creo que la cita de hoy nos da la respuesta: "El amor del Padre sólo se convierte en una realidad para el hombre mortal cuando pasa a través de su personalidad, y lo regala a sus semejantes." Desgraciadamente la religión que profesan los creyentes de las diferentes iglesias es una religión devocional y emotiva que no tiene la fuerza suficiente para transformarse en obras concretas y tangibles, no cambia su personalidad, ni aumenta el amor por sus hermanos.

Se busca la adoración de Dios, porque no es difícil el elevar por algunos minutos el alma y rezar unas cuantas oraciones repetidas de memoria, pero se ignora completamente que la adoración "es la técnica de buscar en Dios, la inspiración para servir a muchos, porque es la vara que mide el grado de desprendimiento del alma material y la vinculación simultánea y segura con las realidades espirituales de toda la creación."

El mundo sería muy diferente si aprovecháramos el tiempo que estamos en la iglesia para practicar este tipo de adoración, porque "no es posible regocijarse en la paternidad de Dios si se ignora la fraternidad del hombre" Sería bueno hacer un examen de conciencia y revisar si nuestra mente está limpia de todo rencor, de todo pensamiento negativo, de toda rabia, de todo pecado...

Pero Jesús nos dijo que "no es suficiente dejar de hacer el mal, sino que es preciso aprender a hacer el bien" Con cuanta frecuencia nos preguntamos ¿qué bien puedo hacer yo aquí? ¿A quién le estoy entregando mi ayuda desinteresada y solidaria? ¿Estoy dando un ejemplo de amor y de ternura a los que me rodean? ¿Quién se beneficia con mis obras? ¿Soy capaz de demostrar el amor, la compasión o la admiración que siento por alguien, o soy incapaz de dejar aflorar mis buenos sentimientos hacia los demás?

Preguntas simples pero con respuestas complejas, pues si somos sinceros nos daremos cuenta que ellas no son todo lo reales y fraternas que debieran ser, porque son el reflejo de nuestra vida y ella no es precisamente un conjunto de virtudes...ni tampoco de hermandad, porque vivimos encerrados en nuestro yo egoísta y pusilánime que nos impide vivir una vida plena como la que debiera tener un hijo de Dios, porque "la religión verdadera, ennoblece la rutina común de la vida diaria"

El respeto del hijo por sus padres surge, no del conocimiento de la obligación implícita en la procreación, sino naturalmente del resultado del cuidado, educación y afecto otorgados con amor por los progenitores al ayudar al hijo a ganar la batalla de la vida.

El Libro de Urantia. Pág. 1922

De las tareas encomendadas por Dios al hombre, la más difícil sin lugar a dudas es la de ser padres porque nadie nos puede enseñar, porque cada hijo es diferente y necesita de un trato especial. La misión de ser padres siempre ha sido difícil, pero creo que nunca tanto como lo que es ahora, cuando la juventud parece no conocer el respeto ni por los padres, ni por nada que huela a autoridad, y cuesta reconocer que en gran parte somos los padres los culpables que la educación de los hijos se haya escapado de nuestras manos. La vida agitada de hoy en día, el exceso de trabajo para darles lo mejor que nos ofrece el mercado, ha hecho que nuestras casas estén llenas de tecnología y adelantos, pero cada vez son menos "hogar dulce hogar" porque no hay tiempo para convivir y conversar entre los miembros que la componen.

Pareciera ser que el amor que profesamos a nuestros hijos es lo más noble y puro que el ser humano puede sentir, ya que ellos son carne de nuestra carne, sin embargo muchísimas veces ese amor se ve teñido por el egoísmo y la falta de criterio.

Los padres deberíamos estar siempre atentos a la calidad del amor que le estamos entregando a nuestros hijos, nuestra misión no es solamente amar, sino también educar y guiar, pero sin hacer sentir nuestra mano. Hay que dejarles su propio espacio, para que sean lo que realmente son: una personalidad única e irrepetible.

Es común ver a los padres esforzarse porque el hijo cumpla sus propios sueños irrealizados, se pretende que ellos sean, lo que por alguna razón no pudimos ser nosotros. También hay casos en que se les obliga seguir la misma carrera del padre o del abuelo, porque se transforma en tradición familiar.

Por otro lado las madres, en un amor exagerado, miman a sus hijos de tal manera que les impiden su crecimiento y transforman a sus hijos en personas dependientes e inútiles. En todos estos casos, el amor más que un bien se transforma en un verdadero impedimento para el desarrollo de la verdadera personalidad del hijo, haciéndole un tremendo daño.

El amor es la realidad suprema cuando proviene de seres sabios, pero puede ser un rasgo peligroso y aún egoísta como se manifiesta en algunos padres. Asegúrate que tu amor por tus hijos sea controlado por la sabiduría y guiado por la inteligencia" para que sea el mejor ejemplo que le puedas entregar.

Cuando sabéis que es la fe la que os salva, tenéis una verdadera paz con Dios.

Jesús, El Libro de Urantia, Pág. 1610

Al leer esta frase parece todo tan simple, porque es difícil el no creer en Dios, pero la fe de que nos habla la cita, no es la que se conforma con rezar algunas oraciones e ir de vez en cuando a la iglesia, porque eso no es fe, son creencias que nos enseñaron en la niñez y que nosotros casi por inercia seguimos practicando. Son millones los que dicen creer en Dios pero entonces ¿por qué el mundo está cómo lo vemos? ¿Qué hacen los hijos de Dios ante la miseria material, espiritual y ecológica que azota al planeta?

La fe que nos da la paz con Dios, es la que no se queda en las fórmulas ni en los dogmas, sino que se traduce en los frutos del espíritu que son: " el amor, la alegría, la paz, la resignación, la dulzura, la bondad, la fe, la humildad y la templanza" todos ellos manifiestos en la convivencia con nuestros hermanos como nuestra cosecha espiritual ¿cuántos de estos frutos permanecen con nosotros en forma habitual?

Jesús dijo: "si los creyentes no rinden los frutos del espíritu en sus vidas, están muertos. El espíritu de la verdad no está en ellos, son ramas inútiles de un vid que pronto será podada, Mi Padre requiere que todos los hijos de la fe rindan muchos frutos del espíritu, por tanto si vosotros no sois fructíferos, él cavará alrededor de vuestras raíces y podará vuestras ramas estériles." porque si bien es cierto que la salvación es un don divino, requiere de nuestra pleno consentimiento y colaboración porque "ni siquiera el amor infinito de Dios, puede imponer la salvación de la vida eterna a una criatura mortal que no elija sobrevivir" porque debe prevalecer la justicia.

"No os engaños, no es posible mofarse de Dios, porque lo que el hombre siembra, eso también segará, pero también es verdad que aun al cosechar con justicia el fruto del mal, la justicia divina siempre está atemperada por la misericordia y la sabiduría infinita es el árbitro quien determina las proporciones de justicia y misericordia, que se repartirán en cualquier circunstancia."

La justicia no es igual para todos, porque cada persona es una individualidad única que tiene sus propias motivaciones e intenciones, pero sin duda que los que hemos recibido más, debemos también rendir más, porque "Dios otorga la misma recompensa por igual fidelidad, cuando hay menos oportunidad" pero tenemos que reconocer que si estamos leyendo estas líneas, es porque hemos tenido mayores oportunidades de conocer la verdadera fe y por lo mismo, nuestros frutos deben ser más y mejores.

No nos conformemos con las creencias, bebamos de esa agua viva que Jesús le ofreció a la Samaritana, porque "la religión no es una técnica para llegar a la paz mental estática y dichosa, sino que es un impulso hacia la organización del alma para el servicio dinámico" No hay fe verdadera sin el servicio a nuestros hermanos, es el barómetro de nuestra espiritualidad.

La religión del Reino es personal e individual, los frutos y los resultados son familiares y sociales.

Libro de Urantia. Pág.1862

No debemos cansarnos de repetirnos que la religión verdadera es individual, porque nadie, ni siquiera Dios puede evolucionar por nosotros por respeto al libre albedrío del cual goza el ser humano como un privilegio. "Ni siquiera el amor infinito de nuestro Padre, podrá imponer la salvación a una criatura mortal que no elija sobrevivir" de este modo "el espíritu de la divinidad, se vuelve humildemente obediente a la elección de las criaturas"

"Los seres humanos sólo poseen la identidad en el sentido material. La mente material expresa estas cualidades del yo cuando funciona en el sistema energético del intelecto. Cuando se dice que el hombre tiene una identidad, se reconoce que posee un circuito mental que ha sido subordinado a las acciones y elecciones de la voluntad de la personalidad humana. Pero esta manifestación es material y puramente temporal, del mismo modo que el embrión humano es una etapa transitoria parásita de la vida humana. Desde una perspectiva cósmica, los seres humanos nacen, viven y mueren relativamente en un instante, no son duraderos."

La voluntad del Padre Universal es que todos los seres humanos sean perfectos, pero es el ser humano quien tiene que ser capaz de elegir el bien y si desea de corazón la supervivencia después de su muerte física, deberá luchar con sus instintos para conseguir su evolución, porque ella requiere de la conciencia y el esfuerzo individual, pues "las unidades personales han sido dotadas de la facultad real de elegir entre aceptar o rechazar su destino. La personalidad del hombre es eterna, pero en cuanto a la identidad, es una realidad eterna condicionada. Debido a que ha aparecido en respuesta a la voluntad del Padre, la personalidad alcanzará su destino que es la Deidad, pero el hombre tiene que escoger si estará o no presente en el momento de llegar a ese destino. El ciclo está preordenado, pero la participación del hombre en este ciclo es optativa, personal y experiencial"

La única forma de saber en forma cierta y real que estamos haciendo nuestro trabajo de evolución, es viendo cuales son nuestras reacciones ante las situaciones que nos toca vivir en la vida diaria, pues no hay evolución posible si ella no se manifiesta en acciones concretas de comprensión, perdón y bienestar en pos de nuestros hermanos, de la sociedad y del medio ambiente, recordemos que Jesús nos dijo que por nuestras obras podrían reconocer que éramos sus discípulos...

No hay fe ni religión válida, si no hay una real preocupación por la sociedad en la cual estamos insertos, porque todos nuestros actos tienen una repercusión cósmica, lo queramos o no somos responsables de nuestro planeta y de su evolución material y espiritual.

El mundo espiritual está gobernado por el principio del respeto de tu selección de libre albedrío, siempre y cuando el curso que puedas elegir no sea perjudicial para ti o dañino para tus compañeros.

El Libro de Urantia. Pág.1802

El libre albedrío es un don que nuestro Padre gratuitamente nos ha dado, para que voluntariamente podamos elegir entre el bien y el mal, condición innata a nuestra condición humana, pero esta libertad está muy lejos de darnos carta blanca para hacer lo que se nos venga en gana, porque lo que se nos ha entregado es libertad para elegir, no libertinaje para delinquir.

"La libertad verdadera es la búsqueda de las edades y la recompensa del progreso evolucionario. La libertad falsa es la decepción sutil del error del tiempo y del mal del espacio. La libertad duradera se basa en la realidad de la justicia -inteligencia, madurez, fraternidad y equidad."

"La libertad es una técnica autodestructora de la existencia cósmica cuando su motivación no es inteligente, es incondicionada, e incontrolada. La verdadera libertad está progresivamente relacionada con la realidad y es por siempre respetuosa de la equidad social, la justicia cósmica, la fraternidad universal, y las obligaciones divinas.

"La libertad es suicidio cuando se divorcia de la justicia material, la rectitud intelectual, la paciencia social, el deber moral, y los valores espirituales. La libertad no existe fuera de la realidad cósmica, y toda realidad de la personalidad es proporcional a sus relaciones con la divinidad.

"El libre albedrío sin frenos y la auto expresión no regulada se igualan al egoísmo sin mitigación, la ausencia máxima de santidad. La libertad sin una conquista asociada y creciente del yo, es una invención de la imaginación mortal egoísta. La libertad auto motivada es una ilusión conceptual, una cruel decepción. El libertinaje que se enmascara en el manto de la libertad es el precursor de la esclavitud."

"La verdadera libertad es socia del genuino auto respeto, la falsa libertad es cónyuge de la auto admiración. La verdadera libertad es el fruto del autocontrol; la falsa libertad, la suposición de la autoafirmación. El autocontrol lleva al servicio altruista; la auto admiración tiende a la explotación de los demás para el engrandecimiento egoísta del individuo errado que está dispuesto a sacrificar el logro recto para tener poderío injusto sobre sus semejantes."

Me he limitado a copiar la descripción que hay en el Documento 54 del LU pues define muy bien la diferencia entre libertad y libertinaje, por tanto el agregar mayores comentarios está totalmente demás. Solamente agregar que antes de proclamar la libertad y querer hacer gala de ella, debemos ver cuan libre está nuestro espíritu de todo lo negativo que nos ata.

Cuando perdonáis a vuestro hermano en la carne, creáis así en vuestra propia alma la capacidad para recibir la realidad del perdón de Dios por vuestras propias fechorías.

El Libro de Urantia. Pág.1861

El saber perdonar a nuestros hermanos, no solamente es indispensable para obtener el perdón de Dios, sino que también es necesario si deseamos disfrutar de buena salud, porque la ciencia ha comprobado cuanto daño físico provocan los rencores, comenzando por la irritación al colón y terminando con el cáncer. Los rencores envenenan nuestra mente y como ella es quien rige nuestro cuerpo, los odios y rencores se transforman coágulos que deforman nuestras células e impiden que la sangre circule libremente, ocasionando las diversas enfermedades.

La dificultad para perdonar tiene mucho que ver con lo que nuestro ego nos induce a creer, muchas veces nos sentimos heridos por nimiedades sin importancia porque es él quien agranda lo sucedido. Pero aún cuando existan razones valederas para estar lastimados, debemos evitar que los sentimientos de rencor nos invadan, porque si no perdonamos tampoco seremos perdonados nosotros, porque es la condición que nuestro Padre nos pide.

“El Padre en el cielo ama a sus hijos, por eso debéis vosotros aprender a amaros unos a otros. El Padre en el cielo os perdona vuestros pecados, por lo tanto debéis aprender a perdonaros los unos a los otros. Si tu hermano peca contra ti, ve y háblale con tacto y paciencia y muéstrale su error. Haz todo esto a solas con él. Si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si él no te escucha y persiste en el error, ve nuevamente y háblale en presencia de uno o dos amigos comunes, para que haya constancia que confirme tu testimonio que has tratado con justicia y misericordia a tu hermano ofensor. Si tampoco escucha él a vuestros hermanos, podrás relatar el hecho a la congregación y si se niega a escuchar a la hermandad, deja que el grupo decida una acción justa y que este miembro rebelde se vuelva paria del reino”

Pero también debemos tener claro que el perdón no anula la justicia “Jesús les enseñó a sus discípulos a no resistir el mal, a no combatir la injusticia o la injuria, pero no les enseñó a tolerar pasivamente las maldades. Indicó muy claramente que Él aprobaba el castigo social de los malhechores y criminales y que el gobierno civil a veces debe emplear la fuerza para mantener el orden social y aplicar la justicia” Jesús no apoyaba una práctica de sumisión negativa a las indignidades de los que pudieran buscar a sabiendas, aprovecharse de los que practican la no resistencia contra el mal, sino más bien pedía que sus seguidores fueran sabios y estuvieran alertas para reaccionar rápida y positivamente, con el bien frente al mal, con el fin de conquistar el mal con el bien. No olvidéis que el bien verdadero, es invariablemente más poderoso que el mal más maligno”.

Un esfuerzo dedicado y determinado a la realización del destino eterno es totalmente compatible con una vida regocijada y alegre y con una carrera de éxito y honorable en la tierra.

El Libro de Urantia. Pág. 1276

El hombre primitivo se consideraba deudor de los espíritus y necesitado de redención. Según los salvajes los espíritus tenían todo el derecho de mandarles mala suerte. A medida que pasó el tiempo, este concepto se desarrolló en la doctrina del pecado y de la salvación, ofreciendo el sacrificio de animales para aplacar a un Dios castigador como lo hacía el pueblo judío.

La iglesia como paso siguiente en la evolución religiosa, pero en el fondo con el mismo concepto de ser aceptada por un dios severo, hizo del ayuno y el sacrificio una práctica común. "Pronto se tornó costumbre negarse muchas formas de placer físico, máxime los de naturaleza sexual. El rito del ayuno estaba profundamente arraigado en muchas religiones antiguas y ha sido heredado por prácticamente todos los sistemas teológicos modernos de pensamiento."

"La pobreza era tan sólo una parte del rito de la mortificación de la carne que, desafortunadamente, quedó incorporado en los escritos y enseñanzas de muchas religiones, notablemente del cristianismo. La penitencia es la forma negativa de este rito, frecuentemente tonto, de renunciamiento." pero a la vez una forma utilizada para mantener quietos a los más pobres, impidiendo que buscaran justicia ante los más ricos.

Jesús vino definitivamente a cambiar este concepto errado de agradar a Dios, pues de partida nos enseñó que El es nuestro Padre y que más que una veneración o adoración lejana, lo que espera de nosotros es que lo amemos y que vivamos nuestra vida con alegría, sabiendo reconocer los muchos dones que nos regala para que seamos felices pues "la felicidad más elevada está indisolublemente vinculada con el progreso espiritual"

Un hijo de Dios, si ha aprendido ha controlar su vida y ha discernir entre el bien y el mal, por ley de atracción tiene que ser una persona feliz y contar con un pasar económico que le permita subsistir sin grandes preocupaciones, porque "la religión no es una función específica, sino más bien es una forma de vida, que no debería conducir al aislamiento social ni destruir el sentido del humor" pues "una felicidad en crecimiento constante es la experiencia de todos los que están seguros de Dios" por tanto al vivir contentos con la voluntad de Dios, estamos en forma simultánea creando cosas positivas a todo nivel y como en un círculo al devolverle a la Vida nuestro agradecimiento por lo que recibimos, estamos prontos a compartir con los demás nuestros dones tanto materiales como espirituales, y como el dar lleva en sí su propia plenitud, mientras más damos, más recibimos convirtiéndonos así en un poder dador de la naturaleza que colabora con el bienestar cósmico de la sociedad en que vivimos.

Con excepción del universo central, la perfección es un logro progresivo. En la creación central tenemos un modelo original de perfección, pero todos los reinos deben alcanzar esa perfección, con los métodos establecidos para el progreso de esos particulares mundos o universos.- Cuando se alcanzan las cimas de la perfección y la eternidad, hay mucho más motivo de orgullo, en el caso de los que comenzaron desde abajo y alegremente ascendieron en la escala de la vida, peldaño tras peldaño, porque obtienen una experiencia personal que encierra un conocimiento real de cada fase de la vida, desde abajo hacia arriba.

Libro de Urantia. Pág. 360

Los hombre no hallan al Supremo en forma repentina y espectacular, como un terremoto abre abismos en las rocas, sino que lo encuentra lenta y pacientemente, como el río que va desgastando quietamente su lecho." Es muy importante tener en cuenta este proceso en la evolución espiritual, porque a veces la prisa por conocer o comprender más, puede jugarnos en contra, como le ocurrió a Lucifer "quien sostenía que se gastaba demasiado tiempo y energía en el esquema de capacitar en forma tan completa a los mortales ascendentes"

Nuestra evolución, incluyendo la lectura del LU requiere de tiempo, no es posible comprenderlo con una sola leída, como se hace con una novela. Las enseñanzas hay que asimilarlas, hasta que logren tomar forma y significado porque ¿de qué vale la enseñanza si no se le puede llevar a cabo?

Nuestra demora en comprender, no debe desanimarnos, por el contrario debe darnos ánimo para seguir adelante, subiendo peldaño a peldaño, porque sabemos que lo importante no es lo que podamos o no saber, sino lo que hayamos sido capaces de poner en práctica en nuestra vida cotidiana porque "el alma en evolución, no se vuelve divina por lo que hace, sino por lo que trata de hacer" pues Dios nos juzga por nuestras intenciones sinceras, más que por nuestras acciones, porque estas muchas veces a simple vista pueden ser grandiosas a los ojos de los hombres, pero no lo son a los ojos de Dios cuando ellas son motivadas por nuestro ego, por el deseo de que nos crean mejores de lo que en verdad somos, convirtiéndonos en esos sepulcros blanqueados semejantes a esos fariseos de quienes Jesús nos puso en guardia cuando nos dijo: No os engaños por su exhibición de gran conocimiento y por su profunda lealtad a las formas de la religión. Preocupaos solamente por el espíritu de la verdad viviente de las realidades espirituales del Reino y no os dejéis engeguecer por el prejuicio, ni paralizar por el miedo."

No tengamos miedo de ir lento, solo tengamos cuidado de no avanzar, porque quien no avanza en el camino espiritual, retrocede porque la monotonía de las prácticas religiosas por costumbre, en vez de despertar la conciencia nos duermen aún más, porque nos hacen creer que somos espirituales.

El desafío religioso de esta era, pertenece a aquellos hombres y mujeres visionarios, progresistas y con discernimiento espiritual, que se atrevan a construir una nueva y atrayente filosofía de la vida, a partir de los ampliados e integrados conceptos modernos, de verdad cósmica, belleza universal y bondad divina.

El Libro de Urantia. Pág. 43

Ciertamente que es un desafío y también una aventura nueva, el dejar el calorcito y la seguridad de lo conocido, para enfrentarse a la soledad y responsabilidad del discernimiento, que le permite a la persona crear su propia filosofía de vida, porque "La religión es una forma de vida y una técnica de pensamiento" que debemos tomar por propia iniciativa, asumiendo que en verdad somos los dueños de nuestro destino, porque nuestras decisiones deben ser personales y volitivas.

Esto no significa estar en contra de nadie, ni tampoco ser un anarquista, significa asumir la realidad que "la verdadera religión es la actitud de un alma individual, en sus relaciones conscientes con el Creador." Relación que no es el típico escapismo de tener una religión "a mi manera" para eludir las verdaderas responsabilidades y justificar la inercia de hacer lo que se me antoje cuando lo desee, muy por el contrario, la libertad de espíritu asume sus propias responsabilidades porque sabe que no puede culpar a nadie de nada, porque tal como lo dijo Jesús: lo que siembras, cosechas.

"Los hombres deben tomar sus propias decisiones, existe una gama de libertad de selección que los mortales pueden ejercer. Las fuerzas del mundo espiritual no obligan al hombre, le permiten tomar el camino de su elección" asumiendo el derecho a equivocarse para aprender de los propios fracasos y volver a empezar con mayores bríos, porque lo que se aprende de una caída, siempre será una experiencia enriquecedora si la sabemos aprovechar.

Esta misma actitud de libertad espiritual y de comprensión, la debemos respetar también en los demás, y permitirles su propio ritmo para evolucionar porque debemos convencernos que "la religión de revelación, deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla" y por lo mismo "no podemos cometer el error de juzgar la religión de los otros con nuestras propias normas de conocimiento y verdad.

En la medida que más personas asumamos nuestras propias vidas y nuestras propias creencias bajo el prisma del evangelio y la Buena Nueva que Jesús nos trajo, el reino de Dios se hará más y más realidad en nuestro mundo, porque "la religión es válida, sólo cuando revela la paternidad de Dios e intensifica la hermandad de los hombres" mientras esta regla de oro no se manifieste en nuestras vidas no estaremos aportando nada nueva a nuestra vida espiritual, ni mucho menos a la humanidad, porque nadie puede dar lo que no tiene.

Os exhorto a que recordéis siempre que vuestra misión entre los hombres consiste en proclamar el evangelio del reino, la realidad de la paternidad de Dios y la verdad de la filiación de los hombres.... La filiación con Dios, por la fe, sigue siendo la verdad salvadora del evangelio del reino.

El Libro de Urantia. Pág. 1589

¿Cuántos de los que nos decimos cristianos, proclamamos el evangelio? Creo que en verdad somos muy pocos, porque si fuésemos muchos, el mundo no estaría como está. No se trata de salir a predicar por las calles, ni de hablar de Dios cada vez que podemos, sino más bien de dar testimonio del Reino, con nuestra propia vida, comportándonos como verdaderos hijos de Dios y amando a todos los hombres como nuestros hermanos.

Jesús nos pide obras, más que palabras y nos dice: "no cometáis el error de tratar de probar a otros hombres que habéis encontrado a Dios, no podéis producir conscientemente tal prueba válida, aunque existen dos demostraciones positivas y poderosas del hecho de que conocéis a Dios y estas son:

- 1.- Los frutos del espíritu que se muestran en vuestra vida rutinaria diaria
- 2.- El hecho que todo el plan de vuestra vida ofrece una prueba positiva de que aspiráis a la sobrevivencia eterna.

El reino de Dios no puede implantarse en Urantia sin nuestra entrega a la voluntad de Dios y sin el amor manifiesto a nuestros hermanos ¡Dios nos necesita! No sólo para dar testimonio de sus enseñanzas con nuestra vida diaria y atraer con nuestro ejemplo a nuestros hermanos, nuestras experiencias positivas van mucho más lejos, tienen valor cósmico, pues "en la medida en que nosotros hagamos la voluntad de Dios, en esa misma medida el potencial todopoderoso del Supremo, se acercará un paso más a su propia realización. Las partes e individuos del gran universo evolucionan como reflejo de la evolución del Supremo. Desde el punto de vista mortal, ambos son recíprocos, evolucionarios y experienciales"

Verdaderamente somos un Todo y es maravilloso el saber que a pesar de nuestro humilde origen animal, tenemos una misión extraordinaria, pues ninguna experiencia consciente se pierde, todo cambia y se transmuta en parte de la divinidad y esto se lo debemos a Jesús que reveló el amor divino del Padre Creador para sus hijos terrestres y habiendo conocido el hombre este afecto divino, puede aspirar a revelar este mismo amor a sus hermanos. Este afecto de la criatura, es un reflejo auténtico del amor del Supremo."

¿Cómo no trabajar por ser cada día un poco mejor, si sabemos que tras nuestros esfuerzos hay todo un plan universal que aguarda nuestra comprensión y que la realización de nuestra vida tiene repercusión en todo el Universo?

La valentía que se requiere para efectuar la conquista de la naturaleza y trascenderse a sí mismo, puede sucumbir ante las tentaciones del orgullo.

Libro de Urantia. Pág.1222

El camino espiritual no es nada fácil, hay que tener valentía para estar continuamente venciendo nuestra naturaleza humana, porque la perfección siempre será más una meta que un logro, porque no es algo que se adquiere de una vez y para siempre, es una lucha constante entre nuestra naturaleza animal y nuestro espíritu de origen divino. Continuamente tenemos que estar eligiendo entre el bien y el mal potencial.

"Muchos de los problemas temporales del hombre, surgen de su relación dual con el cosmos. El hombre es parte de la naturaleza, existe en ella pero también es capaz de trascender la naturaleza. El hombre es finito, pero dentro de él reside un destello de la infinitud de Dios"

En la medida que vamos acercándonos a la Verdad y nos vamos enamorando de nuestra unión con nuestro Espíritu, el camino de la perfección nos resulta más fácil, porque "cada día que vive un verdadero creyente encuentra más fácil hacer lo que es recto" y no por temor al pecado, sino porque el amor a Dios es incompatible con el deseo de pecar.

Pero, al cabo de un tiempo nos acostumbramos a esta paz interior que nos da el amar a nuestro Padre y lo consideramos un logro adquirido y dejamos de trabajar en nosotros mismos y como no es suficiente el no hacer el mal pues un hijo de Dios debe trabajar por hacer el bien, nuestra alma empieza a languidecer, porque hasta la monotonía de ser espiritual es dañina cuando no se realiza en forma consciente y volitiva. Lo que en un tiempo fue una motivación, se convierte en un rito sin significado, rutinario y sin contenido, el cual aprovecha nuestra parte animal y porque cree saber un poco más del común de las personas, comienza a sentirse orgulloso y dueño de la verdad, mirando con intolerancia y hasta con desprecio a quienes no piensan como él.

"El dilema del hombre consiste en el doble hecho de que está encadenado a la naturaleza, mientras que al mismo tiempo posee la libertad de elección y acción espiritual. Dicha paradoja es inseparable de la tentación, del mal potencial y de los errores de decisión, porque cuando el yo se vuelve orgulloso y arrogante es muy fácil caer en pecado" De todos los orgullos, el peor de todos es el orgullo espiritual, porque el alma en vez de contactarse con Dios, lo hace con la soberbia de creerse mejor que los demás. Por eso debemos estar continuamente revisando nuestras motivaciones, para que sea el amor a nuestro Padre lo que motive nuestras obras y no el deseo de figurar y complacer nuestro ego creyéndonos superiores.

No debemos jamás cansarnos de sembrar...pero sin olvidar que la semilla no es nuestra... como tampoco lo es la cosecha...de ella se encarga Jesús...de todas formas los frutos que no recibamos en esta vida, .o recibiremos en la vida venidera"

Aunque el Padre llena el universo, vive también en nuestro corazón. La mente del hombre es humana, mortal, pero el espíritu del hombre es divino e inmortal.

El Libro de Urantia. Pág. 1454

El Padre mora en nuestro corazón y esta maravillosa verdad se la debemos a Jesús, que después de haber conocido al hombre en su personalidad humana, con sus muchas debilidades y también con todas sus posibilidades, antes de irse de este mundo, no nos quiso dejar en la orfandad y nos dejó el Espíritu de la Verdad, que "es el espíritu tanto del Padre Universal, como del Hijo Creador."

Con este hecho se culmina el auto otorgamiento de Jesús a Urantia pues "antes de Pentecostés, la religión tan sólo había revelado al hombre que buscaba a Dios, a partir de Pentecostés, el hombre aun está buscando a Dios, pero brilla sobre el mundo el espectáculo de Dios que también busca al hombre y que envía su espíritu para que more en él, cuando ya lo haya encontrado"

Sí Dios mora en nosotros, pero no puede actuar libremente, si nosotros no se lo permitimos, él necesita que le abramos la puerta, que nos hagamos conscientes de su presencia, porque siendo Dios, "El se hace humildemente obediente al libre albedrío del ser mortal y finito" porque no busca su sumisión de siervo, sino que aspira a ser amado como Padre amante de sus hijos.

La revelación de que Dios es nuestro Padre y que todos los hombres somos hermanos es la mayor revelación que Jesús nos trajo y en lo que se funda la nueva religión, que "no es tal en el sentido que se le ha dado a esta palabra, pues es una religión que apela principalmente al Espíritu divino del Padre, que reside en la mente del hombre. Una religión que derivará su autoridad de los frutos de su aceptación y que se manifestarán en la experiencia personal, de todos los que se vuelvan creyentes de las verdades de esta comunión espiritual más elevada"

El reconocer la paternidad de Dios cambia completamente los antiguos paradigmas, pues ya no es necesario que el hombre busque la protección de las iglesias para encontrar a Dios, porque lentamente, gracias a su religión personal lo encuentra en su vida y en su propio corazón, encontrando en él la fuerza para desafiar cualquier dogma o sectarismo porque comprende que "la verdad no se puede aprisionar en fórmulas, credos, código o esquemas intelectuales de conducta humana, porque la verdad estática es verdad muerta, en cambio la verdad viva es dinámica y tan sólo puede tener una existencia experiencial en la mente humana."

Cuando el creyente ha encontrado a Dios, se da a sí mismo el permiso de buscar la verdad donde quiera que lo lleve su espíritu, pues todas las religiones y filosofías son buenas si acercan al hombre a Dios, de cualquier planteamiento podemos aprender algo bueno, pero lo importante que esa verdad sea descubierta por nuestra propia mente.

Jesús es la senda nueva y viviente que va del hombre a Dios, desde lo parcial hasta lo absoluto, de lo terrenal a lo celestial, del tiempo a la eternidad.

Libro de Urantia. Pág.1426

Sin duda que "de todo conocimiento humano, el que tiene mayor valor es conocer la vida de Jesús y como él la vivió." porque al querer ser uno más de nosotros en esta tierra llena de dificultades, pero también llena de oportunidades y de bellezas, quiso mostrarnos el verdadero Camino hacia el Padre de los cielos. Ya no más ese Dios selectivo y racista que se acercaba al ser humano sólo para juzgarlo y castigarlo por su condición inferior y pecaminosa. Ese hombre que no osaba mirar el Arca de la Alianza por temor a ser destruido por su osadía.

Jesús vino a decirnos que en esta vida, nada es pecaminoso en sí mismo, porque es el hombre quien gracias a su libre albedrío no sólo escoge sino que le da valor y moral a sus decisiones, pues para un hijo de Dios, si él así lo decide, todo puede adquirir el valor de sobre vivencia eterna, porque "todas las cosas son sagradas en la vida de los que son conducidos por el espíritu, o sea que están subordinadas a la verdad, ennoblecidas por el amor, dominadas por la misericordia y controladas por la ecuanimidad y la justicia"

Nuestras verdaderas herramientas para evolucionar no están en el cielo sino en esta tierra, en el Aquí y Ahora por eso no podemos mirar con desprecio nada de lo que es material y propio de la personalidad humana, muy por el contrario es a través de lo material que podemos ascender a lo espiritual, porque no es lo que hacemos lo que tiene valor, sino las intenciones que nos motivan, porque "la moralidad de cualquier acción, está determinada por la motivación del individuo. Jesús liberó a la moral de todas las reglas y ceremonias y la elevó a los niveles nobles del pensamiento espiritual y de una vida verdaderamente recta"

Jesús siempre se valió de la materia para hacer sus obras prodigiosas, cuando sanó al ciego "hizo arcilla con su saliva, le ungió los ojos y le mandó que se lavara los ojos en el estanque de Siloé" Algo similar hizo en las bodas de Canaa, pidió que llenaran las tinajas de agua y cuando le dio de comer a la multitud preguntó que tenían de comer y de los pocos panes y peces hizo su milagro. El siempre usó la materia como su aliada, para demostrarnos que para ser perfectos como lo es nuestro Padre, no es necesario renunciar, ni menospreciar la materia, ni nuestra condición humana, sino por el contrario debemos aprender a usarla en nuestra ascensión, porque Jesús no nos quiere "místicos pasivos ni ascetas insulsos" porque "las obras de mojigatería no compran el favor de Dios, las oraciones públicas no expían la falta de fe viviente en el corazón"

Jesús vino a enseñarnos que la verdadera religión, no funciona separada del individuo y que mientras nos dedicamos a la obtención de las verdades eternas, debemos también disponer para las necesidades de la vida temporal" porque todo lo demás es auto engaño.

La espiritualidad se vuelva el indicador de la propia cercanía con Dios y la medida de nuestra utilidad con el prójimo.

Libro de Urantia. Pág. 1097

Esta cita no nos deja escapatoria, no vale el darnos importancia sabiendo todo acerca de los Universos y de las Deidades, tampoco nos sirven las prolongadas meditaciones, ni las posturas especiales para contactarnos con nuestro Yo...el único y verdadero barómetro de nuestra espiritualidad es nuestra conducta en la vida diaria, nuestra consecuencia entre el pensar, el creer y el hacer.

No hay cercanía posible con Dios, si no tenemos un trato cariñoso y preocupado por nuestros semejantes, porque "no es posible regocijarse en la paternidad divina si se rechaza la fraternidad del hombre" y desgraciadamente esto es lo que ha ocurrido a través de los siglos, la religión se ha transformado en algo ritual, con días y horas determinadas para contactarse con Dios, casi por obligación a la fe que se dice tener, olvidando que "la adoración es la técnica de buscar en Dios, la inspiración para servir a muchos" porque "la religión no es una técnica para llegar a una paz mental estática, sino que es el impulso hacia la organización del alma para el servicio dinámico. Es poner la totalidad del yo al servicio de la divinidad para así poder servir al hombre"

Por eso, antes de considerarnos personas espirituales pensemos como están siendo nuestras relaciones con los seres humanos...si hay rencores, si decimos perdonar pero no podemos olvidar, si somos indiferentes hacia lo que pasa en el mundo...quiere decir que nuestra espiritualidad no es más que un sepulcro blanqueado...podemos engañar a los hombres, incluso nos podemos engañar nosotros mismos...pero ¡a Dios no lo podemos engañar! porque "para entrar en el reino, el motivo es el que cuenta, el Padre mira dentro del corazón de los hombres y los juzga por sus deseos íntimos y sus intenciones sinceras."

El mundo podría ser completamente diferente, si cada uno de los que nos llamamos creyentes fuésemos consecuentes, porque "la experiencia de una vida religiosa dinámica, transforma el individuo mediocre en una persona de poder idealista" capaz de traspasar su egoísmo y pensar que todos los seres humanos son nuestros hermanos, y que mientras no los amemos y tratemos como a tales, nuestra religión sólo será paja molida.

Si viviéramos lo que decimos creer, podríamos ser verdaderos faros para la humanidad, porque "la religión sirve al progreso de todos, porque fomenta el progreso de cada individuo y el progreso de cada uno, es aumentado por el logro de todos" pero desgraciadamente los que nos llamamos cristianos aún no somos capaces de asumir esta visión cósmica de nuestros actos y seguimos diciendo cosas muy bonitas acerca de la caridad y el servicio, pero nuestras obras carecen de sentido comunitario y por eso no logramos ser la luz que el mundo reclama de los hijos de Dios.

Jesús sembraba la alegría por dondequiera que iba. Estaba lleno de benevolencia y de verdad. Sus compañeros nunca dejaron de maravillarse de las palabras agradables que salían de su boca. Podéis cultivar la gentileza, pero la dulzura es el aroma de la amistad que emana de un alma saturada de amor.

El Libro de Urantia. Pág. 1540

Se supone que los que nos llamamos cristianos deberíamos seguir el ejemplo de Jesús pero ¿cuánto de lo que nos enumera la cita hacemos nosotros?

¿Es la alegría nuestra fiel compañera durante nuestras jornadas diarias, o más bien lo que nos caracteriza son las quejas y el ceño fruncido? ¿Trabajamos sólo para ganarnos el sustento o tratamos de darle sentido de servicio comunitario y con conciencia a lo que hacemos? ¿Solemos recordar que “nada de lo que hace un hijo de Dios es ordinario, porque todo nos sirve para evolucionar si lo sabemos aprovechar?

¿Somos benevolentes y nos resulta fácil el excusar las faltas de nuestros hermanos y perdonar las ofensas como si no las hubiésemos recibido? ¿Nuestro corazón sigue cargando con la mochila del rencor y el dolor de haber sido ofendidos? ¿Estamos conscientes que si no perdonamos a nuestros hermanos, no seremos tampoco perdonados nosotros?

De nuestra boca ¿salen palabras amables o más bien lo que está a flor de labios es la descalificación y el garabato frecuente y gratuito que enrarece el ambiente? ¿Tenemos presente que la palabra es eminentemente creadora y que por lo mismo debe ser usada con prudencia y sobre todo con conciencia?

¿Cultivamos la gentileza y sabemos agradecer los servicios que nos hacen nuestros empleados o somos altaneros en nuestra forma de dar órdenes? ¿Somos justos en el pago de sus salarios o siempre pagamos el mínimo posible?

¿Cuál es el tono de voz que empleamos cuando hablamos con nuestros hijos?

¿Somos capaces de ser dulces y dejar aflorar nuestros sentimientos y mostrar nuestra sensibilidad? ¿Somos capaces de decir seguido "te quiero" "estás bien" "me gusta lo que haces" o un simplemente decir un "gracias" arropado por un gesto cariñoso y lleno de amor?

Creo que deberíamos a menudo hacernos todas estas preguntas y muchas otras que nos permitieran darnos cuenta si nuestra vida es un reflejo de la vida de nuestro Maestro, quien se hizo uno de nosotros, para enseñarnos que para llegar al Padre, era preciso santificarnos haciendo bien nuestras tareas habituales.

Llamarnos cristianos o urantianos es fácil, lo importante es vivir como tal, porque “¿de que sirve la enseñanza si no se puede llevar a la práctica?

“El plan de la enseñanza es aprender, para luego poner en práctica lo aprendido”

Recordad, aunque la oración no cambia a Dios, muy frecuentemente efectúa cambios grandes y duraderos en el que ora con fe y confianza.

El Libro de Urantia, Pág. 998

Los seres humanos, muchas veces usamos la oración como un medio de manipular a Dios de manera tal, que el cambie su voluntad por la nuestra y no trepidamos en pedir cosas absurdas, como si fuese posible llegar a la luna en bicicleta. Para Dios sin duda que todo es posible, pero dentro de un rango racional. ¿Cuánto le llevará al mundo de los creyentes, comprender que la oración no es un proceso para conseguir lo que uno quiere, sino más bien un programa para aceptar el camino de Dios y una experiencia de aprendizaje para reconocer y cumplir la voluntad del Padre?"

Dios es nuestro Padre y conoce lo íntimo de nuestros corazones, lo hemos dicho muchas veces, nuestra religión debe ser la que tenemos con un Amigo y como tal podemos confiarle nuestros deseos, nuestros planes cualquiera que ellos sean, pero teniendo presente que no basta orar, no basta conversar con él...también hay que saber escuchar sus respuestas y sobre todo darnos cuenta que nuestra oración no puede ser pasiva y que como principal parte interesada debemos actuar.

"No seas tan perezoso como para pedir a Dios que solucione tus dificultades, pero no vaciles jamás en pedirle sabiduría y fuerza espiritual para guiarte y sostenerte mientras atacas con resolución y valor los problemas que te enfrentan"

Nuestra disposición de amor y entrega a la voluntad de nuestro Padre es lo que en verdad le da poder a nuestras oraciones porque "Al abrir el terminal humano del canal de comunicación entre Dios y el hombre, los mortales ponen inmediatamente a su disposición la corriente constante del ministerio divino para con las criaturas de los mundos. Cuando el hombre escucha hablar al espíritu de Dios dentro de su corazón humano, en esa experiencia se encuentra inherente el hecho de que Dios escucha simultáneamente la oración de ese hombre."

No siempre Dios nos dará lo que le pedimos, de la misma forma que un padre terrenal no entrega un arma mortal a su hijo por mucho que este se la pida. Dios siempre nos dará lo justo y preciso que necesitamos porque El ve no sólo lo mediático como lo hacemos nosotros, sino que el ve el conjunto y la eternidad.

No debemos cansarnos de orar porque "los hombres deberían orar siempre sin dejarse desanimar, pero vuestra insistencia no es para ganar el favor de Dios, sino para cambiar vuestra actitud terrestre y aumentar la capacidad de vuestra alma para recibir el espíritu." y ser capaces de aceptar la voluntad de Dios porque "Una personalidad que conoce a Dios y que desea hacer su voluntad, que tiene discernimiento espiritual, es divinamente estable y eternamente existente y le permiten declarar en cada una de las situaciones de su vida: "Es mi voluntad que se haga tu voluntad".

En los asuntos del corazón de los hombres, puede que el Padre universal, no siempre obtenga lo que quiere, pero en la conducta del destino de un planeta el plan divino prevalece, por tanto el propósito eterno de sabiduría y de amor triunfa.

Libro de Urantia. Pág. 51

Dios ama al ser humano y "hay en la mente divina un plan que involucra a cada criatura y que consiste en un propósito eterno de oportunidades ilimitadas, progreso sin límite y una vida sin fin. Y estos tesoros infinitos de esta carrera inigualable son vuestros con sólo luchar"

El Padre universal nos lo ofrece todo, pero es preciso luchar para conseguirlo, la evolución, la salvación eterna no es arbitraria ni gratuita, el hombre debe saber ganársela día tras día, viviendo conforme a su calidad de hijo de Dios no por temor al castigo, sino por amor hacia su Padre. Dios nos proporciona todas las motivaciones posibles para querer ser perfectos como él lo es, pero la decisión de actuar es absolutamente nuestra, es nuestro libre albedrío el que debe decidir si acepta o rechaza las insinuaciones de su Espíritu.

"La personalidad del hombre es eterna, pero en cuanto a la identidad, es una realidad eterna condicionada, pues es el hombre quien debe elegir si estará o no presente en el momento del logro de tal destino. El ciclo está predestinado, pero la participación del hombre en él es facultativo, personal y experiencial" pues "ni siquiera el amor infinito de Dios, puede imponer la salvación de la vida eterna a una criatura que no elija sobrevivir"

Pero, no ocurre lo mismo con el destino de los planetas pues "el Padre Universal tiene un propósito eterno relacionado con los fenómenos materiales, intelectuales y espirituales del universo, porque El no se ha retirado de la administración de los universos, él no es una Deidad inactiva. Al universo no se le da cuerda como a un reloj que anda por un tiempo determinado y luego cesa de funcionar, todas las cosas están siendo continuamente renovadas."

Estos planes divinos por su misma magnitud, no son comprensibles por las Personalidades, mucho menos lo puede ser para la mente finita y limitada, por eso resulta tan absurdo el que algunos de los llamados Cristos o Contactados, determinen el día y la forma en que ocurrirán cosas trascendentes en nuestro planeta y que no se cansen de predecir tragedias que nunca ocurren.

No debemos estar a la espera de acontecimientos especiales, pues lo más probable es que la señora Muerte nos visite en forma individual y entonces deberemos rendir cuenta de nuestras acciones y sólo nos servirán para nuestra vida eterna, las que hayamos realizado en forma consciente, sabiendo el por qué y para qué las hicimos porque la motivación de ellas es lo que realmente tiene valor. Todas esas cosas a las cuales con tanto apego como inconciencia nos aferramos en esta vida, no nos servirán para nada porque morirán junto con nuestro cerebro físico.

La creencia tal vez no pueda resistir a la duda y hacer frente al temor, pero la fe siempre triunfa sobre la duda, porque la fe es tanto positiva como viva.

El Libro de Urantia, Pág. 1125

Habitualmente las creencias son débiles porque son algo heredado del ambiente o de la familia cuando niños, no son convicciones propias analizadas por nuestra mente y nuestro espíritu, por eso no tienen fuerza y temen enfrentarse a la duda o al análisis de las mismas, es preferible seguir la rutina y seguir creyendo que somos religiosos, olvidando que "la cristalización intelectual, invalidan el verdadero conocimiento e impiden llegar a la sabiduría"

En cambio la fe verdadera, no teme los cambios ni se asusta ante las dudas que pueda tener, por el contrario hace de ellas su verdadero desafío espiritual, porque no le interesa creer porque los demás dicen que es así, la fe necesita *sentir* con su corazón y con su espíritu que está en la razón. Pero la verdadera fe no se aferra a sus certezas, porque sabe que en este mundo nada es definitivo, porque "tanto la ciencia como la religión se basan en suposiciones" por eso se siente con la plena libertad de considerar que sus verdades son momentáneas, lo cual a la vez le impide ser intolerante con los que no piensan de la misma manera.

La fe no es creer con los ojos cerrados, porque las dudas que puedan surgir en el Camino, demuestra que la fe está viva, por eso "las dudas honestas y las preguntas sinceras no son pecado, ellas simplemente demuestran que hay que buscar una mayor comprensión" La verdadera fe es la que busca el discernimiento de lo que cree por eso no huye de las dudas sino que las analiza y no cree mientras no comprende. Muchas veces en la fe hay verdades que no son comprensibles a nuestro intelecto limitado, pero en esas ocasiones es preciso escuchar a nuestro corazón, porque Dios no nos pide que lo conozcamos sino que lo amemos.

"La fe salvadora nace en el corazón humano, cuando la conciencia moral del hombre, comprende que los valores humanos pueden ser transformados en experiencia mortal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad." el mejor barómetro para medir si lo que estamos sintiendo es fe o simplemente creencias, es ver cuanta separación hacemos entre nuestra fe y el cómo la practicamos en nuestra vida diaria.

La fe requiere de acciones consecuentes, las creencias se conforman con los rezos y los ritos de costumbre. La fe nos impulsa a los cambios, porque es en ellos donde se pone a prueba lo que decimos creer.

***Si fracasas, ¿te levantarás para probar de nuevo?
Si triunfas, ¿mantendrás una actitud bien equilibrada, una actitud estabilizada y
espiritualizada...***

El Libro de Urantia. Pág. 383

La cita de hoy, una vez más nos ayuda a calibrar el grado de espiritualidad que hay en nosotros, porque nos pone en los dos extremos de una misma recta, el éxito y el fracaso...ambos no se nos dan por casualidad y de ambos debemos aprender a sacar conclusiones que vayan más allá de lo mediático, para que al saber sacarles el verdadero significado, se transformen en experiencias de vida que nos sirvan para después de la muerte.

El fracaso es la gran prueba para nuestro ego que suele creerse imbatible, nuestro orgullo es quien sale más lastimado cuando se ve enfrentado tanto al fracaso espiritual como al material y nos cuesta perdonarnos a nosotros mismos, nos duele no ser capaces de ser mejores de lo que esperábamos.

Sin embargo, "los individuos conocedores de Dios, no se desalientan por la desgracia, ni se deprimen por las desilusiones y los fracasos. Los candidatos para la vida eterna, practican una técnica vigorizante y constructiva para enfrentar todas las vicisitudes y todos los agobios de la vida mortal" porque saben que "las dificultades pueden desafiar la mediocridad y derrotar al temeroso, pero sirven de estímulo para los verdaderos hijos de Dios"

El fracaso es una prueba necesaria si queremos alcanzar la perfección, porque sin él nos volveríamos insoportablemente orgullosos, porque al enfrentarse al fracaso y adaptarse a la derrota es donde se demuestra si nuestra espiritualidad es verdadera. "La carrera del hombre que busca a Dios, puede ser triunfal a la luz de la eternidad, aunque toda su vida temporal parezca un rotundo fracaso, siempre y cuando cada uno de sus fracasos haya producido sabiduría para su espíritu"

El éxito también se puede ver afectado en su verdadero significado si dejamos que nuestro ego se pavonee por haberlo alcanzado y se olvide que sin la ayuda divina difícilmente lo hubiese alcanzado. El éxito es peligroso porque nubla nuestra visión de la realidad y es engañoso porque es muy fácil de creer y aceptar como algo propio y al aferrarnos a él, casi sin darnos cuenta, comenzamos a perderlo.

Debemos saber aprovechar el éxito como una experiencia que podemos volver a repetir pero con humildad, porque "el éxito puede generar valor y promover confianza, pero la sabiduría, solo proviene del ajuste al resultado de los propios fracasos. Los hombres que prefieren las ilusiones optimistas a la realidad, jamás podrán ser sabios pues sólo los que se enfrentan a los hechos y los adaptan a los ideales pueden llegar a la sabiduría"

Es muy difícil para el hombre, comprender mucho de lo que ocurre en el mundo en evolución, porque la ley natural frecuentemente parece ser cruel y sin corazón e indiferente al dolor humano.

Libro de Urantia. Pág. 1306

Ante los desastres de la naturaleza y ante los crímenes de los hombres, muchas veces nos quedamos sin aliento y es casi imposible el no preguntarnos ¿por qué? Pareciera que el mal crece mientras el bien pasa desapercibido, pero estamos equivocados, es simplemente que el Bien no lo vemos porque no se publicita ni se publica como lo hace el mal.

"El reino de Dios está en el corazón de los hombres y cuando este reino se vuelve actual en el corazón de cada individuo, la regla de Dios, se hace realidad en el planeta" por eso ante el mal no debemos acobardarnos sino pensar en que forma podemos reforzar el bien, lo cual no es tan difícil si pensamos que somos cocreadores con Dios y que con el poder de nuestra mente, de nuestra palabra, de nuestras acciones, podemos reciclar lo negativo y transformarlo en positivo.

"Esta fe salvadora nace en el corazón humano, cuando la conciencia moral del hombre, comprende que los valores humanos, pueden ser transformados en experiencia mortal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad" Cuando nos convencemos que no estamos solos, pues en nosotros mora el Espíritu de Dios, sentimos esa fuerza interna que nos permite seguir creyendo que con Dios todo es posible y que a pesar de nuestro origen animal y de nuestra estrechez de mente, si nos lo proponemos podemos cambiar lo negativo, tanto en lo personal, como a nivel cósmico, porque ninguna experiencia valiosa ocurre jamás en vano, ningún significado verdadero perece"

Para que estas palabras dejen de ser sólo frases y se conviertan en vivencias personales, lo único que tenemos que hacer es tener una conciencia alerta para darnos cuenta de lo que ocurre dentro y fuera de nosotros y a eso darle el verdadero significado, lo cual no requiere tampoco de un gran análisis filosófico, sino más bien de un deseo sincero de hacer la voluntad de Dios. Con el sólo hecho de acordarnos que no estamos solos y que el Espíritu mora en nosotros, le estamos dando una dimensión muy diferente a lo que hacemos y a toda nuestra vida.

Basta con recordar que "Dios y los hombres se necesitan mutuamente para el alcance pleno y final de la experiencia de la personalidad eterna en el destino divino de la finalidad universal" para que nuestro destino se torne lleno de posibilidades y de alegría porque "la aventura de construir una sociedad nueva y transformada por medio del renacimiento de la hermandad, debería causar emoción a todos los que creen en Jesús" porque una felicidad en crecimiento constante es siempre la experiencia de todos los que están seguros de Dios."

No juzguéis el alma ni evaluéis su destino sobre la base de un solo episodio humano desafortunado.

El Libro de Urantia. Pág. 1739

Los seres humanos solemos hacer lo contrario de lo que nos aconseja la cita, porque la mayoría de las veces juzgamos severamente a nuestro prójimo por una de sus equivocaciones y lo que es mucho peor lo encasillamos en ese juicio, sin darle la posibilidad del cambio. Se nos olvida muy fácilmente que con la misma vara que medimos, seremos medidos.

Lo curioso es que nos suele resultar fácil el encasillar a una persona por lo que ha hecho mal, pero no ocurre lo mismo cuando sus acciones son buenas o destacadas, somos tacaños con la gratitud y el reconocimiento.

Estas actitudes prueban nuestra falta de hermandad, porque si tuviésemos presente las enseñanzas de Jesús recordaríamos que "debemos pasar por la vida, tratando a nuestros semejantes como nos gustaría que a nosotros nos trataran." y que "cualquiera que sea lo que deseáis que los hombres hagan con vosotros, lo mismo haced por ellos"

Si los que nos llamamos cristianos cumpliéramos estas simples reglas de convivencia humana, el mundo podría ser muy diferente porque nuestras acciones cotidianas estarían impregnadas de ese amor puro y desinteresado que Jesús vino a enseñarnos cuando nos dijo que "todo lo que hiciéramos por el más pequeño de nuestros hermanos a él se lo hacíamos"

Pero en vez de vivir nuestra fe en la práctica de nuestras acciones, preferimos quedarnos en la costumbre de nuestras oraciones cuando pretendemos tener un contacto con Dios, sin darnos cuenta que es imposible "regocijarse en la paternidad de Dios si se olvida la fraternidad entre los hombres" porque la religión "es válida sólo cuando revela la paternidad de Dios e intensifica la hermandad entre los hombres"

La hermandad debe dejar de ser un concepto, una palabra y traducirla en obras concretas y permanentes porque ella no requiere de tiempo extra, basta con ser amables, cariñosos, espontáneos con quienes nos rodean. A veces una sonrisa puede ser un bálsamo para quien está triste y un gracias afectuoso por un servicio recibido, puede ser un regalo para quien está cansado... porque la vida, la espiritualidad, la evolución no está hecha de cosas espectaculares, sino de pequeños detalles hechos en forma consciente, pensando en los otros, más que en nosotros.

"Conocer a nuestros hermanos y aprender a amarlos es una suprema experiencia, porque al hacerlo descubrimos que ellos son nuestros hermanos porque Dios es nuestro Padre, por tanto ningún hombre es extraño para quien conoce a Dios" por eso, "cuando los sentimientos del servicio para con vuestros hermanos surja en vuestra alma, no los ahoguéis, cuando las emociones del amor por vuestros semejantes desborden vuestro corazón, expresad estos impulsos de afecto en un ministerio inteligente para con las necesidades de ellos"

Una vez que entiendas a tu prójimo, te volverás tolerante y esta tolerancia crecerá en amistad y madurará en amor.

Libro de Urantia. Pág.1098

Pero para entender a nuestro prójimo es preciso el darnos el tiempo y poner nuestra voluntad en escucharlo, en vez de estar a la defensiva de lo que él pueda decir, por el hecho que no comulga con nuestras ideas y puntos de vista. Escuchar significa llenarnos de empatía para ponernos en sus zapatos y tratar de comprender el por qué de la forma de pensar y de actuar de la otra persona...

Escuchar significa acallar nuestro ego sábelo todo y abrirnos a nuevos planteamientos y a nuevas verdades, no necesariamente religiosas, sino a la forma de ver la vida en general. Escuchar es tener el deseo sincero de aprender lo que los otros nos pueden enseñar, porque los encuentros no son casuales...la Maestra vida nos pone por delante a las personas que nos pueden ayudar a evolucionar y también a quienes nosotros podemos ayudar.

El azar no existe, todo responde a las leyes naturales de Correspondencia y de Causa y Efecto, por citar algunas, porque la verdad es que todas ellas se entrelazan con el único propósito de mostrarnos el Camino.

"Ningún hombre es extraño para quien conoce a Dios, porque en la experiencia de encontrar al Padre, descubres que todos los seres humanos son tus hermanos y por lo mismo, conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos, es una suprema experiencia de la vida" la cual no sólo nos hace más felices en forma particular, sino que es una semilla que va creciendo en hermandad y en amor, preparando el corazón de los hombres para entrar en el Reino, porque "cuando el creyente de este modo llega a su mejor potencial, vive de manera más generosa para el bien de los demás"

Entonces la tolerancia es una consecuencia lógica que no requiere de mayor esfuerzo para practicarla, porque el saber escuchar, el empatizar requiere "tener sensibilidad y saber responder a las necesidades de nuestros semejantes y el hacerlo, genera una felicidad genuina y duradera y a la vez estas actitudes cordiales salvan el alma de las influencias destructoras de la ira y la intolerancia"

Aprendamos de Jesús, él no tenía prisa, siempre se daba el tiempo para escuchar a la gente, hagámonos expertos en escuchar esas palabras que no se dicen, en esas lágrimas que no salen de los ojos, sino del corazón herido de nuestros hermanos. Muchas veces un gesto cariñoso abre el camino para que las personas que lo necesitan, confíen en nosotros, porque la vibración del amor es como la luz del día ilumina a todos por igual. Seamos luz y esperanza para todos los que nos rodean, que ellos sientan que pueden contar con nosotros, porque es Jesús quien nos inspira a amarlos.

¿Cómo podéis acudir a Dios para pedirle que tenga consideración con vuestros defectos, si tenéis la costumbre de castigar a vuestros hermanos por ser culpables de esas mismas debilidades humanas? Os lo digo a todos: Habéis recibido generosamente las cosas buenas del reino; dad pues generosamente a vuestros compañeros de la tierra.»

El Libro de Urantia. Pág. 1569

No es la primera vez que Jesús nos recuerda que no veamos la paja en el ojo ajeno mientras ignoramos la viga en el propio, es que ¡es tan fácil el ver hasta los más mínimos defectos en los otros e ignorar los nuestros! Para nuestras faltas siempre tenemos a mano una justificación, en cambio somos jueces severos con los errores ajenos, porque se nos olvida que con la misma vara que medimos seremos medidos.

Esta conducta inconsecuente solemos practicarla mucho con nuestros hijos, les exigimos que tengan una conducta que ellos ven que nosotros no observamos, les pedimos que no mientan pero nosotros lo hacemos, que sean puntuales pero nosotros nos atrasamos al pasar a buscarlos al colegio, le decimos que es malo engañar, pero ellos ven que tratamos de evadir los impuestos... (Aun cuando dicen que quien le roba a un ladrón tiene cien años de perdón jajaja)

Fuera de bromas, la conducta que nosotros observamos es primordial si queremos ser respetados, el ser consecuentes con lo que hacemos y lo que decimos es una de las virtudes más necesarias en estos días, sobre todo en cuanto a religión y espiritualidad se refiere, porque muchas veces nos quedamos en las fórmulas pero olvidamos que la fe sin obras es algo sin valor porque "El plan de la enseñanza es aprender y luego poner en práctica lo aprendido"

Jesús en la cita no solamente nos pide que no juzguemos a nuestros hermanos, sino que también nos pide que nos acostumbremos a dar de lo mucho que hemos recibido y se refiere no solamente a los bienes materiales que deben ser compartidos con los que tienen menos, sino también a las enseñanzas recibidas.

El dar lleva siempre implícita la propia recompensa, mientras más damos, más tendremos...lo mismo ocurre con el conocimiento porque "él tan sólo se posee si se lo comparte y está protegido por la sabiduría y es socializado por el amor" Recordemos que Jesús nos necesita para que demos testimonio de la enseñanza del mismo modo que un día necesito de sus apóstoles. No nos pide que salgamos a predicar sino que demos testimonio de su evangelio con nuestra propia vida, porque es por nuestros frutos del espíritu que el mundo sabrá que lo amamos y somos sus discípulos.

Dar no es lo mismo que darse, porque esto último implica nuestro compromiso volitivo con lo que damos, es entregar no solamente una dádiva, sino también la mejor parte de nosotros mismos, que es la ternura y el amor.

La verdadera religión tiene el propósito de disminuir el esfuerzo de la existencia, libera la fe y da valor para la vida diaria y el servicio desinteresado.

Libro de Urantia. Pág.1727

Cuando nos convencemos que la religión no es un conjunto de prácticas religiosas sino que "es una forma de vida y una técnica de pensamiento" nuestra vida cotidiana cambia en forma radical, porque todas las cosas que hacemos por humildes e intrascendentes que a siempre vista parezcan, para nosotros toman trascendencia, porque sabemos que "nada de lo que hace un hijo de Dios es ordinario"

"De todo conocimiento humano, el que tiene mayor valor es conocer la vida de Jesús y como él la vivió" y de sus 33 años de vida terrenal hay que pensar que 30 de ellos, los vivió como cualquiera de nosotros, y con propiedad podía decir que el que no trabaja no come, porque él pasó necesidades económicas ... para demostrarnos que el camino hacia el Padre no es el que está extenso de dificultades, ni es un éxtasis de adoración, sino que es un lucha constante que requiere de todo nuestro autodomínio, porque sin duda que él es "la medida de la naturaleza moral del hombre y el indicador de su desarrollo espiritual"

Una religión que no se manifiesta en nuestra conducta amigable y empática con nuestros semejantes, una religión que no es capaz de analizar y sacarle el significado a las dificultades, no es religión, es simplemente una creencia religiosa que más que despertar nuestra conciencia, la adormece con prácticas religiosas intrascendentes, pues "la fe verdadera promueve la vitalidad espiritual y produce los frutos del espíritu y de la rectitud"

Pongamos atención a lo que estamos llamando nuestra religión, imitemos a Jesús que supo santificar cada uno de los días que vivió en Nazaret siendo un simple carpintero y un Hijo de Dios, porque es justamente esta amalgama la que tiene verdadero valor de eternidad, porque el camino espiritual debe necesariamente que comenzar con la materia de la cual estamos hecho, nuestro origen es animal y es a este animal al que no hay que matar, sino domesticar y ponerlo al servicio de nuestro espíritu.

Jesús vino a cambiar los "no harás" por el positivismo del hacer muchas más cosas, pero no por temor al castigo, ni por la moral que los hombres imponen, sino simplemente porque amamos a nuestro Padre y no se ofende a quien se ama, por eso "cada día que vive un verdadero creyente, le resulta más fácil hacer lo que es recto".

La crueldad aparente del hado perverso que acumula tribulaciones sobre un mortal sufriente, puede ser en realidad un fuego templador que está transmutando el hierro blando de la personalidad inmadura, en el acero duro del verdadero carácter.

El Libro de Urantia. Pág.1194

Esta cita no es fácil de asimilar, sobre todo cuando se está pasando por una verdadera tormenta emocional debido a los problemas que nos aquejan, pero es justamente en estos momentos cuando debemos recordar que no estamos solos, porque en medio de todo sufrimiento Jesús se aflige con nosotros y nos comprende porque en su vida mortal él pasó por toda clase de pruebas y sufrimientos, desde las necesidades económicas de su familia, que lo obligaron a retardar su misión apostólica hasta el olvido, la negación y la traición de quienes amaba.

Jesús voluntariamente abrazó la cruz de la vida, para enseñarnos que "la sabiduría del hombre nace de las pruebas y de los errores de la experiencia humana, porque la conciencia de una vida humana victoriosa en la tierra, nace de la fe de la criatura que se atreve a desafiar los episodios negativos, con la convicción que en ella vive alguien que la sostiene"

"Jesús ilustró la profunda seguridad del mortal que siente a Dios en su corazón cuando dijo: para un creyente que ama Dios, no le importa si todas las cosas terrenales se arruinan, porque sabe que las cosas temporales son vulnerables, pero a la vez tiene la certeza que las realidades espirituales son eternas."

"Cuando las mareas de la adversidad, del egoísmo, la crueldad, el odio, la maldad y los celos golpean el alma del mortal, podéis reposar en la seguridad de que existe un bastión interior que es el Espíritu residente en quien puedes confiar" 1096 porque está siempre dispuesto a ayudarnos, pero no siempre en la forma que nosotros quisiéramos liberándonos de los sufrimientos, pues a nuestro Espíritu "no le interesa hacer fácil la carrera mortal, más bien le interesa hacer vuestra vida razonablemente difícil y áspera para que las decisiones están estimuladas y multiplicadas. La presencia divina en nosotros, no significa una vida fácil, ni la liberación de los sufrimientos, pero su presencia nos confiere una paz profunda de mente y una extraordinaria tranquilidad de espíritu."

Los masones tienen un símbolo muy lindo en la cruz tapizada de rosas, como demostración que si nosotros sabemos aprovechar nuestras pruebas ellas pueden florecer en rosas de eternidad, porque el hecho de que las rosas tengan espinas, no les impide deleitarnos con su perfume y hermosura.

Cuando la amargura nos visite, no le demos con la puerta en las narices, porque si le abrimos la puerta ella puede ser el crisol que purifique nuestra alma y nos prepare a crecer en amor y en sabiduría, con la convicción que el sufrimiento no es un castigo de Dios, sino la oportunidad de demostrarle nuestro amor y el deseo de hacer su Voluntad.

Aunque el Padre llena el universo, vive también en nuestro corazón. La mente del hombre es humana, mortal, pero el espíritu del hombre es divino, inmortal.

El Libro de Urantia. Pág. 26

El hombre desde siempre aun en forma inconsciente, ha sentido la necesidad de reconocer una Divinidad, sin importar el nombre que a ella le haya dado, porque "Dios es el símbolo verbal que designa a todas las personalizaciones de la Deidad. El término requiere una definición diferente en cada nivel personal de la función que ejerza y debe ser redefinido posteriormente dentro de cada uno de estos niveles, porque este término se puede usar para designar las diversas personalidades."

El hombre hasta la venida de Jesús a Urantia, se había formado la idea de un Dios justiciero, selectivo e iracundo a quien había que obedecer por temor a sus represalias, fue necesario que viniera el Hijo de Dios para que viviendo en la tierra "enseñara un evangelio que redimía al hombre de la superstición de que él era hijo del mal y lo elevaba a la dignidad de ser hijo de Dios por la fe"

"Este otorgamiento del espíritu del Hijo, preparó eficazmente la mente de todos los hombres mortales para el otorgamiento universal subsiguiente del espíritu del Padre, (el Ajustador) sobre toda la humanidad. En cierto sentido este Espíritu de la Verdad, es el espíritu tanto del Padre Universal como del Hijo Creador"

Es así como a partir de Pentecostés, Dios dejó de ser una divinidad lejana y temible para convertirse en algo tan cercano y amado como lo puede ser la figura de un Padre, que mora en el Paraíso, pero también en la mente de cada ser humano, porque el Espíritu de la Verdad no fue otorgado sólo a los apóstoles, sino a todos los hombres de todas las épocas y generaciones sin diferencia alguna, de este modo "la religión verdadera se libera de la custodia de los sacerdotes y de todas las castas sagradas y encuentra su manifestación real en el alma de cada hombre. La llegada del Espíritu de la Verdad, posibilitó una religión que no es radical ni conservadora, ni antigua ni nueva, no está dominada ni por los viejos ni por los jóvenes. La vida terrenal de Jesús provee de un punto fijo para el ancla del tiempo, mientras que el otorgamiento del Espíritu de la Verdad provee la expansión eterna y el crecimiento interminable de la religión que Jesús vivió y del evangelio que él proclamó."

Es así como a partir de Pentecostés, Dios dejó de ser una divinidad lejana y temible para convertirse en algo tan cercano y amado como lo puede ser la figura de un Padre, que mora en el Paraíso, pero también en la mente de cada ser humano, porque el Espíritu de la Verdad no fue otorgado sólo a los apóstoles, sino a todos los hombres de todas las épocas y generaciones sin diferencia alguna, de este modo "la religión verdadera se libera de la custodia de los sacerdotes y de todas las castas sagradas"

El Espíritu no intenta controlar vuestro pensamiento, sino más bien espiritualizarlo para eternizarlo, te guía pero no te obliga, las decisiones son prerrogativas de tu personalidad.

Libro de Urantia. Pág.1205

Sin duda que la sabiduría divina no tiene límites y escapa a nuestra comprensión humana, porque nos parece incomprendible que un Dios que nos pide ser perfectos como él lo es, para que esto pueda llegar a ser posible, nos dona su Espíritu para que habite en la mente de todo ser humano. Pero esta presencia divina se podría decir que es pasiva, porque el Espíritu no nos obliga absolutamente a nada, nos envía sutilmente sus insinuaciones para que sepamos distinguir el bien del mal, pero la decisión final de nuestras acciones e incluso de nuestros pensamientos tiene que nacer de nuestra propia voluntad, somos criaturas libres, sólo de nosotros depende que alcancemos o no la sobrevivencia eterna, porque "el Espíritu respeta vuestra soberanía de la personalidad, y siempre está sometido a vuestra voluntad"

Si Dios no respetara de esta manera el albedrío con el cual nos dotó y el Espíritu en vez de guiarnos nos obligara, es probable que fuésemos mucho mejor de lo que somos, pero seríamos un animalito más amaestrado, que hace lo que su amo le indica, o un robot que obedece al programa para el cual fue diseñado.

Dios nos quiere criaturas libres, que nos acerquemos a él no por programación dogmática, ni menos por el temor al castigo, Dios envió a su Hijo para que nos enseñara que él nos ama como a hijos y que por tanto sólo pide nuestro amor hacia él y hacia nuestros hermanos.

Deberíamos aprender de este amor paterno que Dios nos brinda, para amar en la misma forma a nuestros hermanos, sin egoísmos ni exigencias, dejar que ellos nos amen en la medida de sus posibilidades, aun cuando esa forma no sea precisamente la que nosotros deseamos.

Dejar hacer, no es nada fácil porque requiere de mucho auto control, para no imponer lo que nosotros consideramos correcto. Jesús nos decía que "el que sepa gobernarse a sí mismo, es más grande que el que conquista una ciudad" y es esa clase de autodomínio el que debemos ejercer para respetar en los demás la misma libertad que exigimos para nosotros.

Este dejar hacer debe estar impregnado de juicio interno, porque el dejar hacer el mal sin hacer nada por evitarlo, nos puede convertir en cómplices de él. Hay ocasiones en que en forma volitiva y consciente debemos poner límites y hacer prevalecer nuestro criterio, por ejemplo con nuestros hijos, ellos necesitan tener el camino ligeramente trazado, no es posible dejarlos hacer, pues su discernimiento del bien y el mal es aún incipiente.

Jesús es la senda nueva y viviente que va del hombre a Dios, desde lo parcial hasta lo absoluto, de lo terrenal a lo celestial, del tiempo a la eternidad.

Libro de Urantia. Pág.1426

Sin duda que "de todo conocimiento humano, el que tiene mayor valor es conocer la vida de Jesús y como él la vivió." porque al querer ser uno más de nosotros en esta tierra llena de dificultades, pero también llena de oportunidades y de bellezas, quiso mostrarnos el verdadero Camino hacia el Padre de los cielos. Ya no más ese Dios selectivo y racista que se acercaba al ser humano sólo para juzgarlo y castigarlo por su condición inferior y pecaminosa. Ese hombre que no osaba mirar el Arca de la Alianza por temor a ser destruido por su osadía.

Jesús vino a decirnos que en esta vida, nada es pecaminoso en sí mismo, porque es el hombre quien gracias a su libre albedrío no sólo escoge sino que le da valor y moral a sus decisiones, pues para un hijo de Dios, si él así lo decide, todo puede adquirir el valor de sobre vivencia eterna, porque "todas las cosas son sagradas en la vida de los que son conducidos por el espíritu, o sea que están subordinadas a la verdad, ennoblecidas por el amor, dominadas por la misericordia y controladas por la ecuanimidad y la justicia"

Nuestras verdaderas herramientas para evolucionar no están en el cielo sino en esta tierra, en el Aquí y Ahora por eso no podemos mirar con desprecio nada de lo que es material y propio de la personalidad humana, muy por el contrario es a través de lo material que podemos ascender a lo espiritual, porque no es lo que hacemos lo que tiene valor, sino las intenciones que nos motivan, porque "la moralidad de cualquier acción, está determinada por la motivación del individuo. Jesús liberó a la moral de todas las reglas y ceremonias y la elevó a los niveles nobles del pensamiento espiritual y de una vida verdaderamente recta"

Jesús siempre se valió de la materia para hacer sus obras prodigiosas, cuando sanó al ciego "hizo arcilla con su saliva, le ungió los ojos y le mandó que se lavara los ojos en el estanque de Siloé" Algo similar hizo en las bodas de Canaa, pidió que llenaran las tinajas de agua y cuando le dio de comer a la multitud preguntó que tenían de comer y de los pocos panes y peces hizo su milagro. El siempre usó la materia como su aliada, para demostrarnos que para ser perfectos como lo es nuestro Padre, no es necesario renunciar, ni menospreciar la materia, ni nuestra condición humana, sino por el contrario debemos aprender a usarla en nuestra ascensión, porque Jesús no nos quiere "místicos pasivos ni ascetas insulsos" porque "las obras de mojigatería no compran el favor de Dios, las oraciones públicas no expían la falta de fe viviente en el corazón" Lo único que tiene verdadero valor son nuestras acciones conscientes y las motivaciones que nos impulsan a realizarlas.

El impulso de la amistad trasciende todas las convicciones del deber, y el servicio que un amigo hace por un amigo nunca se puede llamar sacrificio.

El Libro de Urantia Pág. 1945

Esta cita es un lindo reflejo de lo que es la amistad pues sin duda que entre los dones que Dios nos ha regalado este es uno de los más valiosos, porque lo que dice el refrán de que "más vale tener amigos que plata" es muy cierto, porque el dinero va y viene, pero la amistad permanece en las buenas y en las malas.

La amistad es uno de los sentimientos más puros, porque el amor de pareja muchas veces está teñido por los celos, la posesión, el egoísmo y desgraciadamente muchas veces también por la rutina y la costumbre. En cambio la amistad se escoge libremente y nadie nos obliga a mantener el lazo de unión, se es amigo porque así uno lo desea y por lo mismo, todo lo que hacemos por amistad lo hacemos de corazón y con agrado.

La persona que tiene amistades debe ser muy agradecida por tener este tesoro y lo digo con conocimiento de causa...pero entre todos nuestros amigos hay uno que merece especial atención y él es Jesús, quien no dudó en hacerse uno de nosotros para poder conocernos mejor y así podernos amar y ayudar más y mejor con un amor totalmente individualizado, porque tanto él como nuestro Padre nos aman en forma personalizada. "Dios ama a cada criatura como a un hijo y ese amor acompaña a la criatura a lo largo de todo el tiempo y la eternidad"

"El don del Padre del Paraíso es el compañero inseparable del hombre. Es el Dios siempre presente y que lo abarca todo. El espíritu del Padre sempiterno se oculta en la mente de todos los hijos mortales. El hombre sale a buscar un amigo y ese mismo amigo vive, dentro de su propio corazón. El verdadero Dios no está lejos, es parte de nosotros, su espíritu habla desde adentro de nosotros"

No más un Dios lejano y ajeno a nuestra vida cotidiana, no más ese Dios inalcanzable para nuestra pobre naturaleza animal. No más, porque Jesús se hizo carne para ser uno de nosotros y mostrarnos el camino hacia el Padre y "un padre amante no aterroriza a sus hijos para conseguir que obedezcan sus exigencias justas".

La amistad no se impone, se escoge, por eso debemos buscar la amistad con Dios, por nuestros propios medios, no basta que nos digan que la Verdad esta allí o acá, esa puede ser una referencia, pero quien debe de encontrarlo es cada uno y cuando lo encontremos en la rosa del jardín, en la piedra que nos hizo tropezar, en el hermano que nos ofendió...es porque Dios nos ha encontrado primero

Tener amistad con Dios es pues sentirse parte real y activa de todo el Universo, la frase "no estamos solos" se hace una realidad y nuestros actos más simples, adquieren una connotación divina y comprendemos que "Como es arriba es abajo" y que "la verdadera religión es la devoción del yo, al servicio de los valores significativos y supremos".

En la vida física, los sentidos se percatan de la existencia de las cosas, la mente descubre la realidad de los significados, pero es la experiencia espiritual quien revela al individuo los valores de la vida.

Libro de Urantia. Pág. 1098

Nada es comparable, ni puede reemplazar a la experiencia personal en cualquier sentido, pero de una manera especial en el plano espiritual, por eso que la religión "no se puede regalar, recibir, prestar ni aprender pues es una experiencia personal que crece proporcionalmente a la búsqueda de los valores finales"1095 y esta búsqueda necesariamente tiene que ser propia de cada individuo. A las masas se les puede adoctrinar, al individuo no, porque es su libre albedrío quien escoge que parte de la Verdad le sirve para evolucionar, porque la Verdad es una sola pero tiene muchas caras y ellas van cambiando según sea la comprensión de cada ser humano y lo deseable es que esta comprensión no sea estática sino que vaya en avance permanente.

"La revelación, como fenómeno de época es periódica, pero como experiencia personal humana es continua" porque ella siempre dependerá del deseo íntimo de la persona para encontrarla, porque "tu naturaleza más profunda, el Espíritu divino crea dentro de ti el hambre y la sed de rectitud" por eso "cada día que vive un verdadero creyente le resulta más fácil hacer lo que es recto" cuando en forma volitiva está empeñado en avanzar en el Camino.

La comprensión de la Verdad no ha sido nunca, ni será jamás dependiente de un gran saber, ni de una lógica ingeniosa, porque ella está al alcance tanto de los cultos como de los incultos. La religión debe ser su propio crítico y juez, no puede ser observada, ni mucho menos comprendida desde afuera. La única seguridad que tienes de un Dios personal, consiste en tu propio discernimiento en cuanto a tu creencia de las cosas espirituales."

Por eso son tan inútiles las discusiones filosóficas sobre la religión, porque cada uno puede estar en lo cierto y tener su propia verdad, la que le permite su discernimiento y que se manifiesta en los frutos que es capaz de aportar a la sociedad, para lo cual se requiere de esfuerzo y constancia para hacer de la vida diaria una experiencia religiosa.

"La religión del espíritu, significa esfuerzo, lucha, conflicto, fe, determinación, amor, lealtad y progreso. La religión de la mente, la teología de la autoridad, requiere poco o nada de estos esfuerzos en sus creyentes. La tradición es un camino fácil y seguro para las almas temerosas de tomar sus propias decisiones"

***Vuestra filiación está fundada en la fe, y debéis permanecer impasibles ante el miedo.
Vuestra alegría nace de la confianza en la palabra divina.***

El Libro de Urantia. Pág. 1454

La filiación divina es mucho más que llamar a Dios, Padre Nuestro, porque "la filiación es la relación suprema de la criatura con su Creador" es sentir en forma profunda que "Dios nos ama a cada uno en forma absolutamente personal e individual" aun cuando este sea el más grande de todos los misterios, "el hombre no necesita ir más allá de su propia experiencia interior para que esta presencia de la realidad espiritual le permita encontrar a Dios e intentar la comunión con él" y sintiéndolo así en su ser, cambiar el temor de ser juzgado, por la alegría de ser amado.

El sentirnos verdaderamente hijos de Dios, crea en nosotros el deseo de ser perfectos como él lo es, porque "la comprensión de la filiación es incompatible con el deseo de pecar. Los creyentes del Reino, tienen sed de rectitud y hambre de perfección divina" no por temor al castigo, sino porque nadie desea alejarse de quien uno ama y por lo mismo los esfuerzos para alcanzar la perfección no son dolorosos, sino plenos de la alegría que provoca el deseo de superación sincera, por eso "cada día que vive un hijo de Dios, encuentra más fácil el hacer lo que es recto"

La filiación divina nos compromete en todos los sentidos, no solamente en el religioso, porque "la filiación en el reino, desde el punto de vista de la civilización en avance, debería ayudaros a volveros ciudadanos modelos en este mundo, puesto que la hermandad y el servicio son el pilar del evangelio del Reino. El llamado al amor del reino espiritual, debería actuar como destructor eficaz del impulso al odio que motiva las guerras."

Las preguntas que deberíamos hacernos son ¿soy un ciudadano modelo? Con mi vida, con mi actuar cotidiano ¿les estoy entregando algo positivo a mis hermanos? ¿Hago algo concreto por mejorar el mundo que nos está tocando vivir? ¿Soy un factor que contamina al planeta, o por el contrario estoy reciclando mi vida, mis pensamientos, mis obras, para que ellas sean un factor que lo purifique?

Recordemos que decir el Padre Nuestro debería implicar un compromiso nuestro, más que ser una súplica repetida de memoria que no nos ayuda a perdonar a nuestros hermanos ni a santificar el nombre del Señor, ni menos ayudamos con este tipo de oración a que el Reino de Dios se haga visible, porque lo único que conseguimos es auto engañarnos al pensar que rezando somos espirituales.

La vida después de la muerte no es esencialmente distinta de la existencia mortal. Todo lo bueno que hagamos en esta vida contribuye directamente al enaltecimiento de la vida futura.

El Libro de Urantia. Pág.1453

En general el ser humano le tiene terror a la muerte, más que todo por lo desconocido, sin embargo para un hijo de Dios no debería haber temor alguno, porque al dejar el cuerpo físico que nos ata a la tierra, estamos realizando el mismo proceso que hace la oruga para transformarse en mariposa...sólo abandonamos nuestra envoltura, pero nuestra alma vuelve feliz a la casa de su Padre.

“La muerte es tan sólo el comienzo de una interminable carrera de aventura, una vida sempiterna y un viaje lleno de descubrimientos.” Es cierto que todo es desconocido y que sólo lo podremos descubrir después de haber traspasado el umbral de la muerte, pero cuando viajamos a un país que no conocemos ¿no es la novedad por conocer a su gente y el paisaje lo que más nos atrae? De la misma forma, deberíamos considerar nuestro viaje hacia la eternidad, cómo la gran aventura con la cual culmina nuestra vida terrenal y comienza una nueva aventura.

La muerte es simplemente la otra cara de la vida, el nuevo camino que tenemos que seguir en nuestra ascensión a los cielos. De ninguna manera es un término, sino por el contrario es el comienzo de una vida superior y más plena, porque el Camino es ascendente, nadie vuelve a este mundo a repetir el curso, sino que asciende a los mundos de estancia, en donde deberá continuar su perfección en el mismo punto en que la dejó aquí en la tierra.

En los mundos de estancia no se va a tocar el arpa, sino que se sigue trabajando en la superación espiritual, porque ser perfectos como lo es nuestro Padre, no es una meta que se pueda alcanzar en una sola existencia. Los mundos de estancia son nueve, así es que aún nos queda mucho camino por recorrer...pero lo importante es que esa ascensión a los cielos debemos comenzarla Aquí y Ahora y en verdad esto es lo único que realmente debiera importarnos para poder llegar algún día a la eternidad.

Llegaremos a "una familia planetaria central llamada Havona y que está muy distante del universo local de Nebadón. Es de dimensiones enormes y de una masa casi increíble, y consta de mil millones de esferas de belleza inimaginable y de majestuosa grandeza, pero la verdadera magnitud de esta vasta creación excede totalmente la comprensión de la mente humana."

"Los seres espirituales no habitan en el espacio nebuloso; no moran mundos etéreos; están domiciliados en esferas reales de naturaleza material, mundos tan reales como aquellos en los que viven los mortales. Los mundos de Havona son reales y literales, aunque su sustancia literal difiere de la organización material de los planetas de los siete súper universos."

La paz de Jesús es la alegría y la satisfacción de una persona que conoce a Dios, y que ha logrado el triunfo de aprender plenamente a hacer la voluntad de Dios mientras vive la vida mortal en la carne.

El Libro de Urantia. Pág. 1955

La paz de Jesús no era la paz estática, que se supone se adquiere con la meditación o la adoración, porque sabía que "la adoración es la técnica de buscar en el Único la inspiración para servir a muchos" Jesús sabía mantener la paz y la calma en medio de los situaciones más difíciles porque: "La paz de Jesús, no es del tipo pacífico y negativo. Frente a las pruebas y persecuciones El dijo: Mi paz os dejo con vosotros. No se turbe vuestro corazón, ni tengáis miedo".

La paz espiritual no existe cuando hay miedo, porque el miedo es carencia de confianza en el amor de nuestro Padre y en la plena aceptación a su voluntad, porque cuando nuestra entrega a la voluntad del Padre es total, la paz del alma se hace permanente en nuestro corazón, porque "cuando se acumulan las nubes, nuestra fe acepta el hecho de la presencia del Espíritu residente y así podemos contemplar más allá de las nieblas de la incertidumbre mortal, el brillo claro del sol de la rectitud eterna."

Jesús, se hizo uno de nosotros para enseñarnos a estar en paz, sin importar lo que nos ocurra, porque nuestra confianza está en creer firmemente en el amor del Padre, quién aun en las horas más sombrías, nos ama y está junto a nosotros. "Esta paz es la que previene conflictos desastrosos. La paz personal se integra a la personalidad." por tanto no se está en paz en algunos momentos determinados, sino que ese ser humano se convierte en una persona pacífica en todas sus actuaciones, promoviendo la paz social y alejando de su vida el temor y la ira.

Nadie puede dar lo que no tiene, por eso la paz es un proceso interno que debe comenzar por estar en paz con nosotros mismos y para estarlo es preciso conocernos y aceptarnos tal cual somos, querernos como hijos de Dios que merecen respetarse y hacerse respetar y esto sólo puede suceder cuando en nosotros no hay contradicciones internas, cuando no hay una dicotomía entre lo que pensamos y lo que hacemos, cuando somos sinceros con nosotros mismos y con el prójimo.

La paz es sinónimo de armonía, no puedo pretender entregar paz a los demás si soy intolerante ante mis defectos y los de los demás, porque la paz tiene sus cimientos y se recrea en la aceptación, en la comprensión, en la empatía, en la acción solidaria no de palabra sino de obras, en el diálogo que reemplaza a la intransigencia y que acepta las diferencias, porque "trabajar por la paz, es la cura de las desconfianzas y las sospechas"

La cristalización intelectual de los conceptos, invalidan el verdadero conocimiento y nos impiden llegar a la sabiduría.

Libro de Urantia. Pág. 1471

Desgraciadamente la gran mayoría de los creyentes, nos quedamos en los conceptos heredados como una costumbre más de la sociedad en que nos ha tocado vivir, todo lo que dicen los libros sagrados y también muchos que no lo son, dicen grandes verdades, pero ellas se quedan cristalizadas en nuestra mente, como un conocimiento o una creencia más, pero no tienen la fuerza para darnos la sabiduría de buscarle el verdadero significado que en forma particular debería tener esa verdad para cada uno, para que fuese capaz de dar frutos al hacerse carne de nuestra carne, porque "la verdadera religión debe actuar" porque la creencia llega a nivel de fe, sólo cuando motiva la vida y da forma a la manera de vivir"

"El conocimiento es una posesión de la mente, la verdad es una experiencia del alma, del yo en progresión" que muchas veces nada tiene que ver con la educación o la erudición porque la verdadera sabiduría es experiencial y "nace de las pruebas y los errores de la experiencia humana" Ciertamente que esta no es la definición que aparece en el diccionario, pero es la definición que deberíamos tener presente los hijos de Dios, que deberíamos ser sabios ya que somos templos de la Sabiduría, pero bien sabemos que el Espíritu de Dios no puede actuar sin nuestro total consentimiento porque respeta nuestro libre albedrío.

La sabiduría que Dios espera de nosotros, no es la de saber mucho, sino la de comprender con nuestro espíritu lo mucho o lo poco que creemos saber, porque cuando algo se comprende es imposible olvidarlo o no aplicarlo en nuestra vida cotidiana, es por eso que "a un creyente verdadero le resulta cada día más fácil hacer lo que es recto"

"La sabiduría es de doble origen, pues deriva de la perfección del discernimiento divino intrínseco de los seres perfectos y de la experiencia personal adquirida por las criaturas volitivas" esforcemos pues por ser sabios, pero no con la sabiduría del intelecto, sino con la que nos entrega nuestro espíritu.

Cuando nos aferramos a lo que creemos saber, perdemos la sabiduría que da el conocer cosas nuevas, el experimentar nuevas emociones y al no poder ampliar nuestras verdades momentáneas, ellas se van cristalizando hasta convertirse en mentiras, porque lo que no crece, decrece... y la Verdad es algo vivo que está siempre en expansión al igual que lo está el Supremo.

"Las personalidades en evolución son sólo parcialmente sabias y relativamente veraces, porque pueden estar seguras solamente hasta donde se extiende la experiencia personal, pues lo que al parecer puede ser completamente cierto en un lugar, puede ser tan sólo relativamente veraz en otro segmento de la creación"

Las dificultades pueden desafiar la mediocridad y derrotar al temeroso, pero sirven de estímulo para los verdaderos hijos de Dios

El Libro de Urantia. Pág.556

Al nacer en este planeta de experimentación, en donde la perfección siempre será más una meta que un logro adquirido, lo natural es que la maestra vida a cada uno, nos de las lecciones que necesitamos para ir evolucionando en forma paulatina y cumplir con el plan trazado por Dios que es ni más ni menos que asemejarnos a El.

Un entrenador de cualquier deporte, exige a sus discípulos disciplina y les va poniendo obstáculos más grandes en la medida que se van superando, pues es la única forma de que ellos rindan todo lo que son capaces. La vida hace lo mismo con nosotros, nos pone dificultades, problemas e incluso sufrimientos, pero no para castigarnos como muchas veces creemos cuando con desesperación y dudas nos preguntamos ¿por qué a mí?

La vida es nuestra maestra encargada de hacernos crecer no sólo espiritualmente, sino también en forma emocional templando nuestro carácter y sacando a relucir esas energías que permanecen inactivas mientras no se las necesita en una emergencia, por eso en vez de asustarnos o acobardarnos ante las pruebas, las debemos tomar como oportunidades para crecer y evolucionar.

"En los momentos de prueba se revela el alma del hombre, la prueba revela lo que verdaderamente alberga el corazón" Es en esos momentos cuando debemos recordar que somos hijos de Dios y que él no nos manda nunca un problema sin enviarnos también la fuerza para aprovecharlo, porque "la sabiduría del hombre nace de las pruebas y los errores de la experiencia humana." Esta frase deberíamos grabarla a fuego en nuestra mente porque cuando se comprende, uno le encuentra otro sentido a la vida, deja de mirar el sufrimiento como castigo y las caídas como derrotas, porque ambas son vallas que hay que aprender a saltar si queremos en verdad evolucionar.

"La vida será una carga pesada, a menos que aprendas a enfrentarte a los fracasos. Es un arte aceptar las derrotas y las almas nobles lo aprenden, saben como perder, sin perder al mismo tiempo el ánimo. El éxito genera valor y promueve confianza, pero la sabiduría proviene de las experiencias del ajuste al resultado de los propios fracasos, porque ellos son simplemente episodios educativos, un experimento cultural en la adquisición de la sabiduría, en la experiencia del hombre que busca a Dios.

"La búsqueda de Dios puede ser triunfal a los ojos de la eternidad, aún cuando toda su vida temporal parezca un fracaso completo, siempre y cuando haya tomado conciencia de cada uno de ellos."

Jesús no consideraba este mundo como un «valle de lágrimas.» Más bien lo consideraba como «el valle donde se forjan las almas», la esfera de nacimiento de los espíritus eternos e inmortales destinados a ascender al Paraíso.

El Libro de Urantia. Pág.1675

Jesús quiso hacerse hombre y vivir como lo hacemos nosotros, para enseñarnos que el Camino hacia el Padre no tiene por qué ser considerado como un valle de lágrimas, sufrimientos y renunciaciones, no porque ellas no sean una realidad, sino porque es muy diferente el sufrir en forma positiva, sacando el significado de los problemas que nos tocan vivir, a pensar que ellos son una maldición merecida por nuestros pecados, o la manifestación de la ira de Dios.

Cuando las pruebas y los sufrimientos dejan de ser vistos bajo este prisma, ellos se convierten en oportunidades para crecer espiritual y moralmente, porque para crecer y fortalecernos como personas maduras, debemos aprender que "el dolor y el sufrimiento son esenciales para la salvación progresiva"

El niño, antes de aprender a caminar se cae muchas veces, algunas veces estas caídas provocan su llanto, pero esto no lo intimida y luego de algunos momentos sigue intentando, porque su deseo de caminar es mayor que cualquier cosa. Jesús nos dijo que debíamos ser como niños, pues bien, aprendamos entonces también de ellos a caer sin perder las ganas de continuar en el Camino... pues de la misma forma que los padres terrenales saben que el hijo debe aprender en forma paulatina y no lo culpan por sus caídas, de la misma forma lo hace nuestro Padre de los cielos. El sabe que la mejor manera de que nos hagamos fuerte ante las problemáticas de la vida es ¡sufríéndolas! porque la perfección a la cual aspiramos es paulatina y requiere de esfuerzo y constancia.

"Los seres humanos, tienen el deber para consigo mismos, de hacer lo mejor que pueden con sus vidas en la tierra, pero habiendo hecho ese sincero esfuerzo, deberían aceptar su destino con alegría y aplicar su ingenio en sacar el mejor provecho de todo lo que les tocó en suerte, porque muchísimos de los problemas de los hombres se originan en el temor que albergan en su propio corazón"

Veamos nuestra vida como el mayor y más hermoso desafío que tenemos que superar, aprendamos a reconocer la voluntad divina y aprovechemos las oportunidades que se nos brindan para ser cada día un poquito mejor y que de cada prueba nuestro espíritu salga fortalecido en su experiencia en la filiación divina.

No existen caminos reales, atajos ni senderos fáciles al Paraíso.

El Libro de Urantia. Pág. 846

Es muy bueno tener presente esta cita, porque si el Reino aún no se manifiesta plenamente en el mundo, es precisamente porque la mayoría de los creyentes se han quedado en el Camino fácil, ese que se conforma con las oraciones recitadas sin conciencia alguna, con los rituales y los momentos "exclusivos para Dios" en días y horas determinados, que luego nada tienen que ver con la realidad de nuestra vida cotidiana, olvidando que: "la verdadera religión no funciona separada del individuo"

El gran error, es separar lo espiritual de lo material porque ambos deberían retroalimentarse porque: "mientras os dedicáis a la obtención de las realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades de la vida temporal" porque también es fácil caer en el misticismo de creer que para dedicarse a lo espiritual se deben abandonar las tareas diarias, porque esto no es más que huir de las propias responsabilidades.

Para un padre o una madre que llegan cansados después de un día de trabajo, puede que sea mucho más agradable buscar su tranquilidad en una lectura del LU o de la Biblia, o en una meditación, que el dedicar ese tiempo a ayudar a sus hijos a hacer sus tareas o contestar sus inquietudes, pero en este caso ¿cual es la verdadera responsabilidad a los ojos de Dios? Pienso que lo más importante es cumplir con nuestra misión de padres, aun cuando más de una vez nos pueda parecer tediosa y cansadora, porque es una misión irremplazable que todo ser humano debe vivir, en esta tierra o en los mundos de estancia...

Pienso que si esas tareas cotidianas y poco agradables, las cumplimos como si fuesen para Dios, dejarían de ser agotadoras y le darían a nuestro espíritu más fuerza y comprensión de la Verdad que cualquier lectura u oración hecha por costumbre o por escapismo, porque no es lo que hacemos lo que tiene valor de sobrevivencia eterna, sino la motivación que tengamos al hacer lo que hacemos.

Es cierto que el Camino evolutivo no es nada fácil, pero tampoco es de sufrimiento, muy por el contrario, es el esfuerzo y el cansancio que siente un atleta o deportista cuando entrena con alegría en la disciplina que ha escogido. La motivación de llegar a la meta y cumplir sus sueños es tan grande, que ningún esfuerzo le parece suficiente. Lo mismo debería ocurrirnos a los hijos de Dios, nuestra motivación a llegar a ser perfectos para estar cerquita de nuestro Padre, debiera ser tan grande, que ningún esfuerzo ni trabajo debería asustarnos, porque la alegría de estar de él, es el mejor de los premios.

El Camino no se realiza en un día, ni en un año...la evolución requiere de tiempo, porque la evolución es progresiva, debemos vivir cada día intensamente y lo más concientemente que nos sea posible, porque "la religión verdadera ennoblece la rutina común de la vida diaria"

El hombre tiene derecho a gozar de los placeres físicos y a satisfacer los afectos humanos y se beneficia con las asociaciones humanas y a las instituciones temporales.

Libro de Urantia. Pág. 1096

Personalmente esta cita me encanta, porque por mucho tiempo se nos enseñó que todo lo que oliera a placer y auto gratificación estaba alejado de la espiritualidad, pues ella significaba sacrificio y abstinencia.

Jesús nos enseñó que la verdadera espiritualidad jamás debe estar separada de las ocupaciones y diversiones de nuestra vida cotidiana, él asistía a bodas y banquetes, comía con los ricos, con los publicanos y los fariseos con el mismo espíritu que lo hacía con sus apóstoles y con los pobres. El sabía como divertirse y como conservar su buen humor y les advirtió a sus discípulos: "no describáis a vuestro Maestro como un varón de dolores, las futuras generaciones deben conocer también nuestra felicidad radiante, el entusiasmo de nuestra buena voluntad y la inspiración de nuestro buen humor. Proclamamos un mensaje de buenas noticias, contagioso en su poder transformador, Nuestra religión late con nueva vida y nuevos significados. Los que aceptan esta enseñanza se llenan de alegría y su corazón los impulsa a regocijarse para siempre. Una felicidad en crecimiento constante es siempre la experiencia de todos los que están seguros de Dios"

Deberíamos empaparnos de estos conceptos y a la vez hacer nuestro examen de conciencia, porque si en vez de disfrutar de los placeres de la vida, ocupamos nuestro tiempo en quejarnos, quiere decir que algo no anda bien en nosotros y que estamos bien lejos de tener la espiritualidad que Jesús nos enseñó que debíamos tener para acercarnos a nuestro Padre.

"Los seres en avance, disfrutan del descanso y todos los esfuerzos para obtener una diversión sana y participar en un esparcimiento elevado son legítimos. El sueño reparador, el descanso, la recreación y todos los pasatiempos que previenen el aburrimiento y la monotonía son valiosos, al igual que el gusto por la buena comida, puede servir como forma de auto gratificación."

No separemos pues nuestra espiritualidad de nuestros momentos de diversión y esparcimiento, pues "aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión"

Que sea nuestra alegría contagiosa la que de testimonio de nuestro amor a nuestro Padre, porque ¿quién que en verdad se sienta su hijo puede estar amargado y disconforme con lo que la Maestra Vida pretende enseñarle? Ninguna experiencia deja de tener valor para un hijo de Dios que busca ser perfecto.

En la medida que el hombre ascendente se acerca interiormente hacia el Paraíso, buscando la experiencia con Dios, del mismo modo se acercará hacia afuera y hacia el espacio, buscando la comprensión energética del cosmos material.

Libro de Urantia. Pág. 1138

Que bueno es recordar que nada de lo material es ajeno a lo espiritual, porque el ser humano se ha acostumbrado a hacer una gran diferencia entre lo uno y lo otro, como si lo material y lo espiritual fuesen irreconciliables, cuando en verdad están íntimamente unidos en toda mente que en verdad quiera evolucionar, pues lo espiritual por sus propias características no es posible manifestarse si no es a través de la materia y de nuestra forma de comportarnos en la vida cotidiana.

"La creencia llega a nivel de fe, cuando motiva la vida y da forma a la manera de vivir. La aceptación de la enseñanza como verdadera no es fe, es solamente creencia, tampoco lo es la certidumbre, ni la convicción. Un estado mental llega a los niveles de fe, tan sólo cuando domina efectivamente la manera de vivir. La fe es un atributo vivo de la experiencia religiosa personal genuina. Las creencias pueden volverse posesiones del grupo, pero la fe ha de ser personal"

Tal vez esto explica el por qué el mundo está como lo vemos, las creencias son muchas...pero los creyentes con una auténtica fe personal que rija sus actos y su amor a sus hermanos, desgraciadamente son muy pocos, porque al hombre no le apetece el trabajo duro sobre si mismo y sus costumbres y tendencias erróneas y por eso "trata de escapar a los rigores de las verdaderas actividades religiosas, mediante un tipo de autoengaño ingenioso, recurriendo al retiro en el falso refugio de las doctrinas y los dogmas religiosos" que adormecen su conciencia haciéndole creer que tienen una fe religiosa que los salvará.

La verdadera religión es algo vivo que necesariamente tiene que manifestarse en obras tangibles y concretas en la propia vida del creyente, como en el trato con sus semejantes, porque "la cristalización de los conceptos religiosos es el equivalente de la muerte espiritual. No se puede concebir la religión sin ideas, pero cuando la religión se reduce tan sólo a una idea, ya no es religión, se vuelve solamente en una especie de filosofía humana"

Debemos estar atentos para que nuestra religión no se convierta en algo convencional que practicamos a ciertas horas y en días determinados, sino que ella sea algo siempre presente en medio del mundo material en el cual nos toca vivir y en donde debemos alcanzar nuestra salvación, no con rezos monótonos y sin sentido, sino con la eficacia de nuestros actos concretos, porque "no es tanto lo que aprendes, sino la experiencia de vivir esta vida lo que la hace importante"

No vaciles ni interrogues tu estado y situación porque en las horas sombrías, en cada encrucijada de la lucha por progresar, el Espíritu de la Verdad siempre hablará, diciendo: «Éste es el camino».

El Libro de Urantia. Pág.1016

Los problemas y las dificultades toman otro sentido, cuando en vez de preguntarnos ¿por qué a mí? sentimos que en medio de la noche emocional o espiritual que podamos estar pasando, no estamos solos porque el Espíritu de la Verdad está junto a nosotros diciéndonos, por ahora "este es el Camino" que debes recorrer para poder crecer, porque detrás de todos esos nubarrones está la Luz del amor y de la sabiduría que volverá a alumbrar tu vida con mayor fuerza que antes.

Esta posición de entrega a la voluntad de Dios es la que le da serenidad al alma, aún en los momentos más cruciales, porque tenemos la certeza que nuestro Padre nos ama y que ninguna prueba ni sufrimiento es un castigo divino, sino una oportunidad para que nos superemos.

El Camino evolutivo es cuesta arriba, no es fácil pero a la vez está lleno de logros que nos llenan de una paz profunda que rebasa lo conocido, por eso "cuando las nubes se acumulan, vuestra fe debe aceptar el hecho de la presencia del Espíritu residente y así poder contemplar más allá de las nieblas de la incertidumbre mortal, el brillo claro de la rectitud eterna"

Entonces "la espiritualidad se vuelve de inmediato el indicador de la propia cercanía con Dios y la medida de nuestra propia utilidad para con los semejantes." Esto no quiere decir que los problemas desaparezcan como por encanto, sino que nuestra visión de ellos es diferente, aprendemos a erradicar el miedo y a tomar distancia para poder verlos con mayor objetividad.

El dolor de una pérdida puede arrancar lágrimas de nuestros ojos porque nuestro corazón es humano y Jesús dignificó las lágrimas serenas cuando las derramó por su amigo Lázaro, enseñándonos que la sensibilidad y la ternura no es algo que debemos reprimir ni tampoco tenemos por qué avergonzarnos.

"Jesús comprendía a los hombres, por lo tanto podía manifestar su compasión genuina y mostrar comprensión sincera" por eso "cuando surjan en vuestra alma los sentimientos del servicio para con tu prójimo, no los ahoguéis, cuando las emociones de amor por tus semejantes desborden vuestro corazón, expresa estos impulsos de afecto" porque tener sensibilidad y saber responder a las necesidades de los hombres, genera una felicidad genuina y verdadera"

La vida terrenal de Jesús estuvo consagrada a una sola gran finalidad: hacer la voluntad del Padre, vivir la vida humana religiosamente y por la fe.

El Libro de Urantia. Pág. 1431

Los seres humanos nos empeñamos en considerar que una es nuestra vida material y otra diferente nuestra vida espiritual y es justamente por esta dualidad de nuestra mente, que el mundo está como lo vemos. Un día a la semana los templos están repletos de creyentes, leemos con cierta frecuencia libros llamados sagrados, pero no se titubea al enviar correos pornográficos que degradan a la mujer...o seguir avivando el rencor hacia alguien...incluyendo hijos...

Mientras esto siga ocurriendo, será muy difícil que el mundo pueda cambiar, porque lo que llamamos religión no es más que una farsa que adormece, en vez de despertar nuestra conciencia como debiera ser, porque la verdadera religión que nos vino a enseñar Jesús es la que santifica la vida corriente, el conjunto de nuestras acciones diarias y no la que se practica por costumbre y como un rito más para acallar nuestro espíritu sediento de agua viva.

La religión de Jesús se funda en el amor que nos inspira el hacer la voluntad de nuestro Padre, no por un decreto sino porque es la manera en que nos sentimos unidos a ese Padre que no nos ama de vez en cuando, ni que tampoco está en un lugar lejano, sino que está siempre presente en nuestro propio corazón.

"El evangelio del reino que os enseño es que todos los hombres son hijos de Dios y esta buena nueva sobre el amor del Padre celestial por sus criaturas en la tierra, debe ser difundida por todo el mundo. El momento ha llegado en que ya no adoraréis a Dios en Jerusalén, sino donde estéis y como estéis en espíritu y en verdad, porque es vuestra fe la que salva vuestra alma. No os engaños porque aún cuando la salvación es un don gratuito de Dios y es otorgada a los que la aceptan por la fe, lo que sigue es la experiencia de rendir los frutos de esta vida espiritual, tal como se la vive en la carne. La aceptación de la doctrina de la paternidad de Dios implica que también aceptéis libremente la verdad asociada a la hermandad del hombre"

El mensaje es muy claro, hacemos la voluntad de Dios cuando amamos a nuestros hermanos en forma real, respetándolos, perdonándolos y sobre todo dándoles el ejemplo edificador de nuestra conducta, en vez de ser una piedra en su camino debido a nuestra falta de comprensión y amor.

El barco de la sociedad ha zarpado de las bahías protegidas de la tradición establecida, navegando en los mares del destino evolucionario y el alma del hombre como nunca antes en la historia del mundo necesita estudiar cuidadosamente sus mapas de moralidad y observar con gran cuidado la brújula de la guía religiosa.

Libro de Urantia. Pág.1086

En unas cuantas décadas el mundo ha cambiado con una rapidez más vertiginosa que en toda su historia. los cambios esencialmente de las nuevas tecnologías y la facilidad de las comunicaciones, ha destruido miles y miles de barreras que alejaban al ser humano de sus propios congéneres. Hoy lo queramos o no, es imposible nos sentirnos más hermanos y con intereses de todo tipo, cada vez más comunes.

Europa con dificultades y deficiencias ha logrado mantener un Gobierno Unitario y una moneda común, ojalá América Latina algún día también realice algo similar, pero lo que es cierto es que ante todos estos cambios radicales y cambios de paradigmas, la religión enmarcada en la tradición, los dogmas y los rituales debe cambiar y convertirse en lo que realmente predicó Jesús, que nos entregó la religión del espíritu, la cual es "una forma de vida y una técnica de pensamiento"

Los "no harás" usados por siglos por las religiones no han dado el resultado esperado, ahora se necesita que los creyentes no actúen por coerción ni por temor al castigo, sino que actúen por convicción y por amor a ese Dios que está en el cielo, pero también en la mente y en el alma de cada uno de nosotros y que esa presencia debe manifestarse en nuestros actos comunes, en el trabajo, en el hogar, en donde quiera que estemos.

Nuestra brújula religiosa deben ser nuestros actos y la alegría y el optimismo que pongamos en nuestra vida cotidiana, porque el mundo actual no quiere más quejas, el mensaje de Jesús, su Buena Nueva es "una manera significativa de vivir en forma dinámica y frente a frente con las realidades comunes de la vida diaria" porque la religión debe actuar como la sal cósmica que le de el verdadero sentido a esta nueva sociedad, pero si en vez de esto la sal pierde su sabor ¿quién va a poder hacer algo por nuestra Urantia?

No estemos a la espera que del mundo exterior vengan los galácticos a salvarnos, porque la salvación es personal y porque ella es algo vivo que hay que ganar cada día, con cada actuación nuestra, porque todo lo que queramos para nosotros mismos y para nuestro planeta, no está lejos ni afuera, sino dentro de nosotros, porque es en nuestro interior que habita el espíritu divino capaz de guiarnos a la verdadera paz y alegría para la cual fuimos creados. El mundo sólo puede cambiar cuando yo, tú y todos cambiemos las quejas por la acción optimista y sana.

Jesús, cuando confortaba a las mentes hambrientas y ayudaba a las almas, los que recibían su misericordia no tenían el sentimiento de estar confesándose, sino más bien de estar conversando con él. Tenían una confianza ilimitada porque veían que él tenía también mucha fe en ellos.

El Libro de Urantia. Pág.1415

Esta cita es digna de leerse despacito porque nos demuestra el tino y la sutileza con que Jesús se acercaba a la gente, no apabullaba a nadie con su sabiduría, tampoco condenaba a nadie, si siquiera a la mujer adúltera o a la Magdalena. "Ni siquiera denunció con vehemencia a los fariseos, como lo hizo Juan" porque comprendía que "en verdad los hombres son malos por naturaleza, pero no necesariamente son pecadores" porque él "condena el pecado pero no a quien lo comete" porque "no hay pecado auténtico a menos que haya deslealtad consciente y continua hacia la Deidad"

Jesús era "un maestro positivo de la virtud, evitaba cuidadosamente el método negativo de impartir instrucción, se negaba a publicar el mal. No era ni siquiera un reformador moral, pues bien sabía y así enseñó a sus discípulos que los impulsos sensuales de la humanidad, no se reprimen mediante el reproche religioso, ni las prohibiciones legales"

"La gente no sentía estar confesándose con él sino conversando" eso mismo es lo que debemos sentir nosotros cada vez que nos acercamos a Jesús, conversar es tan diferente a sentir el remordimiento de la culpa o el ansia de la súplica... Cuando conversamos con un amigo no buscamos las estridencias ni las cosas rebuscadas, simplemente decimos lo que sentimos con sencillez, es así como debe ser nuestro trato con Jesús y con nuestro Padre.

"Cuando estudiéis la vida del Maestro, buscad no tanto lo que él enseñó sino como lo hizo. El no oraba porque fuera un deber religioso, sino que la oración era una expresión sincera de gratitud, una prevención de los conflictos y las tensiones emocionales, un enriquecimiento de los pensamientos, la proclamación de un descubrimiento, una afirmación de confianza, una técnica para aprender de las dificultades el ajuste entre el alma y las tendencias humanas. El secreto de la religión de Jesús fue la conciencia de la presencia de Dios y la alcanzó no por medio de augurios, voces, visiones, apariciones o prácticas religiosas extraordinarias"

¡Tenemos tanto que aprender de Jesús! la gente confiaba en él porque sentían su amor y su comprensión, el hacía realidad "el que quiera tener amigos debe mostrarse amistoso...Tal vez ser amistosos con todo lo que la amistad conlleva, es lo que más nos falta, no sólo en nuestro trato con nuestros hermanos, sino también en nuestro trato íntimo con Jesús y con nuestro Padre. Dejar las apariencias y los estereotipos y hablar solamente con el corazón

Es más noble dar que recibir y dijo Jesús: El que sea más grande entre vosotros, que sea el servidor de todos.

Libro de Urantia. Pág.1868

Si aprendiéramos a dar sin esperar la recompensa no sólo nuestra actitud sería más noble sino que nosotros seríamos mucho más felices, porque el dar lleva en sí su propia plenitud. Pero desgraciadamente no siempre nuestro dar es así de desinteresado, en forma casi inconsciente siempre estamos esperando que la otra persona reconozca lo que le estamos dando y nos agradezca como creemos que corresponde y ese deseo de recompensa empaña nuestro dar, deja de tener la pureza que Jesús nos pide y que él con su vida nos enseñó.

Si al dar sintiéramos que estamos cumpliendo con nuestra obligación de servir y amar a nuestros hermanos, no estaríamos a la espera de ningún reconocimiento, por el contrario nos sentiríamos agradecidos que se nos de la oportunidad de cumplir con la regla de oro. Jesús nos dijo:"libremente habéis recibido, por tanto libremente también debéis dar la verdad del cielo y esta verdad se multiplicará al ser dada y se mostrará en una luz creciente de gracia salvadora, en la medida que sepáis darla"

Hay una gran diferencia entre Dar y Darse, el primero puede ser un acto mecánico que obedece a una programación de nuestra personalidad y eso lo hacemos con frecuencia, pero Darse significa involucrarnos en lo que hacemos, poner nuestra mente y nuestros sentimientos, es actuar con generosidad, un concepto poco usual en nuestra sociedad mercantilista que hace que muchas veces cuando recibimos algo inesperado, de inmediato pensamos que es lo que esa persona pretenderá pedirnos. No sólo no sabemos dar, sino que tampoco sabemos recibir.

La generosidad es un término casi desconocido que va mucho más allá de la simple ayuda o limosna, es dar con el corazón, es dejar nuestro egocentrismo y pensar en el bien ajeno, incluso a costa de algún esfuerzo de nuestra parte y trasciende lo material, porque es dar con delicadeza para no ofender a quien recibe, es entregar ternura, es dejar aflorar nuestra sensibilidad para escuchar al anciano que nos repite historias contadas ya cien veces como si nunca las hubiésemos escuchado, es dedicar tiempo a los niños para responder sus por qué antes que tengan que ir a Internet a preguntar...es sonreír cuando no tenemos ganas de hacerlo pero alguien necesita de consuelo o amistad...es saber callar para no herir con una crítica ácida...

Dicen que hay que dar hasta que duela...pero no es el dolor del sacrificio, sino de esa entrega que va más allá de lo que estrictamente se nos pide... dar, darse, es extralimitarse en el amor... como lo hizo nuestro Maestro que "dispensaba salud y esparcía felicidad en una forma natural y llena de generosidad mientras pasaba por la vida, es literalmente verdad que El caminaba haciendo el bien al pasar" como deberíamos aprender también a hacerlo nosotros.

Hay un intervalo de tiempo entre el establecimiento del reino en el alma del hombre y la hora en que la semilla de la enseñanza madure hasta llegar a su plena fructificación de la justicia perdurable y la salvación eterna.

Libro de Urantia. Pág.1536

Muchas veces el ser humano pierde el norte de su búsqueda espiritual, porque espera resultados inmediatos, se desanima porque después de un tiempo de haberse empeñado en leer libros, hacer unos cuantos ejercicios y otras tantas oraciones, siente que su vida no ha cambiado mayormente y que sigue cometiendo los mismos errores y no logra sentir la presencia divina en su ser. Esta sensación de inutilidad de la espiritualidad, es la que San Juan de la Cruz llamaba noche oscura.

Cualquier semilla necesita de la oscuridad de estar bajo la tierra y de tiempo para poder germinar y comenzar a transformarse en fruto. Lo mismo ocurre con la Verdad, ella no llega al alma humana con estrépito porque "los grandes circuitos de energía mente y espíritu, no son nunca posesiones permanentes de la personalidad" pues "la perfección siempre será más una meta que un logro" y porque ella no está en nuestros genes mortales, es que su búsqueda debe ser permanente y llena de paciencia y aceptación de nosotros mismos.

Ni los dioses ni menos nosotros, podemos "transformar a una criatura de naturaleza animal grosera, en un espíritu perfeccionado por un acto misterioso de magia creadora" esas conversiones místicas y milagrosas si no van acompañadas de un trabajo serio en nosotros mismos por buscar la perfección, sólo son volares de luces que luego de unos momentos o días de exaltación religiosa se van diluyendo como todas las fantasías.

A la verdad, a la perfección hay que dedicarle tiempo y esfuerzo para que el Espíritu nos vaya guiando, porque cuando logremos dejarnos conducir volitivamente por él, comenzaremos "a rendir abundantes frutos del espíritu en nuestra vida diaria" en la medida que seamos capaces de irradiar "amor, alegría, paz, resignación, dulzura, bondad, fe, humildad y equilibrio" y de esta forma estaremos confirmando que la semilla del reino de Dios está germinando en nuestro corazón y entonces estaremos capacitados para sembrarla en el terreno fértil del corazón de nuestros hermanos, dándoles también a ellos el tiempo necesario para que la semilla fructifique.

Como podemos ver, los frutos del espíritu están al alcance de cualquier ser humano, para hacerlos fructificar sólo se necesita el abono del amor, porque no se nos pide conocimientos intelectuales, ni erudición, porque es nuestro espíritu quien guía nuestras acciones y nos conduce a la verdadera amistad con nuestro Papá del cielo.